

JAVIER AUYERO



LA POLÍTICA DE LOS POBRES

**LAS PRÁCTICAS
CLIENTELISTAS DEL
PERONISMO**



BIBHUMA

Biblioteca de Humanidades
"Prof. Guillermo Obiols"

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>
bibhuma@fahce.unlp.edu.ar
Tel: +54 0222 4295745
Calle 48 entre 6 y 7 - 1er subsuelo

Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata



NOS MANANTIAL

2
1 PRES

ADVERTENCIA AL LECTOR

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su arbitrio, en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en circunstancias directamente encontradas, dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas opone como una pesadilla la mente de los vivos.

KARL MARX
El dieciocho brumario de Luis Bonaparte

En vez de reducir el comportamiento social a la forma individual de decisiones, los científicos sociales necesitan estudiar con rigor las conexiones relacionales dentro de las cuales se produce toda acción individual. [...] Quiéramos que sirva la acción social eficaz en el control más que en los experimentos, en la trama más que en los actores, en la construcción más que en el hablante, incita al rechazo intuitivo en nombre de los creos atóxicos.

CHARLES TILLY
La desigualdad persistente

Advertencia al lector.....	13
Agradecimientos.....	15
Introducción.....	19
1. "La mayoría era gente pobre." Destitución y desigualdad en el Buenos Aires contemporáneo.....	45
2. "La mayoría venía de Villa Paraíso." Historia y experiencias de los habitantes de la villa.....	61
3. "Conocían a Matilde." La red de resolución de problemas	93
4. "Lucharemos por siempre, somos peronistas." Eva Perón como una <i>performance</i> pública	131
5. El punto de vista clientelar. La manera en que los habitantes de la villa perciben y evalúan el clientelismo político	165
6. "Eran todos peronistas." Los residuos de la herejía populista ...	197
Conclusiones.....	221
Epílogo.....	233
Bibliografía.....	237

13	Advertencia al lector.....
15	Agradecimientos.....
19	Introducción.....
25	1. "La mayoría era gente pobre." Destitución y desigualdad en el Buenos Aires contemporáneo.....
61	2. "La mayoría venía de Villa Paraiso." Historia y experiencias de los habitantes de la villa.....
93	3. "Conocían a Matilde." La red de resolución de problemas.....
131	4. "Luchábamos por siempre, somos peronistas." Eva Perón como una performance pública.....
165	5. El punto de vista clientelar. La manera en que los habitantes de la villa perciben y evalúan el clientelismo político.....
197	6. "Eran todos peronistas." Los residuos de la herencia populista.....
221	Conclusiones.....
233	Epílogo.....
237	Bibliografía.....

Siguiendo las convenciones propias de la sociología y de la antropología, todos los nombres y apellidos, los lugares y los nombres de las funciones públicas utilizados en este libro han sido deliberadamente alterados para preservar el anonimato de los verdaderos protagonistas de los hechos. En varios casos, algunos actores y/o lugares han sido compuestos a partir de la combinación de dos o más de los entrevistados y/o sitios. *Los hechos son reales pero no pueden ser, en ningún caso, vinculados a personas físicas de la vida real.* La lógica de la acusación y la denuncia es ajena a la lógica que preside esta indagación cuyo propósito es develar ciertos procesos y mecanismos concernientes a las maneras de hacer política en la Argentina contemporánea.

Siendo las convenciones propias de la sociología y de la antropología, todos los nombres y apellidos, los lugares y los nombres de las funciones públicas utilizados en este libro han sido deliberadamente alterados para preservar el anonimato de los verdaderos protagonistas de los hechos. En varios casos, algunos actores y/o lugares han sido compuestos a partir de la combinación de dos o más de los entrevistados y/o sitios. Los hechos son reales pero no pueden ser, en ningún caso, atribuidos a personas físicas de la vida real. La lógica de la acusación y la denuncia es ajena a la lógica que preside esta indagación cuyo propósito es develar ciertos procesos y mecanismos concinentes a las maneras de hacer política en la Argentina contemporánea.

AGRADECIMIENTOS

"Mi mesa se había transformado en un santuario, y mientras estuviese sentado allí, luchando por encontrar la próxima palabra, nada habría de tocarme... Por primera vez en todos los años en que había estado escribiendo, sentí como si estuviese en llamas. No podía decir si el libro era bueno o malo, pero eso ya no parecía importante. Había dejado de cuestionarme. Estaba haciendo lo que tenía que hacer, y lo estaba haciendo de la única manera en que me era posible. Todo lo demás se desprendía de ello. No es que había comenzado a creer en mí sino que estaba habitado por una sublime indiferencia. Me había vuelto intercambiable con mi trabajo, y ahora aceptaba ese trabajo en sus propios términos, entendiendo que nada podía aliviarme del deseo de hacerlo. Ésta era la epifanía más fundamental, la iluminación en la que la duda se disolvería gradualmente. Aun si mi vida se hiciese pedazos, habría algo por lo que vivir."

Mientras trabajaba en la disertación doctoral que originó este libro, leí estas líneas escritas por Paul Auster en *Leviatán*. Ellas ilustran muy bien la *economía de sensaciones* que está en la base de la escritura de este trabajo: una mezcla de ansiedad y placer, sentir que iba removiendo obstáculos y logrando aquello por lo que había estado luchando durante tres años.

Al mismo tiempo, el párrafo de Auster no representa la *economía de esfuerzos* que contribuyó a mi disertación y, luego, a este libro. La *política de los pobres* no es el producto de un escritor solitario. Por el contrario, y parafraseando a Auster, tengo que admitir que mientras estaba "en llamas", encendido en la escritura, fui "tocado" por mucha, mucha gente. Con sus críticas, sus comentarios, o simplemente, su interés me alentaron a perseguir la serie de intuiciones con las que comencé la investigación empírica que originó este libro.

En primer lugar quiero agradecer a la gente de Villa Paraíso. Sin su tiempo, paciencia y su aliento a "este muchacho que hace tantas preguntas y quiere saber todo", este libro hubiese sido imposible. Los trabajadores sociales de la Municipalidad de Cospito me enseñaron mucho de lo que sé sobre la política local y les estoy extremadamente agradecido. Paraíso y Cospito son lugares reales, con gente de carne y hueso, pero sus nombres han sido cambiados para asegurar, como fue convenido, el anonimato.

También estoy enormemente agradecido a los miembros de mi comité de disertación doctoral en The New School for Social Research, Charles Tilly, Deborah Poole y José Casanova, por sus críticas, su apoyo y su aliento. José me ayudó mucho mientras daba mis primeros pasos como "estudiante extranjero" en la New School y en hacerme pensar en los temas más amplios que están involucrados en este estudio de caso. Provenientes de distintas disciplinas y de a veces encontradas tradiciones intelectuales, Debbie y Chuck fueron atentos lectores y supervisores. Sus detalladas preguntas, sus punzantes críticas, y sus oportunas direcciones hicieron de este largo proceso una placentera experiencia de aprendizaje.

Docenas de amigos, colegas, y estudiantes leyeron borradores de este trabajo o escucharon y criticaron partes de capítulos. Si bien no todos sus comentarios fueron incorporados al texto final, sus opiniones fueron muy útiles y alentadoras. Quiero agradecer especialmente a Lucas Rubinich, Loïc Wacquant, Daniel James, Diana Taylor, Robert Gay, Elizabeth Jelin, José Nun y Ricardo Sidicaro por su lectura, comentarios y su apoyo. En la New School, William Roseberry, Deena Abu-Lughod, Joel Stillerman, Kumru Toktamis y Ann Mische, leyeron y comentaron los primeros borradores. En los días en que reflexionaba sobre las virtudes y defectos de la noción de *performance* con la que trabajo en el capítulo 4, tuve la suerte de conversar con Xavier Andrade quien tuvo mucho que ver con varias de las ideas de ese capítulo. Tulio Halperín, Michael Kimmel, Judith Hellman, Carlos de la Torre y Takeshi Wada, criticaron versiones de los capítulos 2 y 5. Les estoy extremadamente agradecido así como a los panelistas en "Still the Century of Peronism?" en la conferencia anual de Latin American Studies Association en Chicago. Pasamos tres días "charlando y charlando" sobre temas que están en el centro de este libro. Le agradezco entonces a Mark Healey, Moira Mackinnon, Pierre Ostiguy y Steve Levitsky por una lectura más que atenta y por las excelentes sugerencias. El CECYP (Centro de Estudios en Cultura y Política) de la Fundación del Sur ha sido una atmósfera muy estimulante en la que presenté versiones de los capítulos 4 y 5. Gracias a Alejandro Grimson, Jorge Elbaum, Pablo Semán, Marcela González, Daniela Soldano, Claudio Benzecry, Marina Farinetti y

Carlos Belvedere. Versiones anteriores de algunos capítulos fueron publicadas en *Theory and Society*, *Journal of Contemporary Ethnography*, *Qualitative Sociology*, *Latin American Research Review* y el *International Journal of Urban and Regional Research*. Agradezco a los miembros anónimos del referato así como a Chandra Mukerji, Loïc Wacquant y Robert Gay por sus críticas. También agradezco a los miembros del seminario de "Contentious Politics" en Columbia University, Nueva York.

Es mucho el estudio que el alcance de este libro no me permitió realizar pero al que espero poder contribuir en el futuro. El conocimiento de investigaciones en curso —la de Steve Levitsky, por ejemplo— ha hecho más fácil convivir con las limitaciones que las circunstancias impusieron a *La política de los pobres*. Estoy en deuda intelectual con Steve, con quien a lo largo de dos años he mantenido continuas conversaciones sobre las extremadamente complejas y enigmáticas prácticas del Partido Justicialista en el conurbano bonaerense. También quiero agradecer a mis amigos Hector Mazzei, Sandra Gallegos, Gabriela Michetti y Eduardo Cura. Ellos saben por qué.

Quiero agradecer también al Social Science Research Council y a la New School for Social Research por su apoyo financiero y al personal del INDEC que me proporcionó importante información censal. He tenido oportunidad de presentar partes de este libro en conferencias de la American Sociological Association, de Latin American Studies Association, del Janey Program for Latin American Studies en la New School for Social Research, en el seminario de "Contentious Politics" en Columbia University, en el Seminario General de la Casa de Altos Estudios en Ciencias Sociales, el Instituto Di Tella, la Universidad de General Sarmiento, y el Latin American Center de Duke University.

Mi nuevo "hogar académico", el Departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook (SUNY) ha sido una atmósfera ideal para escribir este libro. Mis colegas, los estudiantes y el personal administrativo hicieron de mis primeros pasos como profesor una experiencia no sólo estimulante sino entretenida.

Cuando dejó Nueva York para realizar sus estudios de posgrado en Iowa, Facundo Montenegro me dio el primer libro sobre clientelismo que leí como regalo de despedida (el que se iba era él, pero eso no importa). En el teléfono, aquí en Nueva York, o allí en Iowa City, Facundo me recordó de ese hecho a todas luces decisivo (¡el primer libro!), advirtiéndome —con el estilo que lo caracteriza— que se merecía un párrafo en los agradecimientos. Rúsvel, aquí está.

Gabriela Polit toleró no sólo mis ausencias mientras hacía mi trabajo de campo sino mi nerviosa presencia mientras escribía la versión en inglés (*Poor People's Politics*) y luego la traducía al español. También me alentó a "mirar más allá" cuando las respuestas que buscaba no es-

taban en los limitados (y limitantes) marcos disciplinarios de la sociología.

Gabriela, mi mamá Ana, mi hermano Gustavo y –desde su atelier– su compañera Majo, y ese trío maravilloso (Esteban, Pablo y Tuqui) me apoyaron en los tiempos tan difíciles que siguieron al fallecimiento de nuestro compañero más querido, mi papá, Carlos Auyero. No hay palabras para describir lo mucho que lo extrañamos. No hay palabras para describir la inspiración personal, política e intelectual que “el pelado” representa para mí. Él amaba hacer (otro tipo de) política. Este libro está dedicado a su memoria.

INTRODUCCIÓN

LAS REMERAS Y LOS GORRITOS EN EL CUMPLEAÑOS DE PERÓN

Es jueves 8 de octubre de 1996. En la ciudad de Cospito,¹ en el Gran Buenos Aires, miembros del Partido Justicialista, liderados por el intendente Rodolfo Fontana, están organizando un acto público para esta noche. Conmemoran el 103 aniversario del nacimiento del líder del movimiento peronista, el general Perón, o, como me comenta uno de los organizadores: “Estamos celebrando el cumpleaños de Perón”. Durante los últimos veintidós años, desde la muerte de Perón, el Partido Justicialista de Cospito ha organizado esta suerte de ritual político. Sin embargo, ésta es una noche especial porque el intendente, “Rolo” –o “el último caudillo”, como lo definen muchos de sus seguidores en Cospito–, está bajo el ataque de sus opositores. Unas semanas antes, un oferente desplazado de una licitación para provisión de equipamiento escolar, filmó con una cámara oculta sus negociaciones con un funcionario de la comuna y las hizo públicas. El escándalo estalló en todos los medios, audiovisuales y gráficos, que presentaron el episodio como “la gafa del coimero”. Las notas muestran al funcionario involucrado –y amigo muy cercano del intendente– solicitando coimas y hablando de la participación del intendente en “todo el negocio”. La oposición política en Cospito está tratando de tomar ventaja de este inesperado y repentino episodio. Intentarán interpelar al intendente en la próxima sesión del Consejo Deliberante.

1. Los nombres de personas, circunstancias y lugares han sido modificados para impedir la identificación de los protagonistas.

A las 10.30 de la mañana, me detengo en la Unidad Básica (UB) "Tres Generaciones", ubicada en uno de los límites de Villa Paraíso, en Cospito. A pesar de que su nombre sugiere lo contrario, Villa Paraíso es un "territorio de relegación urbana",² una villa densamente poblada, con más del 60% de su población económicamente activa desempleada o subempleada; el tráfico y el consumo de drogas, el robo de mercadería en tiendas de la ciudad y el asalto armado a habitantes de adentro y fuera de la villa, son parte de las estrategias de sobrevivencia de algunos de sus habitantes y de la experiencia cotidiana de la mayoría de sus moradores. De acuerdo con estándares oficiales, más del 50% de la población de esta villa estigmatizada por propios y ajenos, tiene "necesidades básicas insatisfechas" –esto es, son pobres– y casi el 70% tiene ingresos que caen por debajo de la "línea de pobreza" oficial.

La UB "Tres Generaciones" pertenece a Matilde, ex secretaria política del Partido Justicialista de un distrito vecino, Secretaria de Acción Vecinal de la Municipalidad de Cospito hasta el año 1995, y en la actualidad concejal de la misma. Juan, un joven de veinte años, está en la UB arreglando un bombo, el tradicional bombo peronista que hará sonar esta noche en el acto. Le pregunto qué está haciendo: "¿No ves?... Arreglando el bombo para esta noche". "Y qué celebran?", le pregunto. "No tengo ni puta idea...", me contesta, "pero va a haber un pedazo de gente". Juan está desempleado, pero frecuenta la UB de Matilde hace más o menos cuatro meses; espera obtener un trabajo en la Municipalidad en los próximos días: "Espero que pronto pinte algo", me dice. Hay otros dos jóvenes en la UB. Uno de ellos tiene un puesto en la Municipalidad, pero pasa sus horas de trabajo en la UB. Los tres son parte de "La Banda de Matilde", un grupo de aproximadamente setenta hombres de todas las edades, que tocan los bombos y portan las banderas del partido con los nombres de Rolo y Matilde durante las manifestaciones. Ninguno de los tres sabe exactamente qué se celebra esta noche, pero arreglan los bombos con la dedicación y precisión de un luthier.

Caminar en la villa es más seguro por las mañanas que por las tardes cuando, en casi todas las esquinas, grupos de jóvenes, tomando cerveza o fumando marihuana, cobran una suerte de peaje, pidiendo monedas a cambio de un pase sano y salvo. Pero en las mañanas no hay tarifa que pagar, "están durmiendo, ¿entendés?", me dice un viejo residente de Villa Paraíso.

Atravieso la villa, desde la UB de Matilde hasta la UB de Cholo, ubicada en la Quinta Calle, uno de los límites de Villa Paraíso. Ésta es el área de peor reputación en la villa, se dice que todos los vendedores de

2. La expresión corresponde a Loïc Wacquant (1996b).

drogas viven allí; la banda de los "piratitas" –una banda que se colgaba de los camiones y los colectivos en cuanto aminoraban su marcha, saqueándolos, como piratas al abordaje de un barco enemigo– también se ocultaba allí durante las racias policiales. Los residentes de Villa Paraíso apuntan a la Quinta Calle para desplazar el estigma de vivir en la villa; quienes allí residen son definidos como los verdaderos "villeros". Esta zona es el lugar más pobre de la villa: aún hay calles y pasillos sin asfaltar, desagües a cielo abierto, casillas muy precarias y la red de agua casi no funciona (especialmente durante el verano).

A las 11.30, una camioneta de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos de la Municipalidad de Cospito –conducida por Pedro, uno de los hijos de Matilde– estaciona frente a la UB de Cholo. Pedro golpea la puerta de la casa de Cholo, ubicada a media cuadra de su UB. Juntos, bajan 30 botellas de cerveza, 30 panes y 30 chorizos, además de paquetes de fideos, polenta, leche en polvo, azúcar, arroz y yerba mate. Acomodan todo dentro de la UB. Pedro le da a Cholo 15 remeras y 15 gorritos estampados: "Fontana conducción. La Banda de Matilde". A la tarde, dos horas antes del acto, Cholo organizará un asado –con la cerveza, el pan y los chorizos– para aquellos que asistan al acto. Luego de la manifestación, les repartirá la mercadería que Matilde le envió.

"Pedro está a cargo de mí", me dice Cholo. El hijo de Matilde es quien envía los colectivos a las unidades básicas que trabajan con Matilde, y quien se asegura de que cada *puntero* (mediador político) cumpla con la cuota de gente previamente asignada a cada colectivo. Usualmente, Cholo junta cuarenta personas para cada acto. Sobre esa base, Pedro envía los chorizos, el pan, la cerveza y la mercadería a ser distribuida antes y después del acto. Pedro le dice a Cholo que las remeras y los gorritos deben ser distribuidos entre "su gente" antes de que salgan para la UB de Matilde –el punto de encuentro antes de la manifestación–. Luego de que Pedro se retira de su UB, Cholo se da cuenta de que 15 remeras y 15 gorritos no son suficientes: "Si hay 40 personas en el colectivo, tengo que darles 40 gorritos y 40 remeras, o 20 gorritos para algunos, y 20 remeras a otros. Pero con 15 remeras y 15 gorritos, ¿qué puedo hacer?", me dice. Es así que decide no distribuir las remeras y los gorritos hasta que él y "su gente" lleguen a la UB de Matilde. Es allí en donde, esta noche, comenzarán los problemas.

Cholo ha estado trabajando para Matilde durante los últimos cinco años. Se define a sí mismo como parte del "grupo de Matilde", como un "representante de Matilde en el sector (Quinta Calle)". Cholo tiene un puesto en la Municipalidad, un contrato de trabajo por tiempo determinado, que debe ser renovado cada tres meses con la aprobación de Matilde. Gana 300 pesos al mes, pero no trabaja en la Municipalidad. Es lo que, en la Argentina, se conoce como *ñoqui*, un militante partidario que

cobra un cheque mensual sin trabajar en dependencia pública alguna. Cholo también trabaja para el *Plan Vida* (P.V.), el programa de distribución de alimentos conducido por la esposa del gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Todas las mañanas (excepto los domingos) de 4 a 9, Cholo acompaña al camión del Plan Vida, en su recorrido dentro de Villa Paraíso y en las villas y barrios cercanos. Él y otros dos hombres, distribuyen la leche, los cereales, y los huevos a las delegadas de manzana (conocidas como *manzaneras*) del Plan Vida. Además, distribuye información relativa al plan (un próximo acto público en el que la esposa del gobernador estará presente, el reparto del periódico del programa, bajas y nuevos miembros del plan, etc.) e información relativa al Partido Justicialista (hora y lugar de encuentro para el acto de hoy por la noche, la invitación al asado, etc.). Reporta a Mimí cualquier problema que las manzaneras puedan tener. Mimí es la hermana de Matilde y coordinadora de área del programa del Plan Vida. Cholo recibe 50 pesos semanales por este trabajo.

Cholo es un peronista "de toda la vida", y ha vivido en Villa Paraíso durante los últimos treinta años. Algunos vecinos dicen que es "el que más ha hecho por el progreso de la villa"; dicen que es el responsable del pavimento de las calles, del mejoramiento del desagüe y de la construcción de la cancha de fútbol. Unos días antes del acto me dijo que "fue a través de Matilde que se consiguió todo [...] ella realmente cumple. Desde que empecé a trabajar en el partido, Matilde es la que más hizo por el barrio. Mandó los caños para el desagüe y el cemento para pavimentar los pasillos. Adolfo (el marido de Matilde, subsecretario de Obras y Servicios Públicos) mandó las máquinas para hacer el trabajo".

No muy lejos de la UB de Cholo, Mónica —una de las manzaneras del Plan Vida— pasa sus mañanas distribuyendo leche, huevos, cereales (una vez por semana) y azúcar (un kilo por mes) a las más de 150 madres, niños y niñas de su manzana. Cholo la invitó a participar del programa. Al principio, sin experiencia en este tipo de planes, ella "estaba muy nerviosa", pero luego "me acostumbré, realmente me gusta el programa, es una ayuda real". Mientras distribuye la leche y los huevos, Mónica limpia su pequeña casa de un dormitorio y comedor, baña a sus dos hijos y les prepara el desayuno y el almuerzo. Pasadas las doce del mediodía, visita a su suegra, Victoria, otra manzanera del Plan Vida. Victoria también se integró al plan a través de Cholo. Su marido, Mario, trabaja en el Centro de Salud de Villa Paraíso tiempo completo, que consiguió luego de participar por más de seis meses en la "Banda de Matilde". "Tocando los bombos, ¿entendés?", me dice Catalina —la hijastra de Mario—, "pero era gratis, ad honórem, como dicen". Victoria me explica que Mario "fue detrás de Matilde, con los bombos de la ban-

da. Ella le prometió un trabajo a Mario. Y luego de siete meses, lo consiguió, está trabajando ahí hace dos años. Matilde cumple, realmente [...] ella también manda leche en polvo a la UB de acá a la vuelta (la UB de Cholo)".

Mónica y Mario asistirán al acto esta noche. Irán con Cholo. "Me gusta mucho ir a los actos [...]. Es una manera de agradecerle a Matilde todo lo que hace por nosotros", me dice Mónica. Victoria no irá, "tengo que quedarme cuidando la casa". A Catalina le encantaría concurrir, "muy rara vez me pierdo un acto", comenta. Pero acaba de ser operada de un ojo y necesita reposo. Dado que está desempleada, no tiene obra social; una amiga le prestó su seguro para poder operarse. En la clínica privada, su nombre no es Catalina Fuentes sino Rosario Matellán.

A las dos de la tarde me encuentro con Toni, portero del Ateneo Parroquial, un club social asociado a la iglesia católica local. Él trabaja medio día como recolector de basura para la Municipalidad de Cospito. Consiguió este trabajo cuando estaba militando en la UB "Perón vive", otra de las unidades básicas de Villa Paraíso. Juan Pisutti es el presidente de la UB y amigo personal de Toni. Durante cuatro horas conversamos con Toni de la historia de Villa Paraíso, a la que conoce desde muy chico. Me cuenta que Villa Paraíso es el lugar donde se filmó una de las primeras películas del realismo cinematográfico en el país, *Detrás de un largo muro*. La película describe —no sin pocos estigmas y estereotipos— la vida de los migrantes internos que, en los años treinta y cuarenta, llegaron a Buenos Aires y crearon Villa Paraíso. En ese momento la villa era casi una laguna, y "la llenamos, ¿entendés? Nosotros hicimos este barrio [...]". Durante los años cincuenta, uno de los límites de la villa fue cubierto por un largo murallón, para que no se viera desde el exterior, desde la ruta que turistas y residentes de la capital utilizaban para llegar hasta el aeropuerto internacional. Detrás de ese gran paredón, miles de personas construían su propio lugar.

Villa Paraíso, cuenta Toni, es el lugar donde el cantante Sandro realizó sus primeras presentaciones públicas junto a "los de Fuego", donde el boxeador *Acavallo* solía entrenar, y la villa que —aun cuando no está seguro en este punto— inspiró al novelista Bernardo Verbitsky para escribir *Villa Miseria también es América*. Villa Paraíso es también, de acuerdo con Toni, el lugar en donde muchos de los integrantes de lo que se conoció como "Resistencia Peronista" —el movimiento clandestino centrado en los sindicatos que, durante los años cincuenta y sesenta, luchó por la vuelta de Perón— solían esconderse. "Este hombre, Don Mario, era el correo de la resistencia." Villa Paraíso "es un lugar muy politizado".

"¿Ves esos colectivos? Van a lo de Matilde [...] porque esta noche hay acto", señala Toni. A pesar de que se define como "un peronista..."

pero peronista de Perón", y que sabe que hoy es el "aniversario de Perón", no irá al acto. "No me gusta que la gente ande jodiendo alrededor, fumando porro y tomando vino, y dándole al bombo [...] no tenemos nada que celebrar [...]. Perón está muerto, y sería lindo recordarlo de otra manera, y no gritando como locos y chupando y fumando. Además no me gusta que me lleven a ningún acto. Si quiero ir, voy por mi cuenta". Antes de salir del Ateneo, Toni me dice que, si estoy interesado en lo que pasa en Villa Paraíso, debo ir al acto de esta noche porque "muchacha gente de la villa va a ir". Luego agrega un duro comentario sobre Matilde: "Ella llama a la gente cada vez que hay un acto, usa a esos muchachos, que están vagueando por ahí. Los lleva a pintar paredes, los usa para los actos, para tocar los bombos [...] y cuando termina el día les da un paquete de comida o un porro [...]. Eso no tiene nada que ver con la justicia social".

Es casi de noche cuando salgo del Ateneo en dirección a la UB de Matilde. A las 18.15 llego a la UB. Pedro está allí repartiendo remeras y gorritos con el emblema, "Rolo Conducción. La Banda de Matilde" a varios grupos de jóvenes que se acercan al local. La mayoría de ellos vienen de Villa Paraíso, aunque algunos son de barrios cercanos. Un joven está armando un cigarrillo de marihuana, Pedro le advierte: "¡Mirá que después no va a haber para vos, eh!". Los otros se ríen. Uno de los chicos de la banda que trabaja en la Secretaría de Obras y Servicios Públicos me dice: "Yo estoy acá porque tengo que trabajar, si fuera por mí estaría en casa, tomándome unos mates y viendo tele".

Afuera de la UB, el otro hijo de Matilde—con su camiseta y su gorrito puestos— dirige a la gente que se acerca a la UB hacia alguno de los siete colectivos que están estacionados en la calle. Mimí—la hermana de Matilde y coordinadora del Plan Vida— tiene puesta una camiseta con la foto de Matilde y Rolo—sonriendo para la cámara— estampada en su frente. Ella, junto con Coca—nuera de Matilde y coordinadora del Plan Vida en la cercana Villa Tranquila, quien también luce una camiseta con la foto estampada— están conversando con algunas manzaneras, comentando el próximo acto de lanzamiento del Plan Vida a realizarse la semana siguiente en un barrio de la ciudad de Cospito: la mujer del gobernador estará allí. Coca y Mimí también distribuyen remeras y gorritos.

El Centro Cultural Arturo Jauretche está ubicado a media cuadra de la UB "Tres Generaciones", en la parte de adelante de la casa de dos pisos de Matilde. Paco, hijo de Matilde, es su presidente. Ingrid—la empleada doméstica de Matilde— está "atendiendo" a la gente que se acerca a pedir comida o medicamentos. Una señora de unos sesenta años le pide a Ingrid un calmante; Ingrid, con sus manos ocupadas con bolsas de remeras y de cigarrillos, le contesta: "Ahora no, mamita, ¿por qué no vuelve mañana? Ahora estoy medio apurada. Tenemos un acto esta no-

che [...]. ¿No quiere venir?". "Hoy no", responde la señora, "tengo que cuidar a los nenes, pero seguro voy la vez que viene [...]". Luego sale del Centro Cultural, sin sus pastillas.

El Centro Jauretche está repleto de fotos de Eva Perón, Juan Perón, Eduardo Duhalde, Matilde y Rolo. Una pila de revistas del Partido Justicialista de Buenos Aires, con la foto del gobernador y la frase "Gobernar es crear trabajo", adornan el escritorio. Docenas de trofeos decoran las vitrinas, junto con diplomas de reconocimiento a la "labor social" de Matilde. A las siete de la tarde, Matilde, una señora de unos cuarenta y cinco años, con su pelo teñido de rubio, muy bien vestida y con un ligero maquillaje, aparece en el Centro. Saluda a todos y me pregunta: "¿Venís a ver cómo se moviliza la masa peronista?".

Afuera, Pedro les ordena a los miembros de la "Banda de Matilde"—ahora, alrededor de setenta— que busquen los bombos, los redoblantes y las banderas, en el garage de la UB. En no más de cinco minutos, los setenta "músicos" están rítmicamente tocando sus bombos. Pedro les reparte chicles y cigarrillos, y me comenta que, con suerte, "el año que viene vamos a tener trompetas en la banda [...] si sale bien (refiriéndose a la postulación de Matilde como diputada provincial), seguro incorporamos las trompetas".

Son casi las siete de la tarde, los siete colectivos ya están llenos de gente. La "Banda de Matilde" está bailando "al compás del tamboril" en medio de una nube de marihuana. Los hijos, la nuera y la hermana de Matilde esperan los otros micros. Media hora más tarde, aparecen otros siete micros, provenientes de la Quinta Calle, de Villa Tranquila y de Barrio Rioja. Catorce micros y cerca de 500 personas están listas para salir.

Cholo, puntero de Matilde en la "Quinta Calle" está discutiendo airadamente con Mimí y Paco. "¡¡Mi gente se merece las remeras y los gorritos!! Ustedes me dieron sólo 15 camisetas y 15 gorritos, y saben que siempre muevo cuarenta personas. ¿Que tengo que hacer? No las reparé porque no sabía qué hacer [...] ahora, ustedes van y les dicen que no hay camisetas ni gorritos." Al día siguiente, Cholo me cuenta el episodio en los siguientes términos: "No soy estúpido, ¿cómo me va a decir que a cada grupo le dieron sólo diez remeras si yo y mi gente vimos que todos tenían camisetas?".

Más de la mitad de la gente que vino con Cholo se baja de los colectivos, ante la mirada atónita de Paco y Mimí. Matilde y su marido ya partieron hacia la iglesia en donde, antes del acto público, se celebrará una misa "en honor al General". Junto con Cholo, veinte personas retornan hacia la Quinta Calle, en Villa Paraíso. Esta noche no irán al acto. La otra mitad se queda, entre ellos Mónica y Mario. Luego Mónica me dirá: "No me voy a ensuciar por una remera".

La plaza en donde se celebra el acto queda a unos quince minutos de la UB de Matilde. La policía ha cortado el tráfico y podemos llegar fácilmente al lugar en donde los otros colectivos están estacionados. El grupo es bastante grande: 500 personas en una fría noche de octubre, en la ciudad de Cospito, con remeras y gorras blancas, con setenta jóvenes, con bombos y dos grandes banderas encabezando "la columna de Matilde".

Retratos de Perón, Evita y Rolo decoran el escenario, que ya está rodeado por aproximadamente 400 personas; la mayoría de ellos dispersos en grupos de distintos tamaños portando banderas peronistas y carteles con los nombres de Rolo y algún puntero local. El grupo de Matilde representa más de la mitad de toda la concurrencia.

En cuanto el intendente, Matilde y otros funcionarios municipales salen de la iglesia y suben al escenario, el acto comienza oficialmente con la voz del locutor que da la bienvenida a las casi mil personas. La concurrencia canta el himno nacional y la marcha peronista. Luego, el locutor anuncia a la primera oradora, Susana Gutiérrez, asesora del intendente en el área de bienestar social y presidente de la UB "Cuca Gutiérrez" (Cuca era el sobrenombre de la madre de Susana). Susana es una mujer de cuarenta y dos años, con su pelo teñido de rubio, muy bien vestida, quien se dirige a la concurrencia diciendo: "Hoy es un día de gloria para el pueblo peronista. Perón significó la felicidad del pueblo, significó justicia social [...]". Desués recita una poesía que compuso para la ocasión, una poesía que "las compañeras me han pedido" que recite, una poesía que "expresa mis sentimientos", y que vale la pena citar:

Hombres y mujeres de mi humilde patria,
quiero yo contarle a la juventud
y contar la historia, la historia de un hombre
que le dio a su pueblo todo lo mejor.
Les brindó trabajo, viviendas honestas,
luchó por los niños y el trabajador;
mucho más felices fueron los ancianos
y una vida digna a ellos les dio.
Tuvo a su lado alguien que lo quiso,
entregó su vida y todo su amor,
fue mujer de lucha, de sangre guerrera,
que le dio al humilde justicia y honor.
Juntos, siempre juntos, lucharon unidos,
le dieron al pueblo la paz y el amor,
lucharemos siempre, somos peronistas,
hijos bien nacidos de Evita y Perón.

Susana culmina su apasionado recitado en medio de una ovación de las casi 1.000 personas que ocupan la plaza. Aplausos, gritos y el sonido

de los bombos marcan la transición al siguiente orador: Rolo. En este momento, pierdo de vista a Mónica. Cuando llegamos a la plaza ella estaba con Mario, quien está ahora sosteniendo una de las banderas de Matilde. Pero ni bien llegamos a la plaza, Mónica se dirigió con sus dos hijos al parque que está detrás del escenario. Allí se quedó durante todo el acto, mirando cómo sus hijos jugaban con otros niños y niñas, sin prestar atención alguna a lo que ocurría del otro lado. Ella también tenía una remera y una gorrita con el nombre de Matilde y de Rolo.

El locutor presenta las múltiples credenciales de Rolo: intendente, secretario político de la conducción provincial y miembro de la conducción nacional del PJ. Rolo es un hombre de setenta y dos años, con crecientes problemas de salud y con una voz casi inentendible. Su discurso de unos veinte minutos está dedicado a elogiar a Perón y Eva, y atacar a la oposición que, según él, está conspirando para derrocar al gobierno peronista. "El pueblo peronista debe mantener viva la llama del peronismo", dice Rolo: "Somos peronistas de corazón, el peronismo es un sentimiento, y estamos acostumbrados a pelear, estamos acostumbrados a sacrificarnos, y si ellos [la oposición] quieren pelea, va a haber pelea [...]". Termina su discurso con una referencia implícita al escándalo de la "cámara oculta": "Gracias por venir, estos días estoy necesitado de afecto".

La gente lo viva, los bombos tocan durante diez minutos más y los diferentes grupos vuelven a sus colectivos. Mónica retorna del parque con sus dos exhaustos niños, suben al micro y regresan a Villa Paraíso.

El acto ha tenido diferentes –aunque no necesariamente excluyentes– significados para sus participantes: para algunos fue una especie de fiesta, una oportunidad para juntarse con los amigos, tomar cerveza y "fumarse un porro" gratis, tocar los bombos y bailar "al compás del tamboril". Para otros, el acto es parte de su trabajo, parte de su jornada laboral. A otros les gusta ir al parque, aprovechando el pasaje gratis, para jugar con sus hijos e hijas. Otros, fueron al acto para obtener una bolsa con mercadería. Para los mediadores políticos (conocidos como *referentes* o *punteros*), el acto es probablemente una de las formas más importantes –junto con las elecciones internas– de objetivación política, la manera de hacer visibles los números y "mostrarle al intendente cuánta gente tiene cada uno". Para otros, muchos de los cuales ni siquiera fueron al acto, el significado del acto está más relacionado con su propósito "original": rendir homenaje al "gran hombre". Para parte de la prensa y políticos progresistas, quienes comentarán sobre el acto, ésta es una clara demostración de "clientelismo político"; para otros, entre ellos muchos cientistas sociales –apegados a una manera de entender la política basada en lo que debería ser y no en lo que realmente es o fas-

cinados por las "nuevas" formas de lo que denominan videopolítica-, el acto es un residuo del pasado, sin importancia alguna para la política contemporánea.

¿INTERCAMBIOS CLIENTELARES?

"El otro día estaba mirando la tele", me dice Cholo dos días después del acto, "y un político..., no me acuerdo del nombre..., decía que los *punteros políticos* usan a la gente. Decía que los funcionarios usan a los punteros y que los punteros usan a la gente. Y yo pensaba, 'ese soy yo, yo uso a la gente' [...] porque yo le doy la mercadería a la gente y los funcionarios hacen su juego [...], porque Matilde no me mandó suficientes remeras y gorritos, ni siquiera mandó suficientes chorizos [...]. Ella ayudó para pavimentar la calle, pero desde entonces no está cumpliendo. Todavía estoy esperando los caños para la Quinta Calle, y no mandó las máquinas para nivelar la cancha [...]. No me está dando el aire que necesito. Estoy un poco cansado, ¿entendés?" Repentinamente, Cholo se vuelve, como diría Goffman (1967: 11), "consciente de la situación", y sus comentarios sobre Matilde cambian abruptamente. Se queja de su contrato por tiempo determinado: "Yo valgo más que 300 pesos [...] porque siempre muevo a cuarenta personas, y ellos saben eso [...], y si saben ¿por qué me mandaron sólo 15 remeras y 15 gorritos?"

Frente a la UB de Cholo hay una inmensa extensión de tierra que solía ser parte de una de las fábricas militares más grandes del Gran Buenos Aires. La fábrica fue cerrada en los años setenta y es ahora un esqueleto abandonado, donde suelen esconderse "los piratitas". Cholo ha estado intentando construir una cancha de fútbol en este terreno desocupado. "Si Matilde me manda las máquinas, yo nivelo el suelo, le pongo dos arcos y lo alambre [...], puedo sacar unos 150 pesos al mes por el alquiler de la cancha [...] pero Matilde todavía me debe las máquinas... No vino mucho a este sector." Matilde no está enviando el "oxígeno" que él necesita, repite Cholo, "porque hoy la gente no va a los actos por Perón o Evita, hoy van por interés [...]. ¿Cómo voy a hacer con sólo 15 remeras y 15 gorritos? Es imposible".

Cholo está realmente indignado con todo el problema de las remeras, y está pensando en abandonar su arreglo informal con Matilde. Repite que está muy cansado. Pero no dejará a Matilde ni a su grupo. A la semana del "cumpleaños de Perón", él y "su gente" están frente al edificio municipal celebrando "el día de la lealtad" -día fundacional del peronismo- junto con la Banda de Matilde y a otras 1.200 personas. Rolo y Susana son, nuevamente, los oradores principales.

La manera en la que Cholo entiende las razones por las que la gente

concorre a los actos está sorprendentemente cerca de la forma en que los políticos y los periodistas progresistas piensan sobre el tema. Para éstos, como para Cholo, la gente va a los actos "por interés". Van *debido a* que obtienen bolsas de mercadería, un par de zapatillas, un asado, unas camisetas. Sin embargo, los políticos de la oposición y la prensa progresista denunciarán a este y a tantos otros actos organizados por el Partido Justicialista durante el año, como "actos de manipulación", como una expresión más de "clientelismo político". A pesar de que acuerden con el diagnóstico de Cholo, censurarán estas prácticas como *intercambios de comida por apoyo*, como antidemocráticas, como lo exactamente opuesto a lo que ellos entienden debe ser una sociedad civil democrática.

Probablemente sin darse cuenta, gran parte del discurso académico sobre el tema también concuerda con Cholo: el interés es la fuerza que está detrás de mucho del apoyo que los patrones y mediadores políticos obtienen de sus "clientes". En contextos de privación material extrema, sostiene la narrativa académica, los clientes no son seguidores ciegos y/o tontos bajo el poder de la política clientelar. Por el contrario, ellos calculan la mejor manera de mejorar su situación vinculándose a los mediadores y patrones que tienen más para ofrecer. En el escenario más optimista -y creo, romántico-, el "cálculo instrumental" viene de la mano de la "resistencia" a la dominación de patrones y mediadores. Los clientes, como las Mónica y los Mario que abundan en barrios pobres y villas, son pensados como hábiles artesanos de ocultas resistencias, que supuestamente expresarían su profundo y visceral disgusto con esta forma de hacer política.

Es cierto: la comida, los favores, la cerveza y las drogas circulan en un sentido (de patrones y mediadores a "clientes") y el apoyo, asistencia a los actos (y a veces, votos) circulan en la dirección opuesta (de "clientes" a patrones y mediadores). Pero, ¿son esos objetos materiales la causa de las prácticas que nosotros observamos? Una mirada preocupada por el carácter antidemocrático del "intercambio de votos por favores" -o con la moralidad de estas mismas prácticas- no es capaz de dar cuenta de un elemento esencial: el acto *dramatiza redes informales existentes con anterioridad a la manifestación pública y representaciones culturales compartidas -aunque no siempre cooperativamente construidas*. Estas redes y estas representaciones son elementos centrales en la vida diaria de mucha gente que vive en situación de extrema privación material y destitución social y cultural. Estas redes y estas representaciones son el tema principal del libro.

Ni el discurso político o periodístico sobre el tema del "clientelismo político peronista" ni las herramientas usuales de los estudios sobre intercambios clientelares existentes en otras partes del mundo, nos ayu-

darán a *entender* lo que pasa antes, durante y después de estos actos públicos organizados por el Partido Justicialista en el conurbano bonaerense. No han de facilitar nuestra comprensión porque una explicación que dé cuenta de las razones por las que la gente concurre a los actos –organizados por el partido oficialista en momentos en que las condiciones de existencia de aquellos que concurren están deteriorándose de manera dramática– no ha de hallarse en el acto mismo, ni siquiera en el día del acto que he descripto, sino en *los lazos, en los vínculos asiduos, en las relaciones continuas, en las memorias y en los proyectos* que, quienes asisten a esas manifestaciones, expresan, reactualizan y –a veces– renegocian durante esos encuentros.

EL PLAN DE ESTE LIBRO

Como dije antes, mucha de la gente que se encontró en la plaza el día 8 de octubre, compartía cinco elementos: a) venían de Villa Paraíso; b) la mayoría era gente pobre; c) conocían a Matilde –o a otro mediador político–; d) se autodefinían como peronistas, y e) aplaudieron furiosamente cuando Susana gritaba “lucharemos siempre, somos peronistas, hijos bien nacidos de Evita y Perón”.

En otras palabras, aquellos que supuestamente “fueron por una bolsa de mercadería” comparten una *categoría* y una *red* de relaciones, y reivindicaban una *identidad* común, aunque multifacética.

Este libro explorará el sentido de estos cinco elementos y mostrará cómo el acto público que describí es un elemento constitutivo, entre muchos otros, de continuas redes de resolución de problemas de sobrevivencia material y de entramados de representaciones culturales persistentes y, al mismo tiempo, cambiantes. Lejos de ser meras anécdotas, el acto, el problema de las remeras y los gorritos, las expresiones de gratitud de Matilde, la performance peronista de Susana, la distribución diaria de leche a cargo de las manzaneras, el asado y el “afecto” que el intendente dice estar necesitando, son parte del conjunto de relaciones cotidianas en la cual parte de la heterogénea cultura política de los pobres urbanos está enraizada. El acto, la queja por las camisetas, el poema recitado por Susana son dramatizaciones de *intrincadas redes, historias y memorias diversas, y múltiples identidades*.

Basado en la primera etnografía sobre “redes clientelares” llevada a cabo en ámbitos urbanos en la Argentina, este libro diseccionará los cinco elementos que la multitud compartía el día del acto. El capítulo 1, “La mayoría era gente pobre”, examinará la suerte corrida por los pobres urbanos en la Argentina contemporánea, con especial atención al conurbano bonaerense, enfatizando las fuerzas estructurales que im-

pactan en la vida cotidiana de miles de bonaerenses, privándolos de sus medios de subsistencia habituales. La profundización de la desigualdad, el hiperdesempleo que provoca la desproletarización, la informalización de las relaciones entre salario y trabajo, y el retiro del Estado de semibienestar/populista, serán examinados como los procesos que operan detrás del creciente empobrecimiento de los pobres urbanos durante la última década. El resultado de este profundo deterioro en las condiciones materiales de existencia es la transformación en el eje de la subsistencia de los pobres urbanos: la casi ausencia de ingreso monetario en un creciente número de hogares determina el aumento del consumo informal y de las actividades de autoprovisión, como medios de satisfacer las necesidades principales.

El capítulo 2, “La mayoría venía de Villa Paraíso”, explorará la forma que los procesos descriptos en el capítulo anterior toman en un universo social y geográfico específico: la villa destituida y estigmatizada. Difícilmente se pueda pensar en un espacio ubicado por debajo de la villa en la jerarquía simbólica de lugares que componen el conurbano bonaerense. Barrios de clase media en decadencia, barrios de clase obrera, asentamientos, monoblocks: todos se ubican por arriba de la villa, ninguno quiere ser, ni siquiera estar cerca de este territorio de relegación.

Este capítulo explorará las experiencias de vida de los residentes de la villa a través de una (re)construcción histórica de las maneras en que han resuelto sus problemas de subsistencia principales. Como se verá, a diferencia de un asentamiento, la villa no tiene un día que pueda ser señalado como su origen, sino que comenzó a crecer paulatinamente desde mediados de los años cuarenta. No es el producto de una “invasión”, de una “toma”. Más del 50% del territorio de la villa actual estaba en su momento cubierto por lagunas. La villa creció progresivamente, al mismo tiempo que fue rellenada. En este proceso de mejoramiento del hábitat, los residentes construyeron una serie de instituciones y un conjunto de entendimientos culturales relativos al sentido de vivir en la villa. Construyeron *un lugar para vivir*. Hoy, que la villa es inmediatamente asociada en la imaginación pública a todas las “enfermedades sociales” (crimen violento, tráfico de drogas, fertilidad descontrolada, escasa voluntad de trabajo, etc.), el capítulo explorará lo que le ha pasado a este *lugar*, en la manera que sus habitantes lo entienden. Creciente aislamiento y sentido de abandono hacen que los habitantes sientan que el futuro ya no es lo que solía ser: este *lugar* para vivir se ha transformado en un *espacio* de sobrevivencia.

En el marco de la transformación del eje de la sobrevivencia en la villa, el capítulo 3, “Conocían a Matilde”, examinará algunas de las redes de resolución de problemas disponibles. La caridad de la iglesia y las redes de ayuda mutua entre vecinos aún son medios importantes a tra-

vés de los cuales se satisfacen las necesidades primordiales; las actividades ilegales (el tráfico de drogas, el robo en las tiendas, etc.) son medios de obtención de dinero con creciente importancia. Sin perjuicio de una somera descripción de estos medios, el capítulo se centrará en las diferentes redes de resolución de problemas que, teniendo a los mediadores políticos en su centro, abundan en la villa. Dentro de Villa Paraíso existen cuatro redes de resolución de problemas, en las cuales el Partido Justicialista tiene influencia decisiva; el capítulo 3 escrutará sus diferentes recursos, variable extensión y similar forma y función. La acumulación de recursos y la monopolización de la información son funciones clave de estas redes y sus mediadores. Todas constan de círculos concéntricos que rodean al mediador o *puntero*; en todos los casos la red tiene un círculo íntimo de relaciones cotidianas y omnicomprendivas, centrales para la vida de los "detentadores de problemas", y un círculo exterior de lazos ocasionales e intermitentes. Cuando los puntos centrales de las redes no compiten entre sí en el campo político local, las redes se superponen parcialmente: un miembro de un determinado círculo íntimo de un mediador puede resolver su problema mediante la intervención de otro *puntero*. Por el contrario, cuando los puntos centrales de la red compiten entre sí, las redes se excluyen mutuamente.

El capítulo 3 examinará las diferencias y similitudes entre los tipos de mediadores o punteros de la villa. Como veremos, ellos encarnan, en más de un sentido, las trayectorias típico-ideales de los mediadores políticos. Los punteros pueden ser: principiantes o potenciales, pueden estar consolidados o en decadencia. Esto depende de sus vínculos con terceras personas y de su propia habilidad para construir y mantener el apoyo de sus seguidores.

El capítulo 4, "Lucharemos por siempre, somos peronistas..." profundizará el análisis a partir del poema recitado por Susana el día del acto, como un indicador de la tradición cultural recreada por los mediadores peronistas cada vez que hacen un favor o entregan una bolsa de mercadería. Así como el capítulo 3 explora los recursos distribuidos por los mediadores peronistas, este capítulo examinará la manera en que ellos llevan a cabo la distribución. Analizará las prácticas de los mediadores como *performances*, como presentaciones públicas en las que a) se propone una representación de la relación que vincula al "resolvedor de problemas" con el "detentador de problemas", y b) se recrea una particular versión del peronismo. Este capítulo también explorará el efecto de dominación que se crea en la solución de los problemas y las diferencias de género que estas *performances* reproducen al interior del campo político. Esta performance, argumentaré, es no sólo una manera de hacer política sino una manera de "hacer género".

El capítulo 5, "Desde el punto de vista clientelar", problematizará la

noción de clientelismo tomando en consideración las maneras en que los llamados "clientes" sienten y piensan los "intercambios". Luego de revisar las teorías que intentan explicar el comportamiento político de los "clientes", analizaré los diferentes puntos de vista que los residentes de Villa Paraíso tienen sobre la distribución de bienes realizada por los mediadores, las diversas evaluaciones que realizan sobre los punteros políticos, las distintas visiones que tienen de la política y del rol particular que ésta ha desempeñado en la historia del lugar. A los efectos de evitar una desarraigada "recolección de voces", la tercera parte del capítulo localizará estos "puntos de vista" en el conjunto de relaciones trazadas en el capítulo 3. Estos puntos de vista serán entendidos como visiones desde ángulos diversos.

Este capítulo también volverá sobre algunos de los temas explorados en el capítulo 2, arrojando otra luz sobre las diferentes narrativas que existen en la villa respecto de su historia. Estas diferentes narrativas me ayudarán a explorar las distintas identidades políticas de los residentes en Villa Paraíso.

El capítulo 6, "Todos ellos eran peronistas", profundizará el análisis comenzado en el capítulo anterior y formulará una serie de hipótesis relativas a: a) los diferentes significados que "ser peronista" tiene para los residentes de Villa Paraíso, que así se autodefinen, y b) las posibilidades y los límites que esta abarcadora "identidad peronista" les ofrece. El capítulo examinará el peronismo como una narrativa pública y describirá lo que queda de lo que Daniel James (1988) llamó la "herejía populista". En particular, se centrará en: a) la manera en que funcionarios, como el intendente, el gobernador o su esposa, hablan del peronismo, su "misión histórica" y su "promesa de resolver los problemas de los pobres", y b) las diversas formas en que el peronismo es recordado.

En las conclusiones, voy a reflexionar sobre algunas experiencias personales del trabajo de campo. Esto me permitirá construir una hipótesis cultural sobre la dinámica de las culturas políticas de los pobres urbanos en el Buenos Aires contemporáneo.

INVITACIÓN A LEER: LECCIONES DE VILLA PARAÍSO

La política de los pobres está basado en mi disertación doctoral en The New School for Social Research. Durante la defensa, mi director de tesis reservó para sí la última pregunta. No recuerdo sus palabras exactas, pero eran algo así como: "Su tesis doctoral probablemente se convierta en un libro. Si vamos a la biblioteca a buscarlo, ¿dónde lo encontraremos? ¿En la sección de historia urbana, en sociología política, en estu-

dios latinoamericanos, en estudios culturales?”. La pregunta me sorprendió con la guardia baja. No era, estoy seguro, un intento por definir y/o encasillar mi trabajo en una disciplina o área en momentos en que estos límites están haciéndose trizas. Por el contrario, era un consejo inteligente que procuraba guiar mis esfuerzos venideros: “No se disperse”. En un nivel más profundo, era una manera elegante de preguntarme por qué un lector a quien no le interesa Villa Paraíso o la política argentina, debería leer mi disertación (y, eventualmente, mi libro). “¿Qué les va a contar usted que cambie su manera de ver algún tema más general?” Era un modo de prevenirme contra la obsesión que suele atraparnos por un caso en particular, a expensas de un argumento más general.

No puedo recordar mi respuesta. Sí recuerdo que intenté citar de memoria (y sin éxito) una cita de Italo Calvino en “Whom Do We Write For?” en la que el escritor italiano observa:

El trabajo de un escritor es importante en la medida en que la estantería ideal en la que le gustaría que su trabajo fuese ubicado es una estantería improbable, que contiene libros a los que normalmente no se pone juntos, la yuxtaposición de los cuales puede producir cortocircuitos (Calvino 1986: 82).

A pesar de que mi respuesta no fue tan precisa como el comentario de Calvino, la idea estaba contenida allí. Intentaría escribir una disertación (y, con la suerte necesaria, un libro) que trascendiese límites disciplinarios profundamente enraizados –tanto mentales como institucionales–, posicionando mi trabajo en ese estante improbable desde su mismo inicio. Al mismo tiempo, cada página del libro será una constante lucha en contra de la división artificial entre el trabajo empírico y el teórico, también muy establecida en la sociología, aun luego de los convincentes llamados en su contra realizados por autores como C. Wright Mills o Pierre Bourdieu. Desde el principio entonces, me negaría a escribir el capítulo dedicado al “marco teórico”, la “reseña de la literatura” y los “casos”; forma de proceder que inconscientemente reproduce la estéril división entre teoría e investigación empírica.

¿Es éste un trabajo de “análisis de redes”, de “análisis cultural”, de “sociología urbana”? ¿Por qué razones debe interesarnos Villa Paraíso? Estas preguntas me acompañaron durante los tres años de trabajo de campo, escritura, discusiones grupales y enseñanza. Mientras tanto, me fui obsesionando con “mi caso” y con la manera en que (algunos de) los conceptos y las herramientas que fui aprehendiendo en mis años de estudios de posgrado podían ser “ejercitadas”, o mejor, “puestas en práctica” (Bourdieu 1993: 271). Si sólo pudiera ser capaz de *usar* esas herramientas conceptuales, entonces construiría el caso de manera diferente,

y el lector que no estuviese particularmente interesado en Villa Paraíso, comenzaría a adquirir algún interés en mi narrativa.

Distintos trabajos incidieron decisivamente en la escritura de este libro, proveyéndome de poderosas armas conceptuales para construir una respuesta a esas preguntas que, desde la defensa de mi propuesta, resultaban difíciles de olvidar. *In Search of Respect*, de Philippe Bourgois, *Some Trouble with Cows*, de Beth Roy, *Death Without Weeping*, de Nancy Scheper-Hughes, y el reciente trabajo de Loïc Wacquant sobre el box en el gueto negro norteamericano, tratan temas y lugares bastante alejados del que ocupa este estudio. Sin embargo, alguien que no esté particularmente interesado en *El Barrio* de Nueva York, Panipur, en Bangladesh, Alto do Cruzeiro, en el nordeste brasileiro o Chicago, puede aprender muchas lecciones de esos trabajos, lecciones que trascienden esos lugares, incluso, sus temas específicos. Las cuestiones epistemológicas que abordan, la validez de los métodos que utilizan y los instrumentos de análisis que ofrecen, trascienden sus contextos de origen y desmienten una posible interpretación monográfica. ¿Qué podemos aprender de Villa Paraíso? Para decirlo crudamente, además del “caso”, ¿de qué trata este libro?

Uno de los observadores más perceptivos de las nuevas democracias latinoamericanas reconoce que el clientelismo político es (aún) una institución informal y permanente extremadamente importante en la nuevas poliarquías (O'Donnell 1996a, 1996b). Los estudiosos de la consolidación democrática, sugiere O'Donnell, deben liberarse de las “ilusiones” promovidas por una “fijación en las organizaciones complejas y altamente formalizadas” (1996a: 40). Reconociendo implícitamente que los modelos normativos pueden transformarse en obstáculos epistemológicos muy importantes en nuestra comprensión del funcionamiento de la democracia, este observador afirma que “la mayoría de los estudiosos de la democratización acuerdan en que muchas de las nuevas poliarquías están a lo sumo pobremente institucionalizadas. Pocas parecen haber institucionalizado algo más que las elecciones, al menos en los términos que uno esperaría al mirar a las viejas poliarquías. Pero las apariencias pueden engañar, dado que existen otras instituciones, si bien no las que a muchos de nosotros nos gustarían o que reconoceríamos fácilmente” (O'Donnell 1996a: 37). El clientelismo –entendido como el intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político y votos entre masas y élites– perdura como una “institución extremadamente influyente, informal y, a veces, oculta” (1996a: 40) que “no está destinada a desaparecer ni siquiera a mantenerse en los márgenes de la sociedad con el establecimiento de regímenes modernos –sean democráticos o autoritarios– o con el desarrollo económico” (Roniger y Günes-Ayata 1994: 3).

Mucho antes que la afirmación desencantada de O'Donnell, sociólogos y antropólogos han venido insistiendo en el carácter duradero de los arreglos clientelares en América Latina.³ Muchos autores han reconocido que, cuando analizamos las relaciones entre las elites y las masas, navegamos en un "mar de particularismo y límites borrosos" (O'Donnell 1996a: 45). En realidad, así como el tropo de la "desorganización" dominó –y aún domina– el estudio del gueto negro en los Estados Unidos (Clark 1965; Wacquant 1995a,b), y el de la "anomia y el radicalismo" dominó los estudios sobre las villas en Latinoamérica (Portés 1972; Perlman 1976), el "clientelismo político" ha sido una de las imágenes más fuertes y recurrentes en el estudio de las prácticas políticas de los pobres –urbanos o rurales– en Latinoamérica, llegando a convertirse en una suerte de "prisión metonímica" (Appadurai 1988) para esta parte del continente. Uno de los efectos de esta "antología de imágenes" preconstruidas que vinculan lugares y temas culturales es, de acuerdo con el antropólogo Appadurai, el de achatar toda la complejidad cultural y ubicar el fenómeno estudiado bajo una categoría general y generalizable, en este caso, la de clientelismo. Esta noción ha sido usada –y abusada– para explicar tanto las razones por las cuales los pobres "seguirían" a líderes autoritarios, conservadores y/o populistas, así como las limitaciones de nuestras siempre frágiles democracias (véanse, por ejemplo, O'Donnell 1996b; Menéndez Carrión 1986; Stein 1980). El clientelismo es entendido como un elemento central en la seducción populista, pero también es definido como un modo de inclusión política vertical distinto del populismo (Mouzelis 1985).

Al clientelismo político se lo asocia recurrentemente con las limitaciones de las siempre frágiles democracias latinoamericanas (O'Donnell 1996a, 1996b; Fox 1994; Gunther *et al.* 1996). De acuerdo con Gunther *et al.*, el clientelismo es "antitético a la calidad de la democracia," y si predomina, puede resultar en su deslegitimación. Para estos autores, el clientelismo, al implicar desigualdades de poder "sistemáticas y persistentes" en la sociedad, la economía y el sistema político, "es incompatible con el libre ejercicio del sufragio" (Gunther *et al.*, 1996: 159). O'Donnell observa acertadamente que esta evaluación es "empíricamente falsa". Al enfatizar las desigualdades de poder que el clientelismo perpetúa, estos autores están "realizando implícitamente una crítica radical de la democracia". "¿Pueden ignorar las extendidas consecuencias de clase, status, poder burocrático, etc. que en todos lados

3. Para un estudio reciente muy esclarecedor sobre las relaciones entre el clientelismo y los "sentidos de la democracia" en un contexto socio-cultural diferente, véase Schaffer (1998).

también perpetúan el trato desigual y generan desigualdades sistemáticas y persistentes?" (O'Donnell, 1996b: 166).

El clientelismo es analizado como uno de los pilares de la dominación oligárquica que refuerza y perpetúa el dominio de las elites políticas tradicionales (Hagopian 1992) y como una práctica que continúa estando "en el centro del comportamiento partidario" en Latinoamérica (Hoskin 1997). El intercambio de votos por favores es visto como una de las posibles formas de relación entre los partidos políticos y los grupos populares organizados y/o asociaciones comunitarias. En este caso, el análisis se centra en los esfuerzos realizados por grupos populares organizados para sortear los mecanismos tradicionales de cooptación política (Cardoso 1992; Escobar 1994), y en la variable vulnerabilidad a la penetración clientelar de las asociaciones locales. Asimismo, el clientelismo político es examinado como una forma de atomización y fragmentación del electorado y/o del "sector popular" (Rock 1972, 1975; O'Donnell 1992), como una manera de inhibir la organización colectiva y de desalentar la participación política real. Quienes se centran en casos de "clientelismo colectivo" (Burgwald 1996) encuentran inadecuado este último análisis. La antinomia (muy utilizada pero rara vez sometida a investigación empírica) entre política tradicional-clientelista y formas de participación modernas y/o radicales ha sido cuestionada en análisis recientes y es vista más como una simplificación que como una útil herramienta analítica (Gay 1998).

Esta institución informal es recurrentemente considerada una "vieja enfermedad social" opuesta a la ideología participativa de los movimientos sociales que enfatizan la autonomía (véase Escobar y Alvarez 1992), pero también es entendida como basada en la solidaridad y la confianza (Roniger y Günes-Ayata 1994). Por último, los lazos clientelares verticales son conceptualizados como lo exactamente opuesto a las redes horizontales de compromiso cívico que promueven una auténtica comunidad cívica y que, de tal forma, hacen funcionar la democracia (Putnam 1993).

Se sabe que los intercambios clientelares se enlazan en redes piramidales. La estructura de estas "redes de dominación" (Knoke 1990) y los actores que en ellas participan (patrones, mediadores y clientes), son fenómenos bien estudiados de la vida política popular (Lomnitz 1975, 1988). Con pocas diferencias, la mayoría de la literatura enfatiza el carácter *estructurado* del sistema clientelar. Los intercambios se concatenan en una *estructura estructurada* en la que se ubican patrones, mediadores y clientes en redes y díadas.

La mayoría de la literatura sobre clientelismo parece acordar en que las relaciones clientelares están tan lejos de constituir una esfera de sociabilidad simmeliana como de conformar una "societas leonina" roma-

na (una asociación en la que todos los beneficios se los lleva una parte). La literatura concuerda con que las relaciones patrón-cliente son –para continuar con el lenguaje simmeliano– un cocktail de diferentes formas de interacción social: intercambio, conflicto, dominación y prostitución (Simmel 1971). Las relaciones clientelares son vistas como arreglos jerárquicos, como lazos de control y dependencia. Son lazos verticales basados en diferencias de poder y en desigualdad. Al ser altamente selectivas, particularistas y difusas, las relaciones clientelares se basan en el intercambio simultáneo de dos tipos diferentes de recursos y servicios: instrumentales (políticos o económicos) y “sociables” o expresivos (promesas de lealtad y solidaridad) (Roniger 1990). Las relaciones clientelares también se caracterizan por tener a individuos como protagonistas en oposición a grupos corporativos organizados. No son relaciones completamente contractuales ni legales –en realidad son normalmente ilegales– sino que están basadas en entendimientos y mecanismos más informales aun cuando comporten altos niveles de compromiso y obligación (Roniger 1990). Finalmente, las relaciones clientelares constituyen una esfera de sumisión, un conjunto de lazos de dominación –en oposición a una esfera de reconocimiento mutuo, de igualdad y cooperación– que no se reconocen como tales debido a la existencia del intercambio. Como indiqué más arriba, estas relaciones son vistas como la exacta oposición de la “sociabilidad” descrita por Simmel: “La más pura, más transparente, más comprometedora forma de interacción –esa que se da entre iguales” (Simmel 1971: 133).

En la actualidad la noción de clientelismo es problematizada, examinada y cuestionada desde distintas perspectivas (Gay 1990, 1995, 1998; Burgwald 1996). Sin embargo, el “clientelismo político” continúa siendo una de esas imágenes y narrativas simplificadoras que oscurecen más que clarifican nuestra comprensión de las prácticas y representaciones de los grupos populares. Se sigue diciendo –y en la Argentina se dice cada vez con más frecuencia en el discurso académico, político y mediático– que los pobres, los “marginales”, a veces producto del cálculo racional, otras siguiendo una norma –casi universal– de “reciprocidad”, dan su apoyo a políticos –las más de las veces inescrupulosos– a cambio de favores, bienes y servicios, que satisfarían sus necesidades inmediatas. Este libro se suma a los esfuerzos actuales de otros investigadores en la problematización y el examen de las potencialidades y los límites de la noción de clientelismo político. *La política de los pobres* es entonces un intento por contribuir al espíritu de los estudios recientes sobre el tema y, al mismo tiempo, proponer un análisis más detallado sobre la complejidad cultural del clientelismo en la Argentina contemporánea. Pero no es sólo sobre esto.

El tropo del clientelismo es muchas veces producto de lo que Bour-

dieu (1990c) denomina “un punto de vista escolástico”, un punto de vista externo y alejado. Una visión que construye las prácticas como si fuesen un espectáculo y –por lo tanto– pierde lo fundamental de su lógica. Un indicador de esta visión distante puede encontrarse en los mismos términos que gobiernan el análisis: flujos, intercambios, elecciones racionales; términos ajenos a la lógica de resolución de problemas que se pone en juego dentro de la “red clientelar”.

Mirando desde un punto tan distante, este “punto de vista” presume –equivocadamente– que dado que los favores, bienes y servicios circulan en un sentido, y la asistencia a los actos, el apoyo y, en última instancia, los votos circulan en el sentido contrario, los primeros causan a los segundos; esto es que el apoyo y los votos vienen *debido a* los bienes, los servicios y los favores particulares otorgados.

Confundiendo la circulación con los principios generadores de la acción, este punto de vista escolástico comete un serio error epistemológico: situar en la conciencia de los actores el modelo construido por el analista para dar cuenta de las prácticas, presuponiendo que “las construcciones que el cientista debe producir para entender las prácticas, para dar cuenta de ellas (son) los determinantes principales, la verdadera causa de las prácticas” (Bourdieu 1990: 384). A mi juicio, este punto de vista está (pre)construido lejos de donde yace la acción: ésta no se encuentra en las muchas veces descarada –y a veces patética– distribución de alimentos o bebidas antes de un acto político o de una elección, sino en el entramado de redes de relaciones y representaciones culturales construidas *diariamente* entre políticos y “clientes”. Es en las relaciones donde yace la acción social, y es hacia allí donde debemos dirigir nuestra mirada: una mirada más atenta a las relaciones y las prácticas nos permitirá construir otro “punto de vista” más atento a los idiomas culturales, las identidades individuales y colectivas que se ponen en juego en estos intercambios. Este libro es, entonces, una puesta en práctica del pensamiento sociológico relacional.

Buena parte de la comprensión de la dinámica política en la Argentina está gobernada por este punto de vista espectacular. Mientras llevaba a cabo el trabajo de campo para mi disertación, exploré con entusiasmo la más reciente bibliografía existente sobre las estructuras y los procesos políticos de la Argentina actual, a los efectos de poder establecer contrastes y paralelos con mis propios hallazgos (Acuña *et al.*, 1995; Borón *et al.*, 1995; Sidicaro y Mayer 1995; Palermo y Novaro 1996). La búsqueda fue vana, aunque al mismo tiempo alentadora. Vana porque muchos de los estudios (aún) continúan siendo dominados por una visión “desde arriba” que permeó buena parte de la literatura sobre las transiciones a la democracia. Como afirma Tilly, muchas de las teorías sobre los procesos de democratización dan un lugar escaso (o subsida-

rio) a la acción colectiva popular, y acentúan "las maniobras y negociaciones instrumentales de las elites" (Tilly 1994: 4). En los estudios actuales, la manera en que la política afecta e involucra la vida diaria de gente de carne y hueso está (casi completamente) ausente o representada por el pobre sustituto de las encuestas de opinión. La búsqueda fue también alentadora, porque la mencionada ausencia daría una razón extra para leer este libro a aquellos interesados en la política argentina. Lejos de ser una actividad restringida a las elites nacionales o provinciales, para algunos, *la política es una práctica cotidiana*, aun cuando no lo sepan. A pesar de esto, los analistas políticos recurrentemente miran a una lado (el más visible) de la dinámica política a expensas de sus aspectos más oscuros, intrincados y –a mi juicio– interesantes. Este libro es, también, la manera en que la política se entremezcla en la vida cotidiana de la gente, convirtiéndose –para algunos– en su "*paramount, wide-awake reality*", para hablar con Schutz (1962). Este libro se ocupa de la microfísica política.

"Si hay un rasgo que identifica a las ciencias sociales en Argentina es el análisis e interpretación del peronismo", escribe Elizabeth Jelin (1997: 302). El peronismo es el fenómeno político argentino más estudiado, tanto por cientistas sociales del país como por extranjeros. Es entendible, el peronismo ha estado muy enraizado en nuestra sociedad como organización y como identidad (Levitsky 1998a) por más de cincuenta años. Habiendo sido una de las fuerzas políticas más influyentes en la historia latinoamericana moderna, el peronismo, a pesar de sus ocasionales derrotas electorales, es el partido político más grande de la Argentina contemporánea. Como lo dice Jelin (1997: 302), "el peronismo se transformó a sí mismo, pero continúa siendo la fuerza política más importante del país". A pesar de la enorme cantidad de estudios que han sido (y están siendo) dedicados a los distintos aspectos de este persistente fenómeno socio-político, el rol específico de las mujeres en el peronismo ha sido muy poco estudiado (véase Bianchi y Sanchis 1988). Una ausencia notable dado el lugar central que Eva Perón desempeñó como un poderoso ícono de los ideales peronistas, durante su vida, así como en las décadas posteriores a su muerte en 1952. Siguiendo la inspiración de Evita (como análisis en el capítulo 4), muchas mujeres participan en la actualidad en el PJ y, si bien no hay números precisos al respecto, una mirada superficial demuestra que están sobre-representadas en aquellas tareas partidarias y gubernamentales relacionadas con la acción social, proveyendo de asistencia *personalizada* a los pobres.

Como bien se sabe, la participación de la mujer en política ha aumentado sustancialmente en Latinoamérica desde los ochenta. Las mujeres se involucraron en la política "en un grado y en una variedad de

formas que no tiene precedentes en la historia latinoamericana [...], las organizaciones de mujeres estaban comenzando a recortar un espacio para ellas en la vida política local y nacional y el feminismo estaba ganando terreno en las instituciones políticas y académicas" (Chinchilla 1997: 218). La creciente participación de las mujeres en movimientos de protesta y cambio social ha sido el objeto de muy interesantes debates en la literatura de lo que se conoce como "nuevos movimientos sociales" (Jelin 1985, 1987; Feijoo 1989; Jaquette 1989; Escobar y Alvarez 1992; Chinchilla 1997). Muchos estudios también iluminaron el rol que las mujeres desempeñaron en las estrategias de sobrevivencia de los pobres (Lomnitz 1975; Elson 1992). Estos estudios también exploraron las diversas formas en que las luchas de las mujeres desafiaron los discursos y las prácticas de género dominantes (Lind 1992).

La lucha de las mujeres contra las relaciones desiguales de poder y el valiente uso de sus identidades de género "tradicionales" para desafiar el orden político represivo y/o para apoyar reclamos colectivos son fenómenos bien estudiados y documentados en Latinoamérica. A menudo, sin embargo, el poder de esas imágenes oscurece la activa participación de las mujeres en la construcción y reproducción de modos de dominación política, y el uso de esas mismas identidades de género "tradicionales" no para desafiar sino para reforzar desigualdades de poder. Este libro también trata de una forma de participación política, una modalidad de hacer política, que muchos de nosotros preferiríamos no reconocer: la participación de las mujeres en redes de dominación clientelar y el uso de sus roles subordinados para fortalecer formas de subordinación.

Difícilmente sea una nueva observación sostener que las redes de ayuda mutua abundan entre los pobres urbanos o rurales tanto en la Argentina como en el resto de Latinoamérica (Lomnitz 1975, 1988; Hintze 1989). A pesar de que las redes políticas no hayan recibido mucha atención en la Argentina, han sido estudiadas en varios países de Latinoamérica así como en el resto del mundo (Hagopian 1992; Burgwald 1996; Knoke 1990). Sin embargo, *las relaciones entre las redes políticas y las tramas informales de ayuda recíproca* han sido muy poco examinadas. Este libro estudia la creciente superposición entre ambos tipos de redes y el conjunto de representaciones culturales que emerge de ese proceso. Para alguien que no esté particularmente interesado en Villa Paraíso, un registro detallado de las maneras en que alguna gente resuelve sus necesidades diarias de sobrevivencia *a través de la mediación política* (mi sustituto para "clientelismo político") le proveerá de un modo de ver el enraizamiento de la cultura política en las redes de resolución de problemas.

Recientes debates en sociología, ciencia política y antropología seña-

lan la central relevancia de las redes políticas y de la cultura política. Todos parecen acordar en que las redes y la cultura "importan" para analizar procesos y estructuras sociales. Como una invitación a leer este libro quiero, desde el principio, decirle al lector que los capítulos que siguen tratan tanto sobre ese lugar particular llamado Villa Paraíso como sobre la *compleja relación* que existe entre la cultura política y las redes políticas, y de cómo ambas deben ser analizadas en un contexto histórico y político-económico.

Sabemos por autores como R. Williams o E. P. Thompson que las tradiciones culturales son, usualmente, duraderas. Un elemento cultural residual ha sido formado en el pasado; sin embargo, está aún activo en el proceso cultural, no sólo como un elemento del pasado sino como "efectivo elemento del presente" (Williams 1977: 122). Este libro examina cómo, en un particular contexto político-económico, estos elementos residuales -heterogéneas tradiciones "populistas", múltiples memorias peronistas que compiten entre sí- están *enraizados en redes, hechas cuerpo en performances y actualizadas y (re)procesadas en prácticas concretas*. Mediante un serio estudio de las narrativas y las memorias ancladas en estas redes, memorias y prácticas, espero ilustrar cómo "lo muerto se apodera de lo vivo" para hablar con Pierre Bourdieu.

"No hay más nada que decir -excepto *por qué*-. Pero dado que es difícil lidiar con los *por qué*, debemos buscar refugio en los *cómo*", escribe Toni Morrison en *The Bluest Eye*. Una etnografía que registre respetuosamente las voces de la villa y se preocupe por representarlas (parcialmente, en sus propios términos) lo más adecuadamente posible, arrojará luz sobre los *cómo* de la resolución de problemas a través de la mediación política en contextos de privación material. Los *cómo*, en su momento, iluminarán respuestas a esos tan difíciles *porqués*. Anticipando el hilo conductor del argumento diré que,

Bajo condiciones generales de aumento del desempleo y subempleo, y retirada del Estado en su faceta de bienestar social (*welfare*), provocando el empobrecimiento aún más pronunciado de los pobres urbanos:

Dados 1) un partido gobernante con dos características que se refuerzan mutuamente: a) un apoyo relativamente estable a nivel de masas y una fuerte organización informal en áreas urbanas pobres, y b) acceso a programas de asistencia social solventados por el Estado (un pobre sustituto del Estado de Bienestar); 2) desertificación organizativa en los enclaves de pobreza urbana; 3) "populismo" residual como tradición cultural.

Deberíamos esperar el fortalecimiento de la resolución de problemas de sobrevivencia a través de la mediación política personalizada. Esta manera de resolver problemas, a su vez, refuerza a la organización partidaria a nivel de

base y su acceso a programas de asistencia social solventados por el Estado. Esto conduce a una desertificación organizativa aun mayor y a la recreación y/o reinención de las tradiciones "populistas".

Mi preocupación central en este libro es descubrir la lógica de la manera peronista de resolver problemas, esto es, el conjunto de prácticas materiales y construcciones simbólicas que constituyen su principio organizador, y ubicar esta lógica en un contexto político-económico de creciente marginación. Mi manera de proceder combinará las sociologías relacional y experiencial (sociologías que, a pesar de voces que así lo reclaman, rara vez se fusionan en la práctica de investigación). Demostraré cómo la participación, el activo involucramiento en las redes peronistas de resolución de problemas, provee, refuerza y reconfigura, una identidad política así como provee de comida y medicamentos. A través de la "manera peronista" de resolver problemas, un estómago puede ser saciado, un dolor curado, una gripe sanada y una identidad política revelada y transformada. En términos conceptuales esto significa que la "institución informal" (O'Donnell 1996a) es no sólo una red de distribución de recursos materiales sino también un sistema simbólico; una *estructura estructurante* que proporciona maneras de ordenar la realidad, dando sentido a la experiencia de la pobreza en un lugar y en un tiempo determinados. Esta institución informal también da forma a las maneras en que los actores rememoran, reconstruyen y reactualizan el peronismo. En otras palabras, este libro procurará reflejar lo más claramente posible la cultura política de los pobres urbanos, una de cuyas aristas más reveladoras e importantes son las redes de resolución de problemas y las representaciones y las prácticas ancladas en ellas.

Capítulo 1

"LA MAYORÍA ERA GENTE POBRE". DESTITUCIÓN Y DESIGUALDAD EN EL BUENOS AIRES CONTEMPORÁNEO

INTRODUCCIÓN: DOS LADOS

Ellos, de algún modo, nos temen.
También nosotros les tenemos miedo.

BEATRIZ SARLO

En *Instantáneas*, la crítica Beatriz Sarlo (1996) captura el proceso de dualización de la sociedad argentina mejor que muchos análisis sociológicos. El libro está dividido en tres secciones: "De este lado", "Del otro lado" y "Todo es televisión". Los títulos, los haya buscado o no la autora, sintetizan la imagen de una sociedad *polarizada y fragmentada* en la que la Argentina se ha venido convirtiendo en las últimas dos décadas: dos lados y los omniabarcadores medios de comunicación.

Ambos "lados" dan lugar a una "paradójica mezcla de esplendor y de miseria" (Mollenkopf y Castells 1991: 8). En "este lado", el paisaje es similar al de la mayoría de las sociedades avanzadas: la lujosa riqueza de una burguesía presuntamente cosmopolita le da a Buenos Aires la apariencia de otras ciudades globales. En la escenografía urbana se multiplican, para citar a Saskia Sassen (1991: 9), "restaurantes caros, casas de lujo, hoteles de lujo, tiendas gourmet, boutiques, lavadoras a seco francesas", a lo que podríamos agregar los opulentos *shopping malls* y los suntuarios desarrollos de Puerto Madero. En "el otro lado", el espectáculo es el de muchos países del Tercer Mundo, y es presentado en algunos de los capítulos del libro de Sarlo como un drama oscuro e impenetrable: muerte, violencia, abandono, gente sin hogar, hambre, trabajo de menores, niños de la calle, inseguridad, depredadores callejeros, peligro. Estos dos "lados" representan las dos naciones en las que

la Argentina se está convirtiendo, siguiendo los "desarrollos" de muchas otras ciudades.¹ Como sintetiza Sassen (1991: XXXIII): "Las disparidades, vistas y vividas, entre una zona urbana del *glamour* y una zona urbana de guerra han devenido enormes. Es probable que la visibilidad extrema de la diferencia contribuya a promover la brutalización del conflicto: la indiferencia y la avidez de las nuevas elites versus la desesperanza y la ira de los pobres".

En este primer capítulo ofreceré una descripción empírica de esta sociedad fragmentada y polarizada, ubicando dentro de ella los territorios de relegación (espacios en los que las privaciones se acumulan y refuerzan) en los cuales viven los marginados, los "outcasts" —aquellos a los que "*nosotros les tenemos miedo*". En uno de esos espacios estigmatizados es donde ocurren las relaciones sociales y las representaciones culturales examinadas en los capítulos que siguen.

Difícilmente sea una nueva observación decir que la estructura social argentina atraviesa un proceso de creciente polarización y fragmentación (Nun 1987; Villarreal 1987, 1996; Torrado 1992; Minujin 1992). De acuerdo con Mingione (1991), estos procesos aparentemente contradictorios —polarización y fragmentación— pueden ser entendidos como procesos que ocurren de manera simultánea y que se refuerzan mutuamente. Debemos darnos cuenta, afirma Mingione, de que las estructuras sociales pueden diversificarse más y más, "pero las micro-tipologías tienden a concentrarse alrededor de dos polos mayores, o macro-tipologías, las cuales difieren considerablemente en términos de las condiciones de existencia, posibilidades de vida y la cantidad y calidad de sus recursos sociales disponibles" (Mingione 1991: 436). Ambos extremos, "este lado" y "el otro lado" en la imagen de Sarlo, suntuosa riqueza y casi completa destitución, florecen simultáneamente en la Argentina contemporánea.

En "el otro lado" la polarización fragmentada conduce a la constitución de un nuevo régimen de marginalidad urbana, el cual, a pesar de tener ciertos trazos comunes con la "nueva pobreza" de las sociedades avanzadas (McFate, Lawson, y Wilson 1996), tiene sus características específicas.² Las propiedades centrales de este régimen son:

1. A pesar de sus muchas limitaciones conceptuales (Mollenkopf y Castells 1991), la metáfora de la "ciudad dual" en la cual me baso tiene la virtud de dirigir nuestra atención a la profundización de la desigualdad que es una característica distintiva de la Argentina del fin del milenio.

2. Como argumenta Wacquant, existen diferencias fundamentales en los patrones de marginalidad urbana entre los Estados Unidos y otras sociedades

- a) el carácter estructural del desempleo (destrucción masiva de empleos industriales);
- b) masificación del subempleo y creciente inseguridad de la fuerza de trabajo (informalización de la relación entre salario y trabajo);
- c) desconexión funcional de los cambios macroeconómicos;
- d) retirada del Estado de semibienestar/populista —en su "función social".

a) y b) coinciden con un profundo proceso de desmantelamiento del sector manufacturero que incluye: el descenso del número de trabajadores sindicalizados, el deterioro de los salarios, la proliferación de pequeños talleres y de trabajo industrial hogareño. En su conjunto, a) b) c) y d) implican un proceso que —a pesar de que tenga diferentes ritmos y obedezca a distintas causas estructurales— es análogo al que tiene lugar en las sociedades avanzadas (Sassen 1991), esto es, la reorganización de la relación entre capital y trabajo en la cual prevalecen dos procesos simultáneos: 1) maximización del uso de la mano de obra con bajísimos salarios, y 2) la minimización de la efectividad de los mecanismos que tradicionalmente dieron poder al trabajo frente al capital.

DESEMPLEO Y REDUCCIÓN DE INGRESOS

En la Argentina, la tasa de desempleo subió del 5% de la población económicamente activa en 1974, al 18,6% en 1995. El subempleo aumentó del 5,4% en 1974 al 11,3% en 1995. Desde el lanzamiento del "Plan de Convertibilidad" (1991), el desempleo subió un 200% en el país.

El conurbano bonaerense³ contiene el 24,4% de la población total del país (8.440.000 habitantes) en el 1,2% de su territorio, tiene el parque industrial más grande del país, representando el 74,4% del total de empleo de la provincia de Buenos Aires y el 62,3% del valor total de su

avanzadas. En el mundo industrializado, la "nueva pobreza" conlleva distintos procesos y estructuras en ambos lados del Atlántico (Wacquant 1996a, 1996b). Con las precauciones necesarias respecto del lugar de las distintas fuerzas macroeconómicas que actúan y el lugar central de la "raza" en su análisis, estoy tomando la noción de "régimen de marginalidad urbana" de Wacquant. Como se verá, la noción de marginalidad ocupó un lugar central en la manera de entender la pobreza en Latinoamérica.

3. A los efectos del argumento que he de desarrollar en los capítulos que siguen, y de la disponibilidad de datos, voy a concentrarme en el conurbano bonaerense para el análisis de la constitución de un nuevo régimen de marginalidad urbana.

producción. Ha sido la región más afectada por el proceso de desindustrialización y el correlativo hiperdesempleo. De acuerdo con Cieza y Beyreuther, el pasaje del trabajo en la fábrica a los empleos informales y precarios experimentado por miles de trabajadores ha sido el dato más importante de los últimos quince años (Cieza y Beyreuther 1996: 3). Numerosos cierres de fábricas y despidos masivos constituyen la experiencia capital de miles de familias obreras.

El conurbano bonaerense presenta una de las situaciones más dramáticas respecto del desempleo y la informalización de las relaciones laborales. Entre 1991 y 1995 ha habido un aumento del 277% en la cantidad de gente desempleada.⁴ Las tasas de desempleo se duplicaron entre 1991 y 1994, y se duplicaron nuevamente entre 1994 y 1995. En otras palabras, tomando mayo de 1991 como base 100, hay un aumento en el desempleo que llega a 407% en mayo de 1995.

La tasa de desempleo en el conurbano bonaerense es en 1995 del 22,6% de la población económicamente activa (843.840 personas). Sumados, desempleo y subempleo abarcan al 33,8% de la población.⁵ Para amplios segmentos de la clase obrera, el resultado del desempleo masivo resulta en una directa desproletarización. Como sostienen Iñiguez y Sánchez:

Si hay algo que caracteriza el cambio de "paisaje" en el conurbano bonaerense es el cierre de fábricas y la consiguiente transformación de los obreros industriales en desocupados, marginales o precarizados del sector informal. La reducción de la población ocupada en la industria manufacturera bonaerense ha sido muy severa [...]. Entre 1992 y 1995 la industria manufacturera perdió 200.000 puestos de trabajo en el conurbano bonaerense (Iñiguez y Sánchez 1995: 10).

En los últimos diez años, el conurbano perdió 5.508 plantas industriales y entre 1991 y 1995 la industria manufacturera eliminó 200.000 puestos de trabajo. El aumento del desempleo no ha afectado a todos los sectores de la economía por igual, ni ha impactado en la población de similar manera. La industria manufacturera fue el sector de la economía más afectado. En mayo de 1991, el 26,7% de la población ocupada en el conurbano estaba trabajando en la industria manufacturera. Cuatro años más tarde, ese porcentaje descendió a 23,1%. Por el contra-

4. De acuerdo con las cifras de un instituto de investigación del gobierno de la provincia de Buenos Aires, el aumento del desempleo ha sido del 300% desde el lanzamiento del Plan de Convertibilidad en 1991.

5. Sólo el 4% de la población desempleada recibe el seguro de desempleo. Véase Iñiguez y Sánchez (1995).

rio, el sector de "comercio, hoteles, y restaurantes" que comprendía el 21% de los empleos en mayo de 1991, aumentó al 23,3% en mayo de 1995. En este período, el sector sumó 70.000 trabajadores. El aumento más importante ocurrió en la rama de "transporte, depósito y comunicaciones": tomando base 100 en 1991, se llega a 162 en mayo de 1995. Sin embargo, es importante notar que una tercera parte de los nuevos empleos creados en el sector comercial corresponden a los empleados por cuenta propia (CEB 1995; Lozano y Felletti 1996).

En otras palabras, durante los últimos cinco años asistimos a la radicalización de un proceso que tiene su origen a mediados de los años setenta: el cambio sectorial en la economía desde el sector manufacturero al sector comercial —lo que se conoce como una "terciarización temprana y no moderna" (Lo Vuolo y Barbeito 1993), una importante destrucción de empleos y una precarización general de las condiciones de trabajo. A pesar de que el cambio hacia una economía de servicios reconoce diferencias fundamentales con la que tiene lugar en sociedades de capitalismo avanzado, algunos de sus efectos son similares: una creciente proporción de trabajos de bajísimos salarios respecto a una economía de base manufacturera. El resultado general es una creciente polarización en los ingresos (Sassen 1991).

¿Quién está desempleado?

El desempleo en el conurbano, así como en el resto del país, parece ser una "enfermedad epidémica" (Kessler 1996) que amenaza a todos por igual.⁶ Sin embargo, contra el idioma nacional que enfatiza el carácter "global", "generalizado" y "transitorio" del desempleo, en los noventa ni se encuentra caprichosamente distribuido ni es un fenómeno de corta vida. Como en otras partes del mundo (McFate 1995), el desempleo impacta a ciertos grupos más fuerte que a otros: las tasas más altas de desempleo se encuentran entre *los grupos de menores ingresos, aquellos con menor nivel educativo, aquellos con menor calificación laboral y entre los más jóvenes*.

Las tasas más altas de desempleo se hallan entre aquellos que no terminaron el colegio secundario. Como mencioné más arriba, la tasa promedio de desempleo en el conurbano era, en mayo de 1995, de 22,6%, para los que abandonaron el colegio secundario el promedio era de 26,8%. No les va mejor a aquellos que no terminaron el primario. El

6. Varias encuestas demuestran que el miedo a perder el trabajo está muy extendido entre la población argentina (Murmis y Feldman 1996; véase también Galli y Malfé 1996).

promedio de desempleo entre ellos es del 24,3%. Para quienes poseen un título universitario, la tasa de desempleo es del 8,7% (CEB 1995, véase también Murmis y Feldman 1996).

Lozano y Feletti (1996) también demuestran que el desempleo golpea a los pobres más que a otros grupos sociales. Tomando la tasa de desempleo del Gran Buenos Aires, que en mayo de 1995 era de 20,2% para la totalidad de la población económicamente activa, el promedio de desempleo para el grupo de menores ingresos era de 38,8%. La gente pobre debe entonces confrontar niveles mucho más altos de desempleo.

El desempleo también pesa desproporcionadamente más entre los trabajadores poco calificados, cuya entrada al mercado de trabajo es cada vez más difícil. Como Murmis y Feldman han demostrado de manera consistente, en 1995 los trabajadores no calificados representaron el 27,5% de la población empleada y el 39% de los desempleados (datos para el GBA). Aquellos en el "sector informal" fueron los más afectados: 62% de los desempleados tenían trabajos precarios. Los trabajadores de la construcción y del servicio doméstico son particularmente impactados por esta "epidemia": representan al 13,9% de la población empleada y al 29,8% de los desempleados. Menciono ambas ocupaciones porque, como veremos en el capítulo siguiente, son (o, mejor dicho, fueron) las fuentes de trabajo más importantes para los habitantes de Villa Paraíso.

La población más joven es también particularmente afectada por el aumento del desempleo: 51,8% de la personas que tienen entre 15 y 19 años estaban desempleadas en mayo de 1995, de acuerdo con cifras oficiales (EPH-INDEC 1996).

Así vemos que el desempleo no es ni generalizado ni transitorio. Es más, ha habido un notorio crecimiento en el promedio de tiempo en que la gente está desempleada. Una gran proporción de aquellos desempleados ha estado sin trabajo por lo menos durante seis meses (25,9% en GBA), convirtiéndose en lo que técnicamente se conoce como desempleado de larga duración (Murmis y Feldman 1996: 200).

El carácter estructural del desempleo y sus efectos

La concentración del desempleo entre los menos calificados y educados, y la persistencia del desempleo de larga duración, nos conducen a una conclusión que es constantemente denegada en el discurso oficial sobre la materia: el carácter estructural del desempleo (véase Rofman 1996).

Hace ya tres décadas, en lo que luego resultaría una de las contribuciones más originales y controvertidas de las ciencias sociales latinoamericanas, un grupo de sociólogos abordó uno de los temas que hoy

vuelve a estar en el centro del debate académico y político: el carácter estructural del desempleo y su vinculación con la creciente pobreza y la marginalidad. Trabajando desde una perspectiva histórico-estructural, estos autores –José Nun y Miguel Murmis, entre otros– recuperaron la noción de "marginalidad" de las manos de las teorías de la modernización. Estas últimas (representadas por Gino Germani y por la DESAL)⁷ centraban su análisis en la *falta de integración* de ciertos grupos sociales, ocasionada por sus valores (desviados), sus percepciones y sus patrones de conducta. Los grupos marginales, de acuerdo con esta perspectiva, carecían de los atributos psicológicos y psicosociales que eran definidos como necesarios para participar en la "sociedad moderna". La marginalidad emergía en la transición hacia la sociedad moderna e industrial, y se la entendía como el producto de la coexistencia de creencias, valores, actitudes y conductas pertenecientes a una etapa anterior, más "tradicional". Los migrantes rurales eran vistos como los portadores de un bagaje de normas y valores tradicionales que actuaban contra su adaptación exitosa en el nuevo medio, esto es, en el estilo de vida urbano (Portés 1972).

La perspectiva histórico-estructural tomó otro camino para explicar la "marginalidad", centrándose en el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones y en su intrínseca inhabilidad para absorber la creciente fuerza de trabajo. En ese momento, el funcionamiento de lo que Nun llamaba "el mercado de trabajo dependiente" generaba una excesiva cantidad de desempleo.⁸ Esta población excedente trascendía la lógica de la noción marxista de "ejército industrial de reserva", lo cual condujo a forjar el concepto de "masa marginal". La "masa marginal" no era superflua ni inútil, era "marginal" porque era rechazada por el mismo sistema que la creaba. Esta "masa marginal" era entonces una "característica estructural permanente" que no podía ser absorbida por el "sector capitalista hegemónico" de la economía, ni siquiera en su fase expansiva. Esta perspectiva anticipaba que los efectos del carácter estructural de la "masa desempleada" eran múltiples, muchos de los cuales pueden verse en la Argentina contemporánea, con una virulencia que ni siquiera estos autores podían haber previsto.⁹ Estos efectos

7. Véase por ejemplo, Germani (1966, 1980); DESAL (1969, 1970). Para una revisión de los diferentes abordajes al estudio de la marginalidad en América latina, véanse Perlman (1976); Portés (1972); Kay (1989).

8. Véase también Nun (1969, 1972).

9. La escuela de la marginalidad generó una ola de críticas (véanse Kay 1989; Cardoso 1971; Roberts 1978, 1996). El punto aquí no es reivindicar este abordaje ni proponer una crítica comprensiva sino reconocer el hecho de que la

eran (y son): a) la reducción de los salarios; b) el deterioro de las condiciones de trabajo; c) el empeoramiento de las garantías contractuales para la fuerza de trabajo que estaba dentro del sistema. Treinta años más tarde la Argentina, además de esta "marginación industrial", está experimentando una nueva clase de marginación ligada al funcionamiento de la economía postfordista globalizada (Harvey 1990), a la terciarización temprana y no moderna (Lo Vuolo y Barbeito 1993) y a la puesta en práctica por parte del Estado de políticas de ajuste neoliberales.

El cambio sectorial en la economía y el proceso de constante desindustrialización conducen a un creciente número de desempleados y subempleados, un crecimiento en el mercado de trabajo informal—usualmente, el "mercado negro"—, una expansión en la cantidad de gente que está dispuesta a tomar cualquier tipo de trabajo, incluso aquellos que requieren escasas calificaciones o menor experiencia de la que esas personas poseen. La situación inestable del mercado de trabajo hace que incluso aquellos que tienen trabajo tengan incertidumbre respecto de su continuidad, lo que a su vez disminuye el poder negociador de los trabajadores y, por consiguiente, sus ingresos (Lo Vuolo y Barbeito 1993; Beccaria y López 1996: 10; véase también Murmis y Feldman 1996: 145).

Desde 1975, cuando el empleo formal perdió su dinamismo, ha habido una sostenida disminución en el salario real (junto con una creciente desigualdad en los ingresos). De acuerdo con Beccaria y López (1996: 24), ha habido una reducción del 37% en los ingresos reales de los asalariados entre 1974 y 1990.

El desempleo ha escalado a niveles sin precedentes. A pesar de que el total de gente empleada no varió entre 1991 y 1995, los subempleados (calculados sobre la base de horas trabajadas) aumentaron en un 70% (hay 170.000 personas más en esas condiciones en el conurbano). En consonancia con tendencias latinoamericanas,¹⁰ durante la década del noventa ha habido un crecimiento sostenido en el trabajo precario y clandestino. En 1974, el 21,5% de los asalariados no estaban registrados

relación entre marginalidad y des(sub)empleo ha sido objeto de una consideración seria por los científicos sociales latinoamericanos. Los niveles actuales de subempleo y desempleo prueban que, al menos en lo que hace al (mal)funcionamiento de los mercados de trabajo, los autores de la escuela de la marginalidad estaban en lo cierto.

10. Como reporta Carlos Vilas, "El mayor crecimiento en el empleo está ocurriendo en el sector informal, que ofrece trabajo precario y con bajos ingresos. De los 15,7 millones de trabajos creados en Latinoamérica durante los últimos cinco años, 13,6 millones provienen del sector informal" (Vilas 1996: 25).

en la seguridad social y no gozaban de los beneficios básicos de la legislación laboral. Catorce años más tarde (1988), el 30% de los asalariados está en esa misma situación.

En mayo de 1995, 28% de los que tenían empleo en el conurbano estaban buscando otro trabajo. Es difícil de imaginar que, bajo las presentes circunstancias, esa búsqueda se deba a la expectativa de encontrar un trabajo mejor.¹¹ Por el contrario, parece más probable que los ingresos insuficientes y el temor a perder el trabajo sean los motivos detrás de esa búsqueda. Es también un indicador de la creciente inseguridad de la fuerza de trabajo.

El aumento del desempleo ha sido acompañado por una ofensiva gubernamental contra los derechos laborales tradicionales, ofensiva eufemizada con el nombre de "flexibilización" (Nudler 1996; Levitsky 1996b). De acuerdo con Levitsky, la orientación neoliberal del gobierno de Menem implicó, entre otras cosas, una serie de políticas que van "contra los intereses del trabajo organizado, incluyendo prohibiciones de aumentos de salarios no ligados a aumentos en la productividad", el aliento a negociaciones colectivas a nivel de firmas y no de industrias—minando la solidaridad sindical y reduciendo la capacidad de actuar de los sindicatos, la prohibición de las huelgas en el sector público, el allanamiento de las restricciones para despedir y contratar gente, la flexibilización de los tiempos de trabajo, las reducciones de los aportes patronales a las jubilaciones obreras y obras sociales, los techos en los reclamos por accidentes de trabajo, los límites a las vacaciones pagas, etc. (Levitsky 1996: 11).

Hasta mediados de los setenta, el trabajo estable, la homogeneidad salarial y la protección legal eran parte de la vida cotidiana de la mayoría de los trabajadores argentinos. Durante los últimos veinte años, la creciente "flexibilización" de las condiciones laborales implicó el incremento de contratos por tiempo determinado, de agencias de empleo temporario y de empleos precarios o estacionales, y de la fuerza de trabajo bajo contratos "flexibles" (Nudler 1996). Octubre de 1996 puede ser tomado como un indicador de este proceso de flexibilización de las relaciones laborales: a pesar de que el empleo creció 0,8%, el incremento se debió a trabajos de "baja calidad" (contratos por tiempo determinado, con período de prueba). Los trabajos estables decrecieron, en ese mes, un 0,2%. Esta "flexibilización" (eufemismo para mayor explotación) no sólo conduce a una caída de los salarios de los trabajadores, si-

11. El discurso oficial sobre el tema acentúa que, dado el "éxito del plan económico", la gente aumenta sus expectativas y busca nuevos y mejores trabajos.

no a un deterioro de la salud física y mental de aquellos que sí tienen trabajo (Cieza y Beyreuther 1996).¹²

La precarización de las condiciones laborales y la creciente inseguridad de la fuerza de trabajo tienen también un carácter estructural. Como afirma Nudler, ser un trabajador estable es, bajo las presentes condiciones, un "anacronismo". El trabajo seguro y estable es un "sueño distante" (McFate 1995) para una creciente proporción de la fuerza de trabajo.

POBREZA, DESIGUALDAD Y ESTADO

La polarización ocupacional y la desigualdad de ingresos se traducen en un generalizado dualismo urbano (esto es, el simultáneo incremento de la opulencia y de la miseria en proporciones significativas de la población) sólo cuando la política pública refleja la cruda lógica del mercado.

MOLLENKOPF Y CASTELLS
(1991: 143, el subrayado es mío)

El año 1991 marca un decisivo cambio en la conexión funcional entre las tendencias macroeconómicas y los niveles de empleo (Lozano y Feletti 1996; Monza 1996). Desde entonces, el crecimiento del PBI viene de la mano con el aumento del desempleo. De acuerdo con datos provenientes del Banco Central de la Nación y del Ministerio de Economía, el crecimiento del PBI fue de 8,9% en 1991, 8,7% en 1992, 6% en 1993, y 7,4% en 1994. Durante esta fase expansiva de la economía, la tasa de desempleo creció, de acuerdo con las mismas fuentes, de 6,9% a 10,7%. Tomando en cuenta las firmas industriales líderes, la desconexión funcional entre crecimiento económico y empleo es aún más clara. Ha habido un crecimiento del 35% en el PBI de estas firmas entre 1991 y 1994, y un 10% de reducción en su personal. En la Argentina, como en el resto del mundo, crecimiento del PBI, caída de los salarios reales y aumento del desempleo significan un masivo incremento simultáneo de las ganancias empresarias y de la desigualdad de ingresos (Lozano y Feletti 1996).

De manera poco sorpresiva –dada la fuerte correlación entre desempleo y pobreza–,¹³ la pobreza (y la desigualdad) han acompañado al crecimiento de la desocupación descrita en secciones anteriores. El ni-

12. Para un examen de la "flexibilización" como la nueva fe ideológica del neoliberalismo, véase Bourdieu (1996).

13. Véase Murmis y Feldman (1996).

vel actual de pobreza (medido de acuerdo con la línea oficial de pobreza) es seis veces mayor al de 1974. Si bien la pobreza no es un fenómeno nuevo en la Argentina, hasta principios de los años setenta estaba circunscripta a ciertas áreas urbanas, villas en las ciudades o los llamados "bolsones de pobreza" (Minujin 1992). Sin embargo, entre 1980 y 1988, el porcentaje de hogares pobres aumentó el 65%. En 1980, el 11,5% de los hogares estaba "debajo de la línea de pobreza" en el Gran Buenos Aires. En 1994, el 20,4% de los hogares estaba debajo de esta línea, y en 1995 uno de cada cuatro entraba en esa categoría (25,8%) (Golbert 1996). En 1995, el valor (estimación oficial) de la canasta familiar era de \$ 976,19. El 39% de los hogares en el Gran Buenos Aires tenía un ingreso inferior a \$ 703. Cerca del 6% de los hogares tenían un ingreso menor a \$ 1.001,7 (muy cercano al valor estimado de la canasta familiar).

El otro lado de la pobreza, hiperdesempleo y subempleo, es la creciente concentración de la riqueza entre los grupos de altos ingresos. De acuerdo con Barbeito, el 40% de las familias más pobres en el Gran Buenos Aires recibieron el 16,9% del ingreso total en 1977, el 15,7% en 1983 y el 11,7% en 1989. El 10% más rico, por otro lado, recibió el 31,6% en 1977, el 32,5% en 1983, y el 41,6% en 1989. Desde mayo de 1995 a mayo de 1996, los ingresos de los hogares ubicados en el 10% más pobre decrecieron el 9,2%; en el mismo período, el ingreso de los hogares ubicados en el 10% más rico aumentó el 7,1%. Este proceso de concentración de los ingresos puede también ser ilustrado tomando en consideración diferencias de ingresos: en 1995, el ingreso de una persona perteneciente al 10% más rico era 19,4 veces mayor al ingreso de una persona perteneciente al 10% más pobre; esta proporción es de 22,4% en 1996 (Suplemento *Cash* N° 333 1996).

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA EN EL GRAN BUENOS AIRES

	1974 %	1995 %
30% de menores ingresos	13,2	8,1
60% de ingresos medios	61,5	60,0
10% de ingresos altos	25,3	31,9

Fuente: Beccaria y López 1996.

El empobrecimiento de largos segmentos de la población constituye, de acuerdo con Mingione, una favorable fuente para el mejoramiento

de los estilos de vida y oportunidades para el enriquecimiento de los grupos de altos ingresos (Mingione 1991: 252). El "otro lado" provee a "este lado" de un ejército de trabajadores de servicios: empleadas domésticas, niñeras, conductores de remises, mensajeros, los cuales –reproduciendo el patrón de trabajo precario– obtienen ingresos miserables y se ubican –casi siempre– fuera de la protección de la legislación laboral.

En la Argentina, los derechos sociales han sido tradicionalmente asociados con el empleo (Kessler 1996) y las políticas sociales fueron diseñadas sobre la base de una economía de pleno empleo (Lo Vuolo y Barbeito 1993). Hoy, hay más gente desprotegida no sólo porque está desempleada sino porque el Estado –con su indiferencia, con su "*averted gaze*" (Scheper-Hughes 1992: 272)– refuerza los mecanismos de empobrecimiento y desigualdad.

La retirada y el desmantelamiento del Estado de Bienestar populista hace que los riesgos –y las desigualdades– implicados en situaciones de privación material sean aún mayores. En la última década, la Argentina ha asistido a un proceso de constante degradación del sistema público de educación, del sistema público de salud y de las políticas de vivienda dedicadas a sectores de bajos ingresos (Lo Vuolo y Barbeito 1993). El carácter caótico de las políticas destinadas a "combatir el desempleo" y de las políticas sociales destinadas a "combatir la pobreza" hacen que la situación sea aún peor: los pobres son cada vez más débiles y están cada día más desprotegidos (Cetrángolo y Golbert 1995; Golbert 1996; Prévot-Schapira 1996).

En 1992, las autoridades públicas estimaron el déficit de vivienda en tres millones de casas (35% del total de viviendas en el país). El apoyo público a viviendas para sectores de bajos ingresos ha sido casi inexistente. Durante la última década, el financiamiento y/o construcción estatal cubrió el 15% del total de las unidades construidas. En 1980, el 46% y el 37% del mercado inmobiliario correspondió a viviendas de propiedad estatal en Inglaterra y en Francia respectivamente (Lo Vuolo y Barbeito 1993; Wacquant 1994). El actual gobierno (Menem) prácticamente desmanteló las políticas de vivienda pública. En 1992, la inversión en vivienda fue 33% menor que en 1980 y 1987. Teniendo en cuenta "el hecho obvio de que los empresarios privados no van a construir para los pobres" (Wacquant 1994: 158), este desmantelamiento tiene el efecto de dejar a los pobres sin otro recurso que sus esfuerzos privados para construir sus viviendas.

El sistema público de salud en el conurbano está al borde de su colapso total. Desde los años setenta ha sufrido una involución tecnológica y estructural (CEB 1995). Es progresivamente desigual y regionalmente desparejo. La política de planeamiento en salud es caótica y

fragmentaria (CEB 1995). La última década fue testigo de una expansión de la demanda que el sistema público no fue capaz de absorber; aumento que se debe a la suba de precios en el sector privado de salud. Desde 1986 a 1991 ha habido un 34% de aumento en las consultas externas en los hospitales públicos de la provincia de Buenos Aires. Entre 1991 y 1992, el aumento fue del 52% (CEB 1995). Sin embargo, en 1994, mientras los recursos globales de la provincia aumentaron el 9,4% el gasto estatal en salud decreció el 15,8%. Un presupuesto menor confrontó una mayor demanda, y el resultado fue el deterioro drástico de la calidad de los servicios. Como sostiene Stillwaggon (1998: 153): "El sistema público de salud se ha deteriorado por límites en las horas operativas, calidad insatisfactoria en la provisión de servicios, falta de medicinas y material, falta de personal preparado en los hospitales provinciales, mal mantenimiento, plantas y equipos deteriorados y obsoletos, cuidado basado en la hospitalización, falta de innovación y falta de pago de las obras sociales a los hospitales públicos".

La informalización del trabajo no sólo significa menores ingresos sino también –dada la relación entre empleo y seguridad social– falta de protección mediante las instituciones de la seguridad social. El 53,6% de las mujeres entre quince y cuarenta y nueve años de nivel socio-económico bajo no tiene ninguna cobertura social (20,5% de las mujeres de nivel medio alto, y 13,1% de las de nivel alto). Si consideramos a los niños de menos de seis años, el 62,5% de aquellos de bajo nivel económico no tiene cobertura de salud; sólo el 4,3% de los niños pertenecientes a familias de altos ingresos está en esa desprotegida condición (Beccaria y López 1996).

El sistema público de educación refleja y profundiza estas desigualdades; la degradación de la escuela pública ha sido examinada en varios estudios (Lumi *et al.* 1992). En cierta medida, los jóvenes pobres en la Argentina –así como los adolescentes residentes en el gueto norteamericano– confrontan "un conjunto de oportunidades educativas desigual y separado que continúa durante toda su educación. Uno fácilmente podría argumentar que sus experiencias educativas *no buscan y no pueden prepararlos para funcionar en la misma sociedad y en la misma economía*" (Orfield 1985: 176, citado en Wacquant 1994: 262, el subrayado es mío, véase también Devine 1996). Un estudio reciente (Beccaria y López 1996) explora las llamativas diferencias en la integración al sistema educativo. Sólo el 42% de los niños de cuatro a cinco años perteneciente al estrato más bajo tiene acceso al nivel preescolar (contra el 72% de aquellos niños pertenecientes a los estratos altos). El ciento por ciento de los jóvenes (entre trece y diecisiete años) del estrato alto asiste a alguna institución educativa, mientras que sólo el 50% de aquellos en el estrato socio-económico bajo lo hacen. De ese 50%, sólo el 25% tiene un

trabajo. Lo que quiere decir, según los autores, que hay una significativa cantidad de adolescentes pertenecientes a los sectores de bajos ingresos que comienzan su día sin actividad alguna que implique crecimiento o integración (Beccaria y López 1996: 104). Las desigualdades más importantes pueden notarse entre los jóvenes de entre dieciocho y veinticinco años. En los sectores de bajos recursos, sólo el 15% está todavía en el sistema educativo, la mitad de los cuales está en el nivel secundario. En los sectores altos, el 62% está todavía estudiando, casi todos en el nivel terciario o universitario.

En el marco de un mercado de trabajo crecientemente restringido y excluyente, esta clara desigualdad en el acceso a oportunidades educativas está teniendo consecuencias devastadoras en las posibilidades de integración de una gran parte de la población (véase, Sirvent 1998).

¿CÓMO SOBREVIVEN LOS POBRES Y LOS DESEMPLEADOS?

La Argentina asiste a fines de los años noventa a una situación caracterizada por tres procesos simultáneos que se refuerzan mutuamente: aceleración pronunciada del desempleo y subempleo, creciente pobreza y retirada del Estado de semibienestar-populista. A pesar de que los orígenes de estos procesos pueden localizarse hacia mediados de los años setenta con la transformación radical del régimen social de acumulación (Nun 1987), a partir de fines de los años ochenta y principio de los noventa –en especial desde el “Plan de Convertibilidad”– asistimos a una profundización y radicalización de sus dinámicas: más pobreza, menos empleo, menos Estado, y por ende, más desigualdad. Hoy, en la Argentina, hay –hablando en términos relativos y absolutos– más gente pobre, más gente desempleada y subempleada y más gente desprotegida que a principios de los años setenta. Hoy la Argentina es una sociedad mucho más desigual: la creciente concentración de la riqueza entre los grupos de altos ingresos pone a la Argentina más cerca de la norma latinoamericana (Smith 1992).

En términos de la noción de “*entitlement*” acuñada por A. Sen, la creciente desigualdad de ingresos y su decreciente poder de compra significa que el “*exchange entitlement*” de lo que la gente posee se ha deteriorado; el conjunto de mercancías que la gente puede adquirir a cambio de lo que posee disminuye (Sen 1981: 3). Asistimos a una enorme transformación de lo que el autor denomina “*exchange-entitlement mapping*”.

A pesar de que esto ha pasado a formar parte del sentido común sociológico, el énfasis en el estudio de este proceso está puesto sobre el proceso de “empobrecimiento” de las clases medias (Minujin 1992; Minujin y Kessler 1996). A diferencia de los Estados Unidos y de Europa,

en la Argentina el examen de la “nueva pobreza” no se refiere a la segregación y marginalización económica, social y espacial de crecientes segmentos de la población urbana en “enclaves espaciales de pobreza extrema”, sino al proceso de descenso social –la “caída”– de las clases medias. Aquellos que, “antes de la caída”, ya eran pobres, habitantes de villas, asentamientos o barrios destituidos, son de alguna manera olvidados por los intereses de investigación actuales.

A esta falta de investigación empírica se suma otra ausencia que podríamos hacer notar, parafraseando el título de uno de los libros que mejor trata los problemas emergentes y las experiencias causadas por la propagación del desempleo (Beccaria y López 1996): ¿Qué sucede con ellos, con los desempleados, en una sociedad “sin trabajo”? Una llamativa ausencia en esta excelente compilación es que –con excepción de algunos comentarios incidentales– no existe un examen en profundidad de las consecuencias prácticas de estar desempleado. En otras palabras, ¿cómo es que la gente que no tiene trabajo resuelve sus problemas cotidianos? Ésta es la misma pregunta que formularon –sin resolver– los autores que se ocuparon de la “masa marginal” hace más de tres décadas: ¿cómo sobrevive la masa marginal? (Nun *et al.* 1968: 45). Han pasado ya tres décadas y la cuestión es aún más acuciante. En el contexto de desempleo generalizado y salarios extremadamente bajos, ¿cómo obtienen dinero para pagar su comida aquellos que están sin trabajo estable? ¿Cómo se ocupan de su salud? ¿Cómo obtienen medicamentos? ¿Cómo –con qué recursos– construyen sus viviendas? El contexto que describí someramente en las secciones previas hace que estas preguntas elementales vuelvan a adquirir importancia.

Los procesos descriptos más arriba impactan fuertemente en los espacios tradicionalmente habitados por quienes ya eran pobres antes de “la caída” –villas y asentamientos en el conurbano, por ejemplo– convirtiéndolos en verdaderos barrios de relegación en donde los desempleados y subempleados se concentran en mayores proporciones. Como veremos en el capítulo siguiente, aquellos a quienes la literatura describe como los sujetos más afectados por el proceso general de empobrecimiento e hiperdesempleo –aquellos con menores calificaciones laborales, con menores credenciales educativas, los obreros de la construcción y del servicio doméstico, aquellos no cubiertos por el sistema de salud y expulsados del sistema educativo– están sobrerrepresentados no sólo en la villa en la que llevé a cabo mi investigación sino en la mayoría de las villas y asentamientos del conurbano bonaerense. El examen de las tendencias objetivas/estructurales de aumento del desempleo, subempleo, exclusión educativa y retirada del Estado, dará lugar a partir de aquí al análisis de sus correlatos experienciales/subjetivos, esto es, la manera en que los procesos estructurales son percibidos

y traducidos en emociones, conocimientos y acciones concretas por parte de los habitantes de la villa. En esos espacios/lugares el proceso de empobrecimiento y la desconexión respecto del mercado laboral no sólo representan una nueva forma de privación material y desigualdad, sino que implican *un cambio cualitativo en las relaciones sociales y en las expectativas de los pobres*.

Detrás de este proceso de cambio cualitativo asistimos a una transformación general en la manera en que la gente en condiciones de pobreza extrema hace frente a su sobrevivencia diaria. Los ingresos monetarios dejan de ser un factor explicativo adecuado en las estrategias y estándares de vida que prevalecen en estos espacios/lugares: asistimos a una cristalización de un nuevo modo de satisfacción de las necesidades de subsistencia entre los subempleados y los desempleados.

La acumulación de los pobres subempleados y desempleados en estos espacios reduce considerablemente la disponibilidad de recursos monetarios no sólo de los individuos sino también de las redes de ayuda mutua que han sido tradicionalmente consideradas como las redes de seguridad de los pobres (Lomnitz 1975; Hintze 1989). A pesar de que estas redes son aún relevantes en la provisión de ciertas necesidades del hogar, están siendo crecientemente vaciadas de sus recursos.

En la medida en que se profundiza la marginalidad, un nuevo modo de satisfacción de las necesidades de subsistencia comienza a cristalizarse. En esta nueva modalidad, el consumo dependiente del ingreso monetario decrece abruptamente y su lugar es ocupado por el consumo informal y por las actividades domésticas y de autoprovisión. El capítulo 2 explorará la forma que toma esta nueva modalidad en un sitio geográfico concreto: una villa en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Aquí, la forma de satisfacción de las principales necesidades de subsistencia consiste en una combinación de extremadamente bajos ingresos (decrecientes), redes de reciprocidad entre vecinos y familiares (crecientes), actividades ilegales (tráfico de drogas, pequeños robos, etc.) (creciente), caridad asistencial de las iglesias y del Estado y (creciente) resolución de problemas a través de la mediación política.

Capítulo 2

"LA MAYORÍA VENÍA DE VILLA PARAÍSO." HISTORIA Y EXPERIENCIAS DE LOS HABITANTES DE LA VILLA

"Che, esto es como el Bronx, ¿no?", me preguntó Mario, vecino de Villa Paraíso, en mi primer día de trabajo de campo. Ese día, Mario, sabiendo que yo vivía en Nueva York y recurriendo a la imagen global de destitución, violencia y relegación, sintetizó muchas de las expresiones, de los temores, que durante casi un año recogí en Villa Paraíso: sentimientos de desamparo y marginación que impregnan la vida de los habitantes de muchas villas, asentamientos y barrios pobres en el conurbano bonaerense y que, si bien obedecen a distintas causas políticas, culturales y económicas, son análogos a los que predominan en "guetos", "inner cities" y otros enclaves de destitución social en sociedades avanzadas. Ambas formas urbanas se están transformando en "teatros de miedo y muerte", como sostiene Loïc Wacquant (1994: 232).

El comentario de Mario también apuntaba a algo que me fue confirmado en repetidas oportunidades, en las entrevistas y conversaciones que tuve con los residentes de Paraíso, con los políticos que trabajan allí y con los funcionarios del gobierno municipal. Indudablemente, Villa Paraíso ha adquirido un cierto "renombre". En la ciudad de Cospito y en otras zonas del conurbano, Paraíso —como la llaman muchos de sus habitantes— es, por muchas y muy variadas razones, muy conocida.

Villa Paraíso está ubicada en la ciudad de Cospito, en la parte sur del conurbano bonaerense, bordeando la Capital Federal. Ubicada en la parte sur del Riachuelo, es una de las villas más viejas del conurbano y una de las más pobladas (aproximadamente 15.000 habitantes de acuerdo con el último censo) (INDEC, 1993). Es el lugar donde se filmó parte de una de las primeras películas del realismo argentino ("*Detrás de un largo muro*") a mediados de los años cincuenta y donde se organizó un grupo muy importante de la "Resistencia Peronista". Hoy, una de las calles más importantes de la villa lleva el nombre de uno de los genera-

les que formó parte de este movimiento clandestino que "luchó por la vuelta de Perón", como me contó un viejo habitante de Paraíso que participó como "correo" de la resistencia. Villa Paraíso es también conocida en Cospito como una de las zonas de mayor fortaleza electoral del peronismo. "Éste es un lugar muy politizado", me decía un vecino; "una villa muy peronista", me confirmaba el cura local. Paraíso es, de acuerdo con funcionarios del gobierno provincial, el lugar de mayor venta y consumo de drogas de todo el conurbano.

Este capítulo está dividido en dos partes. La primera está dedicada a reconstruir la historia de la villa desde sus inicios como un pantano hasta el presente. En este sentido, propongo entender la villa como una relación entre la economía, el Estado y la acción de actores políticos dentro y fuera de la villa.

La segunda parte del capítulo intenta explorar las experiencias de vida de los residentes de la villa como uno de los productos de la historia de este lugar, y de los procesos de profundización de la marginación examinados en el capítulo anterior.

La (re)construcción de la historia de la villa y de las experiencias de sus habitantes refleja la siguiente trayectoria: a) de proletarización a desproletarización, y b) de ser un *lugar* con una alta densidad organizativa y niveles de movilización política que en algún momento fue vivido como una "comunidad", y en el cual la mayoría de los problemas de la villa eran resueltos de manera colectiva, a ser un *espacio* caracterizado por la desertificación organizativa y bajos niveles de movilización política que es percibido por sus habitantes como un potencial vacío, como una posible amenaza, un área a ser temida y fortificada, y en la cual una creciente cantidad de problemas de sobrevivencia son resueltos de manera "individualizada".¹

1. Tomo la diferencia entre "lugar" y "espacio" de Smith (1987). El cambio de lugar a espacio es una de las transformaciones centrales en el proceso de hiperguetoización analizado por Wacquant (1994a, 1996a, 1996b). Utilizo la idea de "desertificación organizativa" de Wacquant (1996a).

HACIENDO HISTORIA DETRÁS DE UN LARGO MURO²

Pompeya y más allá la inundación [...].

Tango Sur

HOMERO MANZI y ANÍBAL TROILO

1948

La letra del tango Sur se refiere a las zonas ubicadas más allá de Pompeya, en donde hoy se ubica Villa Paraíso. Hace cincuenta años, esta "tierra de nadie" estaba cubierta por varias lagunas. Paraíso está hoy en lo que solían ser los pantanos y las lagunas que rodeaban el Riachuelo. En uno de los puntos más elevados, ahora el centro de la villa, los primeros habitantes (inmigrantes europeos, la mayoría polacos, checos, y lituanos) comenzaron a construir sus casas alrededor de los años treinta; algunas versiones sugieren que la belleza de sus jardines y patios le dio el nombre a la villa: un paraíso. En 1933, Sparmentano fundó Villa Paraíso, en ese momento parte del municipio de Avellaneda, "adoptando ese bello nombre como predicción del aspecto que el lugar tendría en el futuro".³ Otras versiones apuntan a cierta ironía derogatoria como origen del nombre. En los años cuarenta muchas villas eran nombradas con cierta sorna, "Jardín", "Serena", etc. En esa época el canal del Riachuelo fue dragado y el terreno Paraíso, aún poblado de lagunas, se elevó sustancialmente.

Durante las primeras décadas de este siglo, la zona metropolitana de Buenos Aires creció hacia el sur, en un desarrollo que fue facilitado por la temprana expansión del ferrocarril (en 1909, se inauguró el ramal "Barracas al Sur-Caruhe"). Esta red de transporte, la proximidad con la capital y la posibilidad de usar el río como medio de comunicación con el puerto de Buenos Aires, alentaron la apertura de muchas plantas industriales en el área que hoy rodea Villa Paraíso.

A principio de los años treinta, la Argentina se embarcó en un proceso de sustitución de importaciones, dando nacimiento a un nuevo sector manufacturero mayoritariamente dedicado a bienes de consumo a expensas de la industria pesada. El crecimiento de la manufactura, la reducción del sector agropecuario en las pampas y en el resto del interior, promovieron una masiva migración interna desde las áreas rurales a Buenos Aires, y el subsiguiente proceso de proletarización de la nue-

2. En esta sección utilizo varias fuentes secundarias, Lazcano (1987); De Luca (1969), y documentos municipales, así como varias historias de vida que conlleva con residentes de Paraíso.

3. "Historia de..." (N/D). Documento Municipal.

va clase obrera industrial. Como sintetiza Rock: "Entre los trienios de 1927-1929 y 1941-1943, la manufactura creció a un promedio anual de 3,4%, contra el 1,5% en el sector rural y un 1,8% en el producto bruto interno. Las importaciones en bienes de consumo manufacturados, cercanas al 40% del total de las importaciones antes de 1930, habían caído a menos de 25% hacia fines de los 40" (Rock 1987: 232).

Las interrupciones que la guerra provocó en el comercio exterior causaron un deterioro general en el nivel de las exportaciones de cereales desde mediados de los años treinta. Mientras que el desempleo crecía en el campo, se multiplicaban los nuevos obreros industriales en las afueras de Buenos Aires. Entre 1937 y 1947, aproximadamente 750.000 migrantes internos llegaron al Gran Buenos Aires y a la capital. La crisis económica en el campo y mejores empleos e ingresos en Buenos Aires (además de la atracción de la vida en la ciudad), "empujaron" a muchos provincianos hacia la ciudad. Era relativamente fácil conseguir empleo, no así vivienda. Como lo explica Rock, "al acelerarse el crecimiento industrial, la migración anual creció de un promedio de 70.000 entre 1937 y 1943 a 117.000 entre 1943 y 1947. La población de la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires (Zona Metropolitana) creció de alrededor de 1,5 millones en 1914 a 3,4 millones en 1935, a 4,7 millones en 1947. Grandes cantidades de migrantes se instalaron en los suburbios obreros de la capital, como Avellaneda, que hacia 1947 tenía una población de más de 500.000 habitantes" (Rock 1987: 235).

En los años que siguieron a las primeras migraciones internas masivas, el crecimiento anual de la migración desde el interior hacia el Gran Buenos Aires continuó escalando. En 1947, casi cinco millones de personas habitaban el Gran Buenos Aires (GBA). Trece años más tarde, una considerable cantidad de los siete millones de personas que ahora vivían en los nuevos suburbios del GBA habitaban en barrios obreros y villas. La vivienda era escasa y extremadamente cara en relación con el salario de estos migrantes-nuevos proletarios. Así, terrenos desiertos en zonas aledañas a la ciudad y cercanas a las plantas industriales, como Villa Paraíso, se convirtieron en las zonas de habitación de miles de familias migrantes. Como en tantos otros procesos migratorios, para los recién llegados a la ciudad, "el empleo, y no la vivienda, es la preocupación más importante" (Portés 1972: 279).

Como comenta Grillo (1995), la villa era en ese momento una de las formas sociales disponibles dentro del "menú" de formas alternativas para los pobres urbanos. Además de viviendas autoconstruidas, hoteles baratos y pensiones, la villa devino en una configuración espacial ligada al crecimiento de la industrialización sustitutiva de importaciones. Como en muchas otras ciudades de Latinoamérica, "la creciente corriente migratoria produjo una inundación de [...] villas en formas

espontáneas y autodesarrolladas de emplazamiento en los bordes del empleo formal urbano" (Lomnitz 1975: 186; véase también Gilbert 1994).

Alrededor de los años cuarenta, las villas se convirtieron en un elemento permanente en el paisaje urbano. El censo de 1956 llevado a cabo por la Comisión Nacional de la Vivienda reportó que 112.350 habitantes estaban viviendo en villas del GBA, cantidad que representaba el 1,9% del total de la población (Yujnovsky 1984).

La ocupación masiva de Villa Paraíso comenzó alrededor de 1948, cuando llegaron los primeros migrantes al área, la cual no estaba disponible para uso urbano dado su carácter de, en el lenguaje oficial, "inundable". Paraíso creció lentamente, expandiéndose a partir de las zonas más elevadas y sólidas de los pantanos y lagunas. Esas zonas más altas dieron origen a lo que aún hoy se conocen como "caminos", por los cuales se entraba en la villa.

Las redes familiares producto de orígenes provinciales comunes promovieron la formación de enclaves socio-culturales en la villa. Amigos y familiares de los primeros habitantes provincianos fueron subdividiendo grandes extensiones de tierra y lagunas, y comenzaron a construir sus viviendas en las zonas más elevadas, sin seguir la forma "damero" que caracterizaba a la mayoría de los otros asentamientos urbanos. Los nuevos habitantes "rellenaban" las pequeñas lagunas con basura, desechos, dando origen a lo que hoy se conocen como pasillos: estrechos pasajes en los costados de las casas que ocupan "el frente" y que dan acceso a gran cantidad de viviendas ubicadas detrás de lo que fueron muy probablemente las casas de quienes arribaron primero.

La película *Detrás de un largo muro*, filmada en 1956 en la villa, ofrece un invaluable documento que nos permite observar el paisaje de la villa en ese momento. Algunos de sus diálogos sintetizan la experiencia de muchos migrantes recientes.⁴

A fines de los años cuarenta, Perón está en la cima del poder. Rosa y su padre —los protagonistas de la película— acaban de llegar a Buenos Aires. Dos amigas del campo de Rosa, y ahora habitantes de Paraíso, y el novio de una de ellas los van a buscar a la estación de trenes. Están cruzando Buenos Aires en automóvil, dirigiéndose a Villa Paraíso. Ro-

4. No se necesita acordar con las intenciones políticas de la película (una denuncia contra la "demagogia" del gobierno peronista que había creado, según se desprende del guión, la miseria de las villas) para considerarla un documento muy valioso. Los diálogos de la película que seleccioné son la mejor síntesis de lo que escuché durante horas de entrevistas y conversaciones con los habitantes más viejos de la villa.

sa está deslumbrada con los edificios, los parques y las calles de la ciudad que ve por primera vez:

Rosa: Es maravilloso (refiriéndose a la ciudad).

N.: ¿Te gusta mucho?

R.: ¡¡Más de lo que imaginás!!

N.: Pero desgraciadamente, querida, no todo es así en Buenos Aires.

O.: Acá también hay cosas muy desagradables que una ni sospecha.

R.: ¿Qué cosas?

Sr.: Ustedes saben que ahora viene mucha gente a trabajar en las fábricas, como se construye poco, esa gente no tiene dónde meterse.

O.: Es tal la aglomeración que se forman barrios de emergencia.

N.: Nosotros vivimos en uno de ellos... Villa...

R.: ...¡¡El nombre es muy lindo!!!

O.: Es lo único lindo que tiene.

N.: Pero es por poco tiempo, están por construir grandes barrios nuevos.

Sr.: Mostrale la foto...

O.: Vean qué maravilla... Eso sí, por el momento la pasaremos bastante mal...

R.: Qué importa si es por poco tiempo...

Apenas llegan a la villa, Rosa se queda sola en una de las habitaciones de las extremadamente precarias casillas. Visiblemente conmovida por la miseria de la villa, comienza a llorar. Su amiga la consuela: "Yo también lloré el primer día, después uno se acostumbra". Estos diálogos son sorprendentemente similares a los que mantuve con los residentes más viejos de la villa, como Victoria, quien no vio la película:

Autor: ¿Qué es lo que recuerda de Paraíso?

Victoria: Era horrible, sabés? Era espantoso... Yo le decía a mi marido: "¿Esto es Buenos Aires?". Porque cuando uno vive en la provincia, vos pensás que Buenos Aires es lo mejor, pensás que es lindo. Cuando él me trajo acá, yo pensé: "¿Voy a vivir acá?". Pero, la necesidad... y me tuve que quedar. Esta calle era un basural...

C.: (la hija de Victoria) Y con ese nombre tan lindo...

V.: Yo ni me atrevía a salir de mi casa porque estaba como shoqueada [...] pisar el barro y ver toda esa mugre.

Tanto como las favelas en Brasil, la villa es, en parte, el producto de lo que algunos autores han llamado "hiperurbanización" (Perlman 1976: 5): las instituciones urbanas adecuadas y la industrialización no se acomodan lo suficientemente rápido a la expansión urbana.⁵ Mientras

5. Para una descripción general del proceso de formación de las villas en Latinoamérica véase Lloyd (1979).

que gran cantidad de migrantes llegaban a la ciudad y al área metropolitana, el gobierno peronista toleraba la ocupación ilegal en tierras públicas y privadas. El área de Paraíso era propiedad privada no disponible para el uso urbano. Como me dijeron varios vecinos "acá ni siquiera se podía criar ganado". Todos recuerdan las lagunas, la falta de servicios (agua, cloacas, recolección de basura, electricidad, etc.) y las dificultades cotidianas:

Nora: Mi papá nos contaba que cuando vinieron a la villa esto era como un pozo, era todo basura [...], había una laguna ahí en la otra cuadra [...], las casillas eran de chapa, unas casillas chiquititas...

Pascual: Cuando llovía el agua nos llegaba hasta las rodillas [...], la gente se peleaba por el agua. Para llenar un balde había que ir adonde estaban las cinco canillas, y ahí uno se peleaba con los vecinos [...], era un desastre.

Toto: El 70% de Paraíso estaba cubierto de agua, un río dividía a la villa en dos. Ésta era el área más alta, en donde ahora está la iglesia. Me acuerdo cuando mi papá, en la estación de Villa Rubi, le dijo a mi mamá: "Ahí, en esa loma, vamos a construir nuestro rancho".

Si bien la vida en la villa era difícil, era percibida como transitoria. Sea porque (creían) nuevos departamentos estaban siendo construidos para ellos por el gobierno peronista o porque se autopercebían como parte de un proceso general de movilidad ascendente, los habitantes de la villa pensaban que iban a "dejar la villa". Como exclama uno de los protagonistas de la película al mirar la fotografía de las casas prometidas: "¡¡¡Ay, sí!!! Es toda mi ilusión, me paso el día mirando esta foto". La perspectiva de una nueva casa es algo que muchos de los habitantes actuales de Paraíso recuerdan como inminente durante los primeros años de residencia en la villa. Como queda claro en la película, y es recordado por innumerables testimonios, la villa era vista como algo temporario, como un paso transitorio entre la desesperanza rural y el progreso urbano, como parte de un proceso generalizado de movilidad experimentado por los sectores obreros durante los años cincuenta y sesenta. Como evocan muchos viejos habitantes, en el momento del primer asentamiento, se creía que el gobierno les otorgaría departamentos nuevos como los que estaban construyendo en el vecino Barrio Obrero. Obtener una casa o un departamento nuevo o ser desalojados de la zona eran alternativas presentes en la vida cotidiana de los primeros habitantes de Paraíso. La segunda alternativa se hizo más probable cuando Perón fue derrocado en 1955 y la política urbana experimentó un cambio radical con el nuevo régimen militar.

Cuando Rosa y su padre llegan a Paraíso un largo muro no deja ver

la villa desde la ruta, muro que dio el nombre a la película. "¿Y esa pared tan larga?", pregunta Rosa; y su padre comenta: "Parece el paredón de un cementerio...". Un muro de unos dos metros de alto cubre el costado de la villa que da hacia la Capital Federal. La villa es un espectáculo de miseria que debe ser ocultado.

Si bien los habitantes más viejos recuerdan la existencia del muro, hay sustanciales discrepancias respecto de sus orígenes. La película da a entender que el muro fue construido por el gobierno peronista; muchos habitantes y la única historia escrita sobre la villa acuerdan con esa versión. Sin embargo, otros dicen no tener idea alguna de cuándo fue construido o ubican su edificación durante el gobierno militar que derrocó a Perón. El mismo muro es objeto de divergentes interpretaciones; como veremos en el capítulo 5 ésta no es la única fuente de discrepancias entre los habitantes. En un diálogo que vale la pena citar, Toto propone su propia interpretación del "largo muro". Según él, la visita del presidente norteamericano Eisenhower y las políticas emanadas del gobierno militar son las razones que están detrás del muro. Otras versiones indican que las visitas de Rockefeller, el embajador de Japón y otra "gente importante" fueron las causas de la construcción.

Toto: Cuando Perón inauguró el autódromo, fue espectacular [...], un montón de gente venía a esta zona. Eisenhower vino para el Gran Premio, y los militares ordenaron la construcción del muro para que toda esta zona no se vea. Aramburu y Rojas lo construyeron...

Autor: Entonces... ¿No lo construyeron cuando estaba Perón?

T.: (gritando) ¡¡¡No, señor!!! ¡¡¡No estaba con el peronismo!!! ¡¡¡No lo construyeron durante el peronismo!!!

A.: Porque hay versiones...

T.: (gritando) ¡¡¡No señor!!! ¡¡¡No señor!!! (diciendo que no con su cabeza).

A.: Alguna gente me dijo que lo construyó Perón.

T.: ¡¡¡No señor!!! ¡¡¡No saben nada!!! No fue con Perón, porque el muro no estaba antes del golpe...

Muchos vecinos recuerdan que la obtención de agua potable de las canillas públicas (y las largas colas que tenían que hacer para llenar sus baldes en la madrugada) era el principal problema de la villa. Redes familiares, de parentesco y de amistad son recordadas como las fuentes principales de resolución de esos y otros problemas. La obtención de agua, la construcción de sus "ranchos", el rellenado de las lagunas y la construcción de puentes para cruzarlas: todo fue posible, según se recuerda, gracias a la activa cooperación de vecinos, familiares y amigos.

Muchos vecinos enfatizan que, si bien la sobrevivencia cotidiana era dificultosa y demandaba mucho esfuerzo, vivir en la villa era "muy divertido". En ninguna entrevista o historia de vida con los vecinos más

viejos este aspecto de la vida en la villa fue pasado por alto. Casi todos recuerdan los distintos lugares para bailar que había en Paraíso y que le daban cierta reputación como un lugar animado: "El patio criollo", "El bonito carnaval", "El nuevo amanecer", "El gauchoquero". Éstos eran lugares frecuentados por gente que venía de afuera a bailar y a "buscar pareja".

Así, la villa es recordada como un lugar difícil, transitorio, pero también divertido y —contra los riesgos de la vida presente— "comunitario". Una gran cantidad de testimonios acentúan el carácter familiar que la villa tenía para ellos, característica que se considera hoy perdida. Las condiciones de vida en el pasado son evocadas en contraposición del hiperdesempleo actual. Probablemente sea Olga quien mejor resume cómo era la vida en la villa:

En aquellos años había mucho trabajo... uuuuhhh... un montón de trabajo... No teníamos agua, no teníamos luz [...], no teníamos nada de nada. Había sólo un colectivo para ir a la capital, pero tenías que cruzar la villa [...], en esa época se podía cruzar. Yo cruzaba a las cuatro de la mañana, con mi hijo, y era como que me sentía protegida porque éramos todos conocidos.

Villa Paraíso estaba literalmente rodeada de grandes plantas industriales, en su mayoría metalúrgicas, textiles y frigoríficos en donde, por medio de amigos y familiares, los habitantes de Paraíso consiguieron sus primeros puestos industriales. Para muchos residentes, todo lo que necesitaban, incluyendo el trabajo en fábricas o tiendas, estaba cerca de la villa. Hoy en día, en un contexto de desempleo y subempleo generalizado, los habitantes recuerdan el fácil acceso al trabajo como un aspecto de la vida diaria que se daba por descontado.

En 1954, se inauguró la primera escuela en la villa la cual, de acuerdo con Lazcano (1987), implicó un "claro reconocimiento de la existencia de la villa", un reconocimiento otorgado por el Estado peronista. Los comentarios que esta autora realiza sobre la apertura de la primera escuela son muy importantes porque iluminan un modelo de resolución de problemas que ha de prevalecer en la villa durante las próximas dos décadas. De acuerdo con Lazcano, la escuela fue el único caso en la historia de la consolidación del hábitat de la villa en el cual la construcción de infraestructura fue el producto de una iniciativa del gobierno sin que mediaran reclamos o presiones por parte de los vecinos.

Los años que siguieron a la inauguración de la escuela son testigos del nacimiento de un *modelo distintivo de resolución de problemas*, el cual combina: a) reclamos a los gobiernos locales y provinciales (y cambiantes políticas públicas hacia las villas), con b) un esfuerzo colectivo de parte de los residentes de la villa para mejorar el hábitat y las viviendas

individuales. Este modelo de resolución de problemas y formulación de reclamos niega cualquier imputación de una supuesta "cultura de la pobreza" que la población villera habría traído consigo desde el interior y que habría encontrado terreno fértil en la ecología de la villa. Por el contrario, el modelo confirma lo que otros trabajos (Castells 1983) encontraron en diferentes barrios de bajos ingresos: el rol central desempeñado por los movimientos de base en la adquisición de servicios urbanos ("consumo colectivo").

El año 1955 marca un punto de ruptura en las políticas estatales hacia la villa. Una vez derrocado Perón, la llamada Revolución Libertadora comienza a pensar la villa como un problema: no sólo un problema de vivienda sino un "problema social".⁶ El "Plan de Emergencia" que diseñó la Comisión Nacional de la Vivienda tenía como objetivo principal la erradicación de "villas de emergencia" (Yujnovsky 1984: 98). Cuando las amenazas de desalojo comenzaron a escalar, se formó la primera organización barrial, la "Unión Vecinal de Villa Paraíso", creada para tratar el "tema de las tierras". Un análisis detallado de este y otros programas destinados a la erradicación de las villas está fuera del alcance de este trabajo. Baste decir que no sólo los habitantes de Paraíso no fueron desalojados sino que, frente a la amenaza, se consolidó la primera organización barrial.

Los años que siguieron a la caída de Perón también vieron el surgimiento de grupos de la Resistencia Peronista en la villa.⁷ La "resistencia", como se la conoció popularmente, tuvo un fuerte apoyo en los sindicatos así como una intensa presencia en villas y barrios obreros. El Centro de Organizaciones para la Resistencia (COR), que tenía su base operativa en Villa Paraíso, organizaba reuniones clandestinas, fabricaba bombas caseras, participaba en huelgas y hacía propaganda "para que vuelva Perón". Don Mario era, de acuerdo con muchas versiones de la villa, el "correo de la resistencia". Está ahora muy viejo y, a pesar de que aún muestra reticencias para hablar de esta época, me describió sucintamente algunas de sus actividades: "Teníamos máquinas, teníamos herramientas... ¿Entendés?" Como me contaba otro participante del movimiento en Paraíso:

Hacíamos un montón de propaganda. Salfamos a pintar las paredes [...] clandestinamente. Hablar de Perón era algo increíble [...], era una época

6. Sigo a Yujnovsky (1984) y a Lazcano (1987) en el análisis de la interacción entre políticas estatales y organizaciones villeras.

7. Para el análisis de este período de la historia argentina, véase James (1988).

muy difícil [...], dos militares nos traían la información, teníamos que seguir trabajando por el retorno de Perón, "Perón vuelve", "Perón vuelve", "Perón vuelve" [...], organizábamos actos. Escuchábamos los discursos de Perón en secreto [...].⁸

Como explica James, la resistencia peronista en las fábricas estaba "inextricablemente ligada con la resistencia en otros terrenos. Esto involucraba una heterogénea mezcla de diferentes tipos de actividades; la resistencia incluyó en la conciencia peronista popular un diverso grupo de respuestas que iban desde la protesta individual a nivel más mundano, el sabotaje individual, hasta la actividad clandestina [...] e intentos de levantamiento militar" (James 1988: 77). Esta amplia gama de actividades, desde colgar un retrato de Perón y Evita en sus viviendas cuando esto estaba estrictamente prohibido, fabricar bustos con la imagen de Perón en el único taller de fundición que había en la villa, ir a partidos de fútbol para tocar el tradicional bombo peronista, hasta participar en algunos de los alzamientos militares, son actividades rememoradas por algunos vecinos.

El intervalo democrático de 1958-1962 significó un nuevo cambio en las políticas dirigidas hacia las villas de la Capital Federal y el GBA. Las erradicaciones fueron nuevamente canceladas y, en consonancia con los intentos desarrollistas de Frondizi por armonizar a las clases sociales y subordinarlas a los intereses del Estado nacional, se puso en práctica un conjunto de políticas específicamente diseñadas para la población villera (lo que se conoció como "asistencialismo").

Estos cambios a nivel del Estado tuvieron un impacto directo en Villa Paraíso: el gobierno provincial sancionó la ley 6.526 (1962), la cual detuvo la ofensiva de los propietarios de la tierra en la que la villa estaba ubicada, evitando la erradicación. La ley fue un punto de quiebre en la historia del barrio. La residencia en la villa dejó de ser transitoria y las condiciones de vida comenzaron a mejorar aceleradamente. Las lagunas fueron rellenadas, se vieron las primeras señales de asfalto y se comenzó con la instalación de las primeras redes de agua y de alumbrado público. Al mismo tiempo, la sanción de la ley fortaleció la imagen de la organización local más involucrada en la sanción de la ley: la Junta Vecinal.

Con el apoyo del gobierno municipal (intendente Bellomo) y provincial (gobernador Allende) la villa cambió drásticamente. Los años sesenta presenciaron el pavimentado de las dos primeras calles como los

8. Para una descripción de las actividades de "la resistencia", véase Basche-III (1988, especialmente págs. 26-27).

eventos más importantes en la villa; se eliminaron las lagunas casi por completo, y el terreno de la villa fue sustancialmente elevado; se extendió la red de agua y –aunque precario– el primer centro de salud abrió sus puertas.

La ley 6.526 declaró la tierra en la que está ubicada la villa como “sujeta a expropiación”, lo que en la práctica significó que los habitantes de Paraíso no serían desalojados. Desde entonces, la villa no sólo mejoró su hábitat sino que se multiplicaron las organizaciones barriales. Vista en retrospectiva, la densidad organizativa que los villeros desarrollaron en esos años es impresionante. Los vecinos estaban organizados alrededor de temas específicos (el pavimento, el alumbrado de los pasillos, la construcción de partes de la red de agua, las cloacas, etc.) y en asociaciones más amplias como la Junta Vecinal o la Sociedad de Fomento que funcionaban como vínculos institucionales entre la villa y las autoridades locales y provinciales.

Si bien pueden sonar idílicas, las memorias de una *comunidad* en la que los vecinos podían “confiar” en el otro abundan entre los residentes más viejos. Aun cuando estas memorias son conducentes a la idealización, la nostalgia de una “comunidad perdida” ofrece una interesante crítica a un presente de aislamiento, abandono, marginación y escasa densidad organizativa horizontal. En esos años los habitantes estaban construyendo su *lugar* en un esfuerzo colectivo que incluía organizaciones barriales, interacciones con el Estado y esfuerzos individuales. Por cierto que la creciente densidad organizativa estaba lejos de ser un proceso armónico; abundaban los conflictos entre “dueños” e “intrusos”, entre aquellos que vivían en los pasillos y los “frentistas”. Sin embargo, lo que prevalece en las narrativas de los residentes más viejos es la sensación de pertenencia a un lugar que *estaban construyendo*. Cuando los habitantes dicen “nos conocíamos todos”, que “la Junta Vecinal funcionaba muy bien esos años”, que “hicimos esto y aquello, todos juntos, luchando [...]” sus voces contrastan fuertemente con las actuales condiciones de existencia. En el contexto de la presente privación material y falta de control sobre su propio destino, la sensación de vivir en un lugar autoconstruido que los residentes rememoran adquiere su completa significación.

El golpe de 1966 marca un nuevo cambio en las políticas hacia las villas, esta vez acompañado por las inundaciones que afectaron la parte sur del GBA de manera inusitada. En octubre de 1967, “el mes que mataron al Che Guevara”, como me dijo con sorprendente precisión el viejo dueño del único bar que aún funciona en la villa, Paraíso fue literalmente cubierta de agua. La prensa popular del momento reflejó el impacto de las inundaciones con fotos de Paraíso en las primeras páginas. “Una pesadilla”, “horrible”, son los términos que los vecinos utilizan para describir esa experiencia que “nos dejó sin las pocas cosas que teníamos”. Las inundacio-

nes promovieron un doble proceso: una ofensiva gubernamental hacia “la erradicación definitiva de las villas” y una movilización generalizada de los vecinos que dio origen a varias organizaciones comunitarias.

El gobierno militar diseñó el *Plan de Erradicación de las Villas de Emergencia de la Capital Federal y del GBA* (PEVE) cuyo objetivo era el desalojo de más de 70.000 familias que habitaban las villas de la capital y el GBA, las que representaban una población de 280.000 personas aproximadamente. Definido como “totalizador y coherente” (Yujnovksy 1984: 163), el programa intentaba no sólo la reubicación de los villeros sino también su “readaptación social”.

En respuesta directa a la inundación y a esta nueva ofensiva gubernamental, se creó la Junta Coordinadora de Entidades de Bien Público (1967). La junta servía como una organización que aglutinaba once organizaciones barriales del área en la que está ubicada Paraíso, cuatro de esas organizaciones pertenecían a la villa (Junta Vecinal, Club Unión y Progreso, Centro Comunitario y Sociedad de Fomento). El florecimiento de pequeños grupos de activistas barriales en toda la villa (el grupo del quinto camino, la asociación del cuarto, etc.) reflejaba el contexto de alta movilización social que caracterizó los años sesenta y comienzos de los setenta. La Junta Coordinadora y estos otros grupos promovieron no sólo una continua defensa contra los renovados intentos de desalojo en actos y movilizaciones públicas, sino que también aceleraron el proceso de pavimentado, la construcción de una nueva escuela primaria pública y de una guardería.

De acuerdo con un vecino, los setenta fueron el período más activo en la villa: “Desaparecieron las casas de chapa, se mejoraron los pasillos y se instaló el agua y la luz”. Con el gobierno peronista, los desalojos se suspendieron nuevamente. En el contexto de la radicalización política de esos años, distintos grupos (Juventud Peronista, Sacerdotes del Tercer Mundo, grupos de militantes comunistas) trabajaron en Paraíso –como en tantas otras villas y barrios pobres– apoyando a las organizaciones locales. “La acción conjunta en búsqueda de objetivos comunes” (Tilly 1978: 84) estaba en su pico más alto, siendo un elemento crucial el involucramiento de individuos y organizaciones que no eran de la villa. Durante el gobierno peronista el objetivo común más importante de las organizaciones barriales era el centro de salud, que fue finalmente inaugurado durante el régimen militar de 1976.

Estado de sitio

“La gente no quiere hablar mucho. Ellos crearon pánico, terror. Se llevaron a compañeros del barrio [...]. Eran solidarios, es lo que más remarca la gente. En el basural se fusilaba todos los días, menos los de llu-

via, entre la 1.30 y las 3.30. Los cirujas encontraban dos o tres cadáveres por día, gente joven a veces en bolsas de nylon. Me contó un trabajador de Fabricaciones Militares, que traían tambores de 200 litros con cadáveres y los metían en la fundición. Los traían en camiones, de madrugada. En el barrio, el olor era vomitivo" (citado en Lazcano 1987: 120). Quien esté medianamente familiarizado con el baño de sangre de la dictadura militar (1976-1983) reconocerá este relato. Es uno de los tantos que recuentan los horrores perpetrados por los militares y la policía (el "ellos" del relato). Esta particular descripción de miedo y muerte proviene de uno de los habitantes de Paraíso. La villa no fue un objetivo militar fortuito. Dados los altos niveles de organización social y movilización política de la villa a comienzos de los setenta, Paraíso fue un objetivo militar cuidadosamente seleccionado en búsqueda de "actividades subversivas". "Estábamos trabajando por el asfalto y por el centro de salud. Había delegados de manzana y delegados de pasillo, y estaba la junta directiva de la Sociedad de Fomento. ¡¡Era un lío bárbaro!!" Juan (secretario general de la Sociedad de Fomento en esos años y ahora presidente de una UB), describió este contexto de gran movilización barrial y relata lo que sucedió luego de 1976: "No sólo buscaban a los que estaban participando. Cuando me levantan, se llevaron a mi vieja, a mi hermana, a toda la cuadra [...]. Ellos generaron mucho miedo entre los vecinos, pánico [...], muchos muchachos nunca volvieron a aparecer [...], nos agarraron a la madrugada, nos sacaron de nuestras casas [...]. No sé dónde nos llevaron [...]. Lo que sí recuerdo es una cosa. Cuando vivía en la provincia, los días de lluvia eran muy tristes. Pero cuando llovía en la cárcel [...]. Entendés [...], era mi única conexión con la vida [...]. Ahora cada vez que llueve, me pone realmente contento". Juan tuvo suerte, los militares lo liberaron luego de seis meses de estar "desaparecido" en una cárcel clandestina. "Me prohibieron meterme en cualquier actividad política [...]. 'No te metás en la Sociedad de Fomento porque le ponemos una bomba a tu familia [...]'". No fue fácil volver." Si bien no hay cifras precisas, doce personas que en ese momento estaban participando políticamente en la villa están hoy desaparecidas.

En contraste con la política de "limpieza" llevada a cabo por el gobierno militar de la Capital Federal (Oszlak 1991), no se intentaron nuevos desalojos en Paraíso. Sin embargo, el 17 de mayo de 1978, grupos militares sitiaron la villa durante doce días. "Aparecieron a las 4.30 de la madrugada, rodearon todo [...]. Saquearon todo, señoras, ancianos que lloraban. Al que no los dejaba entrar lo golpeaban. Ahí 'limpiaban' mucho, fue una limpieza bárbara [...]. Para salir y entrar había que mostrar los documentos, todos los días. Era un campo de concentración" (citado en Lazcano 1987: 121).

Desde el sitio, todas las organizaciones barriales fueron prohibidas

con excepción de la Sociedad de Fomento cuyas actividades fueron severamente controladas: "Todos los miembros de la Comisión Directiva teníamos que presentarnos una vez por semana al Comando Radioeléctrico y llenar una planilla con nuestras actividades, durante toda la dictadura. Preguntaban qué hicimos, quiénes vinieron, en fin, todo. No se podía hacer nada" (citado en Lazcano 1987: 122). La traumática experiencia de "cuando vinieron los militares" tiene hoy su mayor expresión en el silencio colectivo. A quince años del retorno de la democracia, "de eso no se habla" es aún la respuesta más común en el caso de quienes estaban "en política" a mediados de los "gloriosos setenta". Negándose a hablar de su participación en la resistencia peronista frente a mi grabador, un viejo militante del PJ ejemplifica la presencia de este miedo: "A ver si me vienen a buscar [...]". La represión militar tuvo en Paraíso como en tantos otros lugares un impacto duradero en los posteriores intentos organizativos. Parte de la ausencia de organizaciones comunitarias y de liderazgos barriales fuertes puede ser explicada como producto de la "guerra sucia".

OTROS PROBLEMAS, OTRAS SOLUCIONES

Luego de cincuenta años de su surgimiento en el paisaje urbano como fenómenos transitorios típicos de una "etapa de desarrollo", las villas son hoy parte de la geografía de Buenos Aires y, con otros nombres, de la mayoría de las ciudades latinoamericanas. Durante estos cincuenta años, las villas capturaron la imaginación de cineastas como Lucas Demare (1957), novelistas como Bernardo Verbitsky (1957) —a quienes algunos le acreditan la invención del nombre "villa miseria"— e intelectuales como Hugo Ratier (1985). Las villas también han sido sitios de intensa militancia política, social y religiosa.

Difícilmente uno pueda dar con una configuración urbana que haya sido (y aún sea) la depositaria de tantas (la mayoría de las veces malas) representaciones, de tantas esperanzas en el pasado y tantos miedos en el presente. La villas fueron retratadas como el ejemplo acabado del fracaso del populismo peronista durante los años cincuenta, como suerte de laboratorios para los sueños modernizadores de los años sesenta, como cunas de la revolución en los años setenta, como obstáculos para el progreso y germinadores de subversión durante la última dictadura, y como lugares de inmoralidad, crimen y ausencia de ley en la Argentina contemporánea. En la actualidad, la discusión pública sobre la inseguridad recurrentemente menciona a "la villa" y "los villeros" (un mote que se aplica a toda la gente que vive en zonas pobres, sean estas villas o no) como una amenaza. En la Argentina fragmentada y polarizada,

las villas son zonas que hay que eludir, "zonas de crimen" a ser temidas y evitadas. Los informes de los medios de comunicación periódicamente se refieren al miedo que estos "aguantaderos de criminales" generan en la gente que no vive allí.

Desafortunadamente, es escasa la investigación empírica que se concentra en la suerte que han corrido las villas en la década del ajuste, y específicamente en el impacto que la retirada combinada del Estado y del mercado han tenido en estos crecientemente poblados enclaves y en la vida de sus estigmatizados habitantes. Una ausencia que es muy llamativa dado el crecimiento explosivo de la población villera en años recientes.⁹

Entre los años 1956 y 1970, la población en las villas de la Zona Metropolitana de Buenos Aires creció a un ritmo anual del 8,4%. En 1956, 78.430 personas vivían en villas, diez años más tarde eran medio millón. Pero en 1980, eran aproximadamente 300.000. En la ciudad de Cópito, el 8,2% de la población vivía en villas en 1956, y el 9,7% en 1980 (Yujnovsky 1984: 353-60; Stillwaggon 1998). La villa como forma urbana pasó de ser "residencia transitoria" a consolidarse como un lugar con alta movilización colectiva. A veinte años de los años oscuros de la represión estatal y luego de grandes transformaciones estructurales, la villa se ve muy diferente y tiene otro tipo de relaciones con el resto de la sociedad. Hoy no se pueden detectar organizaciones barriales de relevancia y la manera en que los vecinos resuelven sus problemas cotidianos también ha cambiado drásticamente. Quienes solían ser obreros—obteniendo la mayoría de los servicios urbanos (agua, luz, pavimento, cloacas, etc.) por medio de la organización colectiva, y cubriendo sus necesidades de subsistencia (comida, ropa, medicina) por medio del ingreso monetario percibido en calidad de empleados formales y/o informales—están hoy: desempleados o subempleados, a) con escasos ingresos monetarios; b) sin encontrar canales disponibles para resolver los aún significativos problemas estructurales de la villa (hacinamiento, falta de agua potable, cloacas inadecuadas, etc.); c) sus redes de ayuda mutua están siendo vaciadas de recursos, y d) ahora enfrentan problemas más acuciantes que aquellos relacionados con el mejoramiento del hábitat: la pura y simple sobrevivencia.

9. De acuerdo con el boletín publicado por la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, *Ciudad Abierta*, la población villera de la Capital Federal creció 300% entre 1983 y 1991 (de 12.500 a 50.900 habitantes). Desde el año 1991, ha habido un crecimiento del 65%, llegando en la actualidad a contener casi 90.000 personas sólo en la ciudad. *Clarín*, 1 de enero de 1999. En la provincia, los últimos datos registran más de 300.000 villeros (Stillwaggon 1998).

DETRÁS DEL MURO INVISIBLE

Privación

Roberto tiene treinta y cinco años y ha estado viviendo en Paraíso desde hace casi diez años. Trabaja en una fábrica textil a media hora de su casa, en donde gana un peso y veinte centavos por hora de trabajo. El viaje en colectivo le cuesta un peso, "casi una hora de mi trabajo se me va en el boleto", me dice. Solía ir al trabajo en bicicleta, "pero se me rompió y no tengo plata para arreglarla".

Vergüenza

Juan tiene unos cincuenta años y vivió casi toda su vida en la villa. Trabajó de carpintero en una fábrica durante diez años hasta que se cerró. Ahora es recolector de basura. Sale a trabajar todos los días a las tres y media de la mañana. A esa hora "es medio peligroso. Ya cambié tres veces la parada de colectivo porque los pibes de la esquina [...] están siempre con drogas [...] y me empezaron a cobrar peaje, un cigarrillo o una moneda. Si no tenía no me dejaban pasar [...]. El otro día me robaron los dos pesos que tenía para el colectivo, y encima se enojaron porque era todo lo que tenía". Medio en broma, pero con una expresión de angustia en su cara, cuenta lo que le dijeron sus jóvenes asaltantes: "Dale viejo, a tu edad, ¿no te da vergüenza andar con sólo dos pesos?".

Violencia

Cachún tiene dieciocho años, abandonó la escuela secundaria hace más de dos años y ha estado desempleado durante los últimos ocho meses. La semana pasada volvía con unos amigos de un bar de la capital. Habían tomado cocaína y la policía los paró cerca de Paraíso. Los pusieron contra la pared y los palparon de drogas. "Me sacaron la coca, se armaron una línea en el capot del auto y se la tomaron [...], de no creer, chabón." Un amigo de Cachún agrega: "Los canas están todos locos [...], ¡¡se meten a policía para fumar porro y tomar coca gratis!!".

Estigma

Catalina abandonó el colegio secundario hace ya algunos años. Tiene veintiséis años y está desempleada. Dice que no le gusta vivir en Villa Paraíso. "A mí me gustaría cruzar Rosario y vivir del otro lado." Rosario es la calle que divide la villa de un barrio obrero vecino, Villa

Rubí. Le pregunto si alguna vez se sintió discriminada por vivir en la villa. "Nunca digo que vivo acá. Cuando me preguntan, yo digo que vivo en la ciudad de Cospito. En mi documento no dice nada de Paraíso [...]", y agrega: "Cuando vas al trabajo, o cuando tenés amigos, es como un conflicto, ¿entendés? Porque la gente habla mal de la villa y a mí me daba vergüenza. No quería que la gente sepa que yo vivía acá, porque yo sé que las cosas que se dicen de la villa son ciertas; hay gente buena y gente mala. Tengo amigas que me vinieron a visitar y las asaltaron con revólver [...], ¿y qué se puede hacer contra eso? Tus propios amigos te dicen que no quieren venir a tu casa [...], ése es el conflicto".

Estos cuatro episodios y relatos son los que quizá mejor ilustren lo que denomino, parafraseando al análisis de Clark sobre el "dark ghetto", el lamento de la villa: un lamento que proviene desde atrás del "muro invisible" que hoy separa la villa del resto de la sociedad.¹⁰ El muro material, que fue construido hace más de cuarenta años para esconder la villa de los ojos de los ciudadanos respetables, ha desaparecido (partes de ese muro son hoy paredes de las casas de Paraíso). Pero otro muro ha tomado su lugar: el muro invisible (pero real en sus consecuencias) de la redundancia económica, la exclusión educativa, la desidia estatal y la perseverante estigmatización. Esas voces sintetizan buena parte de la realidad cotidiana de los habitantes de la villa: violencia, inseguridad y humillación, corrupción estatal, fracaso educativo, desempleo o trabajo extremadamente precario, creciente consumo y tráfico de drogas.

10. La imagen del gueto para dar cuenta de los procesos y de las estructuras que afectan la villa y de las experiencias de sus habitantes es sólo metafórica. En la medida en que el gueto es entendido no sólo como una acumulación de pobreza sino como "una configuración institucional particular o un conjunto de mecanismos excluyentes —en los mercados de vivienda, trabajo, matrimonio y cultura— basado en el color de la piel" (Wacquant 1995a: 55), la villa no es un gueto. Véase Auyero (1997b).

POLARIZACIÓN Y FRAGMENTACIÓN VISTAS DESDE LA VILLA

Acá en la villa uno encuentra gente heroica, realmente [...], hombres y mujeres en su lucha diaria para salir adelante con su familias [...], heroica, heroica.

MARIANO,
cura de Villa Paraíso

La historia de Villa Paraíso no es si no una *especificación particular* de la historia colectiva de la clase obrera y de los pobres urbanos del conurbano bonaerense desde los años cuarenta. Durante la última década hubo grandes mejoras en los servicios de la villa (casi todas las calles están ya pavimentadas, muchas casas tienen teléfonos y alumbrado público, los pasillos y las cloacas han mejorado sustancialmente). Si se compara con la villa de *Detrás de un largo muro* y con la imagen que dan los testimonios de los residentes más viejos, Paraíso sería difícil de reconocer. Muchos habitantes perciben que hoy están mejor respecto de sus condiciones de vida que hace veinte o treinta años. Sin embargo, si uno cambia la mirada de *condiciones a conexiones* surge otra imagen, que pone un gran signo de interrogación en cuanto al futuro de la villa. Por un lado, aún existen significativas deficiencias estructurales que cuestionan la idea de una "mejora general" postulada sobre todo por las elites locales (véase Stillwaggon 1998). Por otro lado, *los vínculos funcionales que solían unir a los residentes de la villa con el funcionamiento del resto de la sociedad mediante su participación en el mercado de trabajo y en el sistema educativo se han deteriorado drásticamente o, lo que es peor, han sido seccionados*. Si prestamos atención a las (des)conexiones junto con las condiciones veremos que la historia de Paraíso (como la de la mayoría de los enclaves de pobreza del país) contiene elementos de continuidad y de discontinuidad. Hay *continuidad* en el sentido de que estos enclaves han experimentado los efectos acumulativos de las desventajas económicas desde su origen en la década del cuarenta. Desde entonces, la villa ha sido un área de pobreza concentrada y crónica.

La historia de los enclaves de pobreza contiene también elementos de *discontinuidad*, porque estas zonas sufrieron los efectos devastadores de la era neoliberal de los años ochenta y noventa. Hay una nueva forma de destitución social en este ya antiguo enclave; desde los ochenta los habitantes de Paraíso están confinados a lo que Enzo Mingione (1996:9) denomina "circuitos de marginación social altamente malignos".

Hacinamiento, medio ambiente insalubre, tasas de desempleo y subempleo más altas que el promedio general, miseria generalizada y estigmatizada: las condiciones de vida que he de describir difícilmente

sean el producto de dos décadas de neoliberalismo. Presentes desde el origen de la villa, estaban comenzando lentamente a mejorar en los años sesenta y setenta. Sin embargo, las dos "décadas perdidas" de los ochenta y los noventa (perdidas para los pobres, quiero decir) han intensificado una marginación ya presente de los villeros *hasta el punto en que esta marginación se convierte en la característica definitoria de la población de la villa*.

Para utilizar una imagen conocida, durante la última década, el mejoramiento de los servicios urbanos en la villa es homólogo al embellecimiento de los camarotes del Titanic antes de su último viaje. Hicieron que la vida en la villa mejore, sin embargo...¹¹ En otras palabras, a pesar del "adelanto" en la geografía física de la villa, Paraíso ha dejado de ser el lugar en donde los segmentos más bajos del mercado de trabajo se reproducen, un lugar transitorio en el proceso de movilidad social ascendente de los grupos obreros (Rubinich 1991). Paraíso es hoy un espacio de sobrevivencia para los marginados.

Vivienda, salud, educación y empleo en la villa

Más de la mitad de la gente que vive en Paraíso tiene lo que los estudios de pobreza llaman "necesidades básicas insatisfechas". El hacinamiento en casas extremadamente precarias e insalubres es la característica definitoria dominante de la villa. Más de la tercera parte de la población vive en casas con más de tres personas por cuarto. El hacinamiento es no sólo una característica dentro de los hogares sino una particularidad distintiva del espacio de la villa: en algunas manzanas viven, "apiladas", más de doscientas familias, comunicadas por pasillos de, en ocasiones, no más de un metro de ancho.

11. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que las luchas barriales por los servicios de consumo colectivo (Castells, 1983) carezcan de importancia. Como lo han documentado muchos estudios de enclaves de pobreza del Tercer Mundo, estas luchas han animado y promovido acciones de clase y/o comunitarias en muchos lugares, y han obtenido sustanciales mejoras materiales (cloacas, electricidad, agua potable, escuelas, pavimentos, etc.). Véanse, por ejemplo, Gay 1994, para Río de Janeiro; Burgwald 1996, para Quito; Eckstein 1990a, 1990b, para la ciudad de México; Kowarick 1988, para San Pablo; Merklen, 1991, Grillo *et al.* 1995, para Buenos Aires; para una reseña reciente, véase Gilbert 1994. Como lo indica la sección sobre la historia de la villa, las luchas colectivas obtuvieron importantes mejoras en el hábitat de la villa. La analogía con los camarotes del Titanic apunta a las dislocaciones estructurales entre el espacio de la villa y el resto de la sociedad.

El 25% de las casas no tiene agua en su interior y sólo una pequeña proporción obtiene gas de la red pública. Casi el 98% de los hogares obtiene el gas para cocinar y calefaccionar el ambiente de garrafas. Casi el 70% de los techos son de chapa. Las casas son sumamente frías durante el invierno, húmedas y sin ventilación adecuada, lo cual —junto con los techos de chapa— hace que sean extremadamente calurosas durante los meses del verano.

A diferencia de una tendencia general en Cospito y en el GBA (INDEC 1993), el 71% de la población de Paraíso no es dueña de la tierra en la que están construidas sus precarias viviendas. Si tomamos en cuenta el tipo de casas en las que vive la población, existen marcadas diferencias entre Paraíso, el centro de Cospito y el promedio de los partidos del GBA. Más de la mitad de Paraíso vive en viviendas subestándar. Un tercio vive en lo que el INDEC define como rancho/casilla y casi el 20% en casas tipo B. En contraste, el 14% de Cospito vive en viviendas que son consideradas inadecuadas por el INDEC.

Afuera de sus viviendas, el ambiente que los residentes confrontan a diario no es mucho mejor. Existen desagües abiertos en muchas zonas de la villa, que producen un olor que, a veces, es nauseabundo incluso para los habitantes acostumbrados a él. Ubicada en una zona inundable adyacente al "contaminado" (por utilizar un eufemismo) Riachuelo y cercana a un enorme basural, el ambiente de la villa es extremadamente insalubre.

En este medio ambiente, los residentes de Paraíso sufren altos índices de enfermedades respiratorias (asma, por ejemplo), enfermedades gastrointestinales y parasitarias, enfermedades e infecciones de la piel. En su investigación sobre las villas de la Argentina, Stillwaggon (1998: 74-5) asegura que los blancos predilectos de la tuberculosis infantil y del sarampión son los niños y las niñas que habitan en las villas (el 80% de los casos pertenece a niños villeros): "En una investigación de la epidemia de sarampión de 1984, en la que hubo 32.000 casos reportados, se encontró que entre los niños menores de cinco años hubo tres veces más de casos de sarampión en zonas pobres que en zonas no pobres. El estudio encontró que el 45% de la diferencia puede ser atribuido a causas socioeconómicas. En la epidemia de 1991, hubo más de 95.000 casos. La Argentina tiene la misma tasa de sarampión que la que tenían los Estados Unidos en 1924, muchos años antes que se inventara la vacuna".

En las entrevistas que realicé en la Municipalidad, los funcionarios públicos resaltaron las "mejoras" en pavimento, alumbrado y red de agua en la villa, sin reconocer el hecho de que un camión de agua debe llevar diariamente agua a una enorme zona de la villa. El agua de la red está contaminada debido a las múltiples filtraciones que tiene producto de un sinnúmero de conexiones clandestinas con una mayoría de caños

plásticos. Los parásitos y las bacterias son comunes en un agua que es oficialmente definida como "potable". Esta agua contaminada es responsable —de acuerdo con los médicos del centro de salud local— del predominio de la diarrea como enfermedad más común entre los niños y las niñas de la villa durante el verano. En los meses de invierno, la bronquitis, la angina y la neumonía afectan con particular virulencia a los habitantes de la villa. En la lucha por la subsistencia cotidiana, el recetado reposo es un lujo que no pueden darse; los baños fuera de las casas hacen de este reposo una tarea aún más dificultosa. Obviamente estas enfermedades no están restringidas a la población de la villa. Sin embargo, de acuerdo con los médicos del centro de salud local —quienes también trabajan en clínicas privadas en el centro de la ciudad— estas enfermedades están sobrerrepresentadas en el caso de la población villera. "Son los mismos gérmenes, pero las condiciones son distintas", sintetiza una médica del centro de salud; "la gente que no come bien es propensa a cualquier tipo de enfermedad".

Más de la mitad de la población de Paraíso no tiene cobertura médica alguna (el 54% de acuerdo con el censo de 1991, y hoy en día probablemente más dado la generalización del desempleo). Esto los hace dependientes del deteriorado sector público. Sin embargo, cuando carecen de cobertura, los medicamentos recetados tienen que ser obtenidos de fuentes privadas o (como veremos en el próximo capítulo) de redes familiares, la caridad de la iglesia o la distribución semipública del Partido Justicialista.

Una comparación con el centro de Cospito ilustra claramente las disparidades respecto de la integración en el sistema educativo de los habitantes de Paraíso. El 81% de la población en edad escolar asiste a instituciones públicas (el 55% en el centro de Cospito). Casi el 6% de la población de más de tres años nunca asistió a la escuela (sólo el 1% en el centro de Cospito). Del total de habitantes que asistieron a la escuela pero que no asisten en la actualidad, sólo el 5,9% de la población de Paraíso terminó el secundario (22,9% en el centro de Cospito).

A finales del siglo XX, en la Capital Federal y en el centro de Cospito, quienes se graduarán del colegio secundario y de la universidad están ya en la escuela primaria. Para los jóvenes de Paraíso y de tantas otras villas y barrios del GBA, el desempleo, la precariedad laboral, y el fracaso escolar constituyen el futuro más probable.

El desempleo generalizado es la característica definitoria más importante de la población de Paraíso. De acuerdo con el censo de 1991, el servicio doméstico era la ocupación más importante entre las mujeres de la villa (casi la mitad de las mujeres de entre treinta y cinco y cuarenta y nueve años trabajaba en el servicio doméstico). La encuesta que realicé en el año 1995 demuestra que los trabajos en la construcción

eran la ocupación predominante entre los hombres. En otras palabras, la construcción y el servicio doméstico eran las más relevantes fuentes de empleo para los poco calificados residentes de Paraíso. Como vimos en el capítulo 1, ambas categorías ocupacionales fueron las más afectadas por la "epidemia" del desempleo (Kessler 1996). Casi el 14% de los que tienen un empleo está hoy empleado en la construcción o el servicio doméstico, mientras que el 30% de los desempleados estaba trabajando en alguna de estas dos ocupaciones antes de perder el empleo (Murmis y Feldman 1996).

El impacto que han sufrido ambas ocupaciones puede verse en los actuales niveles de desempleo en la villa. El 62% de la población entre dieciocho y sesenta años está hoy desempleada o subempleada. El desempleo afecta más a las mujeres que a los hombres. El desempleo de largo plazo es extendido: más de la mitad de los desempleados ha estado sin un trabajo estable durante doce meses consecutivos. Algunos de estos desempleados recurren a empleos temporarios y/o varias actividades del "sector informal" como fuente del siempre escaso ingreso. Otros, dependen de su trabajo en talleres familiares. Rosa y sus dos hermanos trabajan en uno de esos talleres fabricando carteras Pierre Cardin. Trabajan para una fábrica que los provee de materiales, de los moldes y de las etiquetas que dicen "Made in Paris." "Pierre Cardin hecho en Paraíso," me cuentan con cierto humor cuando les pregunto si en realidad colocan esas etiquetas en las carteras. "¿Ves, acá? 'Made in Paris'. La gente las compra y cree que vienen de París." En los shopping de la capital, esas carteras valían, cuando entrevisté a Rosa y a sus hermanos, alrededor de 150 dólares. Ellos, a quienes ocasionalmente se les suma su madre durante la jornada laboral de catorce horas, reciben aproximadamente 10 dólares por cada cartera, dependiendo del tamaño y del tiempo requerido para armarla. Hace dos años solían obtener 700 dólares cada dos semanas; por razones que ellos no pueden explicar pero que tienen que ver con la creciente cantidad de productores "en negro" dispuestos a trabajar por salarios ínfimos, ahora logran acumular 800 dólares al mes. Estos ingresos ubican a su familia de ocho miembros por debajo de la línea de pobreza y del valor oficial de la canasta familiar. No reciben seguro médico ni tienen obra social de su empleador, a quien constantemente solicitan más trabajo o más pago por pieza, y con quien todo el tiempo están en serias disputas por pagos fuera de término. La última vez que conversé con ellos, acababan de recibir de su empleador un billete de cien dólares falso. En la situación extremadamente precaria en la que se encuentran, lo más que pueden hacer es estar alerta a este tipo de "avivadas." "Hay que estar despierto, todo el mundo te quiere joder", me dijeron cuando nos despedíamos.

LAS EXPERIENCIAS DE VIDA EN PARAÍSO

El paisaje que rodea la villa y la forma de los pasillos son los dos mejores indicadores de la suerte corrida por este espacio. En la parte norte de la villa, el enorme edificio de Fabricaciones Militares es hoy un esqueleto abandonado; en la parte sur, la fábrica de electrodomésticos en donde muchos de los habitantes de la villa solían trabajar es hoy un depósito sin ninguna actividad industrial; cerca de allí la fábrica metalúrgica en la que muchos habitantes obtuvieron su primer empleo industrial ha sido significativamente reducida. Estas fábricas vacías o abandonadas constituyen sólo una ilustración del estado de la villa y sus habitantes, y de la manera en que la desaparición de la economía salarial se inscribe en el espacio urbano.

La forma de los pasillos es también un indicador sociológico poco convencional de los cambios que la villa ha sufrido en los últimos quince años: las paredes de las casas que daban a esos pasillos han sido sustancialmente elevadas. En algún momento, los pasillos eran pasajes desde los cuales se podía ver el interior de las casas, los vecinos podían conversar a través de ellos. Hoy, los pasillos se parecen a verdaderos túneles: las paredes que los limitan sirven como defensa frente a los depredadores sociales que intimidan a los habitantes de la villa.

Como mencioné más arriba, Villa Paraíso es un espacio muy heterogéneo. De este a oeste, las viviendas y la infraestructura urbana se deterioran significativamente. Cuanto más uno se acerca al límite occidental de la villa, más marcado es el deterioro. Sin embargo, la experiencia que abarca a la mayoría de los villeros es que la villa ha cambiado drásticamente en los últimos diez años, siendo el asfalto de las calles el mayor logro, que marca un antes y un después en la historia de la villa. Antes del asfalto, el hábitat era considerado una *villa*; ahora es visto como un *barrio*. Estos cambios en las condiciones del hábitat marcan la experiencia dominante de los residentes de Paraíso; para muchos el barrio "ahora está mucho mejor", tanto que "ya no es una villa".

Había mucha pobreza, mucha miseria [...] nada que ver con lo que es ahora... uno trata de estar mejor, de mejorar la casa [...]. La verdad es que cambiaron muchas cosas en el barrio (José).

Ahora es como caminar por Corrientes. Hace un tiempo, no se podía caminar por los pasillos, era todo una mugre, barro [...] (Susana).

El barrio era un desastre, no era como ahora. Ahora yo lo veo como un barrio, no lo veo como una villa [...], a veces me molesta que la gente diga que es una villa, porque no es una villa. Hay pasillos como en las villas, es cierto [...]. Pero antes era horrible, porque las calles estaban llenas de barro,

en los pasillos no se podía ni caminar, las casas adentro eran un desastre. Ahora vos entrás a la casa y decís, "ésta es una linda casa" (Mimi).

Cuando yo era chica (mediados de la década del sesenta), las casas eran muy precarias [...], un mundo de diferencia con lo que son ahora. Las calles eran barriales, todo lleno de barro (Estela).

A pesar de que algunos residentes (especialmente aquellos que viven cerca de la Quinta Calle) consideran que Paraíso es una villa, la mayoría acuerda en que el asfalto, el alumbrado, la (muy precaria) red de agua, los teléfonos, son indicadores que prueban que "la villa ya no es más villa, es un barrio", o una "ciudad" como me dijo Rodolfo cuando cordialmente me invitó: "Cuando te casés, te podés mudar a Ciudad Paraíso".

Sin embargo, es necesario remarcar dos aspectos del mejoramiento percibido de la villa: a) todos señalan a la Quinta Calle como un área que aún "necesita mejorar", y b) casi todos diferencian el progreso físico de la manera en que ellos viven y se sienten en este mejorado ambiente. Mario lo sintetiza claramente: "Sí [...] ahora estamos mucho mejor. Hay luz, pavimento, teléfonos [...] pero ¿Sabés qué, hermano? Vivimos muy mal".

LA QUINTA CALLE: TRÁFICO, PIRATITAS Y MECHERAS

Luego de casi veinte años del golpe militar y del sitio de la villa, estoy sentado en el salón de reuniones de la Sociedad de Fomento, esperando el inicio de la reunión mensual del club de jubilados. "¿Ves a esos muchachos ahí?", me pregunta Eloísa, una vieja habitante de la villa, "siempre están robando autos". Estaban estacionando un auto en frente de la Sociedad de Fomento. Eloísa los mira con resignación y expresa el sentimiento de estar separada de las instituciones y los servicios que (una decreciente parte) del resto de la sociedad aún utiliza: "Yo no sé [...], acá cada día que pasa estamos más aislados [...], los taxistas no quieren entrar a la villa porque dicen que los van a robar". La violencia represiva estatal de los setenta ha sido reemplazada por un pernicioso tipo de violencia interpersonal (indudablemente relacionada con el desmantelamiento estatal y con la indiferencia pública hacia los pobres) y por la violencia estructural del desempleo. La violencia estatal no ha sido completamente eliminada; toma ahora la forma de *razzias* esporádicas y brutalmente feroces contra los jóvenes de la villa. Sin embargo, la violencia que domina la experiencia cotidiana y las rutinas de los residentes de Paraíso no es la que proviene del ahora democrático Estado sino la que emana de otros habitantes.

Paraíso es una localidad “de la que todo el mundo habla mal”, un espacio degradado y contaminado que, a pesar del sinnúmero de diferencias internas, descalifica a los habitantes como un agregado: son los villeros, objeto de aborrecimiento público. La mirada estigmatizante no es un plus que viene a sumarse a la realidad de marginación que sufren sus pobladores sino un elemento que *constituye esa realidad produciendo la desmoralización de sus habitantes*. Su “resignación”, su “falta de esperanzas” son la consecuencia del rechazo simbólico y de la privación material cotidianos.

Como en el “gueto negro” norteamericano –y a pesar de que no hay señales físicas que marquen a los habitantes como “villeros”–, la difamación de este lugar de residencia se demuestra en interacciones concretas:¹² desde las amistades (como contaba Catalina, o como el caso del hijo de Nilda que “vive pidiéndole” a su madre “que nos mudemos del pasillo porque tiene vergüenza de traer a sus amigos acá”), hasta los encuentros cotidianos que los jóvenes tienen con la policía. Inscripta en su precariedad física y en la inferioridad de sus instituciones (como la deteriorada escuela pública o los discontinuos servicios municipales), la difamación de la villa es reafirmada en las actitudes cotidianas de personas del exterior como taxistas o remiseros que se niegan a “cruzar el puente” que lleva al área, o de “arriesgarse a entrar en la villa”; camiones de reparto que, de acuerdo con muchos vecinos, han cancelado sus servicios a los almacenes de la Quinta Calle “porque tienen miedo”; parientes y amigos que rara vez visitan la villa.

Como lo describe Hugo, “el hombre que vende leche, gaseosa y pan no entra más acá, porque lo roban [...] Me chorearon la bicicleta [...], los que vienen a comprar droga me robaron mi bicicleta [...]”. O como dice Mario, “No [...], mis hijas no vienen acá [...], es peligroso”.

Como en muchos otros barrios pobres, el estigma territorial, el sentido de indignidad asociado al vivir en este espacio es, mucha veces, desviado mediante la estigmatización de otros. Una “zona prohibida” específica dentro de la villa (como lo es la Quinta Calle), un grupo social específico (como “los muchachos de la esquina que están todo el día tomando cerveza, y sólo Dios sabe lo que hay adentro de la botella [...]”) o un grupo étnico particular que ha adquirido visibilidad en la villa durante los últimos años (los coreanos o los bolivianos “que nos sacan el

12. La siguiente discusión del sentido de indignidad y de las divisiones sociales dentro de la villa se inspira en el análisis de Wacquant sobre el estigma y la segmentación en los territorios de relegación de los Estados Unidos y Francia (Wacquant 1993). [Trad. cast.: Wacquant, Loïc, *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del Milenio*, Buenos Aires, Manantial, 2001.]

trabajo”, o los paraguayos que son “unos vivos” porque supuestamente “sacan provecho” de los programas de distribución de alimentos organizados por la Municipalidad), son señalados como los grupos responsables por la situación en la que se encuentra la villa.

Quando vos le decís a un paraguayo que están repartiendo comida en la Municipalidad, va con toda su familia, sus hijas, sus nueras [...] y van a conseguir comida para todo el mes (Hugo).

Acá los extranjeros tienen acceso a todo. Los bolivianos y los chilenos vienen a este país a operarse [...] ¿Por qué tienen prioridad? Si un argentino va a Paraguay, ni siquiera lo miran [...] (Marta).

Lo que desde afuera parece un “ensamble monolítico es visto por sus miembros como un conjunto finamente diferenciado de micro-localidades” (Wacquant 1994a: 238). El prevalecimiento del des(sub)empleo y la inadecuada asistencia pública provocan un amplio conjunto de actividades ilegales en la villa, como la venta de drogas, los pequeños hechos delictivos y la venta de mercadería robada (llevada a cabo por las populares “mecheras”); actividades que encuentran un terreno fértil en los intrincados pasillos del sector más deteriorado de la villa: la Quinta Calle. Con sus –para quien no vive allí– casi impenetrables pasillos, la Quinta Calle es el lugar en donde la pequeña empresa (Williams 1989) de la venta de drogas y el crimen predatorio hecha raíz.

Los “piratitas” eran una banda de adolescentes que solía robar autos, camiones o colectivos, tirándose en el piso de la calle que comunica la villa con la capital, esperando que los vehículos bajaran la velocidad, y asaltándolos como piratas al abordaje de un barco enemigo. Luego del “atracó” se escondían de las *razzias* policiales en los pasillos. Como muchos vecinos reconocen, “los piratitas son los que mejor conocen los pasillos”. También solían esconderse en el esqueleto abandonado de la enorme fábrica que marca uno de los límites de la villa.

Junto con los vendedores de droga, estos piratitas aterrorizan a los vecinos y alimentan el antagonismo dominante que sobresale en la villa: los jóvenes versus el resto. Los vecinos más viejos apuntan persistentemente a los jóvenes de la villa como la fuente más importante de la delincuencia, la inseguridad y el peligro. Acusar a los jóvenes de ser los responsables de todo (lo malo) que pasa en Paraíso y señalar la Quinta Calle como el lugar en donde se esconden, parece ser la estrategia más importante de desplazamiento del estigma (Goffman 1959) que predomina entre los habitantes.

Los jóvenes son los blancos de la circulación del estigma en la villa, son los “sospechosos de siempre”. Son vistos como peligrosos e imprevisibles, percibidos como la causa última del proceso que varios autores

han detectado en otros sitios: la disminución del nivel de confianza social entre los vecinos (Bourgois 1995) o la "despacificación de la vida cotidiana" (Wacquant 1993, 1996c) en la villa. La violencia cotidiana simbólica y socio-económica de la que estos jóvenes son víctimas (sus encuentros con la policía, su constante expulsión del mercado de trabajo, la inutilidad de sus escasas credenciales escolares) provoca esa actitud desafiante que los vecinos temen y condenan.

Si bien los jóvenes son el objeto de muchas acusaciones ligadas a la violencia y la inseguridad que permea la vida en la villa, "los jóvenes versus el resto" no es el único antagonismo social de Paraíso. Hay otro clivaje social relacionado con la experiencia del desempleo: argentinos versus inmigrantes.

Sucumbiendo frente a la clásica lógica "divide y conquistarás" (Bourgois 1995: 166) muchos habitantes –y especialmente los jóvenes– dirigen su descontento por la vulnerabilidad estructural en el mercado de trabajo y dentro de las relaciones entre capital y trabajo, a los inmigrantes recientes, la mayoría bolivianos y paraguayos. Si bien se cree que los bajos ingresos y el desempleo afectan "a todos en todos lados", los grupos de inmigrantes están convirtiéndose crecientemente en chivos expiatorios de la frustración que la marginación produce. Un grupo de jóvenes que pasa sus tardes en la UB de Matilde me decía:

Los extranjeros nos jodieron, los bolivianos nos cagaron [...], son trabajo barato [...], ganan la plata acá y la mandan a Bolivia [...].

Hay muchos peruanos y bolivianos, que ganan muy poco pero no reclaman nada [...]. La gente los va a contratar porque no reclaman nada [...], no me van a contratar a mí porque yo les voy a pedir el sueldo que me merezco [...].

Yo trabajaba en una fábrica de zapatos y los paraguayos tomaron el lugar [...]. Ganaba ochenta centavos el par. Me enfermé una semana, y cuando volví había dos paraguayos trabajando por cuarenta centavos el par. Y el tipo de la fábrica me dijo: "El trabajo es tuyo por cuarenta el par [...]". Andá a cagar, le dije. ¿Qué iba a hacer? ¿Quemarle la fábrica?

De acuerdo con el último censo, el 14% de la población de Villa Paraíso nació en un país limítrofe. Los inmigrantes han sido parte de la realidad de la villa por mucho tiempo, como indica el país de origen de quienes hoy tienen entre cincuenta y sesenta y cuatro años: el 20,3% de esta cohorte nació en un país limítrofe. Sin embargo, con la generalización del desempleo y la desaparición del Estado, los inmigrantes están adquiriendo una nueva visibilidad en la villa. Si bien los expertos en el funcionamiento de los mercados de trabajo examinan frecuentemente la

falsedad del argumento, los bolivianos, los paraguayos y los peruanos son recurrentemente acusados de "robarnos el trabajo", porque "se dejan explotar", de "mandar la plata a su país", de "sacar provecho" de los programas de asistencia social que no "se merecen porque no son de acá".

"Jóvenes versus el resto", "argentinos versus extranjeros" y "nosotros contra la droga" son antagonismos que a veces se superponen: "Acá, en la esquina, hay una pareja de chicos bolivianos que venden droga [...], están haciendo un montón de plata". Estos antagonismos aumentan el nivel de desconfianza mutua y dividen a los vecinos. En la generalizada ausencia de empleo y de ingresos monetarios, el incremento de la economía de la droga y la creciente presencia de los vendedores, ponen en duda algunos juicios morales que hasta hace poco se daban por descontado: "No sé [...], a veces [...] creo que todos deberíamos estar vendiendo droga [...], estaríamos haciendo un montón de guita", me dijo María luego de explicarme que había comprado su pantalón a una de las mecheras de la villa.

Las consecuencias destructivas que han sido analizadas en otros "barrios de relegación" (Wacquant 1996a, 1996b; Bourgois 1995; Williams 1989; Kotlowitz 1991) tienen un fuerte impacto en la villa que, de acuerdo con información oficial, es el lugar de más alto tráfico y adicción del GBA. Especialmente en el área adyacente a la Quinta Calle, la inseguridad es la sensación más relevante entre sus habitantes. Las drogas están contaminando el espacio del barrio, aterrorizando y humillando a los vecinos y poniendo en duda sus propios futuros.

Los vendedores de drogas y los adictos, es importante destacar, son una pequeña minoría en la villa, sin embargo han tomado el espacio público de la villa "imponiendo el tono de la vida pública", para usar la muy apta expresión de Bourgois (1995: 10). O en las voces de los propios vecinos:

El problema acá son las drogas [...], eso hay que combatir [...] porque los traficantes están matando a los chicos (Lucho).

Esto es terrible [...], en la esquina, muchos chicos se juntan a fumar [...] cosas raras [...], vos no podés llevar a tus hijos a la vereda por el olor. Y a la noche es terrible, se tiran tiros con la policía (Adela).

Hay mucha droga, inseguridad [...]. A veces te da risa las cosas que pasan; el otro día pasó un muchacho corriendo con un chanco al hombro que se había robado. Lo estaban tratando de agarrar [...], era tragicómico (Juan).

Todo el mundo fuma marihuana, toma drogas [...], no podés dejar a los chicos que jueguen en la vereda (Victoria).

Las drogas y el alcohol están teniendo consecuencias devastadoras en el mundo de la villa. Sus reacciones frente a consumidores y vendedores no sólo apuntan a la inseguridad que sienten, el temor a ser asaltados, sino al abandono y la impotencia que experimentan. La violencia se está transformando, para hablar con Norbert Elias (1994: 448-9), en un "evento cotidiano e inevitable" en la villa, permeando "toda la atmósfera de esta vida impredecible e insegura". El Estado es visto como impotente para resolver el problema y, en parte, también sospechado de arreglos con los traficantes:

No se puede confiar en la policía [...] (Juan).

A nadie le importa si denunciás a los que venden [...], yo no puedo decir que sea cierto, pero escuché que la concejal sabe del tema de las drogas y no hace nada. Un vecino mío vende drogas y está en la famosa banda de Matilde (Adela).

Mucha gente teme quejarse del tráfico de drogas o denunciarlo porque la policía y los funcionarios estatales "están con ellos". Otros, como el Presidente de la Sociedad de Fomento de un barrio aledaño, está listo a lanzar su propia guerra contra ellos: "Yo le estuve contando a alguna gente una idea que tengo [...], si le quemamos la casa a uno de los que venden, vas a ver que nadie se atreve a hacerlo". Pero el sentimiento generalizado es de fatalismo y desaliento, una mezcla de rabia y pena por los "chicos de la esquina":

Todo el mundo sabe dónde se vende, pero nadie se atreve a meterse [...] porque uno piensa en el castigo [...]. Reventaron a mucha gente (Susy).

Yo no los denuncio, porque si se enteran [...], vos sabés [...], yo tengo chicos, no quiero arriesgar a mi familia. Con las drogas no se puede hacer nada, porque te da miedo por tus hijos [...] (Victoria).

Acá en el pasillo, cuando estás limpiando te encontrás con un montón de jeringas [...]. Se drogan en todos lados, no hay respeto [...], a veces te da bronca porque no sabés qué hacer. Porque si los padres no hacen nada, si vos los vas a ayudar te dan una patada en el culo (Mónica).

La mayoría de los vecinos que viven cerca de la Quinta Calle conocen de la existencia de al menos cinco lugares de venta de drogas en la cuadra de la escuela pública. En más de una oportunidad, encontré allí jeringas en el piso. Hugo y Alejandra, ambos residentes de esa zona de la villa, ofrecen el mejor resumen del sentimiento generalizado que permea buena parte de la villa: estar socialmente aislados, abandonados por el Estado y a merced de adictos y traficantes que los aterrorizan:

Los fines de semana esto es como el Viejo Oeste, hay tiros [...], a la noche no podés dormir.

El muchacho que vive acá al lado vende drogas. No lo podés denunciar a ningún lado porque te puede robar o lo que es peor, lastimar. Todas las noches fuman marihuana o se cagan a tiros frente a mi ventana [...], estamos maldecidos.

Con la profundización de la marginación, el reto de estas familias (ex)proletarias que viven en Paraíso no es mejorar sus casas y su medio ambiente –como solía serlo hace veinte o treinta años– sino sobrevivir. En consecuencia, la vida de los villeros está saturada por un sentimiento de desaliento y pesimismo. El futuro (representado por el asfalto, el alumbrado, etc.) está hoy oscurecido, obstruido; el futuro está limitado al mañana o, lo que es peor, como me dijo Chango –un joven de una villa cercana– citando a una banda de rock and roll: "El futuro ya llegó". De ser una zona de residencia transitoria y luego un *lugar* en el cual las mejoras colectivas y el progreso personal eran posibles –una "villa de esperanza", parafraseando a Eckstein (1990a)–, la villa es hoy un *espacio* desolado, de inmovilidad social y de una extendida inseguridad física y social. En este contexto, las imágenes del Bronx y las del Viejo Oeste son las maneras que los habitantes tienen de decir que este "paraíso" se ha transformado en un infierno.

OTRO LUGAR, OTROS PROBLEMAS

En este capítulo reconstruí la historia de la villa en términos de los cambiantes modos en que sus habitantes han resuelto sus mayores problemas, acentuando la interacción continua entre los distintos niveles del Estado y las actividades de los residentes de Paraíso (individuales o a través de sus organizaciones). Sólo alguien sordo a las decenas de historias y anécdotas que cuentan lo difícil que era la vida en los orígenes de la villa, o alguien ciego a las imágenes de las lagunas y barro que se ven en *Detrás de un largo muro*, puede dejar de ver que la villa está hoy mucho mejor que en el pasado. Si bien aún quedan problemas estructurales por resolver (el hacinamiento, la falta de una adecuada red de agua y de cloacas) no hay duda alguna de que –tanto para un observador externo como para un habitante– la villa ha cambiado radicalmente.

Si bien se discute quién obtiene los créditos por el asfalto, el alumbrado, la construcción del centro de salud, estos servicios están allí marcando una significativa diferencia con las pasadas condiciones de vida. Excepto por la falta de agua en ciertas zonas de la villa, la falta de servi-

cios urbanos no es ya objeto de reclamo ni de acción colectiva. Los problemas acuciantes de los residentes de Paraíso no son ahora el asfalto, el alumbrado, las cloacas sino la inseguridad y el desempleo. Mientras que el mejoramiento de los servicios urbanos ha promovido en el pasado la organización colectiva de los vecinos y los reclamos dirigidos al Estado, estos dos "nuevos" problemas reciben otras respuestas que vale la pena explorar porque difieren radicalmente de las que dominaron la vida en la villa en años anteriores.

La vida en el pasado era difícil pero los habitantes estaban empleados/as y podían contar con sus salarios para alimentar a sus familias, enviar a sus hijos e hijas a la escuela y ampliar y mejorar sus hogares.¹³ La villa podía ser un lugar en donde buscaban refugio delincuentes pero, como lo dicen muchos testimonios, estos "malvivientes" no atemorizaban a los habitantes: "Si robaban, robaban afuera" y actuaban como protectores frente a criminales desconocidos de fuera de la villa.

Hoy los problemas son otros. Desempleados y subempleados que reciben salarios exiguos tienen que enfrentar el reto de la subsistencia; las redes de ayuda mutua están siendo vaciadas de recursos y, si bien todavía son importantes, no pueden cumplir su función habitual: servir de red de contención para quienes son temporariamente rechazados por el mercado de trabajo. La seguridad social, tradicionalmente ligada al empleo, es de escasa ayuda en este contexto. Para decirlo crudamente, los problemas que hoy deben enfrentar los villeros no son de habitación o de infraestructura urbana sino de comida y medicamentos. Con niveles de des(sub)empleo sin precedentes, en una villa de 15.000 habitantes es extremadamente difícil encontrar un trabajador formal, con seguro médico. Este tipo de trabajador que, como vimos en el capítulo anterior es una especie en peligro de extinción en el conurbano, ya ha desaparecido prácticamente del espacio de la villa.

¿Cómo resuelve sus problemas cotidianos gente que carece prácticamente de ingresos monetarios? Curiosamente, ésta es la misma pregunta que los autores de la escuela de la marginalidad plantearon al detectar el carácter estructural del en ese momento incipiente desempleo. No hay una respuesta única y general a esta pregunta sino un conjunto de alternativas que se suceden en el mismo espacio/lugar.

13. Esto no quiere decir que los años cincuenta y sesenta fueron una "Edad de Oro" sino que busca acentuar el contexto diferente en el que existía la pobreza y la destitución en la villa.

Capítulo 3

"CONOCÍAN A MATILDE."

LA RED DE RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

EL ARGUMENTO

Algunos habitantes de Villa Paraíso resuelven sus problemas de sobrevivencia cotidiana (comida y medicamentos) mediante los favores, bienes y servicios provistos por los mediadores políticos locales.

LOS PROTAGONISTAS

Matilde: concejal del Municipio de Cospito. Propietaria y dirigente de la Unidad Básica (UB) "Tres Generaciones" y principal referente política en Villa Paraíso y zonas aledañas. Fue secretaria política del Partido Justicialista de un distrito vecino y Secretaria de Acción Vecinal en la Municipalidad de Cospito.

Adolfo: marido de Matilde. Subsecretario de Obras y Servicios Públicos en la Municipalidad de Cospito.

Pedro y Paco: hijos de Matilde. Pedro es empleado público en la Municipalidad de Cospito y secretario privado de Adolfo. Paco es presidente del Centro Cultural Jauretche, ubicado a media cuadra de la UB de Matilde, en el frente de su propia casa.

Mimí: hermana de Matilde. Coordinadora distrital del Plan Vida (PV). Este plan distribuye diariamente leche, huevos, cereales y azúcar en los barrios pobres de Buenos Aires, mediante delegadas de manzana. Mimí coordina a las 23 manzaneras de Villa Paraíso.

Ingrid: empleada doméstica de Matilde, secretaria del Centro Cultural Jauretche y manzanera del Plan Vida.

Marcela: secretaria privada de Matilde.

Rafael Bianco: conocido como "Cholo". Trabaja con/para Matilde desde hace cuatro años. Es un militante peronista y referente local. Es propietario y dirigente de una UB en la Quinta Calle, el área más pobre de Villa Paraíso.

Juan Pisutti: conocido como "Juancito". Empleado público en la Municipalidad de Cospito y presidente de la UB "Perón vive". Es también referente en Villa Paraíso y fue secretario general de la principal sociedad de fomento de la villa.

Andrea Andrade: empleada pública en la Municipalidad de Cospito, secretaria de la UB "Fernando Fontana", ubicada en el centro de Villa Paraíso.

Juana Medina: acaba de abrir una UB de nombre "Chacho Peñaloza" en la villa.

Rodolfo Fontana: conocido públicamente como "Rolo". Intendente de Cospito y presidente del Partido Justicialista de ese distrito.

Hilda "Chiche" González de Duhalde: esposa del gobernador y directora del "Plan Vida" y de otros programas de asistencia social. Presidenta honoraria del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano.

Eduardo Duhalde: gobernador de la provincia de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN: "TODO POR LA FELICIDAD DE UN NIÑO"

The task consists in grasping a hidden reality which veils itself by unveiling itself, which offers itself to observers only in the anecdotal form of the interaction that conceals it.

PIERRE BOURDIEU
(1992: 256)

El Día del Niño, Matilde y sus seguidores, organizaron tres actos en distintas áreas de Villa Paraíso. A las diez de la mañana Matilde, Adol-

fo, Pedro y Paco, Mimí, Ingrid y Marcela llegan a la UB de Cholo en la Quinta Calle.

Adolfo vino en la camioneta junto con Oreja –miembro del grupo conocido como "La Banda de Matilde"– y Patón. Patón es un empleado público en la Subsecretaría de Obras Públicas. Usualmente maneja el camión que lleva agua potable a la Quinta Calle. En cuanto estacionan la camioneta, Patón y Oreja bajan sachets de leche, bolsas con juguetes y dos bicicletas. La leche pertenece al Plan Vida, el programa de distribución alimentaria más grande que lleva a cabo el gobierno provincial. No se supone que esta leche sea usada para propósitos partidarios; al menos eso es lo que la esposa del gobernador repite semanalmente. Sin embargo, preparar el chocolate caliente para los niños de la villa en "su día" es una "buena causa", suficientemente noble como para desviar recursos estatales para uso político partidario.

La misma utilización "privada" de los recursos públicos se aplica a la camioneta. En la parte trasera se lee, "Unidad adquirida con lo que usted paga. Al servicio del pueblo". Un periódico local denunció recientemente que esta misma camioneta fue utilizada por un grupo de jóvenes para realizar campaña política en contra de un concejal del Partido Radical. Luego de describir lo que llamaron "actividades dudosas" de este grupo de jóvenes, la nota periodística terminaba con una pregunta retórica: "¿Al servicio de qué pueblo?". El grupo también tiene a su cargo la propaganda política: pintan paredes y cuelgan pasacalles. Pedro –uno de los hijos de Matilde– es quien los dirige y les paga. Uno de los integrantes de la banda me dijo: "Él hace el trabajo sucio". El día anterior al Día del Niño escuché a Matilde decirle a Pedro: "En esa pared, en donde está pintado el nombre de Pedele [...], quiero mi nombre ahí". Esa misma noche, Pedro condujo a "los muchachos de Matilde" a esa pared, con esa misma camioneta, y pintaron el cartel que dice: "Siempre con Rolo. La banda de Matilde".

Pedro también está a cargo de la distribución de vino, cigarrillos de tabaco y/o marihuana a los miembros de la banda; prepara el asado después de los actos públicos a los que asiste la banda y luego de cada una de las pintadas nocturnas.¹

Todos los meses, Cholo recibe leche en polvo del Plan Materno In-

1. Marihuana, cigarrillos, vino y asados son, hasta donde sé, las recompensas más usuales que los miembros de la banda obtienen de Matilde. La expectativa de un puesto público en la Municipalidad y la "protección general" frente a la policía, también funcionan como una recompensa virtual para muchos de los miembros de la banda. Como me dijo un joven del barrio: "Ellos están ahí (en la UB) para que no los agarre la cana".

fantil² para distribuirla entre las mujeres embarazadas y niños de uno a cinco años que viven en "su" área. También obtiene, una vez al mes, paquetes de comida (fideos, arroz, yerba mate, polenta, etc.) y medicinas (calmantes, aspirinas, antibióticos, etc.) de parte de Matilde. Recibe bolsas de comida extra cada vez que hay un acto público del partido. Las dos bicicletas que hoy trajo Matilde son los premios de una rifa que Cholo y Matilde organizaron en la tarde de ese día entre los niños que asistieron a "su Día del Niño". Matilde le dio a Cholo las bicicletas y otros juguetes (pelotas, muñecas, etc.) para ser rifados entre los niños de la Quinta Calle.

Frente a la UB de Cholo, los payasos traídos por Matilde realizan sus actuaciones en un precario escenario, ornamentado por coloridos globos que tienen estampados la cara del intendente y dos frases, una que se atribuye a Juan Perón ("Los únicos privilegiados son los niños"), y la otra que pertenece a Rolo Fontana ("Todo por la felicidad de un niño"). El Día del Niño es una buena ocasión para pasar por alto esas insignificantes confusiones entre la política partidaria y las actividades del Estado. Todo vale por la felicidad de un niño: estampar la cara en los globos con los que juegan, desviar recursos de los programas estatales, mezclar la política partidaria con las responsabilidades oficiales.

Más tarde, en ese mismo escenario, Matilde ofrecerá un corto pero muy significativo discurso. Empieza diciendo que el intendente Rolo no ha podido venir a celebrar con ellos, "pero ustedes lo ven todos los días, así que no es mucho problema". Para celebrar el Día del Niño, ella sostiene que "la gente debe juntarse con sus familias [...]. Nosotros tenemos una costumbre: trabajamos como una familia, para la familia y con la familia. Como siempre digo, el pueblo, el gobierno y las instituciones intermedias [...] juntos [...] vamos a lograr grandes cosas".

Más tarde, en el límite sur de Villa Paraíso, Matilde y toda su familia se encontrarán con el intendente en otra celebración del Día del Niño, organizada por Juana Medina, militante de la UB "Chacho Peñaloza". Pedele (un concejal peronista de un municipio vecino) es quien financia la organización de este acto (pagando por las bicicletas para las rifas y la banda musical "Los Pasteles Verdes", que toca luego del discurso del intendente). Con los retratos de Juan y Eva Perón a sus espaldas, el intendente reconoce públicamente a Pedele como el organizador del acto, y dice:

2. El PROMIN está dirigido a mujeres embarazadas pobres y sus hijos, y está financiado mayormente por el Banco Mundial. Véase Martínez Nogueira (1995) para un análisis del programa.

[Esta] fiesta [...] que es darle una sonrisa, darle amor a todos los niños, porque estamos repitiendo lo que dijo una gran mujer argentina que todos la llevamos dentro de nuestros corazones, Eva Perón, cuando dijo que en nuestra patria los únicos privilegiados son los niños [...]. Para eso estamos trabajando en Cospito, para darle más ayuda, más bienestar al pueblo, y más en este momento en que el pueblo está atravesando una situación un poco brava, pero acá está el gobierno justicialista con sus gobernantes [...] trabajando para darle más ayuda y más felicidad al pueblo [...]. Esto es lo que tiene que hacer el peronismo, esto es lo que tiene que hacer en favor de la gente humilde, de los trabajadores, de los ancianos, de los niños, hacer simplemente lo que hizo Juan Perón y lo que hizo Eva Perón.

Son las dos de la tarde cuando volvemos a la casa de Matilde, luego de un agotador Día del Niño que incluyó payasos, números musicales, rifas, discursos y chocolate caliente. Justo antes de retirarme, Matilde me dice: "¿Ves? Después de todo lo que viste [...] los votitos vienen, no tengo que ir a buscarlos [...], los votos vienen solos". Ella logró su banca de concejal en las últimas elecciones de 1995 en las que el PJ obtuvo el 60% de los votos en Villa Paraíso. Un porcentaje más que considerable, teniendo en cuenta que el PJ obtuvo el 50,6% en la ciudad de Cospito (elecciones para intendente).

Matilde es lo que la literatura sobre clientelismo político denominaría un mediador político, media entre un patrón —en este caso, Rolo Fontana, el intendente de la ciudad de Cospito— y algunos de sus seguidores. *Capituleros*, en el Perú de la década del treinta y cuarenta (Stein 1980), *cabo eleitoral* en Brasil desde los treinta en adelante (Conniff 1981; Mouzelis 1985; Roniger 1990; véase también Gay 1994), *gestor*, *padrino político* o *cacique* en México en varios momentos de su historia moderna (Carlos y Anderson 1991; Ugalde 1973; Cornelius 1973; Roniger 1990), *capitanes de precinto* en las máquinas políticas de Chicago y otras grandes ciudades norteamericanas (Kornblum 1974; Guterbock 1980; Katznelson 1981; véase también Knoke 1990), *caudillo barrial* en los partidos radical y conservador en la Argentina de los años veinte y treinta (Rock 1975, 1972; Walter 1985; Bitran y Schneider 1991), *referente* o *puntero peronista* en la Argentina de los noventa. A pesar de que hay significativas diferencias entre ellos, su función es esencialmente la misma, operan como mediadores, como "go-betweens".³ Intermedian entre sus *caudillos*,

3. Como me sugirió Robert Gay en una conversación, una diferencia importante entre los mediadores es que algunos de ellos están "ligados" a un partido político específico (o un patrón específico), como es el caso de los punteros peronistas. Como Gay demuestra (1990, 1994), la lealtad del *cabo eleitoral* respecto de un partido político específico es bastante menos sólida. El *mediador* peronis-

chefes políticos, ward bosses y los clientes. Los referentes, que son expertos manipuladores de información y de gente, gozan del poder posicional que acompaña a su función mediadora y canalizan recursos desde el patrón a los clientes, y votos y apoyo desde los clientes a la persona que controla los recursos materiales y simbólicos.

En Villa Paraíso, hay cinco unidades básicas con sus respectivos mediadores políticos: la UB "Chacho Peñaloza" de Juana Medina, la UB "Perón vive" de Juan Pisutti, la UB "Fernando Fontana" de Andrea Andrade, la UB "27 de Abril" de Cholo y la UB "Tres Generaciones" de Matilde.⁴ A pesar de que esta última esté ubicada fuera de los límites administrativos de la villa, su trabajo político/social está dirigido a la población de la villa. Las unidades básicas están geográficamente dispersas en el territorio de la villa. No sólo hacen trabajo político durante las elecciones sino que son centros de distribución de medicamentos y comida. Los mediadores hacen favores durante todo el año. Durante la última década, estas unidades básicas se han convertido en los centros de resolución de problemas más importantes de este enclave.

A pesar de que la forma de las redes de resolución de problemas y las funciones son similares, una vez que miramos más de cerca vemos que los mediadores difieren en dos aspectos fundamentales. Es importante explorar estas diferencias porque nos permiten dar cuenta del dinamismo del mundo de la mediación política personalizada. En particular, voy a prestar atención a las disimilitudes que emergen de: a) el acceso diferencial a los recursos *de arriba y de abajo* que tienen los mediadores, mostrando que este acceso coincide con el poder de éstos (y con los diversos tipos de mediadores realmente existentes), y b) la cooperación o la competencia entre los mediadores, mostrando que esta cooperación/competencia está relacionada con la superposición o exclusividad de sus redes.

La red de Matilde es la más importante en Villa Paraíso —convirtiéndola en la "Gran Mujer" de la villa, en el sentido que Sahlins (1977)

ta se ubica, de alguna manera, entre dos tipos ideales de miembros de una organización: en la terminología de Pizzorno (y Hirschman), entre el miembro de "alta lealtad" y el "identificar". Para una reseña de las representaciones de los mediadores, caciques y otros tipos de patrones en la literatura latinoamericana, véase Nason (1973).

4. En realidad se pueden ver muchas más unidades básicas en la villa, casi una por cuadra. Son las que el lenguaje político local denomina hongos, que aparecen durante los períodos electorales y vuelven a desaparecer apenas finaliza la campaña, dejando sólo los carteles de chapa como rastro en los frentes de las casas.

le da al término—. Su red se superpone con la más reciente del Plan Vida.

SOBREVIVIENDO EN LA VILLA

En contextos de privación material extrema y desproletarización (descriptos en los capítulos 1 y 2), ¿cómo se las arreglan los residentes con nulos o escasos ingresos, sin pensión, jubilación o algún otro beneficio, para obtener sus medios de vida, básicamente comida y medicamentos? ¿Existe alguna institución o persona dentro o fuera de la villa a la que puedan recurrir para obtener alguna ayuda? ¿Qué contactos o relaciones establecen para obtener sus medios de vida? ¿Quién tiene contacto con quién? ¿Cómo es que la forma y contenido de estas relaciones impactan en el comportamiento y en las percepciones de aquellos involucrados?

Enzo Mingione le ha dado el nombre de "economía popular" a esa "combinación de actividades realizadas para la subsistencia directa o para obtener escasos ingresos" (Mingione 1991: 87). En Villa Paraíso, estas actividades incluyen la crianza de animales, ferias de comida, reparaciones caseras, trabajo industrial para subcontratistas, etc. Las redes familiares y barriales "siempre han posibilitado que estas diversas actividades coagulen en un modo de vida pobre pero protegido" (Mingione 1991: 87). En un nivel más general, Uehara señala que "la ayuda material y la intangible provista por miembros de la familia y por otros que operan fuera de las arenas profesionales o burocráticas es una parte central y viable de la vida social contemporánea" (Uehara 1990: 521). En su estudio sobre Cerrada del Cóndor, en la ciudad de México, Lomnitz (1975, 1988) también observa que las redes sociales basadas en la residencia y en el parentesco funcionan como un sistema de seguridad social complementario para la sobrevivencia individual entre los habitantes de la barriada. "Las redes próximas de reciprocidad con vecinos y parientes" (Friedman y Salguero 1988: 11) son elementos bastante estudiados en la manera de entender cómo es que la gente se enfrenta al desafío de la sobrevivencia, y de examinar cuáles son las relaciones que se establecen en este proceso.

Las redes informales de reciprocidad han sido profunda y profusamente estudiadas en Latinoamérica, muchas veces como las fuentes de las "estrategias de sobrevivencia" desarrolladas por los pobres urbanos o rurales (Lomnitz 1975, 1988; Margulis 1981; Hintze 1989). Las redes políticas también han sido estudiadas para el caso de esta parte del continente y en otras partes del mundo (Connif 1981; Burgwald 1996; Kornblum 1974; Guberbock 1987; Katznelson 1981; Knoke 1990). Sin

embargo, las relaciones que existen entre las redes informales de ayuda recíproca y las redes políticas, han sido poco examinadas. El estudio de Singerman (1995) sobre el sector popular en El Cairo (el *sha'b*) constituye una provocadora excepción. En su extremadamente detallada investigación de la manera en que las redes informales "conectan" el hogar y la familia extendida con la burocracia pública y las instituciones privadas, nos señala una nueva dirección en la comprensión de la "política popular". De acuerdo con su análisis, debemos penetrar debajo de las instituciones formales si es que queremos entender las culturas políticas de los grupos populares. Según ella, las "redes informales" constituyen "avenidas de participación" no tenidas en cuenta del *sha'b* en el espacio público egipcio.

En Villa Paraíso y en tantos otros territorios de relegación urbana en el conurbano bonaerense, asistimos a una creciente superposición de redes informales de sobrevivencia y de redes políticas. Para ponerlo crudamente, las unidades básicas, los referentes políticos y los programas estatales de ayuda, se han convertido en la fuente de recursos que circulan dentro de las redes informales de sobrevivencia. Con la desaparición del trabajo asalariado y el vaciamiento de la economía de la villa, las redes informales de ayuda mutua están "desangrándose de muerte". Quienes tenían empleo y podían sostener a familiares o amigos temporariamente sin trabajo, hoy también están desempleados. Los residentes de la villa recurrirán al Estado local o —lo que, como veremos, viene a ser lo mismo— a la UB más cercana para obtener medicinas o comida. En otras palabras, las estrategias de sobrevivencia están crecientemente ancladas en las redes políticas. Por redes políticas entiendo, siguiendo a D. Knoke (1990) y a M. Granovetter (1973), un conjunto de contactos regulares o conexiones sociales similares entre individuos o grupos en los cuales, al menos uno de ellos es miembro de un partido político o un funcionario estatal. Las estrategias de sobrevivencia están ancladas en una red política de resolución de problemas porque se expresan en las interacciones entre agentes de un partido político o funcionarios estatales y los residentes de la villa.

La creciente relevancia de las redes políticas no significa que las redes de ayuda mutua hayan desaparecido. En Villa Paraíso, estas redes son aún centrales en las estrategias de sobrevivencia de sus residentes. Más del 20% de aquellos consultados, menciona a sus parientes como fuentes de ayuda en caso de que necesiten una medicina.⁵ Muchos de los entrevistados recurren a parientes o amigos cuando necesitan comi-

5. Los datos provienen de una encuesta de 300 casos que realicé en los meses de septiembre-octubre de 1996.

da. Incluso una observación superficial dará cuenta del hecho de que los favores recíprocos abundan en la economía popular de Villa Paraíso. Sin embargo, con el aumento sideral del desempleo y del subempleo, y con la generalizada reducción de ingresos, estas redes están siendo progresivamente vaciadas de sus recursos. Cuando la exclusión/rechazo del mercado laboral deja de ser temporaria (como lo testifica el 60% de desempleo y subempleo, y el largo tiempo en el que están desempleados) y la reducción de los ingresos afecta a todos y cada uno de los puestos de trabajo que la no calificada mano de obra de Villa Paraíso puede obtener, la economía social de la villa pierde su función tradicional. En otras palabras, la economía popular de la villa, para hablar con Mingione, deja de ser un colchón que ayuda a amortiguar los impactos de la severidad, o mejor dicho, de la violencia económica. Las avenidas que solían vincular a la economía de la villa con el trabajo asalariado están interrumpidas, y el flujo de dinero que solía entrar en el espacio de la villa, convirtiéndose en la "sangre" de esas redes de reciprocidad, se estrecha de manera drástica. De una forma similar a la que afecta el gueto negro norteamericano, "los individuos largamente excluidos del trabajo asalariado en barrios marginados no pueden recurrir al apoyo informal colectivo mientras esperan un trabajo que, es más, puede no venir nunca" (Wacquant 1996b: 9).

Casi el 40% de los habitantes de la villa recibe comida para ellos o sus hijos/as de uno o más de los programas estatales de asistencia existentes. Estos programas incluyen la distribución de leche, huevos, cereales y fideos (Plan Vida), leche en polvo (Plan Materno-Infantil), fideos, aceite, polenta, yerba mate, lentejas, etc. (Plan Asoma), y queso, verduras, fideos, aceite y otros productos (Plan Pro-Bienestar). Además de estos programas, alguna gente concurre a la Municipalidad donde, dos veces al mes, la Secretaría de Acción Social distribuye nueve productos alimenticios por persona (azúcar, arroz, harina, fideos, polenta, lentejas, aceite y yerba mate). Según mi encuesta, casi la mitad de la población sabe sobre esta distribución de comida que se lleva a cabo en el anexo del edificio municipal. El 30% de los que conocen sobre esta distribución, han concurrido a buscar los "nueve kilos" al menos una vez durante el último año. Las manzaneras, a su vez, son muy conocidas en la villa desde el lanzamiento del programa en diciembre de 1995. Casi el 60% de la población consultada menciona a las "manzaneras del vida" como la más importante fuente de distribución de comida en la villa.

Para las medicinas la gente recurre a sus parientes (21%); aquellos que tienen empleo formal a su obra social (20%). Otros recurren a la Municipalidad, al centro de salud local (18%), a los locales del PJ o a algún referente (6%).

Una ilustración del dramático deterioro de las condiciones de vida de los residentes de la villa se puede ver en la reciente apertura de un comedor infantil en la iglesia católica de la villa. Cerca de noventa niños y niñas almuerzan semanalmente allí. Es importante destacar que este comedor es financiado casi en su totalidad por la Secretaría de Acción Social municipal. Como Nora, la persona encargada del comedor y de Cáritas local, me explicaba: "El 90% del comedor lo subvenciona la Municipalidad". También reconoce que la Secretaría de Acción Social no envía productos lácteos, frutas o verduras: "Si queremos hacer fi-deos con manteca, tenemos que comprar la manteca". Como veremos más adelante, los referentes locales tratan de tomar ventaja de estas necesidades para aumentar su poder.

Cáritas también multiplica sus actividades.⁶ Todos los meses, asisten a aproximadamente cien familias. El cura local ha obtenido recientemente una donación de la Cruz Roja, por lo que Cáritas también reparte medicinas en forma gratuita. Tanto el cura local, como la mujer a cargo de Cáritas acuerdan en que durante el último año las demandas de comida y medicina se han incrementado de manera sustancial. Señala el sacerdote:

En Cáritas solíamos ayudar a las familias por un período de tiempo limitado, digamos, por tres meses hasta que resolvían la difícil situación por la que estaban pasando, por ejemplo, si habían sido despedidos. Pero ahora simplemente no podemos dejar de ayudarlos, y hay más gente que viene y no damos abasto.

Si bien no reconocen su creciente dependencia de los recursos estatales, ambos admiten que sus recursos disminuyen a diario. Como dice Nora: "Acá estamos solos: porque no estamos recibiendo la ayuda de otras parroquias vecinas que solíamos tener. La ayuda es cada vez menor". Tanto el cura como Nora reconocen que la iglesia no puede satisfacer esta creciente demanda, y señalan a las unidades básicas como fuentes de posibles soluciones para la escasez extrema que sufren los habitantes. Ambos también critican a estas unidades básicas por el "precio" que la gente debe pagar para obtener esas soluciones. Nora traza una distinción entre las prácticas distributivas de la iglesia y las del PJ, distinción que nos ayuda a ver una común confusión entre el partido y el Estado:

6. Crecimiento que también se da en Cáritas Nacional. Como menciona, Monseñor Rey, la cantidad de niños a los que Caritas alimenta en sus comedores aumentó de 50.000 a 400.000 (ocho veces) en los últimos tres años. *Clarín Digital*, 19 de noviembre de 1996.

La diferencia entre nosotros (Cáritas) y la UB que reparte comida es que nosotros no le preguntamos a nadie si viene a rezar, si es católico o no; lo tenemos que ayudar porque es un ser humano. Parece que la Municipalidad empuja un poquito para hacer política, para ir a los actos, para afiliarse [...] y si no querés, no te dan nada. "Si venís a los actos, te ayudamos." Ésa es la diferencia con nosotros. Tenemos muchas mamás que son evangélicas, pero nosotros no cuestionamos eso, no tenemos ninguna razón para hacerlo.

¿Cómo es tu relación con los punteros peronistas?, le pregunté a Mariano, el cura local. "Es la misma que tengo con la Cruz Roja Internacional. Yo pido, si me dan cosas para la gente, acepto. Pero todo el mundo sabe que no estoy en política. La iglesia no puede meterse en política." Si bien la iglesia y el PJ son las principales instituciones resoledoras de problemas en la villa (la primera cada día más dependiente de los recursos provistos por el Estado peronista), ambas *no compiten* entre sí en el sentido estricto del término. Por un lado, los referentes y el cura están a la búsqueda de distintos tipos de lealtades, y compiten con otras instituciones por estas lealtades: otros partidos y líneas internas, en el caso de los referentes; iglesias evangélicas que se han multiplicado durante la última década, en el caso del cura. Por otro lado, desde la perspectiva de los residentes de la villa, ambas redes son medios alternativos (no mutuamente excluyentes) para obtener recursos. "Soy consciente de que las familias que obtienen ayuda de Cáritas, también reciben cosas de la Unidad Básica, señala Mariano."

En Villa Paraíso, como en tantos otros enclaves de pobreza urbana del conurbano bonaerense (véase, Levitsky 1996a), una de las maneras de satisfacer las necesidades básicas de alimentación y salud de los pobres es a través del partido político con acceso directo a los recursos estatales (nacionales, provinciales y, en este caso, municipales): el Partido Justicialista. En barrios pobres, asentamientos y villas, las unidades básicas son los lugares más importantes en los que las necesidades mínimas pueden ser satisfechas y los problemas más apremiantes resueltos. Estas unidades básicas dan una increíble fuerza organizacional al Partido Peronista y son los lugares en donde encontramos a los mediadores, conocidos como punteros o referentes.

LOS MEDIADORES Y SU RED

Goods are used for establishing social relations.

MARY DOUGLAS

En "Aspects of Group Relations in a Complex Society", Eric Wolf presenta la idea de "*broker cultural*". Los *brokers* o mediadores son "grupos de personas que median entre los grupos orientados hacia la comunidad y los grupos orientados hacia la nación que operan a través de las instituciones nacionales".⁷ Los *brokers*, "hacen guardia sobre las articulaciones críticas" que conectan al sistema local con el todo social más abarcador. Wolf sostiene que la función básica de estos *brokers* es relacionar a individuos orientados hacia la comunidad que desean estabilizar o mejorar sus posibilidades de vida, pero que carecen de seguridad económica y de conexiones políticas, con individuos "orientados hacia la nación". Esos últimos operan primariamente en términos de "formas culturales complejas estandarizadas como instituciones nacionales, pero cuyo éxito en estas operaciones depende del tamaño y fortaleza del conjunto de sus seguidores personales".

A pesar de haber sido diseñada y pensada en relación con sociedades campesinas y muy influenciada por la idea de sistemas separados, la noción de *broker* puede ser utilizada para iluminar el rol que los mediadores cumplen dentro de los partidos políticos en ámbitos urbanos: la canalización de recursos, bienes y servicios del partido o de una estructura estatal particular hacia el espacio de la comunidad o barrio a través de una organización partidaria particular. A pesar de que su posición sea similar, en los ámbitos urbanos la mediación suele ser menos estable que en ámbitos rurales.⁸

En *Peasant Society and Culture*, Redfield observa la existencia de "*hinge groups*" (grupos bisagra) que son similares a los *brokers* analizados por Wolf. Un "grupo bisagra" es un conjunto de intermediarios culturales o administrativos que constituyen un lazo entre la vida local de una comunidad campesina y el Estado del cual es parte. Para Silverman, el concepto de mediador es también central para entender la relación entre la comunidad y la sociedad que la abarca en un período histórico particular. El concepto de mediador se refiere al status que funciona co-

7. Wolf (1963).

8. Esto no quiere decir que en ámbitos rurales, las relaciones patrón-cliente sean indisputadas. Véase Scott (1977a; 1977b) para un examen de la manera en que las relaciones clientelares adquieren o pierden legitimidad.

mo un lazo entre el sistema local y el sistema nacional. El mediador, en términos interaccionales, puede ser visto —de acuerdo con Silverman— como aquel cuya acción es originada desde el nivel nacional y que origina acción en el sistema local. Los mediadores tienen funciones "críticas" (esto es de directa importancia para las estructuras de ambos sistemas). Estas funciones son, como característica básica de los mediadores, ejecutadas por ellos con casi exclusividad.⁹ "*Brokers*", "*grupos bisagra*", "*mediadores*", "*buffers*": éstos son los términos con los que la antropología ha analizado el contacto y la interpenetración de las culturas campesinas con las culturas nacionales.

A pesar de que la distinción entre "dentro-fuera", "local-nacional" aparece hoy como problemática, estas diferencias en el papel que cumplen los mediadores tienen el mérito de conducirnos a un tema central relativo a la posición de éstos. Los mediadores —como diría Geertz del antropólogo (1983)—¹⁰ "están aquí" y "están allí"; tienen casi similares pertenencias de clase social con sus clientes. Lo distintivo en los mediadores es la cantidad acumulada de *capital social*. Como sostiene Wacquant: "Entre los recursos a los que los individuos pueden acudir para implementar estrategias de movilidad social están esos que potencialmente pueden proveer sus amantes, parientes y amigos, y por los contactos que puedan desarrollar dentro de las asociaciones formales a las que ellos pertenecen —en suma, los recursos a los que los individuos tienen acceso en virtud de estar socialmente integrados en grupos solidarios, redes u organizaciones, lo que Bourdieu llama 'capital social'".¹¹ El *capital social* (la cantidad de recursos derivada de las conexiones y de la pertenencia a cierto grupo) es un aspecto central a los efectos de distinguir a los "*brokers*" de sus clientes.

Los referentes o punteros usualmente son propietarios o alquilan una unidad básica. Matilde, Pisutti, Juana Medina y Rafael Bianco son los dueños legales de los lugares en los que funcionan sus unidades básicas. Andrea Andrade alquila su lugar. Todos (excepto Juana) están empleados en la Municipalidad y construyen una red de seguidores que usualmente coincide con el área geográfica de sus unidades básicas. De igual manera que los "*ward bosses*" en Chicago (Guterbock 1980) y las bandas juveniles en las grandes ciudades norteamericanas (Sánchez Jankowski 1991), los "referentes peronistas" construyen y defienden un territorio sobre el cual dicen ser los "gobernantes". "Su gente" está en "su territorio". Sin embargo, a diferencia de las bandas y los je-

9. Silverman (1977).

10. Geertz (1983).

11. Wacquant y Wilson (1993); Bourdieu (1990b).

fes políticos, las conductas "ilegales" no constituyen –hasta donde pude investigar– el rasgo sobresaliente de la territorialización del dominio del referente.¹²

Usualmente, los mediadores hacen favores (distribuyen comida y medicamentos) a sus potenciales votantes, pero no están solos en la tarea. Tienen un "círculo íntimo" de seguidores. Éstos son los "satélites personales" del mediador, para hablar con términos de Sahlins (1977: 222). La red de resolución de problemas consiste en una serie de círculos de forma irregular, que pivotean alrededor del puntero/referente. Éste está relacionado con los miembros de su "círculo íntimo" por medio de lazos fuertes de amistad duradera, de parentesco, real o ficticio. Tanto Matilde como Juancito –los referentes más poderosos de Villa Paraíso– tienen esta "red efectiva" (Epstein 1969) a su alrededor, gente con la cual las interacciones son más intensas y regulares.

Además de su familia y su "banda", Matilde tiene un círculo de hombres y mujeres que la visitan casi semanalmente, y que reciben de ella medicamentos. Como Lucina, una empleada doméstica de Matilde, que tuvo una embolia y obtuvo una pensión de 110 pesos gracias a Matilde, quien en ese momento era Secretaria de Acción Vecinal en la Municipalidad de Cospito. Lucina recibe medicamentos para la presión. El marido de Matilde (Adolfo) le consiguió un trabajo en la Subsecretaría de Obras y Servicios Públicos al marido de Lucina. Ella pasa buena parte de sus tardes en el Centro Cultural Jauretche, haciendo muñecos que son vendidos o distribuidos en ocasiones especiales (el Día del Niño, por ejemplo).

Lucina y su comadre, Antonia, fabrican muñecos con una máquina de coser que pertenece al Plan País. Este programa estatal intentó desarrollar microemprendimientos en barrios pobres. El gobierno provincial distribuyó pequeños subsidios monetarios entre diferentes grupos, para que compraran la maquinaria necesaria y produjeran alguna mercancía, y así obtener ingresos monetarios extras. La intención original del programa era la de "fortalecer la organización comunitaria". En Cospito, parte de los fondos fue capturado por los mediadores, convirtiéndose en un recurso extra para sus círculos íntimos.¹³ Matilde obtuvo uno

12. Sin embargo, como nota Robert Gay (comunicación personal), el acceso "informal" a los recursos públicos puede ser visto como ilegal en más de un sentido.

13. La coordinadora del Plan País, Analía Mat, acuerda en que los "punteros" intentaron "tomar el programa". Por obvias razones, no admite que, en parte, tuvieron éxito. La escasa investigación realizada sobre programas sociales demuestra que Cospito es un área particularmente "caliente" en la que los

de esos subsidios y organizó un grupo de mujeres para trabajar en el Centro Cultural. Provee a Lucina y a su comadre de las materias primas para trabajar; su modo de producción artesanal no es suficientemente competitivo frente a los mucho más baratos muñecos importados. Como me comentó Lucina, "las importaciones nos jodieron [...]. Pero todavía hacemos muñecos cuando hace falta, como para el Día del Niño". Lucina se considera una amiga de Matilde. "Siempre te da una mano". Conoce a Matilde desde 1984 y es una manzanera del Plan Vida. Matilde también la ayuda con comida.

Ingrid ocupa ahora el lugar vacante dejado por Lucina como empleada doméstica de Matilde. Está a cargo de abrir y cerrar el Centro Cultural y de la distribución de los medicamentos y los paquetes de comida que Matilde trae de la Municipalidad. También participa en la organización de los actos junto a los dos hijos de Matilde (Pedro y Paco), distribuyendo camisetas, cigarrillos y bebidas. Ingrid también es manzanera del Plan Vida. Su abuela sufrió un ataque cardíaco recientemente. Matilde la provee de los extremadamente caros y vitales remedios.

La madre de Ingrid me dijo que ella estaba esperando que Matilde le consiguiese un puesto en la Municipalidad a su hija. La "expectativa de trabajo" funciona como un importante cemento dentro del círculo íntimo. A pesar de que no todos son empleados en la Municipalidad, el hecho de que alguno/a consiga un trabajo por contrato o de tiempo parcial, tiene un "efecto de demostración" importante. Si son "pacientes", tarde o temprano van a ser recompensados con un trabajo.

Mario obtuvo su trabajo en el centro de salud local, luego de participar en la Banda de Matilde "con los bombos". Luego de seis meses, Matilde le ofreció el puesto vacante. Ahora asiste a todos y cada uno de los actos en los que participa Matilde. La mujer de Mario, Victoria, es una de las veintitrés manzaneras del Plan Vida en Villa Paraíso.

El círculo de Matilde tiene otros círculos en su interior, como la red de Cholo. Cholo "trabaja para Matilde [...], ella coordina lo que yo tengo que hacer". Matilde envía a la UB de Cholo paquetes de comida y medicamentos para ser distribuidos entre "su gente" en el área aledaña a la Quinta Calle. Él es "un puntero de Matilde". Es también un "ñoqui", con un contrato en la Municipalidad que debe ser renovado con la explícita aprobación de Matilde. Ella también le envió los caños para construir las cloacas y prometió enviarle unas máquinas niveladoras para alisar el terreno vacío ubicado frente a la UB de Cholo. Él quiere

punteros peronistas tienen un impacto importante en la implementación de programas sociales. Prevot Schapira (1996).

construir una cancha de fútbol allí, y así obtener 150 pesos mensuales por la renta.

"Cuando empecé a trabajar con Matilde, ella me dijo que la UB tenía que estar abierta todos los días del año [...] ", y le dio un recurso clave para comenzar: el primer teléfono público de la zona. La gente concurría a "lo de Cholo" para usar el teléfono, para buscar leche en polvo, para pedir algún medicamento. Ahora que la privatizada compañía de teléfonos ha instalado aparatos en muchas casas de la zona, el teléfono público no es un recurso tan importante. Sin embargo, aquellos que aún no tienen teléfono o aquellos que tienen el servicio cancelado por falta de pago, recurren a la "UB de Cholo". Distribuye leche del Plan PROMIN, comida y remedios, y abre su UB casi todos los días del año. Muchos vecinos identifican la UB con la Municipalidad: "Ahí en la esquina, en la Municipalidad".

En palabras de Matilde, Cholo es "una pieza clave del grupo". Es bastante conocido en "su sector" y definido por muchos vecinos como uno de los que más hizo por el mejoramiento de la villa. Cholo también trabaja para el Plan Vida. Todas las mañanas (excepto los domingos), acompaña al camión del plan en su ruta en el interior de la villa y en otros barrios y villas vecinas. Junto con otros dos hombres, distribuye la leche, los huevos y los cereales a las manzaneras. También "pasa la voz" sobre las novedades concernientes al funcionamiento del plan (un próximo acto al que asistirán el Gobernador o su esposa, la distribución del periódico del programa, etc.), y sobre las novedades relativas al PJ (el horario de encuentro para un acto, la invitación a un asado, etc.). Reporta cualquier problema que puede tener una manzanera (un nuevo miembro del plan, una queja por falta de mercadería, etc.) a Mimí. Él gana 50 pesos semanales por este trabajo.

En términos de su estructura, el "círculo íntimo" de Pisutti es idéntico al de Matilde. Sin embargo, el número de gente que tiene una relación "cercana y personal" con él es bastante menor, su "círculo íntimo" es más estrecho. Alfonsina obtuvo su puesto de trabajo en una escuela pública gracias a la intervención de Pisutti; Rosa consigue los medicamentos para su hemiplejía "gracias a él"; Marta, los remedios para su padre, "por intermedio de Juancito". Como en el caso del círculo íntimo de Matilde, estos "detentadores de problemas" proveen a los "resolvedores de problemas", como Juan Pisutti, con algunos servicios. El "círculo íntimo" ayuda a los mediadores en la resolución cotidiana de problemas: son los que coordinan los comedores que funcionan en la UB, son los encargados de abrir y cerrar el local, son los que anuncian al "círculo externo" cuándo está disponible el mediador en la UB, y los que distribuyen la información sobre la distribución de mercadería en la UB o en el edificio municipal. A diferencia de Matilde, Juancito no

tiene otra UB trabajando para él. Su área de influencia, que es mucho más limitada que la de Matilde, cubre sólo las cuatro cuadras que rodean a la UB. Spallina, un viejo amigo de Juancito y residente de Villa Paraíso desde hace muchos años es uno de quienes "pasan la voz" al "círculo exterior". Es una suerte de "embajador itinerante" de la UB de Pisutti.

El "círculo exterior" —los potenciales beneficiarios de las capacidades distributivas del mediador— está relacionado con los referentes por medio de "lazos débiles".¹⁴ Se contactan con él cuando surge algún problema o cuando necesitan algún tipo de favor (un paquete de comida, un medicamento, una licencia de conducir, el camión de agua, un amigo preso, etc.); pero no desarrollan lazos de amistad o parentesco ficticio con los mediadores. A pesar de que pueden asistir a los actos o reuniones organizadas por los mediadores, o incluso votar por ella o él en alguna elección interna, no tienen una relación íntima, diaria y cercana con él o ella. En otras palabras, *los lazos que vinculan a los mediadores con su "círculo íntimo" son densos e intensos; los lazos con el "círculo exterior" son más ocasionales e intermitentemente activados.*

La base para esta relación "fuerte" es múltiple. Aquellos que son parte del círculo íntimo conocen al mediador desde hace un buen tiempo (usualmente más de cuatro o cinco años), y los referentes les han "dado una mano" en situaciones de extrema necesidad. Los referentes han "venido al rescate" sin segundas intenciones. Desde ese "favor fundacional", una relación de ayuda mutua se ha desarrollado. Parafraseando al Durkheim de *La división del trabajo*, podríamos decir que los miembros del círculo íntimo están vinculados al mediador "por medio de lazos que se extienden más allá del momento fugaz en el que se realiza la transacción" (1984: 173). La "transacción fundacional" se convierte en lazo, y estos lazos se concatenarán en redes.

Controlando recursos e información

Las redes de resolución de problemas no son estructuras congeladas, sin temporalidad. Tampoco son el resultado intencionado de la acción calculada, planificada y/o cínica de un político. Son el producto de interacciones regulares, las cuales, si bien normalmente inauguradas por un "favor fundacional", deben ser cultivadas y practicadas de manera constante. Puede ser que Juancito, dada su posición actual en el juego político local, no tenga mucho acceso a los recursos distribuidos

14. Sobre la diferencia entre lazos débiles y fuertes (tiempo, intimidad, intensidad emocional, etc.) véase Granovetter (1973).

por la Municipalidad. Pero tiene que estar disponible para escuchar y apoyar a los miembros de su círculo. Eso lo hace al menos dos veces por semana en sus reuniones en la UB.

Como un profesor universitario norteamericano, Juancito tiene sus "horarios de oficina" en la UB. Ocupa las tardes de los miércoles y las mañanas de los sábados atendiendo a la gente que concurre a su UB. Su círculo íntimo está normalmente allí, preparando mate, distribuyendo leche en polvo, conversando sobre hechos recientes. Juancito tendrá tiempo de escuchar a cada uno de los que se acercan a la UB. Casi todos vienen a pedirle algo que está fuera de su alcance (trabajo); les dará un bono para que busquen la mercadería que se distribuye en la Municipalidad. Les informa el día preciso de la distribución y la manera en que deben proceder para obtener "los nueve kilos de mercadería". Juancito también utiliza sus contactos en el Hospital Evita o su propia obra social para conseguir medicamentos en caso de urgencia.

En una de las primeras anotaciones en mi diario de campo (diciembre de 1995), estaba sumamente sorprendido por las semejanzas entre una UB y la sala de espera de un médico:

Hoy fue mi primer día en la UB de Pisutti. En la Municipalidad me dijo que lo fuera a ver allí, porque el tercer piso del municipio es "un loquero para conversar". Luego de preguntarle a algunos vecinos si conocían dónde estaba la UB (casi todos sabían), entré a la UB. Estaba muy ansioso porque era la primera vez en mi vida que entraba en un local del PJ.

Había diez personas conversando vivamente. El lugar estaba repleto de fotos de Perón, Evita, Duhalde y Rolo Fontana. Justo en frente de la entrada, Oscar anota los nombres de cada nuevo visitante. Mabel prepara mate y ofrece galletitas. Alejandra y Alfonsina distribuyen leche en polvo (Plan Materno Infantil). Están ubicadas frente a una mesa que divide el local en dos. Detrás de la mesa, una gran cortina. El espacio detrás de la cortina es "la oficina de Pisutti". Él está "atendiendo" (verbo utilizado por Alejandra y Alfonsina cuando pregunté por Juan). "Me dijo que venga hoy", les comenté (luego de dar mi nombre a Oscar). "Él está atendiendo, hay cinco personas antes que vos." En ese momento, Don Mario sale de la oficina, y escucho a Juancito decir: "Felicitaciones [...] me dijeron que se casa su nieta". Alfonsina también lo saluda a Don Mario y dice: "El que sigue". Una mujer con su hija entran en la "oficina".

Ahora me doy cuenta de que estaba estúpidamente nervioso. A pesar de que me había encontrado con él en la Municipalidad, hoy debía explicarle detalladamente las razones de mi presencia en la villa [...]. Así como muchos de los que estaban esperando a Juancito, yo también tenía "un problema que resolver": mi disertación doctoral. ¿Me "permitirá" Juancito (o Matilde) llevar a cabo mi trabajo de campo? ¿Me ayudarán?

Dentro de la red peronista de resolución de problemas, los mediado-

res funcionan como guardabarreras entre el flujo de bienes y servicios provenientes del poder municipal y el flujo de apoyo y votos que proviene de los "clientes". Los recursos llegan desde la Municipalidad a la UB, donde los mediadores tienen poder discrecional. La información relativa a la distribución de alimentos en el edificio municipal también circula a través de las unidades básicas. Como me decía la propietaria de una UB: "Todos los meses, en las reuniones del partido, el intendente nos informa (a las 140 unidades básicas que usualmente asisten a la reunión) sobre el día en que van a dar comida [...]. Nosotros les decimos a los vecinos". Siendo miembros del Partido Justicialista, los mediadores tienen las conexiones que les permiten acceder al conocimiento sobre la distribución de recursos. Gozan de lo que los analistas de redes llaman "centralidad posicional".

Spallina y Cholo (miembros de los círculos íntimos de Juancito y Matilde) son los agentes que pasan la voz sobre quién tiene la ayuda (y quién la necesita). A pesar de que los vecinos, en general, *saben* que la Municipalidad distribuye mercadería, *ignoran* el día preciso en que se llevará a cabo la distribución. Es más, desconocen los siempre cambiantes procedimientos para obtener las bolsas de mercadería. Los mediadores saben el día y la hora, y tienen los números sin los cuales los vecinos no pueden retirar las bolsas. Desconozco si esta ignorancia es "deliberadamente creada" o es una ignorancia que "simplemente sucede" (Erickson 1996). Sin embargo, como ilustra el siguiente episodio, hay algunas ocasiones en las que los mediadores confunden a la gente de manera intencional, a los efectos de erigirse como los canales de información entre la villa y la Municipalidad.

A principios de agosto de 1996, Pisutti se comunica con la coordinadora del comedor infantil que funciona en la iglesia católica local (Norma). Se presenta como el funcionario municipal que es capaz de obtener productos lácteos y verduras para el mejor funcionamiento de los comedores. La Secretaría de Acción Social no provee a los comedores con leche, queso y verduras. Norma le dice que, usualmente, ella le pregunta a Graciela (trabajadora social en la Secretaría de Acción Social) cada vez que el comedor necesita algo. Cualquier problema que tenemos, Norma le dice a Pisutti, "nos contactamos con Graciela". Pisutti le dice a Norma, "es exactamente lo mismo, me puede contactar a mí o a Graciela". La trabajadora social estaba indignada con este episodio. Ella cree que hay mucha "confusión" sobre el "lugar" que cada uno (ella y Pisutti) deben ocupar.

Este episodio grafica el movimiento típico de los punteros o referentes peronistas en búsqueda de la esencia misma de la mediación: tratan constantemente de convertirse en los (únicos) canales que facilitan las transacciones y el flujo de recursos (Gould y Fernández 1989). El episo-

dio también ilustra los obstáculos que deben confrontar. Los trabajadores sociales, organizaciones no gubernamentales y/o dirigentes barriales, se erigen, en más de una oportunidad, en sus más fervientes opositores. Sea esta ignorancia de los beneficiarios intencionalmente creada o no, lo cierto es que es estructuralmente inducida. En un contexto de desertificación organizativa (en donde pocas organizaciones barriales funcionan y en donde los residentes están cada día más aislados entre sí), existen pocas redes a través de las cuales obtener información. Los referentes y sus círculos tienen, por contraste, acceso a una información útil y, la mayoría de las veces, vital. En la medida en que los habitantes de Paraíso dependen del mediador para obtener información o recursos materiales, podemos decir que éstos gozan de "poder posicional" (Knoke 1990: 10). Este poder se deriva "de redes de relaciones estructurales y existe al margen del conocimiento o ignorancia que los actores tengan sobre la estructura de oportunidades más abarcadora en la cual sus posiciones están ancladas" (Knoke 1990: 10). En otras palabras, el poder del mediador se deriva de su posición en la red, y de la posición de la red misma en la estructura social de la villa. Como mencioné, la red peonista de resolución de problemas está teniendo creciente relevancia, esparciéndose en el territorio de la villa como una mancha de aceite en el agua.

Estas funciones de "guardabarreras" y "concentración de la información" son compartidas por los diferentes tipos de mediadores que existen y existieron en distintos momentos históricos y lugares geográficos. Los *precinct captains*, capituleros, *cabos eleitorales*, caudillos o punteros comparten estas funciones y ubicación estructural. "Un mediador político puede obstruir o facilitar el flujo de demandas, favores, bienes y servicios, desde o hacia un grupo" (Carlos y Anderson 1981: 172-3). Sin embargo, a pesar de que las funciones de los mediadores sean las mismas, existen diferencias significativas entre ellos. Estas diferencias surgen del control de recursos de arriba (bienes y servicios), lo que determina a su vez la cantidad de recursos desde abajo (gente) que ellos pueden "controlar". En otras palabras, los mediadores difieren en su poder.

TIPOS DE REFERENTES Y TIPO IDEAL DE TRAYECTORIA

	Potencial (Mimi)	Principiante (Cholo, Andrea, Juana)	Consolidada (Matilde)	Decadencia (Juancito)
Recursos de abajo	Crecimiento acelerado	Crecimiento moderado	Crecimiento acelerado	Acelerado deterioro
Recursos de arriba	Crecimiento moderado	Estable	Crecimiento acelerado	Deterioro moderado

Convirtiéndose en mediador

The making of the faction [...] is the true making of the Melanesian big-man. It is essential to establish relations of loyalty and obligation on the part of a number of people such that their production can be mobilized for renownbuilding external distribution. The bigger the faction the greater the renown; once momentum in external distribution has been generated the opposite can also be true. Any ambitious man who can gather a following can launch a societal career.

SAHLINS (1977: 222).

El hecho de que en Villa Paraíso los cinco mediadores "realmente existentes" sean del PJ, y que todos pertenezcan a la línea interna del intendente Rolo Fontana, no quiere decir que no compitan entre ellos. Es difícil dar con el origen cierto de sus rivalidades, pero podemos explorar el impacto que éstas tienen en la red de resolución de problemas.

Los mediadores pueden competir entre sí (Pisutti vs. Matilde), trabajar uno para el otro (Cholo para Matilde), o simplemente colaborar entre sí (Andrea y Matilde). La asistencia a los actos es un buen indicador de estas tres posibilidades. Los seguidores de Pisutti jamás asistirán a un acto con Matilde (o viceversa). El círculo de Cholo se encontrará con los seguidores de Matilde antes del acto y asistirán juntos. Los seguidores de aquellos mediadores que "colaboran" entre sí estarán "libres" de asistir con el referente que deseen.

En este sentido, la asistencia a los actos provee información sobre las responsabilidades que se tienen hacia un mediador (y las responsabilidades de éste para con sus seguidores). En tanto tal, el acto es un "ritual", en el sentido que Paige y Paige (1981) le dan al término: una oportunidad para declarar las intenciones de los seguidores y los me-

diadores, y para evaluar las intenciones de cada cual. También es una oportunidad para influir sobre los otros actores del juego político local. El axioma parecería ser: "Dime cuánta gente mueves, y yo (el intendente) te diré quién eres". De esta manera, los actos, como rituales y dramatizaciones, son "intentos de persuadir a otros, ponderar las intenciones de los otros, medir la opinión pública y manipular percepciones [...]" (Paige y Paige 1981: 261).

En términos de la resolución de problemas, los círculos concéntricos de aquellos mediadores que colaboran (o al menos que no compiten) entre sí, se superponen parcialmente. Silvia, del círculo de Andrea, puede ir a la UB de Matilde para pedir medicamentos o comida.

Por el contrario, cuando los puntos centrales de la red compiten entre sí en el campo político local —como Matilde y Juancito—, no existe superposición entre sus redes. Como Coca (parte del círculo íntimo de Pisutti) resume: "Si vas a pedirle un favor a Matilde, no podés ir a pedirle a Juancito".

Así, las relaciones que los mediadores mantienen con sus seguidores —cultivándolas continuamente— están siempre mediadas y, de alguna manera, determinadas, por la relación que los mediadores sostienen con sus competidores en el campo político local. Pueden "atender" o servir a sus seguidores "en la medida en que (y sólo en la medida en que) también se sirven a sí mismos sirviendo a otros" (Bourdieu 1991: 183). Esto nos conduce hacia una dimensión no explorada de la mediación política: los distintos tipos de "mediadores realmente existentes". Como veremos en el capítulo 4, las prácticas de los referentes peronistas tienen adosado un repertorio cultural, una performance. Sin embargo, ésta no es la única diferencia que podemos encontrar. A pesar de que su ubicación estructural es similar (Gould y Fernández 1991; Knoke 1990), podemos detectar una trayectoria del mediador que es fuente de diferencias respecto de sus capacidades. Vale la pena reconstruir esta trayectoria a los efectos de no perder de vista estas diferencias internas que son centrales en un mundo que luce homogéneo sólo desde un punto de vista externo y alejado.

La capacidad que tienen los mediadores de "servir" a sus círculos íntimos depende de la "etapa" en la que están o, lo que viene a ser lo mismo, de la posición en la estructura del juego político local. Para expresarlo de otra manera, la cercanía al centro de poder (el intendente), determina el mejor acceso a sus recursos, y por tanto a la (mejor o peor) asistencia a los seguidores. Cuanto mejor es el servicio, "más grande la facción", al decir de Sahlins.¹⁵

15. Las relaciones de los caciques urbanos en México con agentes supraloca-

Las diferencias entre los referentes no son, entonces, sólo una cuestión de relaciones entre sí, sino del poder diferencial que poseen. Este poder coincide con la "etapa" de su carrera en la que están y con el tamaño de sus círculos.

Pisutti solía ser el "gran hombre" de Paraíso. Fue secretario de la Sociedad de Fomento de la villa, escaló en la jerarquía municipal hasta alcanzar altas posiciones en política local. Fue Secretario de Relaciones Institucionales: una posición muy importante a nivel municipal. Debido a causas que ni él ni sus seguidores más cercanos explicitarían, el intendente lo desplazó de esta posición y lo nombró en una nueva —y políticamente irrelevante— posición: asesor en el área de acción social. Está práctica es bastante usual en "el último caudillo" —como muchos le dicen al intendente—. Rolo Fontana suele "jugar al ajedrez" con sus nombramientos, y apenas alguien acumula una exagerada cuota de poder personal, "le corta la cabeza".¹⁶

Pisutti todavía tiene su UB en la que distribuye recursos que vienen del Plan Materno Infantil, y reparte comida de la Secretaría de Acción Social. Pero su acceso a los recursos estatales ha sido drásticamente reducido. En sus propias palabras: "¿Entendés? Esas cosas de la política [...]. Ahora estamos haciendo lo que podemos, *tratando de preservar la familia*".

Voy a centrarme en lo que Juan dice sobre la "preservación" de su propio grupo. Al tener menor acceso a recursos desde arriba, sus recursos desde abajo están disminuyendo. A los efectos de seguir siendo un referente tiene necesariamente que tener acceso a ambos. Como ilustra el último acto al que asistimos juntos, él no está teniendo demasiado éxito en la empresa: estaba rodeado de sólo diez personas (a diferencia de las 400 que Matilde "movió"). En la encuesta que realicé, su nombre o UB fueron raramente mencionados entre las "personas o instituciones que más ayudan en la villa". Aquellos que lo mencionaron viven a no más de una cuadra de la UB.

Juana Medina acaba de abrir una UB en la parte delantera de su casa.¹⁷ Pedele (concejal de un distrito aledaño) está convirtiéndose en otro

les (políticos y agentes de gobierno) son también fuentes de poder esenciales. Como señala Cornelius (1977: 341): "Las relaciones del cacique con actores políticos externos son extremadamente importantes para entender la influencia que ejercen en la comunidad. El 'poder derivado' proveniente de fuentes que están fuera del dominio del cacique puede ser efectivamente utilizado para consolidar su posición dentro de una comunidad y para desalentar disputas a su autoridad".

16. "El viejo es un zorro" es la expresión que mejor captura sus tácticas. Fue repetidamente mencionada durante mi trabajo de campo.

17. A pesar de que las unidades básicas son formalmente parte de la buro-

"gran hombre/nombre" en la parte sur del conurbano bonaerense. Está intentando penetrar en el territorio de Cospito con la intención de convertirse en el próximo intendente o diputado provincial. Pedele está abriendo la mayor cantidad de unidades básicas posibles en barrios pobres y villas, y Juana se "puso en contacto con él en el lanzamiento de la campaña de Menem" (1995).

En ese momento, Juana acababa de perder su trabajo como empleada doméstica y su marido el suyo como obrero de la construcción. Acababan de abrir una verdulería en la parte delantera de la casa. "Pero, viste, abrimos la verdulería y las cosas no estaban saliendo bien [...] entonces decidí abrir una UB, y mirá lo que pasó [...]" Lo que pasó es que su decisión coincidió con la carrera ascendente de Pedele. Él paga ahora la luz y el gas que Juana y su familia usan en la UB, y por extensión, en su casa.

Los recursos provenientes de arriba a los que tiene acceso Juana son limitados. Distribuye leche en polvo del Plan Materno Infantil, pero no tiene acceso directo a la comida distribuida por el municipio (aunque sí tiene acceso a la información relativa a los días de distribución, a través de su participación en las reuniones del Partido). A pesar de que su acceso a los recursos materiales es limitado, "yo lo compenso con otras cosas", me dijo. Esas "otras cosas" comprenden la organización de viajes para los niños y niñas de la villa. Pedele le consigue dos o tres micros de la Municipalidad de El Mirador y ella obtiene pan y chorizos o carne del anexo municipal. Una vez al mes, lleva a cuarenta niños aproximadamente a alguna playa (Punta Lara) o parque cercano. "Ellos están felices", me dijo. "Seguro", le contesté, "¿pero no es mucho trabajo, conseguir los colectivos, la comida y hacerse cargo de los chicos?". Probablemente sin darse cuenta, reveló uno de los secretos de las prácticas de los mediadores: "No es tan difícil conseguir las cosas, hay que saber tirar del hilo correcto, golpear la puerta correcta. Lo más importante es conocer a la persona indicada".

Por el momento, Juana, conoce a la "persona indicada" (Pedele) y si él asciende en el campo político local, ella seguramente tendrá acceso a más recursos. Si ella logra "mover gente" para su patrón político tendrá más bienes y más información. Lo que acaba de sucederle, probablemente no vuelva a ocurrir: "Viste [...] me perdí el Plan Vida, pero tengo el Plan Materno".

"Me perdí el Plan Vida, pero tengo el Plan Materno", y "pero, viste, abrimos la verdulería y las cosas no estaban saliendo bien [...] entonces decidí abrir

cracia del partido, en la práctica, operan fuera de la organización formal del partido. No están registradas oficialmente, las unidades básicas pueden abrirse y cerrarse sin trámite formal alguno. Al respecto, véase Levitsky (1996a: 15).

una UB, y mirá lo que pasó [...]", están lejos de ser meras anécdotas. Ellas condensan los dos aspectos centrales de la mediación política: a) depende, en una porción significativa, de los recursos estatales, y b) ofrece un atractivo pasaje de movilidad social.

Los programas de asistencia social son el "botín" que los mediadores buscan obtener a los efectos de mejorar sus carreras. Esos programas representan los "recursos desde arriba" que necesitan para resolver problemas y, por lo tanto, para hacer política. La política significa "tener tu propia gente", tu propia facción. "Cuanto más grande es la facción, más grande es el renombre", como con el gran hombre de Melanesia analizado por Sahlins. Cuanto mejor acceso se tenga a los recursos del Estado, mayor será la capacidad de resolver problemas, y mejores serán las posibilidades de conseguir un puesto público (vía elecciones o nombramiento). Nuevamente, Juana ilustra este punto. Le pregunté si estaba esperando un trabajo en la Municipalidad. Es la única "puntera" sin un puesto público.

Autor: Ahora que está con Pedele, por ahí consigue algo en la Municipalidad [...]

Juana: No, todavía no, por ahí en el 99.

Andrea ofrece otra "interacción anecdótica" a través de la cual podemos comprender la particular manera de hacer política de los punteros. Estábamos en su casa, mientras esperaba a un joven que venía a buscar una carta del intendente. Este joven tenía un amigo que acababa de fallecer de sida, y no tenían dinero para el funeral. Había recurrido a Andrea, y ella consiguió una carta del intendente en la que le pedía a la funeraria local que eximiera a este joven del pago. En otra ocasión, ella mencionó este hecho como ejemplo de su "manera de hacer las cosas". Estábamos en su UB, ubicada en el centro de Villa Paraíso, mientras me mostraba una encuesta que una ONG había realizado hacía años en la villa. "Ellos querían mejorar las condiciones de vida de la villa [...], pero querían movilizar a la gente [...]. Esa no es la manera en que yo hago las cosas, yo mejor resuelvo pequeños problemas, como el funeral, en vez de mover a tanta gente y crear falsas expectativas [...]. Yo prefiero hacer trabajos más pequeños, como poder dar un remedio en medio de la noche." En otras palabras, para los pobres, soluciones pequeñas (y pobres) para sus problemas, respuestas simples pero personalizadas. Esa parece ser "su manera".

Mimí y Matilde grafican otros elementos de los tipos y trayectoria de los mediadores políticos. No sólo son parientes sino que encarnan, de manera típica-ideal, la potencialidad de convertirse en "referente" (Mimí) y la forma de un referente barrial en la cima de su carrera (Matilde).

EL PLAN VIDA

Para el Plan Vida, organizamos una reunión en la iglesia y llamamos a gente de la comunidad, gente que estaba trabajando con la iglesia, vecinos que estaban interesados en este nuevo programa social. Las manzaneras surgieron de esa reunión (Mimí, coordinadora del Plan Vida en Villa Paraíso).

La primera reunión del Plan Vida la organizaron acá, en la iglesia. Estaba lleno de gente ligada a Matilde y Cholo, querían controlar la cosa. Yo no soy tonto [...], estuve diez años en una unidad básica, y sé que ese plan es todo una cuestión de manipulación de gente (Toni, portero de la iglesia católica).

Inspirado en el "Plan de Alimentación Complementaria" chileno y en el funcionamiento de los "Comités de Defensa de la Revolución" cubanos, el Plan Vida (PV) es el programa de distribución de alimentos más grande que lleva a cabo el gobierno de la provincia de Buenos Aires. Proyecto concebido por la esposa del gobernador, Hilda de Duhalde, el PV fue lanzado en uno de los distritos más pobres del conurbano en 1994. De acuerdo con números oficiales (noviembre de 1996), el PV alcanza a treinta y ocho distritos bonaerenses y cubre 644 barrios. Es financiado con recursos estatales provenientes del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano, presidido por "Chiche" Duhalde, quien es también presidenta de la rama femenina del PJ.

El PV distribuye leche, cereales y huevos a más de medio millón de niños y niñas entre el primero y el sexto año de vida, y a mujeres embarazadas. Estas niñas y madres viven en áreas que el "Mapa de la pobreza" define como áreas de "necesidades básicas insatisfechas". La distribución diaria de leche y el reparto semanal de cereales y huevos son llevados a cabo por las manzaneras. Ellas no reciben pago monetario alguno por su trabajo, sólo el medio litro de leche diario y la ración de huevos y cereales semanales que recibe el resto de los "beneficiarios". Como tantos otros programas de alimentación suplementaria en Latinoamérica, el PV ejemplifica la "carga desigual" que deben soportar las mujeres en el no remunerado mantenimiento y reproducción de los recursos humanos. Como señala Elson (1992: 26), "en el contexto de crisis económica y ajuste estructural, las mujeres son particularmente valoradas por su habilidad para diseñar e implementar estrategias de sobrevivencia para sus familias, utilizando su trabajo no pago para absorber los efectos adversos de las políticas de ajuste estructural".

En palabras de uno de los pocos periodistas que ha prestado atención a este programa, las manzaneras representan "un ejército de 10.000 mujeres trabajando gratis en el plan social más grande de la Argentina" (Página 12, 30 de agosto de 1996: 8). En noviembre de 1996, las manza-

neras, que de acuerdo con la definición oficial "dan vida al Vida", llegaban a 13.000.

El PV tiene un coordinador distrital que está empleado en la Secretaría de Acción Social de la respectiva Municipalidad. Cada coordinador distrital está a cargo de un número variable de coordinadores de área. Mimí está a cargo de Villa Paraíso, coordinando el trabajo diario de las veintitrés manzaneras de la villa.

"Chiche" Duhalde también dirige el programa de comedores infantiles. Este programa fue designado para equipar comedores barriales y para proveerlos semanalmente con la cantidad necesaria de comida para niños y familias de "barrios carenciados". Estos comedores infantiles también son financiados por el Consejo de la Familia y Desarrollo Humano, y coordinados a nivel distrital por un funcionario de la Secretaría de Acción Social. En Cospito, los comedores son coordinados por Susana Gutiérrez, asesora del intendente Rolo Fontana. Susana es una "mediadora consolidada" en otro barrio de Cospito.

En esta sección me voy a concentrar en el marco discursivo del PV y del programa de comedores infantiles, prestando particular atención a las palabras de su directora, la esposa del gobernador, y a las de los funcionarios que incansablemente los propagandizan. El elemento clave en esta retórica es el supuesto apoliticismo de estos programas. Luego contrastaré este elemento retórico con lo que sucede "en el terreno", en el funcionamiento diario de ambos programas.

El punto de vista oficial, esto es "el punto de vista de los funcionarios, expresado en el discurso oficial" (Bourdieu 1990b: 136) tiene que ser tomado seriamente en cuenta en la medida en que constituye una característica distintiva del Estado como entidad que posee el monopolio de la violencia simbólica. Sin embargo, el repertorio discursivo de las elites estatales es una construcción dialógica. En la última parte de esta sección, voy a analizar el "otro lado" del punto de vista oficial. Voy a examinar las evaluaciones que las manzaneras y algunas "beneficiarias" de Paraíso hacen del PV. La supuesta falta de favoritismo partidario será contrastada con mis propias visiones sobre el funcionamiento de ambos programas y con los (diferentes) puntos de vista de las manzaneras. Si bien no existe una manipulación política directa, voy a argumentar que el efecto de verdad de la retórica oficial es mucho más sutil: los programas son personalizados en la figura del gobernador y de su esposa. En palabras de uno de los beneficiarios del PV: "Menem no tiene nada que ver con el plan. Esto no es una cosa de partido político [...], esto es de Chiche".¹⁸

18. Esta sección está basada en la lectura anual de uno de los principales

"Esto no tiene nada que ver con política". El punto de vista oficial

Siempre iniciados con gran fanfarria y propaganda, los actos de lanzamiento del PV constituyen una de las ocasiones en las que "Chiche" se encuentra personalmente con las manzaneras. En sus discursos, siempre insiste sobre dos puntos fundamentales: a) el programa tiene que ser entendido como una expresión del esfuerzo, solidaridad y amor de las manzaneras por sus vecinos "carenciados", y b) el programa no debe ser contaminado por la política.

Chiche siempre acentúa los sacrificios realizados por las manzaneras "en su lucha diaria por el éxito del programa". De acuerdo con ella, el PV es una experiencia casi única en América latina: no existen precedentes de una organización de mujeres tan fuerte que lleve a cabo un programa estatal. Este programa confía sobre todo en las madres, quienes "como sienten tanto amor por sus hijos, son capaces de llevar a cabo el programa de manera desinteresada". Chiche también enfatiza el "misticismo" con el cual las manzaneras manifiestan la solidaridad para con sus vecinos.

La "ayuda social" hacia los pobres es invariablemente feminizada: las mujeres, de acuerdo con Chiche, tienen mucha más creatividad que los hombres para hacer "trabajo social". *Solidaridad, amor, afecto* y verdadera *vocación* son las fuerzas (femeninas) que, de acuerdo con la presentación pública de Chiche y de funcionarios allegados a ella o al programa, animan el programa.

Un día típico de una manzanera en Paraíso empieza alrededor de las cinco de la mañana cuando el camión del PV descarga los sachets de leche y los huevos. Cada manzanera luego distribuirá (normalmente entre las 8.00 y las 12.00) la ración diaria a una cantidad asignada de niños y mujeres embarazadas (en Paraíso, la cantidad de beneficiarios por manzanera varía entre 39 y 170). Este trabajo es realmente cansador, pe-

diarios del conurbano de gran favoritismo político hacia el gobernador Duhalde, el cual ofrece una fuente inigualable para analizar el punto de vista oficial. Durante el segundo semestre de 1996, la esposa del gobernador apareció en las páginas de este periódico al menos un vez cada dos semanas. En entrevistas o en los recurrentes "lanzamientos" del PV, las palabras de "Chiche" fueron casi siempre las mismas por lo que voy a evitar una exposición semanal detallada. En cambio, me voy a concentrar en los puntos más importantes de su discurso. La última parte de esta sección está basada en mis entrevistas en profundidad con las veintitrés manzaneras del PV en Paraíso. También está basada en mis observaciones diarias sobre el funcionamiento de ambos programas y en mi participación en varios actos de "lanzamiento" del PV y de los comedores infantiles.

ro "vale la pena el esfuerzo", sostiene Chiche. "Vale la pena el esfuerzo" porque Chiche y las manzaneras hacen "todo por amor".¹⁹

Como si fuera necesario sellar el trabajo arduo (y no remunerado) de las manzaneras con simbolismo poético, funcionarios peronistas asocian su labor con la de Eva Perón. En un artículo que vale la pena citar, un concejal peronista, en un supremo acto de condescendencia, señala:

Las manzaneras no están en las páginas de las revistas, pero son hermosas mujeres que dan un nuevo impulso a la acción social [...]. Son las auténticas herederas de Evita: llevan la voz de Eva en cada una de sus palabras y los ojos de Eva en cada una de sus miradas. Ellas saben que el camino a la justicia social se conquista con generosidad; una generosidad típica de quienes están dispuestas a dejar su alma por una vida más digna.

La celebración populista del esfuerzo de estas "humildes mujeres", y la personalización del programa en la figura del gobernador se ve claramente en las palabras del Ministro de Salud. Sin especificar a quién está acusando, sostiene que "nos quieren hacer creer que las mujeres exitosas son aquellas que tienen cuerpos perfectos, nos quieren hacer creer que tenemos que imitarlas. Pero las mujeres realmente exitosas son nuestras mujeres gorditas, morochas y petisas que trabajan para que otros tengan su comida diaria [...]. Ustedes son las mujeres de Duhalde [...]. Ustedes, las Martas, Juanas, Marías, Josefás serán las mujeres de Duhalde que llevarán el Plan Vida a los barrios".

Si bien sorprendentes por su sexismo condescendiente, estas palabras no son poco comunes. Son repetidas una y otra vez en los casi semanales actos de lanzamiento del PV, en las donaciones que Chiche realiza a los comedores infantiles (hornos, heladeras, etc.), en la inauguración de otros programas sociales (Plan Barrios Bonaerenses, Plan Documentario "Eva Perón").

El "punto de vista oficial" de los programas de asistencia insiste en la falta de favoritismo partidario o de manipulación. Como si quisiera exorcizar a estos programas de los malvados espíritus de la política, Chiche exhorta públicamente a las manzaneras para que se abstengan de cualquier actividad política: "No dejen que nadie de nuestro partido o de cualquier otro partido politice el programa, porque si eso pasa el

19. "Todo por amor" es el título de una entrevista a Chiche publicada en el primer número de la revista del PJ de la provincia de Buenos Aires. El título es suficientemente ambiguo porque no explicita de quién proviene ese amor: ¿Es el amor de las manzaneras hacia sus beneficiarias o el de Chiche hacia "sus" manzaneras?

sentido profundo del PV se perderá [...], nadie debe usarlas". La política no debe nunca "infectar" el programa, la política debe ser una actividad ajena a las manzaneras. Ellas deben hacer "acción social", nosotros (los políticos) hacemos política. Así, la actividad política es definida como una acción extraña a las preocupaciones cotidianas. Defendiendo el plan de la contaminación política, la actividad política es aislada y definida como una tarea para los políticos. Como afirma Chiche, "no les pedimos que piensen en términos políticos como lo hacemos nosotros, sino que piensen en los chicos de los barrios en los que ustedes viven y que piensen en que su trabajo puede salvar muchas vidas".

Si bien Chiche Duhalde critica constantemente a quienes privan de comida a "los que no comparten su ideología política", nunca menciona a nadie de su partido o de otro partido. "No podemos hacer política con esto (PV) porque están en juego quienes más queremos." Esto implica que sí hay quienes hacen política con el programa. Sin embargo, Chiche nunca hará referencia explícita a las personas que, en sus palabras, "sacan provecho de las manzaneras". Sus reprimendas y advertencias públicas ("se los pido por favor: no cambien una bolsa de comida por una afiliación al partido y denuncien a quienes lo hacen [...], no dejen que esto continúe") son más que una simple caza de brujas. Por un lado, contienen un elemento de verdad: como veremos, el partido justicialista utiliza estos y tantos otros programas con fines políticos. Por otro lado, al presentarse como juez imparcial, Chiche Duhalde se erige en la única garantía de las intenciones originales ("sociales") de estos programas.

Probablemente no exista una mejor ocasión para analizar las intenciones de imparcialidad política que en las declaraciones que Chiche y los coordinadores distritales del programa realizan cuando inauguran el PV en un nuevo barrio. Para mí, la pregunta más obvia es cómo reclutan a las manzaneras. La versión oficial acentúa la participación desinteresada de la comunidad en la selección de las manzaneras. Como me dijo Mimí, en Paraíso, "para el Plan Vida, organizamos una reunión en la iglesia y llamamos a gente de la comunidad, gente que estaba trabajando con la iglesia, vecinos que estaban interesados en este nuevo programa social. Las manzaneras surgieron de esa reunión". A un nivel más general, Chiche contará invariablemente la misma historia: "Para evitar la politización del PV, confiamos en las instituciones de la comunidad, la iglesia, la escuela, la sociedad de fomento, el centro de salud. Hacemos esto para elegir un tipo específico de trabajador social solidario. Este tipo de mujer va a defender al programa sin estar sujeta a fluctuaciones políticas". En otra entrevista, ella asegura que "cuando comenzamos a organizar el trabajo social en un nuevo barrio buscamos el apoyo de la comunidad y sus organizaciones. Yo trato de darle partici-

pación a la gente; recurro a la iglesia, la escuela, la sociedad de fomento". Rechaza de plano cualquier fusión entre política partidaria y programas de asistencia social. Utilizando explícitamente el término punteros (pero, nuevamente, sin nombrar a ninguno en particular) sostiene que los recursos estatales deben ser canalizados mediante las municipalidades y las instituciones intermedias reconocidas.

A pesar de que el discurso oficial lo niegue constantemente, el PV y el programa de comedores infantiles están "políticamente contaminados". Como muchos otros programas de desarrollo comunitario en el subcontinente, éstos "ofrecen a los gobiernos un medio fundamental para [...] el ejercicio de control" (Ward y Chant, citado en Graham 1991). La manipulación política no es tan explícita como en otros contextos, pero no hace falta ser detective para darse cuenta de cómo los intereses partidarios abundan en estos programas.

En noviembre de 1996, Chiche vino a Cospito para donar hornos, refrigeradoras y cacerolas para los cuarenta comedores financiados por el Estado provincial. Mientras aproximadamente 500 personas esperaban nerviosamente a "la señora", me presentaron a Rosa, la encargada del comedor "Unión y Lealtad" y la secretaria de la Unidad Básica del mismo nombre. Inocentemente le pregunté si era secretaria del comedor o de la UB. "Es lo mismo me contestó", y agregó que la sociedad de fomento funciona en el mismo lugar. Si bien la coordinadora de los comedores a nivel municipal, Susana Gutiérrez, constantemente enfatiza que los comedores están ubicados en casas particulares o en el edificio de la sociedad de fomento, en Cospito treinta y tres de los cuarenta comedores funcionan en unidades básicas o en la casa privada de los punteros. Si bien la coordinadora distrital del PV, Mimí, señala que las manzaneras surgieron "naturalmente" de la comunidad, veinte de veintitrés manzaneras de Paraíso fueron reclutadas por los punteros peronistas. Casi dos tercios de esas veintitrés son manzaneras porque Matilde o, lo que viene a ser casi lo mismo, Cholo las "invitaron" a ser parte del PV. La mayoría de las reuniones que Mimí tiene con las manzaneras de Paraíso se realizan en la UB de Matilde.

Lo dicho debería ser suficiente para demostrar la falsedad de la "imparcialidad política" que Chiche y los funcionarios municipales dicen defender. Sin embargo, me quiero concentrar en los efectos de verdad que la retórica oficial tiene. Al recalcar el "amor" que une el esfuerzo de las manzaneras y la incesante actividad de Chiche, y al insistir en la "imparcialidad política", el punto de vista oficial construye una imagen de la pareja gobernante como la única garantía de éxito de estos programas. En otras palabras, el discurso oficial presenta los programas como *empresas personales* de los Duhalde. A nivel barrial, las coordinadoras de área son las que median los esfuerzos del gobernador y su esposa. Dado

que estas coordinadoras están en contacto diario con las manzaneras, ser las intermediarias del PV constituye una fuente (potencial) de poder político. Lo que Juana me dijo ("Me perdí el PV, pero tengo el Plan Materno") adquiere así un significado más completo: el PV es un botín de "recursos desde arriba" (estatales) sumamente útil para acumular "recursos desde abajo" (gente), y así iniciar una carrera como mediador político.

A partir de aquí voy a concentrar mi atención en las manzaneras, a los efectos de examinar la manera en que el discurso oficial se filtra hacia abajo y es entendido por ellas. ¿Qué dicen las manzaneras de lo que los funcionarios dicen de ellas? ¿Tiene algún efecto la personalización del PV en las figuras del gobernador y su esposa? ¿Existe alguna resistencia u oposición a la asociación entre los Duhalde y los programas sociales?

Miradas desde abajo

Al momento de escribir este trabajo, el PV ha estado distribuyendo leche, huevos y cereales durante más de un año en Villa Paraíso, alcanzando a más de 3.000 niñas, niños y mujeres embarazadas. Lo que llama inmediatamente la atención en todas y cada una de las entrevistas es que las manzaneras recalcan el buen funcionamiento del PV. En un mundo social degradado, violento y repleto de riesgos, el PV introduce certidumbre: invariablemente "el camión del Vida" viene todos los días. Casi todas las manzaneras contraponen el PV con la situación económica actual: "Al menos, sabemos que vamos a recibir leche todos los días" (Marta), "No es mucho, pero es una ayuda" (Adela), "Es una ayuda real" (Rosita), "Con el PV no podés sobrevivir, pero es algo. Es una ayuda" (Manuela). Los beneficiarios del PV concuerdan: "El PV es muy bueno, porque te ayuda a ahorrar. Ahora uno sabe que no tiene que comprar el arroz".

La *ayuda* "la envía Chiche". Ella no es como otros políticos que realizan promesas y nunca hacen nada; por el contrario "ella realmente cumple". Adela y Manuela son quienes mejor sintetizan las percepciones y las sensaciones que la mayoría de las manzaneras tiene para con Chiche: "Yo le estoy muy agradecida porque realmente ayuda a la gente"; "a mí me gusta su humildad. Ella trata muy bien a la gente, es muy sencilla. Se puede confiar en ella porque es muy humilde".

En diciembre de 1995, el PV fue iniciado en Paraíso y zonas aledañas, con un acto inaugural en el Club Social Villa Bosutti. La mayoría de las manzaneras recuerdan ese acto como una "experiencia emocionante". Es importante citar sus respuestas a mi pregunta ("¿Qué es lo que más recuerda de aquel acto?) porque dan cuenta de la personalización del PV en la figura de la esposa del gobernador:

Yo recuerdo que la esposa de Duhalde nos habló y que fue muy cariñosa. Nos explicó lo que teníamos que hacer y nos dijo que lo hacíamos por nuestros vecinos. Fue muy lindo [...], a mí realmente me gustó lo que dijo. Ella es una mujer que expresa cariño cuando habla, la manera en la que habla (Victoria).

Fue muy lindo, muy emocionante. Sólo de pensar que esta mujer iba a venir, que tiene tan buenas ideas. Es tan bueno. Porque ella vino acá [...], la mujer de Duhalde, ¿entendés? El trabajo que ella hace es muy importante, porque nadie se imaginó una cosa así. A mí me gustó mucho lo que dijo. Ella le habló a gente como yo [y nos dijo] que teníamos que trabajar mucho, sin abandonar (Marta).

Fue realmente emocionante conocer a Chiche, porque yo sólo la había visto en la tele o en los diarios, pero nunca la había tenido tan cerca. Creo que es una persona llena de cariño [...], es muy accesible, no dice "Yo estoy arriba, y miro a todos para abajo" (Aurelia).

Yo casi lloro cuando escuché a la mujer de Duhalde el día del acto, vi mucho amor en ella. Realmente quiere a la gente, fue muy emocionante (Mabel).

Amalia también recuerda el acto como una "linda experiencia". Ella, Aurelia y algunas otras también recuerdan los distintivos que las reconocían como manzaneras como algo que las hizo sentir orgullosas: "Tener la credencial de manzanera fue muy emocionante, fue una especie de distinción". Otras recuerdan la rosa que las funcionarias les dieron como forma de felicitación.

Sólo una perspectiva que combine prejuicios de clase con desconocimiento podría entender estas evaluaciones como resultado de los "valores tradicionales de dependencia" que supuestamente permean la vida popular y que las manzaneras estarían reproduciendo. Por el contrario, estas evaluaciones tienen que ser contextualizadas en el marco histórico político-económico delineado en los dos primeros capítulos. Lo que estas voces nos están diciendo debe ser puesto en el marco del sentimiento generalizado de abandono, aislamiento social y alto riesgo que impregna la vida en la villa. En este contexto, la distribución diaria de leche, cereales y huevos, una palabra que dé cuenta de cierta "preocupación por el otro", una credencial o una flor *hacen una diferencia*: demuestran que alguien, "al menos alguien", se preocupa *personalmente* por ellas, que no están "abandonadas".

El PV constituye una red de resolución de problemas en constitución. Muchas manzaneras mencionan que los vecinos, desde la inauguración del programa, están más "conectados". Para Adela, el PV ha formado una suerte de "cadena y esa cadena, se está agrandando. Cuando

sabemos que algo está pasando, uno hace correr la voz". En esta red, todas las rutas conducen a Mimí, la coordinadora del PV en Paraíso.

Autor: ¿Qué hace cuando la gente viene con un problema?

Manzanera: La busco a Mimí, urgente. Ella siempre dice que estoy loca, porque siempre estoy tratando de encontrar a la persona indicada para resolver esto o aquello. Hay mucha gente que no sabe cómo arreglárselas [...].

A pesar de las voces oficiales que dicen lo contrario, la red del PV está superponiéndose crecientemente con la red peronista. No sólo la mayoría de las manzaneras son reclutadas a través del partido y la mayoría de las reuniones se realizan en la UB, sino que el PV es utilizado por los punteros locales. No hace falta ser un analista de redes para darse cuenta de que la "Gran Mujer" de Paraíso, Matilde, y la coordinadora del PV están "conectadas": Mimí es su hermana. Todas y cada una de las manzaneras saben esto, y de lo que este vínculo representa potencialmente en términos de resolución de problemas. Probablemente sea la manzanera Cristina quien mejor sintetice el uso político del programa y la creciente superposición entre ambas redes. Contaba que Matilde a veces distribuye comida en su UB, y le pregunté:

Autor: ¿Matilde les pide algo a cambio de la comida que les da?

Cristina: No, cuando hay actos Matilde nos invita. Ahora que estamos en el Vida, ella nos invita. Si es muy lejos, nos da un colectivo [...]. Nosotras estamos encargadas de invitar a la gente que está en el PV, y llevamos la cantidad de gente que podemos.

En toda su franqueza, Adela y su hija, Marcela, también sintetizan esta superposición de redes y la manera en que el "intercambio" va y viene sin palabras.²⁰ Les estaba preguntando sobre su participación en el PV:

Autor: ¿Y cómo empezaron con el plan, porque parece mucho trabajo?

Adela: ¡¡¡Matilde!!! (sonriendo), Mimí le dijo a mi otra hija (la que obtuvo su trabajo por medio de Matilde): "Luisa, vos y tu hermana son las manzaneras".

Autor: ¿Ustedes la conocían a Mimí de antes?

Marcela: Sí, porque tenemos una buena relación con Matilde, con Mimí, con todos [...].

Adela: (riendo) Ella no nos preguntó [...] sólo dijo: "Ustedes van a hacer esto [...]".

20. Trato sobre esta característica del intercambio en el capítulo 5.

Marcela: Y no pudimos decir que no.

Adela: Entonces fuimos manzaneras.

Autor: ¿Por qué no pudieron decir que no?

Adela: Porque tenemos una buena amistad [...].

Marcela: Después de un tiempo, nos empezó a gustar (las bastardillas son mías).

A pesar de que fueron reclutadas para el PV a través de mediadores políticos y que las reuniones son, muy a menudo, organizadas en la UB, la mayoría de las manzaneras rechaza enfáticamente el carácter político del programa. "Esto no tiene nada que ver con la política", acuerdan. Y coinciden en darle todo el crédito por el PV a Chiche y su marido. Sin embargo, es importante explorar las voces disidentes.

Luego de contarme que "casi llora" en el acto inaugural del PV, Mabel agrega que: "Chiche puede ser que tenga un montón de amor para dar; el problema es que tiene que delegar responsabilidades". Y continúa, "seamos sinceros [...], hay política en el PV. A pesar de que la mujer de Duhalde diga que no hay política [...] el programa está controlado por la política. Hay gente de las unidades básicas, la mayoría de las manzaneras está en el plan porque tienen algún conocido en la política [...]". Toni, el portero de la iglesia, acuerda: "La primera reunión del Plan Vida la organizaron acá, en la iglesia. Estaba lleno de gente ligada a Matilde y Cholo, querían controlar la cosa. Yo no soy tonto [...], estuve diez años en una unidad básica y sé que ese plan es todo una cuestión de manipulación de gente". Alicia, otra manzanera, también reconoce los aspectos políticos del PV: "El que realmente se beneficia con el PV es el que está arriba, y dice: 'Yo junté esta cantidad de manzaneras'. Nunca dicen 'Ésta es la gente que trabaja para el PV'. Sino que dicen: 'Éste tiene tantas manzaneras', y aparece como la primera figura [...]. Es una lástima, pero es así [...], la política siempre fue así. Si no fuera así, estaríamos mucho mejor". Para Alicia, las flores, las credenciales y los diplomas que recibieron de las funcionarias no son suficiente: "Con las flores no puedo cocinar".

Estas voces disidentes son una minoría y, coincidentemente, provienen de aquellas manzaneras que no son parte de los círculos íntimos de los mediadores.

Las implicancias políticas del PV pueden ser también analizadas desde otra perspectiva. El 38% de la población de Paraíso dice que votaría por Duhalde si las elecciones fueran hoy. De las veintitrés manzaneras, veintiuna votaría por Duhalde. La mayoría acuerda con Silvia "Realmente me gusta Duhalde [...] como persona y como gobernador. Nunca tuvimos a nadie como él. Nadie hizo lo que él hace. Nunca vimos nada parecido a este programa, recibimos la leche todos los días, y nunca llegan tarde [...]. Realmente, yo confío en ellos". Ser beneficiario del PV también

hace una diferencia a la hora de votar: entre quienes están recibiendo recursos del PV (38,5% de los encuestados), 54% votarían por un candidato peronista.

Así, el PV no es solamente un efectivo programa de distribución de alimentos. Es una red de resolución de problemas que refuerza diariamente las aspiraciones políticas del gobernador y su esposa, por medio de una extrema personalización de los beneficios materiales y simbólicos. Es, además, una red que, contra lo que argumenta el discurso oficial, no debilita sino que refuerza las redes políticas peronistas. Confirmando la coordinación del PV a la hermana de la "Gran Mujer", el programa fortalece una tendencia preexistente en la estructura de oportunidades de resolución de problemas en Paraíso: crecientemente, todas las rutas para resolver problemas de sobrevivencia conducen al grupo de Matilde.

DOMINACIÓN POR CONSTELACIÓN DE INTERESES

Para concluir, me gustaría regresar a los dichos de Matilde citados al principio de este capítulo: "Nosotros tenemos una costumbre: trabajamos como una familia, para la familia y con la familia" y "¿Ves? Después de todo lo que viste [...] los votitos vienen, no tengo que ir a buscarlos [...], los votos vienen solos". Juntas, ambas frases encapsulan buena parte de la manera de hacer política mediante la negación de la política que los mediadores llevan a cabo.

Una familia

Seguramente sin quererlo, Matilde dirige nuestra atención a la característica central de su red (y de tantas otras). Como en más de una oportunidad han notado autoras feministas, las familias son sistemas económicos, sitios de "trabajo, intercambio, cálculo, distribución y explotación" (Fraser 1989: 120). La "familia" de la red es un lugar de relaciones de poder, y las redes de los mediadores son indudablemente, "redes de dominación" (Knoke 1990).

La noción weberiana de "dominación en virtud de constelación de intereses" (Weber 1968: 943) captura el tipo de relaciones que predomina en la red. En particular, la noción de "dominación en virtud de la posición de monopolio" parece diseñada para entender el efecto de las redes de resolución de problemas y la relevancia de las prácticas de los mediadores en ellas. De acuerdo con Weber, este tipo de dominación está "basada en la influencia derivada exclusivamente de la posesión de bienes y habilidades vendibles garantizadas de alguna forma y actúadas sobre la conducta de aquellos dominados, quienes permanecen for-

malmente libres y están motivados simplemente por la prosecución de sus propios intereses" (Weber 1968: 943). Dada su posición monopólica en el mercado de capitales, una institución bancaria o financiera grande puede imponer sus propios términos, en sus propios intereses, en la concesión de un crédito, ejerciendo, así, una "influencia dominadora" en el mercado de capitales. "Los deudores potenciales, si realmente necesitan el crédito, tienen que, en su propio interés, someterse a estas condiciones [...]. Los bancos de crédito [...] simplemente buscan su propio interés y los realizan mejor cuando las personas dominadas, actuando en libertad formal, persiguen racionalmente sus propios intereses al estar forzadas hacia ellos por las circunstancias objetivas" (Weber 1968: 943). Bajo este tipo de dominación, el dominante no dirige directamente la acción del grupo dominado; al perseguir sus propios intereses, el dominante (en este caso, el banquero monopolista) tiene la capacidad de limitar las posibilidades que se le abren al dominado (en este caso, la gente que necesita créditos).²¹

El Partido Justicialista en Paraíso tiene una posición similar a una gran institución bancaria. Los mediadores siguen sus propias carreras políticas, tratan de acumular la mayor cantidad de poder político que pueden y de mejorar las posiciones en el campo político local. Al acumular recursos e información vital para resolver problemas se convierten en "resolvedores de problemas". No buscan dirigir directamente las acciones de la gente pobre que necesita recursos (lo que Weber denominaría, "dominación en virtud de la autoridad, esto es, poder de dar órdenes y deber de obedecer"). Sin embargo, sólo un abordaje que se centre en individuos en lugar de relaciones puede dejar de ver los *efectos estructurales de dominación* que están implicados en la posición de los mediadores peronistas. Al buscar la realización de sus intereses, algunos se transforman en cuasimonopolios en la resolución de problemas. Al hacerlo, aumentan su capacidad de limitar las posibilidades de los "detentadores de problemas".

Las relaciones que los mediadores establecen con sus respectivos círculos íntimos ofrecen otra perspectiva complementaria en lo que hace a la manera en que se lleva a cabo la dominación. Al proveer de información y recursos que captan el interés de sus seguidores más cercanos, la adhesión voluntaria es asegurada a bajo costo. El poder es, en este caso, económico. Y, por su parte, los "detentadores de problemas", si bien es cierto que resuelven sus más inmediatos problemas, van quedando atrapados en la red peronista.

21. Para un elaborado análisis de este tipo de dominación, véase también Murphy (1988).

Esperando votos

Como Matilde da a entender, los mediadores hacen favores y están en permanente contacto con los habitantes de la villa a efecto de generar apoyo político. Así como los miembros de la máquina política de Chicago, Estados Unidos, estudiada por Guterbock (1980), los mediadores peronistas creen en el modelo de intercambio (bienes y favores por apoyo político). La mayoría de sus acciones –hacer favores, transmitir información, tratar de “*preservar a la familia*”– están guiadas por esta creencia. Como afirma Guterbock, “el modelo de intercambio material” explica el apoyo a la máquina política en los siguientes términos: los miembros del partido generan una red de obligaciones mediante sus servicios, se dice que la gente paga estas obligaciones votando a quien se les dice. En este modelo, la relación votante-mediador es “cara a cara pero esencialmente utilitaria y ‘segmentada’ (esto es, estrecha en su alcance funcional)” (Guterbock 1987: 7). El adherente a la máquina, de acuerdo con el modelo de intercambio material, está “motivado materialmente y responde a incentivos materiales” (Guterbock 1987: 7). Por el contrario, de acuerdo con el modelo de intercambio afectivo, la relación entre votante y mediador es “cara a cara, personal, afectiva y funcionalmente difusa”. Los mediadores políticos sí ofrecen incentivos a cambio de votos, pero estos incentivos son de un tipo diferente. Como explica Guterbock, “los incentivos específicos que los miembros del partido ofrecen a cambio de votos son ‘solidarios’ en lugar de materiales, y la distribución de favores es un mecanismo mediante el cual los vínculos personales pueden ser desarrollados y mantenidos” (Guterbock 1987: 8).

Sin embargo, los mediadores no anuncian explícitamente que sus favores, bienes e información son ofrecidos en un *quid pro quo*. Por el contrario, como vimos, niegan constantemente el carácter político de sus actos. Como veremos en el próximo capítulo, esta negación viene junto con una presentación de la persona del mediador: una performance pública. Los mediadores no sólo acrecientan el monopolio de acceso a recursos e información. La retórica familiar de Matilde y Pisutti, y el rechazo que Andrea tiene a las “grandes soluciones” (y su firme defensa de las “pequeñas respuestas” a los problemas de los pobres) nos conducen a explorar una dimensión poco conocida de la resolución política de los problemas. Los mediadores no sólo ejercitan la dominación en virtud de su posición estructural, sino que también proponen (e intentan enseñar) una determinada definición cultural de la manera de resolver problemas.

Capítulo 4

“LUCHAREMOS POR SIEMPRE, SOMOS PERONISTAS”. EVA PERÓN COMO UNA PERFORMANCE PÚBLICA

INTRODUCCIÓN

“Yo parí a cuarenta y siete chicos, y los quiero criar.” Los “chicos” a los que se refiere son los comedores infantiles que han alimentado a niños y adolescentes de barrios pobres de la ciudad de Cospito, durante los últimos cinco años. Susana Gutiérrez fue nombrada por el intendente como su asesora en el área de bienestar social de la Municipalidad de Cospito. Ella está a cargo de los comedores y de otras “tareas de acción social” desde hace cinco años. En marzo de 1996, asumió la presidencia de la rama femenina del Partido Justicialista de Cospito.

“Yo nací con el peronismo, el 24 de febrero de 1946 (el mismo día que Perón ganó sus primeras elecciones generales)”, me dijo, y ha estado en la actividad política desde el año 1983, siempre dentro de la línea interna del intendente de Cospito, Rodolfo “Rolo” Fontana. Rolo fue intendente desde 1973 a 1976, y luego de la dictadura militar asumió el cargo nuevamente. Ha sido intendente desde 1983; en diciembre de 1995 los habitantes de Cospito –al menos algunos de ellos– se disponían a celebrar su quinto mandato. Como anunciaba el avión que volaba sobre Cospito y ciudades vecinas: “Venga a celebrar con Rolo, maestro de intendentes”.

“Mi pasión es la gente”, me dijo Matilde en una calurosa tarde de diciembre, en Villa Herrera, mientras caminábamos hacia su Unidad Básica. “A ellos, los cuido como si fuesen mis hijos”, continuó. “Ellos” son los jóvenes que pasan la tarde en su UB. Son parte de la “Banda de Matilde”, la banda que la acompaña a todos los actos partidarios a los que asiste. Con sus bombos y redoblantes, los setenta músicos de la banda anuncian la presencia de Matilde en cada acto público. Junto con los “otros 300 que normalmente movilizo”, la “Banda de Matilde” le per-

mitirá hacer visible los números en cada acto peronista, una de las más puras, más "elementales" formas de objetivación política.

Como mencioné en el capítulo anterior, Matilde fue secretaria política del Partido Justicialista de un distrito vecino en los ochenta, ex Secretaria de Acción Vecinal de la Municipalidad de Cospito, y ahora concejal de la misma. También nació en 1946, "Peronista desde la cuna [...], nacida en la casa de un militante peronista".

Aunque pueda parecer insignificante, ambas tienen el pelo teñido de rubio y han estado involucradas en el "trabajo social" desde muy jóvenes. Tanto Matilde como Susana comenzaron muy temprano en sus vidas sacando "piojos de la cabeza de los pobres". Ambas son "peronistas de nacimiento" y conocen al intendente "desde que nacieron". Susana es "medio pariente" de Rolo y Matilde ha estado con él "desde que nació". Ambas usan un reloj pulsera con la imagen de Eva Perón.

Matilde y Susana son "mediadores consolidados". Son "referentes" cuyos recursos de arriba y de abajo están creciendo rápidamente. Están en la cima de su poder y son las "big women" de sus respectivos barrios. La ubicación estructural de los mediadores dentro de la red, analizada en el capítulo anterior, es el punto de partida necesario para examinar su rol. En la primera parte de este capítulo, voy a acentuar la necesidad de explorar la presentación pública de los mediadores a los efectos de examinar la manera en que el lugar de quien da y el acto de dar se interrelacionan en prácticas concretas. En la segunda parte del capítulo voy a analizar las *performances* de dos referentes. Basándome en Goffman y en Bourdieu, exploraré la manera en que los mediadores crean impresiones en sus audiencias y construyen una *sociodicea* particular de su lugar social. Estando en la cumbre de su poder, los "mediadores consolidados" ofrecen una encarnación casi típica-ideal de la performance pública peronista y un punto privilegiado desde el cual analizar las "lecciones" que intentan enseñar sobre la resolución de problemas de sobrevivencia. En la tercera parte de este trabajo voy a proponer una hipótesis acerca del significado de estas "performances". Basándome en la noción de Schechner de la *performance* como un "comportamiento restablecido", voy a analizar las presentaciones que las mediadoras hacen de sí mismas como un restablecimiento y recreación de los actos y palabras de una de las figuras fundadoras del peronismo: Eva Perón.

¿FAVORES POR VOTOS?

Matilde y Susana son mediadoras entre el intendente y sus "clientes", esto es, agentes que —como cree una buena parte de la literatura

sobre clientelismo político— le dan su apoyo y votos *presumiblemente* a cambio de favores, servicios y otros bienes no materiales (Roniger 1990) otorgados por el patrón mediante los mediadores. Enfatizo la palabra "presumiblemente", porque es justamente eso: una presunción de que los votos y el apoyo vienen a cambio de los bienes y los servicios.¹ En el caso que nos ocupa en este trabajo, el peronismo —movimiento social y político que estuvo dentro y fuera del poder estatal durante los últimos cincuenta años y que constituye uno de los actores políticos más relevantes de la Argentina— la cuestión es aún más problemática. ¿Qué garantiza que los votantes den su apoyo y sus votos a un "patrón político" *debido a* los favores otorgados por él o por su círculo íntimo de mediadores, y no *debido al* apoyo general de los "clientes" al peronismo o al intendente peronista?

Medio siglo de estudios sobre votación nos demuestra que, tal como está formulada, esta pregunta requiere múltiples respuestas.² A los efectos de construir un abordaje multidimensional a la pregunta y de problematizar la presunción de los estudios sobre clientelismo, voy a centrarme en el tipo de relación establecida entre mediadores y "clientes-votantes" y en la función de "guardabarreras" que estos mediadores ejercen.

Como sugiere una buena parte de la literatura sobre el clientelismo político (aunque creo que explora de manera insuficiente), la distribución de bienes y servicios es condición necesaria pero insuficiente para el funcionamiento del mundo clientelar.³ Dado que los intercambios son —utilizando una frase de E. P. Thompson— experiencias humanas vividas, el conjunto de creencias, presunciones, estilos, habilidades, repertorios y hábitos que acompañan a estos intercambios —explicándolos y clarificándolos, justificándolos y legitimándolos— es tan importante como el conjunto de los propios intercambios. Dado que las cosas deben ser distribuidas de una manera particular —con una cierta representación que las acompañe, como nos han enseñado Levi-Strauss (1963) y

1. Uno de los pocos estudios serios sobre la materia, el libro de T. Guterbock (1980) *Machine Politics in Transition. Party and Community in Chicago*, demuestra que ésta es una presunción errónea. En sus palabras, "los servicios distribuidos por los trabajadores del partido no tienen un efecto directo sobre las lealtades políticas de los votantes que los reciben" (xviii). Saber si esta conclusión puede aplicarse a otros lugares es una pregunta empírica abierta.

2. Para un resumen de los estudios sobre votación en los Estados Unidos, especialmente los modelos de Michigan y los Estudios de Votación de Columbia, véase Knoke (1990: 31-34).

3. Véanse Roniger y Ayata (1994); Eisenstadt (1995); Schmidt *et al.* (1977); Gellner y Waterbury (1977); Eisenstadt y Roniger (1984).

Mauss (1947), lo que se da y cómo se lo da son dos caras del funcionamiento del clientelismo político; dos caras que, en el caso del "clientelismo político peronista" adquieren una especial relevancia.

Si bien la ubicación estructural de los mediadores políticos es central para entender la estructura de la red y un primer paso necesario en la investigación, no nos dice mucho sobre la manera en que los mediadores actúan ni de sus relaciones con los "clientes". El argumento que voy a desarrollar en este capítulo es que mediante un tipo específico de *performance*, de actuación, particular e históricamente específica, los mediadores funcionan como guardabarreras, pero presentan su rol al público –los beneficiarios de sus favores y terceras personas– como si estuvieran representando o coordinando. Este capítulo explorará la manera en que tres de los tipos ideales de intermediación (guardabarreras, representación y coordinación) se articulan en una sola práctica: la "performance" política del mediador o, para utilizar una expresión de Goffman, la presentación de la persona del referente en la vida política cotidiana.⁴

Es prácticamente imposible detectar empíricamente el intercambio de "favores por votos" que buena parte de la literatura da por sentado, pero podemos explorar un proceso que nos puede ayudar a resolver el enigma: el proceso por el cual los actores que distribuyen favores y bienes se presentan a sí mismos, justifican su función y su lugar e intentan "enseñar" algo a sus beneficiarios. Los "referentes" o "punteros" hacen lo imposible por enseñar una lección esencial a su público: no importa lo grave de la situación, ellos son los únicos que pueden garantizar la continuación del flujo de servicios bajo la forma de "programas de asistencia social". Su presencia social, su resolución de problemas cotidianos debe ser interpretada de esta manera para no perder de vista el efecto que están produciendo. Están operando un mecanismo que será puesto a funcionar a pleno durante el período electoral: implícitamente, tanto funcionarios como referentes van a "chantajear" a sus beneficiarios: "Si dejamos nuestro cargo, pueden perder el acceso a los bienes y servicios que el intendente y yo les damos: es su elección". Pero este "chantaje" está montado sobre un sistema de representaciones que lo cubre como tal, sistema que vale la pena explorar a los efectos de no reducir la riqueza de las interacciones clientelares y reproducir una suerte de argumento mecanicista: los clientes vistos como una suerte de agentes pavlovianos que actúan –votan, apoyan y concurren a manifestaciones– en respuesta a ciertos objetos materiales –favores, bienes.

4. Para una descripción de estos y otros tipos ideales de relaciones de mediación, véase Gould y Fernández (1989). Para un resumen, véase Knoke (1990).

Los patrones y los mediadores no intercambian explícitamente votos por favores. Por el contrario, se erigen como *sinónimos de las cosas y sinónimos de la gente*: implícitamente se vinculan a la continuación de la distribución de favores o de un programa de asistencia social específico. Para que este "chantaje" funcione y se reproduzca a través del tiempo, los beneficios deben ser otorgados de una cierta manera, con cierta representación adherida a ellos, con cierta *performance* que públicamente presente a la cosa dada o al favor otorgado no como chantaje sino como "amor por el pueblo", como "lo que debemos hacer como referentes", o como "lo que Evita hubiese hecho", o como "peronismo". Es por esto que las prácticas clientelares deben ser entendidas no simplemente como "intercambio de bienes por votos" sino como contenedoras de cosas y palabras, acciones distributivas y performances.

Inspirándome en Goffman y en Taylor, entiendo la *performance* como un conjunto de prácticas mediante las cuales los actores se presentan a sí mismos y su actividad en interacciones públicas; actividad que sirve para influir en los otros interactuantes. Si bien en mi definición la performance no necesita tener aspiraciones artísticas, a los efectos de distinguir la performance de otros comportamientos en la esfera pública, si tiene que reconocer un origen. Una performance busca la reinención o la restauración de un pasado que es reconocido –por el observador externo– como la fuente de la performance. Así, con el amplio concepto de performance, podemos "explorar numerosas manifestaciones de comportamiento dramático en la esfera pública que la formas mas tradicionales de examinar el teatro tienden a pasar por alto" (Taylor y Villegas 1994: 13).⁵

Es importante destacar que aquí entiendo la performance no en oposición a la "realidad", ni tampoco como una noción que implica artificialidad. "Más en relación con su origen etimológico, performance sugiere un *llevar a cabo*, actualizar, hacer que algo suceda" (Taylor y Villegas 1994: 276). ¿Cuál es la "realidad" que hacen aparecer los mediadores peronistas cada vez que hacen un favor, cada vez que entregan un paquete de comida o una muy necesitada medicina? ¿Cuál es la tradición que reinventan?

5. Ni Goffman ni Taylor aseguran que la performance sea siempre una actividad "consciente". Como quedará claro a lo largo de este trabajo, estoy intentando vincular teórica y empíricamente el concepto de "performance" al concepto de "práctica", de tal manera de poder dar cuenta del ajuste *dóxico* entre las disposiciones de los mediadores y el campo político masculinizado en el cual actúan.

COMO EN EL TEATRO

Matilde y Susana son las presidentas de dos unidades básicas. Matilde es propietaria de una Unidad Básica en Villa Herrera pero su "área de influencia" se extiende a Villa Paraíso. Susana es la presidenta de la "UB Cuca Gutiérrez" de Villa Edace.⁶ Como mencioné más arriba, ambas trabajan en la Municipalidad de Cospito –Susana en el área de acción social y Matilde en el Concejo Deliberante. Susana tiene a su cargo el programa especial de comedores infantiles ubicados en zonas pobres que todos los días de la semana (salvo los fines de semana) preparan el almuerzo para una cantidad variable de niños y niñas (la cantidad oscila entre veinte y cincuenta). Susana es la responsable de asegurar la provisión de comida y gas para cocinar, de supervisar las condiciones de salubridad de las cocinas y de abrir o cerrar un comedor cuando no se cumplen con las condiciones. Es a ella a quien las coordinadoras de los comedores (todas mujeres) recurren cuando tienen problemas, sean estos personales o relativos al funcionamiento del comedor. Susana tiene un equipo de trabajadoras sociales que la asiste en esta supervisión.

La gente viene a verla no sólo por los comedores. Suelen aparecer por el tercer piso de la Municipalidad, golpear a su puerta –no hay secretaria que la "proteja" de pedidos especiales– y solicitar distintos tipos de cosas: una beca para la colonia de vacaciones de sus hijos, un trabajo en la Municipalidad, un pedido para evitar una multa y, más frecuentemente, un medicamento o un vale para retirar comida. Parece estar siempre disponible para atender todo tipo de demandas.

Dos veces al mes, las mañanas de Susana son distintas. Se traslada al anexo municipal, donde se reparten nueve kilos de mercadería comestible por persona, con el sólo requisito de mostrar el documento a los efectos de testificar que se vive en la ciudad de Cospito. Dos veces al mes, la gente hace una cola durante tres o cuatro horas para recibir una bolsa con nueve productos comestibles (azúcar, arroz, harina, yerba, fideos, polenta, lentejas y aceite; un kilo de cada uno). En la puerta del lugar donde la comida es distribuida, hay un portón frente al cual Susana recibe a la gente. Ella se encarga de chequear el documento y de dar acceso al lugar en donde otros empleados municipales llenarán sus bolsas con "nueve kilos de mercadería".

Es, literalmente, la "guardabarreras". Pero no es la funcionaria burocrática impersonal, especializada en la "producción de la indiferencia",

6. Las villas Edace y Herrera tienen más de la mitad de su población con necesidades básicas insatisfechas.

típica de las burocracias occidentales (Herzfeld 1992). Ella dará sus razones, y procurará que su audiencia sepa por qué dice que no.

Todos los días de la semana, Susana deja su oficina a las dos de la tarde. Vuelve a almorzar a su casa en Villa Edace. Luego de una breve siesta, se va a su "Unidad Básica" en donde se distribuye comida, se dan clases de tejido y funciona uno de los cuarenta y siete comedores infantiles que ella coordina. En esa UB, los chicos del barrio podrán cortarse el pelo una vez al mes; también es el lugar de atención de Susana para la gente que viene a presentarle sus problemas. Ella puede llegar a tener el remedio que alguien requiere o una beca para que uno de los hijos del barrio pueda pasar sus vacaciones de verano en uno de los clubes de clase media de la ciudad.

Si bien Matilde no está, al momento de este trabajo, a cargo de ningún programa en especial, al dirigir el área de acción vecinal del municipio, más allá de sus funciones formales, era responsable de la distribución de comida de una manera no muy diferente a la de Susana. Su casa está a media cuadra de la UB. El centro cultural "A. Jauretche" funciona en la planta baja de su casa; su hijo es el presidente. A cinco cuadras de allí, el centro es dueño de un terreno –cedido por la Municipalidad– donde los chicos de Villa Herrera juegan al fútbol y a otros deportes. El centro cultural tiene también un biblioteca móvil y distribuye comida y medicamentos.

Los vecinos de Villa Herrera o Villa Paraíso pueden golpear a su puerta a cualquier hora. Uno de sus hijos, su marido o ella misma abrirá la puerta y escuchará esta o aquella demanda: un remedio que no se puede comprar, un paquete de comida necesario, la falta de presión del agua y la necesidad de buscar al camión municipal de agua. La gente también le pide trabajo o un terreno para construir una casilla. Ella tomará nota y les prometerá volver a ponerse en contacto con ellos apenas encuentre una solución. Los terrenos o los trabajos son demandas casi imposibles, pero la comida o el remedio son cosas que ella puede obtener, problemas que puede resolver.

LA ELIMINACIÓN SOCIAL DE LA INDIFERENCIA BUROCRÁTICA

"¡¡¡Qué linda que estás hoy, querida!!!", le dice Susana a una mujer de unos cincuenta años que ha estado esperando durante horas para recibir los nueve kilos de mercadería. Mirando la foto en el documento, le dice a un señor que está cercano a los ochenta: "¡¡¡Qué joven está en esta foto, abuelo!!!". "¡¡¡Miren quién está aquí, finalmente viniste!!!". Parece conocer a las más de quinientas personas que esperan en fila bajo el tórrido sol del verano. Le ordena a los dos hombres que están detrás de

ella que abran el portón: "Pueden pasar, los conozco a todos". También dice que no, cuando alguien viene sin su documento: "El que te manda, debería saber esto [...]."

Las unidades básicas, la Municipalidad y el anexo donde se distribuye la comida son, desde mi perspectiva, los teatros en los que Matilde y Susana actúan su parte; los lugares donde transcurre la mayor parte de su trabajo cotidiano y en donde se presentan a sí mismas y su actividad, guiando y tratando de controlar la impresión que los demás –su audiencia– se forman de ellas.

¿Cuál es la "rutina" –el patrón de acción preestablecido que se desarrolla durante la *performance*– que los mediadores ponen en acción en el momento de distribuir bienes y favores? Hay seis elementos centrales en la presentación de la persona de la mediadora: a) hay una "compatibilidad sagrada" entre ellas y sus trabajos debido a la existencia de una misión, una vocación en sus vidas provocada por una temprana compasión por los pobres; b) su nacimiento coincide con el del peronismo y su iniciación en política está fuertemente atada a la trayectoria del intendente; c) tienen una "relación especial" con los pobres, en términos de deuda y de obligación, y en un cuidado especial que tienen por ellos, en términos del "amor hacia ellos" hasta un punto que la indiferencia burocrática debe ser eliminada; d) su trabajo no es un trabajo, sino una "pasión por el pueblo"; e) lo suyo es "todo sacrificio" hasta el punto de quedar exhaustas en el cargo; f) dicen ser "sólo una entre muchas", pero unas especiales: son las "madres" de los pobres.⁷

Dado que están relacionadas con los pobres de una manera especial; que su trabajo no es un trabajo sino algo que hacen naturalmente; que trabajan duro y sacrificadamente, se erigen a sí mismas como las madres de los pobres. El efecto de la rutina maternal es casi siempre el mismo: la personalización del favor o del bien.⁸ Al mismo tiempo, ser madre de los pobres tiene otra consecuencia fundamental: la construcción de una visión de género de la política y la reproducción de ciertas relaciones de género en el campo político. La división del trabajo políti-

7. Mantener la impresión promovida por la *performance* implica la sobrecomunicación de algunos hechos y temas y la no comunicación u ocultamiento de otros. Todo lo relativo a la solución de problemas es sobrecomunicado. "Resolvemos problemas", dicen ambas, "y lo hacemos a nuestra manera". Como veremos, los detalles de los arreglos y las peleas políticas son los aspectos ocultados en y por su *performance*.

8. Hace ya muchos años, R. K. Merton, en su brillante análisis funcional de las máquinas políticas hacía notar que la política, en la máquina, "se transforma en lazos personales" (Merton 1949: 74).

co se estructura de acuerdo con el género: gobernar y decidir se masculiniza, otorgar informalmente favores y resolver prontamente los problemas se feminiza.

LA SOCIODICEA DEL MEDIADOR

Bourdieu y Passeron afirman que la escuela "tiene éxito, con la ideología de los 'dones' naturales y los 'gustos' innatos, en legitimar la reproducción de las jerarquías sociales y de las jerarquías educativas" (Bourdieu y Passeron 1977: 208). Construyendo una analogía con la noción weberiana de teodicea (Weber 1968: 518-541), ellos denominan a este proceso de legitimación *sociodicea*, la justificación de la sociedad como es.

Susana y Matilde dicen tener estos "dones naturales" y estos "gustos innatos" que justifican su posición. Como muchos de los actores analizados por Goffman, Susana y Matilde dan la impresión de que tienen motivos ideales para hacer lo que hacen porque nacieron para ello y tienen calificaciones ideales para el rol que desempeñan. Dado que estos motivos ideales y estas calificaciones ideales están allí desde que nacieron, se sigue que ellas presentan su trabajo y su mediación no como un trabajo sino como algo que hacen "naturalmente".

Creo que la gente nace para ser cura, monja o doctor [...]. Creo que yo nací con este don, el don de poder ayudar a aquellos que necesitan. Si lo puedo hacer estoy feliz, y doy gracias a Dios, cada vez que me voy a dormir y me levanto, de poder ayudar a alguien que necesita" (Susana).

Muy temprano en sus vidas, ellas eran niñas a las que les preocupaba "lo social". "Creo que la actividad social comienza cuando uno es muy chico, cuando alguien hace algo por un abuelo, o cuando ves que alguien pide por algo y vos tratás de ayudarlo", dice Susana. Matilde comenta que, "cuando vine a Villa Paraíso por primera vez, era tan rubia, tan delicada [...], no hacía juego con el ambiente. Solía sentarme en la puerta de casa y limpiarle la nariz a los chicos del barrio".

El "dispositivo de limpieza" está siempre presente en el origen de su trabajo. Limpiar los piojos de la cabeza de los chicos y chicas del barrio, limpiar las narices de mocos, bañar a los niños pobres, limpiar las veredas llenas de tierra. Ellas "nacieron para limpiar", nacieron –parafraseando a Mary Douglas– para poner las cosas en su lugar. Nacieron para limpiar con pasión, como fanáticas amas de casa.

La política para mí es una pasión, una ha vivido con esa pasión [...], es una gran pasión, el gran cariño que uno tiene por los niños, desde que era

adolescente, trataba de juntarlos. Cuando tenía dieciséis años, en la peluquería, los bañaba. A escondidas de los clientes, les sacaba los piojos, porque los chicos eran mi pasión, cuando vine al barrio me di cuenta de que había una necesidad (Matilde).

Estas niñas precoces nacieron peronistas y afirmaron su identidad peronista desde temprana edad. "Soy peronista desde la cuna", repite Matilde. "Nací el 24 de febrero del 46, así que te podés imaginar", dice Susana.

Yo tenía nueve años cuando vino la revolución [que derrocó a Perón del gobierno en 1955], y recuerdo a una maestra decir desde su lugar: "Esos delincuentes, esos negros [...]". Y recuerdo que yo la miraba, y un día me paré, con mis ojos claros, y con mi pelo que era tan rubio como es ahora, porque esto (el color rubio del pelo) es mío (tocando su pelo), ahora me lo tiño por las canas, pero es mío. Entonces, la miré a la maestra y le pregunté: "¿Y usted dónde nació? Porque para ser maestra, rica no debe ser". Entonces les dije a mis compañeros de clase: "¡¡Vamos a cantar la marcha peronista!!". Y cantamos la marcha peronista. Desde ese día me dije a mí misma que iba a ser militante peronista (Matilde).

De acuerdo con Luisa Passerini (1987), las narraciones de la historia oral no revelan necesariamente patrones de conducta. Aquí no estoy interesado en la "veracidad" de la anécdota (cualquier cosa que eso signifique). Cuando confrontamos una narración de una historia oral, lo que debe llamar nuestra atención es la tensión entre formas de comportamiento y patrones mentales. Lo que Matilde dice es que ella nació peronista, nació para, de un modo u otro, "liderar", y que nació para "defender" a los pobres (personificados en esta anécdota en los delincuentes y negros). Es una anécdota que importa no por lo que nos dice acerca de la precocidad de su actitud política, sino por lo que dice acerca de su presentación pública: una "nacida peronista", una "líder natural". Aunque suene paradójico, lo que confrontamos en la anécdota es la *performance* de un esencialismo que sirve para codificar una sociodicea particular. Es la sociodicea contenida en la anécdota la que debe llamar nuestra atención.

"Con el tiempo, empecé a querer a este lugar (Villa Herrera y Villa Paraíso), con esos chicos que me partían el corazón [...]", dice Matilde cuando se refiere al momento en el que llegó a la villa. "Solía limpiarle los mocos, jugar a las bolitas con ellos [...]. Así es como soy, mi persona, no mi cargo". El amor por los niños y las niñas es la base –el sentimiento fundacional– para las carreras políticas de Matilde y Susana. El amor por los niños y las niñas del barrio las convirtió en lo que son hoy: las madres de los pobres.

No sólo "nacieron peronistas" y "nacieron activistas"; han conocido al intendente Rolo Fontana, el líder del peronismo cospitense –y, como Susana dice, el último caudillo– desde que nacieron.

Yo soy medio pariente de Rolo [...], mi hermano está casado con su sobrina política. Empezó a salir con ella cuando tenía quince. Ahora tiene cincuenta y uno, y yo cincuenta [...] así que podés ver cuánto tiempo hace que nos conocemos. Somos incluso parte de la misma familia (Susana).

Lo conozco desde que nací [...] es más joven que mi papá [...] (Matilde).

En el transcurso de la entrevista, Matilde se identifica con Rolo y con el peronismo.

Rolo camina los barrios, de vecino a vecino, va solo con su chofer. Sábados, domingos [...], el vecino se acostumbró a eso [...] de tenerlo a mano, igual que la tienen a Matilde. La gente lo para en las calles y él les da una tarjeta. No siempre les puede resolver el problema, pero los escucha. Él es de nuestra escuela, la escuela peronista, la escuela de Perón y de Evita, y eso es lo que a muchos políticos les falta, no importa el partido político al que pertenezcan. La gente necesita a la gente, ahí está el secreto.

Igual que Matilde, Susana asocia su práctica con el amor y, al mismo tiempo, vincula su actividad a la de Eva Perón.

Cuando las compañeras me preguntan cuándo asumo la secretaría de la mujer del partido [peronista], me siento realmente feliz, porque recibo tanto afecto, tanto amor de ellos, pero también les digo: Evita no era sólo argentina, Evita era mundial, una mujer que representaba a todas las mujeres, sobre todo por la manera en que llevaba a cabo la ayuda social. Y no todos la quisieron, muchos la odiaron. No digo que todas me quieran [...] pero al menos la mayoría, y gracias a Dios, tengo la mayoría [...], ellas me quieren.

Mostrar la cercanía que tienen con "el último caudillo" es parte de la presentación pública del mediador. Ellas estaban *ahí*, cerca de él, desde el principio, para *colaborar* con Rolo, el líder, el hombre.

Dado que ellas eran "peronistas desde la cuna", "trabajadoras sociales" precoces, y parte del círculo íntimo del caudillo desde el inicio de sus carreras, se sigue que su trayectoria política fue una pasaje sin obstáculos y casi natural hacia el cargo que ahora ocupan, elemento esencial de toda sociodicea. En la producción de la "compatibilidad sagrada" entre ellas y su posición, los acuerdos, las negociaciones, y las dificultades son eliminadas.

Yo estaba muy acostumbrada al activismo político porque siempre estuve muy cerca de mi padre, me sentí obligada a continuar la lucha. Nunca pensé que iba a ocupar ningún cargo público, no lo hice con ese objetivo, lo hice con el objetivo de ser parte de la lucha (Matilde).

Matilde fue peluquera en el centro de Cospito y supervisaba la venta de productos de belleza en el área con una red de más de 300 vendedoras.

Yo era la líder del área, y eso me hizo tomar conciencia de la situación de la mayoría de la gente que estaba haciendo esto [vendiendo productos] como un último recurso. Y empecé a compenetrarme con las necesidades de la gente. Es por eso que la gente a veces dice "Matilde, Matilde, Matilde, me reconocen no sólo por la política."

Su vida "estuvo siempre llena de actividades para la gente", de una manera tal que cualquier obstáculo en el camino hacia su reconocimiento público queda suprimido. "Como fui criada en este ambiente (familia de políticos), para mí no es tan difícil."

Susana también proviene de una familia de políticos. Modestamente, sin ambiciones especiales, ascendió en la jerarquía política local.

Eso quiere decir que yo nací peronista [...], mis tíos eran todos militantes. Pero trabajo en política desde que empecé a trabajar con el intendente [...]. Yo trabajaba socialmente en una UB, pero nunca quise nada. Solía venir y decirle al intendente: "Tengo esto para usted, este grupo de mujeres, vamos a venir a visitarlo, pero yo no quiero nada".

Sería difícil encontrar una mejor descripción de la lógica de acumulación en el campo político local que aquella que nos proveen Matilde y Susana cuando realizan una clara distinción entre la política y el trabajo social. Ambas comenzaron haciendo trabajo social; la política, dicen, "es una consecuencia natural de eso". Y "eso", como vimos recién, estuvo desde un principio. La política empieza mediante la resolución de problemas "sociales": haciendo pequeños favores, "construís tu base" –en otras palabras, "tenés tu propia gente". Con esa base, te asegurás tu continuidad como un "resolvedor de problemas", y comenzás a negociar por "tu gente" en el campo político local. El axioma sería: "Dime cuánta gente tienes, y te diré quién eres".⁹

Pero esta "negociación", esta lógica de acumulación del capital polí-

9. Esto no quiere decir que la relación entre mediador y cliente sea la única base por la cual se consigue la reelección o el nombramiento en un cargo. La

tico (cargos) mediante la maximización de capital social (redes), nunca es parte de la presentación pública del mediador. Por el contrario, lo de ellas es un pasaje suave y parejo hacia la cima. Las narraciones de sus historias están saturadas con relatos de gente "que les piden que se queden" y les "ofrecen el cargo". La presentación de su trayectoria política no es una historia de sufrimientos, obstáculos a ser salvados y negociaciones a ser entabladas, sino un constante y parejo movimiento ascendente. No es que nieguen la política, sino que "lo político" –entendido como la necesidad de negociar y de llegar a compromisos– siempre sucede en otra parte. Es un universo ajeno a ellas. Las negociaciones políticas son uno de esos aspectos que no se comunica en el manejo de las impresiones.

¿Cómo es entonces que ellas explican la transición de una posición a la otra? Porque eso que se llama política simplemente sucede y "nosotras" ocupamos el lugar vacante. Su imagen pública nunca involucra al desplazado, el despedido, la derrotada. Su cargo es "de ellas", fue "de ellas" desde el principio porque nacieron peronistas, porque nacieron trabajadoras sociales y porque nacieron para apoyar al intendente. De esta manera, la sociodicea queda completa y la "compatibilidad sagrada" entre ellas y su posición es lo suficientemente segura como para ser amenazada por "la política". Su cargo es un cargo que sólo ellas pueden ocupar, un cargo que –como queda implícito en sus dichos– les "queda" muy bien (y ellas quedan bien con él). Ellas están allí por su historia, dicen, presentando a su audiencia una particular sociodicea.

SIEMPRE FUIMOS COMPAÑEROS

Dado que nacieron para cuidar de los pobres, tienen una sensibilidad particular para su tarea; les viene "desde lo más profundo del corazón".

Cuando tenés cariño por lo que hacés, cuando hay un sentimiento por los necesitados, vos sabés que tenés que cuidar de ellos. A veces las cosas que piden no son tan importantes o tan difíciles de conseguir [...]. Yo creo que el funcionario empieza cuando el ser humano es abierto: cuando vienen a que les resuelvas un problema, yo lo tomo como si fuese un problema mío (Susana).

historia del mediador dentro del partido, su relación con el intendente y con otros patrones políticos, son elementos también relevantes.

Las mediadoras *dan la impresión* de que sus acciones y su relación con los beneficiarios es “algo especial” porque no hay distancia entre ellas y los pobres. Son una de ellos, “yo me identifico con las compañeras de base”, cuenta Susana.

La permanente oscilación entre “yo” y “nosotras” como una estrategia retórica adquiere aquí su fuerza completa: disolviendo a quien resuelve problemas en la masa de detentadores de problemas, convirtiendo a los primeros en “uno de ellos (los segundos)”. “Yo soy como vos, somos todos compañeros, somos todos peronistas.” Hay algo especial porque “nosotras” somos “parte de una familia”, la “gran familia de los comedores infantiles”, como anunciaba la locutora en el cuarto aniversario de los comedores, celebración que se llevó a cabo en el edificio municipal. En esta ocasión Susana dio un pequeño discurso que vale la pena citar:

Queridas compañeras, espero haber cumplido humildemente con mis obligaciones hacia ustedes, yo soy una más, estoy aquí al lado del intendente, el compañero Rolo, porque, en realidad, él es el compañero y no el intendente. Quiero agradecerles a todos ustedes, yo soy una trabajadora más, gracias chicas, gracias.

Susana no es la única que establece una relación especial con sus beneficiarios, el intendente también elimina las distancias y es definido por Susana –y por sí mismo– como un “compañero” entre muchos compañeros. Es importante remarcar con De Ipola (1987), que este tipo de “interpelación inclusiva” es parte del discurso peronista desde sus mismos inicios. La definición de sí mismos como parte del universo al cual son enviados los bienes y servicios coincide con la interpelación peronista. Esta interpelación inclusiva –*compañeros* es la más conocida– nombra al receptor y, al mismo tiempo, define al emisor como miembro del mismo grupo al cual es dirigido el mensaje.¹⁰

El hecho de ser intendente durante los últimos catorce años le permite a Rolo presentarse como “alguien especial”, como el “maestro de

10. Como demuestra De Ipola, existe una permanente ambivalencia, una tensión, un ida y vuelta entre inclusión y exclusión, que puede ser referido al propio discurso de Perón. De acuerdo con De Ipola: “Podemos parafrasear esa ambivalencia en los siguientes términos: ‘soy como ustedes, soy también un soldado; soy igual a ustedes, puesto que soy vuestro hermano, pero soy también diferente de ustedes, puesto que soy vuestro hermano mayor; soy, como ustedes un trabajador, pero a diferencia de ustedes, soy el primer trabajador’, etcétera” (1995: 142 énfasis en el original).

intendentes”. “Rolo es único, es el último caudillo”, dice Susana. Es la expresión máxima de la personalización de la política y de la representación equívoca que elimina la distancia política y social: siempre disponible, siempre presente. Rolo está, física o simbólicamente, siempre presente: en las fotos en las paredes de las oficinas, en los relojes de los funcionarios, en las pintadas de la ciudad, en los anuncios de sus obras, en la voz del aeroplano que –en Navidad– saluda desde el aire: “¡¡Rolo les desea feliz navidad!!”, y que –en los tiempos del cólera– alertaba a la población: “¡¡Rolo lo previene del cólera!!”; y en sus incursiones sorpresivas a lugares a los que los intendentes “normales” no se suponen que vayan: las anécdotas que cuentan las “apariciones sorpresa” de Rolo en este o aquel barrio son innumerables.

“Cuando los reyes se pasean por la campiña, haciendo apariciones, asistiendo a fiestas, otorgando honores, intercambiando regalos o desafiando rivales” Geertz sostiene que están marcando su reino, “como un tigre o un lobo esparciendo su olor en el territorio, como si fuesen parte física del mismo” (Geertz 1983: 125). Matilde y Susana acordarían con Geertz: la movilidad de Rolo es un elemento central de su poder. De manera incansable Rolo busca el contacto con la gente, imponiendo un estilo “personal” en la política municipal; estilo que Matilde y Susana siguen muy de cerca, “entrando a los pasillos de la villa”, “andando en los barrios con mi bicicleta”. Tanto Matilde como Susana saben que “estar en contacto con la gente” es una parte esencial de su rutina diaria.

Mientras que ellas realizan el “trabajo emocional” con los pobres, el intendente suministra los bienes para que los pobres resuelvan sus problemas. La presentación de la persona de las referentes construye a los hombres no sólo como *proveedores* sino también como aquellos que “nos enseñaron a caminar” en las villas y barrios, y como *protectores* de su obstinada y apasionada pureza. Como me decía Andrea Andrade, presidente de la UB Fernando Fontana:

Autor: ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

Andrea: Como militante, me siento apoyada por mi conductor, el intendente [...]. Me enseñó todo lo que sé, y todavía me está enseñando. Me golpea la puerta a las ocho de la mañana para mostrarme un arreglo que hay que hacer en la calle y que yo no me ocupé. Los domingos me lleva a caminar por el barrio [...], yo entré a los pasillos [de las villas] con él.

Autor: ¿Y qué no te gusta?

Andrea: Las divisiones que genera el poder

Autor: ¿Alguna vez tuvo algún problema en política, en particular por ser mujer?

Matilde: Es siempre más duro para las mujeres. Yo no me di cuenta porque siempre trabajé con mi familia. Siempre estoy custodiada, siempre pro-

tegida, personalmente protegida. A los compañeros no se les ocurre ponerme el pie porque saben que, con mis hijos y mi marido, las cosas se les pueden poner fieras [...], es difícil jugar jueguitos conmigo.

La importancia de las visitas de Rolo a los diferentes barrios es definida como un "estilo" por parte de Matilde y de Susana. Su "estilo personal" es el estilo que "seguimos": cerca de la gente, sin barreras entre ellos y nosotros, porque somos parte de una misma familia. Están "cerca de la gente" porque son "parte de ella", "una entre muchas". La "cercanía" no siempre está expresada en palabras, sus prácticas eliminan las distancias de una manera que sorprendería aun a un observador familiarizado con la "tradición peronista". Matilde siempre interactúa con la gente de una manera "muy personal", como "lo haría Rolo":

Mirá, no siempre podés resolver sus problemas, pero lo que la gente necesita es alguien que los escuche [...], la gente necesita que la escuchen [...] y que les hables como si fuesen tus hijos, tu gente, a la que querés, no como un problema que vos tenés porque sos un político y tenés que buscar votos. No [...], les tenés que hablar como lo que son: gente. Quiero decir, mi pasión es la gente, entonces me hago tiempo para responderles [...]; de lo que hago, lo que más me gusta es estar con la gente. Por difícil que pueda ser, es lo que más me gusta, es la esencia.

Una cosa es la pasión y otra la función, vos sos o no sos, y hoy por hoy muchos políticos son profesionales [...]. En el pasado, vos eras un político como una cosa natural, hoy algunos lo toman como una profesión, parece que es buen negocio. Yo no sé, porque para mí no es ningún buen negocio [...]. Yo soy una apasionada de la gente.

Una de las cosas que sorprende al observador es la facilidad con la que se puede hablar con ellas. No hay secretarías que les sirvan de escudo. La casa de Matilde parece estar abierta a quien quiera ir a golpear su puerta. La oficina de Susana no presenta obstáculos a ser salvados antes de llegar a ella.

Los chicos [adolescentes que pasan sus tardes en la UB] no tienen ninguna instrucción, porque perdés lo natural, eso no funciona [...], vos querés a la gente o no la querés, y si la querés, la tenés que querer, y punto. Con todo lo que implica el amor [...].

Cuando en 1991, el intendente la nombró asesora en la Secretaría de Bienestar Social, Susana no quería convertirse en una funcionaria:

Yo quería seguir lo que venía haciendo como empleada, con la diferencia de que ahora era más responsabilidad. Porque se crean los comedores y

yo asumo la coordinación. Empecé y me entusiasmé tanto que los tomé como si fuesen míos, y los quiero [...], las compañeras me respondieron de maravillas, ahora trabajamos muy juntas, y cuando falta algo ellas entienden la situación. La gente me quiere, me quiere porque saben apreciar cómo los trato, cómo les hablo.

Junto con la eliminación de la distancia burocrática, el "amor por los carenciados" hace desaparecer toda distinción política. Ellas están ahí, dicen, "para servir a todos". De esta manera, "el trabajo político empieza cuando uno le tiende una mano a alguien, no hay mejor política. Porque la gente dice, "andá a ver a Susana, es una buena chica". Nadie pregunta si Susana es peronista, radical o comunista. "Primero tenés que ser un ser humano, la política viene después."

LAS MADRES DE LOS POBRES

"¡¡Es una bruja!! No tiene ni idea de lo que hay que hacer [...] y usa a la gente!!" Rosa, la trabajadora social que supervisa los comedores infantiles, me explicó muchas de lo que ella llama tácticas manipuladoras empleadas por Susana; la referente no es precisamente "santo de la devoción" de la trabajadora social. Ese mismo día, Rosa estaba presente en mi primera entrevista con Susana. La referente comenzó a relatarme las dificultades personales y los problemas de salud involucrados en su "sacrificado trabajo" con los comedores infantiles. Cuando, impresionado con su historia, le pregunté por qué no se tomaba unas vacaciones, Susana respondió:

Susana: Rosa puede decirte lo que pasa cada vez que quiero dejar la coordinación de los comedores.

Rosa: Todo el mundo viene y le dice: "¡¡No, Susana, no largués!! Si no estás vos no podemos hacer nada". Así es como funciona, ella es la única que enfrenta la situación.

Obviamente Rosa, como luego un poco avergonzadamente admitiría, estaba representando el papel que Susana implícitamente le pide que desempeñe. Ella podría ser despedida si enfrente de un extraño (más aún si el extraño tiene un grabador) hace alusión a la incompetencia y la manipulación de Susana. Esta anécdota no sólo ilustra las resistencias ocultas de Rosa (Scott 1990) —que puede extenderse a muchos de los trabajadores sociales en las municipalidades del conurbano— sino que, en lo que es más importante para entender el trabajo simbólico de las referentes, ejemplifica el "trabajo de equipo" (Goffman 1967) de Susana. Ella, con la no querida complicidad de Rosa, presenta una de las

dimensiones centrales de la rutina de los mediadores: ella es *indispensable* si los pobres han de recibir ayuda.

Yo dirijo los comedores como lo hago en mi propia casa [...], la calidad de la comida es bárbara porque yo la pruebo personalmente (Susana).

[...] cuando el intendente me ofreció la dirección de "Acción Social", le dije que no la quería. Él estaba realmente enojado porque contaba conmigo. Pero no le dije que no por arrogancia, sino porque quería estar donde pudiese darle respuestas a la gente. Es difícil, porque hay algunos lugares donde todo es no [...]. Y le dije: "Yo parí cincuenta hijos e hijas, los cincuenta comedores, y quiero seguir criándolos" (Susana).

Sorprendido por la analogía arendtiana entre la actividad política y el dar a luz, continué la metáfora y le pregunté a Susana: "Y cuándo estaba 'embarazada' de esos cincuenta niños, ¿sabía en lo que se metía?". Visiblemente conmovida, me respondió:

Yo tomé la responsabilidad de los comedores con ese amor que se tiene por los chicos [...]. Uno sabe que tiene responsabilidades pero, en ese momento, no era consciente de la cantidad de trabajo [...]. Por eso es que, cuando uno lo hace con amor, puede terminar teniendo cinco o seis chicos en vez de uno. Eso es lo que me pasó. Inconscientemente empecé a hacerme cargo de más y más comedores y, gracias a Dios, todos mis chicos son buenos. Nunca tuve un solo dolor de cabeza, ni siquiera problemas serios.

La asociación entre la práctica social y la política, y la práctica de la maternidad es exhibida abiertamente. Pensar y preocuparse por los pobres es construido como un sentimiento maternal. La preocupación es, a su vez, una parte tomada por descontada y esperada de la maternidad. Como dice Susana: "Yo debo ser una de esas personas que nacieron con suerte [...] porque la gente me quiere. Nosotras las mujeres somos madres y sabemos de las necesidades, incluso si el padre las sabe es diferente, él tiene que salir a ganar el pan". Así reivindican para sí mismas una habilidad natural para sentir y para cuidar a los pobres.

Al explicar cómo funciona su UB y qué es lo que los jóvenes hacen allí, Matilde remarca "unidad y base [...] familia, la UB es un templo, es algo sagrado, a veces les tenés que enseñar cuando hacen algo mal [...], a veces se enojan conmigo porque les digo que no tomen, pero después vuelven porque yo soy la única que les dice que no [...]. Al menos tienen a alguien que los reta, y alguien que, si es necesario, los va a salvar [...]. El día del acto les doy unos pesos para que se compren una coca, pero ellos están acá todo el año, pueden golpear a mi puerta cuando quieran, por cualquier problema". Esto es algo que ella dice hacer no sólo con los

jóvenes y adolescentes de su "banda", "cuando alguien viene con algún problema, los tenés que escuchar como si fuesen tus hijos [...]".¹¹

Mediante un incesante trabajo performativo, las referentes construyen su círculo íntimo de seguidoras como una familia, una "entidad unida e integrada, de lo cual se sigue que es estable, constante e indiferente a las fluctuaciones de los sentimientos individuales" (Bourdieu 1996b: 20). Esta "persona transpersonal" de la familia peronista es (construida y performada) como un "mundo en el que las leyes ordinarias de la economía son suspendidas, un lugar de confianza y entrega [...], un lugar en donde el interés, en el estricto sentido de la búsqueda de intercambios equivalentes, es suspendido" (Bourdieu 1996b: 20).

La construcción cotidiana de la imagen familiar *no es sólo una empresa retórica*. Matilde establece lazos de parentesco ficticio con muchas de sus beneficiarias. A solicitud de las mujeres pobres (quienes son conscientes de los beneficios implícitos en tener a Susana como "comadre"), Susana se convierte en madrina de sus hijos e hijas. En realidad, Susana cuenta que tiene muchos ahijados, algunos de los cuales asisten a "sus" comedores infantiles, pero niega inmediatamente todo tipo de interés político o económico en este lazo de parentesco ficticio.

Yo les digo a las mamás que lo único que les puedo dar [a los ahijados] es amor y cariño.

Ser madre de los pobres, como ser madre en general, es entendido como algo que es llevado a cabo por mujeres como ellas. No sólo la "preocupación" por los pobres sino también el mantenimiento de los lazos emocionales primarios ("tenés que escucharlos, tratarlos bien") son entendidos y exhibidos como parte de su trabajo de madres-mediadoras. Ellas acarrearán las que dicen ser sus capacidades maternas a la esfera pública, a la esfera del trabajo social, cambiando su ubicación originaria en la esfera privada. La reproducción de la maternidad como un elemento constitutivo de las prácticas de las madres-referentes en un área específica del campo político —el área de la resolución de los problemas de sobrevivencia— es un elemento central en la producción y reproducción de las diferencias de género en la política: los hombres hacen política, las mujeres hacen trabajo social; ellos negocian, nosotros somos puras; ellos deciden, nosotras [...].

Las mujeres mediadoras ven su rol público como un rol basado en

11. La asociación entre el partido peronista y una gran familia era un elemento central en la propia estrategia discursiva de Perón. Véase Bianchi y San-chis (1988).

papeles "tradicionales": ocuparse del hogar y desarrollar funciones domésticas. Ellas legitiman su rol en política concibiéndolo como el rol de una madre en una casa un tanto más grande que la propia: la Municipalidad. Son las *supermadres* (Chaney 1979). Se convierten en supermadres para ser peronistas públicas: ser "públicas" coexiste con ser "madres".

Frente al portón en el cual la gente espera para recibir comida, Susana "performa" su rol maternal. Algo que dice constantemente da cuenta de que ella es la "única" capaz de llevar a cabo la tarea: "Si no estoy acá se pudre todo". Increíblemente sensibles, también dicen ser extremadamente indispensables: como las madres.

A pesar de que dicen, una y otra vez, obtener gratificaciones del acto maternal, también —como toda Madre— "sufren" a tal punto que ponen en riesgo su propia salud. La "resolución de problemas" va de la mano con la "realización de sacrificios". Su exposición continua a los problemas que la gente les trae, su disponibilidad constante y su abnegación en el trabajo producen, según admiten, problemas de salud.

Los tres años (como responsable de Acción Vecinal) fueron muy duros. Estaba tan cansada, tan estresada. Es un cansancio mental, es terrible (Matilde).

Yo soy así, sabés [...], afecta tu salud, porque dos veces al año yo estoy en el hospital porque me bajan las defensas, por la vocación que uno siente por lo que hace (Susana).

La cualidad "especial" de la relación que dicen tener con "la gente" adquiere —con la maternidad— un giro extra. De la misma manera que Nietzsche dice que el cura es quien denomina Dios a su propia voluntad, la referente es aquella que a su propia voluntad y práctica denomina la voluntad y la práctica del "pueblo". En el caso de las mediadoras peronistas, la transposición también adquiere otro giro. No es "en nombre del pueblo" que hacen lo que hacen —lo que se conoce como representación— sino en el nombre de "su pueblo", "sus hijos", "sus hijas".

Matilde y Susana se disuelven en la gente. De esta manera, negando su posición jerárquica se convierten en gente, en pueblo; se convierten —como diría Bourdieu— en "Nada". Y "dado que soy capaz de convertirme en Nada, de disolverme, de olvidarme de mí mismo, de sacrificarme, de dedicarme, es que soy capaz de convertirme en Todo".¹² Dicen ser nada, "soy una entre muchas [...], soy lo que la gente quiere que sea". "Soy" —parecen decir— "nada más que una simple delegada de la

12. Bourdieu, P. (1991: 211).

gente". Sin embargo, aquellos en nombre de quienes hablan, son Todo, son, después de todo, la "gente". Desde ese lugar, Susana y Matilde son todo, son sinónimos de la gente.

LA PERFORMANCE DE EVITA

The act of giving itself assumes very solemn forms [...] The giver affects an exaggerated modesty [...]. The aim of all this is to display generosity, freedom, and autonomous action, as well as greatness. Yet, all in all, it is mechanisms of obligation, and even of obligation through things, that are called into play.

MARCEL MAUSS

La primera vez que subí al tercer piso de la Municipalidad de Cospito, me crucé con una trabajadora social quien, frente a una pregunta mía, pasó a explicarme la miríada de programas sociales de ayuda a los pobres que estaba implementando el gobierno local. Cuando le dije que estaba escribiendo la historia social de Villa Paraíso, afirmó: "Es imposible entender lo que pasa en la villa sin entender el atravesamiento político". Enseguida, y sin que yo se lo solicitara, comenzó a trazarme una especie de mapa de las distintas posiciones en el área social del tercer piso, contándome que Susana era la encargada de los comedores de Villa Paraíso y otros lugares. Le pregunté quién era, y señaló en dirección a su oficina: "Esa rubia, esa rubia tipo Evita que está ahí". Imitó su estilo histriónico y prosiguió: "Todas [refiriéndose a las mujeres que trabajan en el tercer piso] se quieren parecer a Evita".

Luego de más de cuarenta años de la muerte de Eva Perón, esta afirmación puede parecer sorpresiva, o una manifestación idiosincrásica de la trabajadora social o un anacronismo típico de alguien que "se quedó en el cuarenta". Se cree —equivocadamente— que las actuales políticas neoliberales llevadas a cabo por el gobierno peronista están haciendo desaparecer cualquier rastro de populismo peronista. Esta "muerte" del peronismo no es algo nuevo en la política argentina. Cuando Perón fue derrocado en 1955, también se creía que el peronismo había muerto. Los sindicatos nutrieron lo que se conoció como "resistencia" y el posterior retorno de Perón a la presidencia desmintió esta desaparición. Un año más tarde, con la muerte de Perón, el peronismo parecía nuevamente difunto. En el año 1989, el partido peronista desafiaba una vez más tantas necrológicas. El "menemismo" no encarna otra muerte del peronismo sino una tercera fase en la vida de un partido que persiste en demostrar su vitalidad.

Es en el contexto de esta "tercera vida" y de permanencia de ciertos

elementos culturales del peronismo que me propongo leer la presentación pública de las mediadoras, que fue objeto de las páginas anteriores. ¿Cómo interpretar los elementos centrales de la presentación de la persona del referente descripta arriba? La hipótesis de trabajo que quiero discutir en la última sección de este capítulo es que *a través de esta performance, a través de esta presentación de la persona, la práctica y la imagen de otra persona es restablecida, recreada y reinventada. Esta otra persona es la persona de una de las figuras fundadoras del peronismo: Eva Perón*. En otras palabras, la referente actualiza, re-presenta y reinventa a Eva. La Eva Perón que ellas actualizan no es la imagen codificada en el mito negro del antiperonismo ni la Eva revolucionaria de la izquierda peronista, sino la de la "Dama de la Esperanza".¹³

Más allá del estilo novelero y contenido melodramático de algunos de los dichos de las referentes, es bastante claro para alguien medianamente familiarizado con el folklore peronista que las performances de éstas incorporan otros discursos. Frente a las transcripciones de las entrevistas y a las presentaciones públicas uno tiene la impresión de estar confrontando "el discurso de otro en la lengua de otro, sirviendo para expresar intenciones de autoridad pero de manera refractaria" (Bakhtin 1981: 324). Este "otro" es la imagen de Eva Perón.

"Una misión en sus vidas", "un temprano sentimiento contra la injusticia", "nacida peronista", una "vocación por los pobres", una relación especial –esto es, maternal– con ellos: todos los elementos presentes en las performances públicas de las referentes son elementos que caracterizaron la identidad de Eva como una intermediaria entre el presidente Perón y las masas, como el "puente de amor" entre Perón y su pueblo. Eva Perón también nació peronista. También decía haber nacido en otro día fundacional para el peronismo: el 17 de octubre de 1945. También presentaba una vocación innata, una misión. En *La Razón de mi vida*, su "pasado es subsumido en la imagen plana de aquello en lo que se ha convertido, y el carácter de sus actos es representado como algo fuera de su personalidad, una 'misión' misteriosamente implantada más que desarrollada" (Navarro y Fraser 1985: 5).

En ese libro, Eva –como Susana y Matilde– habla de un temprano sentido de ira frente a la injusticia. Decía haber sido herida por la injusticia a lo largo de toda su vida.

Su autorretrato como una mujer que amaba el hogar y como "una más entre muchas" era también una constante estrategia discursiva. "Soy sólo una mujer [...] sin los méritos ni defectos que se me atribu-

13. Para un análisis de las tres versiones del mito de Eva Perón, sus diferencias y sus similitudes, véase J. Taylor (1979).

yen". Como sostiene en *La razón de mi vida*, "soy sólo como tantas otras mujeres en cualquiera de los innumerables hogares de mi pueblo".

Siempre presentaba su identidad como algo colectivo, ella *era* los pobres; no sólo quien cargaba con sus aspiraciones y necesidades. Eva encarnaba a su pueblo, ella –como Matilde y Susana, y tantas otras referentes peronistas– *era una de ellos*. Era todo sacrificio y abnegación, acentuando su propio martirio en nombre de la causa peronista y haciendo explícito su decidido rechazo a cualquier otro curso de acción que no fuese el del sacrificio personal (J. Taylor 1979: 57).

De acuerdo con Taylor (1979), el mito de la dama de la esperanza construye una imagen de una Eva que no sabía nada de política y que encontraba en el trabajo social una esfera para la cual su intuición femenina y su vida emocional la califican especialmente. Dedicó mucho de su trabajo a los niños, como sería de esperar, nos dice Taylor, de tal ideal femenino, y por ende maternal, de mujer. De acuerdo con este mito, Eva no tuvo hijos o hijas propios, dado que era la madre de los niños de la Argentina. Y no sólo eso, continúa Taylor, era la madre de la nación como un todo, y especialmente de los necesitados y los pobres.¹⁴

Eva dice que la razón por la cual no ha tenido hijos es que sus hijos verdaderos son aquellos a quienes ella protege –los pobres–, junto a quienes se une para adorar a Perón. De esta manera, argumentan Fraser y Navarro, Eva se convierte en la madre ideal: pura, virginal y carente de deseo sexual.

De acuerdo con el mito de la dama de la esperanza, el amor de Eva por sus descamisados fue lo que la llevó a trabajar en "acción social". Por pasión, por vocación, el "trabajo social" no era un trabajo sino una misión: la misión de su vida. El mito asegura que su devoción era una devoción maternal, y su naturaleza femenina, el origen de la orientación moral y el sustento físico. Es exactamente esto lo que está codificado en la asociación que las referentes hacen entre su práctica y una práctica maternal: nutrir y orientar moralmente. Son quienes "alimentan" y "guían" a los pobres –Susana teniendo a su cargo los comedores, Matilde guiando a los jóvenes de su UB, tratándolos como sus hijos, "diciéndoles no, cuando es necesario".

El acento puesto en el aspecto "social" de la política era también un aspecto central del discurso de Eva Perón. Como decía en *El Hogar*, el

14. La cita continúa: "It was maternal devotion that motivated her attendance on the poor, her work to raise money for her cause, her conferences with governors of the provinces, and her meetings with labour delegations. In grateful response, popular Peronism dubbed her its Lady of Hope and Good Fairy" (Taylor 1979: 75).

movimiento de mujeres debía llevar a cabo acción social más que política, precisamente porque "la acción social es algo que, como mujeres, llevamos en la sangre".

En junio de 1948, Philip Hamburger escribe en el *New Yorker* que los actos de Juan Perón y Eva Perón están basados en el amor. "Ellos están constantemente, locamente, apasionadamente, nacionalmente enamorados [...], son los perfectos amantes –generosos, amables y siempre atentos a las grandes y a las pequeñas cosas". De los muchos títulos que Eva tuvo (la dama de la esperanza, la madre de los inocentes, la plenipotenciaria de los trabajadores, la abanderada de los humildes) el que más utilizó fue aquel que declaraba sus sentimientos para con "sus descamisados": el puente de amor. *Disolución en y pasión por las masas, éste era el elemento central en la presentación pública de Eva*.

Una "mujer del pueblo", un sinónimo de la gente: su presentación pública excluía todo tipo de distancia burocrática entre ella y "su gente". De acuerdo con Taylor, una de las tradiciones más duraderas asociadas con la imagen de la rubia y joven mujer que recibía a la gente en su escritorio y les dispensaba favores, era la de la innumerable cantidad de pobres con sus problemas individuales (Taylor 1979: 41).

La *resolución de problemas y la realización de sacrificios* son tan inseparables en Matilde y Susana como en la mítica Eva. El único camino a la realización pasaba en la Eva del mito peronista por abrazar la abnegación y el sacrificio de manera voluntaria e, incluso, de manera alegre (Taylor 1979: 95).

La *resolución de problemas y la negación de la política*: la imagen de Eva Perón como alguien que estaba "fuera" de la política y no "contaminada" por ella, era también un elemento central en su presentación pública:

[...] no vean a la señora de Perón o a la compañera Evita –como a mí me agrada que me llamen–, como una politiquera. Jamás haré política: trataré de formar un movimiento puramente al servicio del peronismo [...]. Me dedicaré pura y exclusivamente a mi Ayuda Social que tanto necesitan la Patria y los descamisados argentinos.¹⁵

La *resolución de problemas como una colaboración con el líder, el hombre*:

Ni somos ni aspiramos a ser otra cosa que colaboradoras del general Perón. Ese título de honor nos basta y nos sobra [...]. Ser colaboradoras del Líder es renunciar a sí misma para seguir fielmente el ejemplo y las enseñanzas del general Perón.¹⁶

15. Citado en Bianchi y Sanchis (1988: 72).

16. Citado en Bianchi y Sanchis (1988: 73).

Los dichos, realizaciones, imágenes y mitos que rodearon a Eva Perón y la construyeron, definieron –al mismo tiempo– lo que se supone que una "mujer peronista" debe ser. Una "auténtica" mujer peronista, como solía decir Evita, "es aquella que vive en el pueblo y crea todos los días un poco más de pueblo". Al *performar* a Evita, Matilde y Susana, como tantas otras referentes peronistas, demuestran que son "auténticas peronistas".

La característica central de una performance es, de acuerdo con Schechner (1985) la "restauración de un comportamiento". En realidad, performance quiere decir exactamente eso: nunca por primera vez; significa "desde la segunda hasta la vez número n. Una performance es un 'comportamiento dos veces ejecutado'" (Schechner 1985: 36). La fuente del comportamiento restaurado puede estar perdida, ser ignorada, contradecida o –como en este caso– reinventada, "aun cuando esta verdad o fuente sea aparentemente honrada y observada" (Schechner 1985: 35). ¿Cuál es la Eva que se "construye" en las prácticas de los mediadores? La Eva que ayuda a los pobres, no la Eva incendiaria. La Eva "distribucionista", no la que construye "distancia burocrática" entre Rolo y los pobres sino un "puente de amor". No es una Eva antagonista; es la sacrificada, la mártir. La mujer que ama a sus niños y sus niñas, los pobres; no la mujer que señalaba las causas de sus privaciones. De esta manera, la performance y el original se vuelven el uno contra el otro, se modifican entre sí y construyen un nuevo original.

Cuando Susana y Matilde se presentan a sí mismas frente a los demás, sus performances incorporan y manifiestan los valores acreditados en el lado peronista del campo político. Ellas encarnan a la "auténtica mujer peronista". En tanto actores –o mejor dicho, actrices– son condensaciones típico ideales de la manera en que el peronismo concibe a la mujer en política: sacrificada, trabajadora, sensible pero firme, maternal. En el sentido de que iluminan los valores peronistas podríamos decir, siguiendo a Durkheim, que estas performances son ceremonias: "Una reafirmación y rejuvenecimiento de los valores morales" del peronismo (Goffman 1959: 35).

La performance de Evita, la restauración de un comportamiento construido, no es una acción cínica ni una acción premeditada de manera cuasiingenieril. Esta performance es –contrariamente a una teatral– una *práctica* en el sentido que Bourdieu le da al término: dada por descontada, no reflexiva, fuera de la esfera de conciencia discursiva. Sus prácticas constituyen una incorporación de la manera en que una mujer debe comportarse si va a ser una mujer pública y peronista. No se trata de que estas mujeres quieran conscientemente interpretar el rol de "abanderada de los humildes". Cuidar a los pobres de manera maternal, de una manera en que –de alguna u otra forma– replique el original

de la "dama de la esperanza" es algo que está *inscripto en el campo de la política peronista*. No hay otra manera de hacer política para una mujer peronista y si esta quiere tener "éxito" en área alguna del campo político, hay un original a ser actuado.¹⁷

En otras palabras, como tocar jazz o boxear,¹⁸ la mediación política –en el caso aquí analizado– es una *improvisación regulada*:¹⁹ en el sentido de que es una actividad condicionada por las relaciones sociales en las cuales está anclada, por su posición dentro de la red de relaciones políticas, por la manera en que estas mujeres se ven a sí mismas y "leen" su situación –lectura, o mejor dicho, "lecturas" basadas en clasificaciones del mundo generadas socio-históricamente como "peronista-antiperonista", "trabajo masculino-trabajo femenino", y, por último, por la manera en que los programas sociales que ellas tienen a su cargo son estructurados en términos de género. El imperativo histórico de "ser madre", de "cuidar de" opera de manera singular: como observa Diana Taylor,²⁰ estas mujeres "performan" a Eva no sólo por admiración y afinidad con ella sino porque, como bien lo descubrió Evita misma, hay muy pocos buenos roles para las mujeres en la esfera pública latinoamericana. Pero esta práctica es también una *improvisación*. Ciertamente, la performance de Evita es parte de los "mandatos" inscriptos en el peronismo, esto es, si una mujer quiere hacer política popular hay un camino: el de Eva. Si querés ser un referente peronista debés tener alguna semejanza –discursiva, actitudinal o estética– con la mujer peronista "original". Sin embargo, las mujeres peronistas están lejos de ser tontas culturales que reproducen de manera mecánica roles de género supuestamente inmodificables. Orientaciones político-ideológicas diferentes, distintas historias, diversas relaciones con otros mediadores y patrones: son todos aspectos que impactarán en la manera en que performan. Algunas acentuarán su antiguo compromiso con "su" barrio, otras su rela-

17. Como diría Goffman: la mujer referente "[se] expresará intencional y conscientemente de una manera particular, pero sobre todo porque la tradición de este grupo o estatus social exige ese tipo de expresión, y no debido a ninguna respuesta específica (al margen de la vaga aceptación o aprobación) susceptible de evocarse en quienes se sientan impresionados por la expresión. A veces, las tradiciones del rol de un individuo [lo] conducirán a suscitar un tipo particular de impresión bien concebida, no obstante lo cual tal vez no esté ni consciente ni inconscientemente dispuesto a crearla" (Goffman, 1959, pág. 6).

18. Para un brillante análisis del boxeo como práctica y de la construcción del hábito pugilístico véase Wacquant (1992, 1993).

19. La idea de la práctica como una "improvisación regulada" es tomada de Bourdieu (1977; 1990). Véase también Bourdieu y Wacquant (1992).

20. Diana Taylor (comunicación personal).

ción, duradera y leal, con el intendente. Dentro del marco del imperativo histórico, siempre hay lugar para cierto "estilo personal".

Matilde y Susana están involucradas en una forma de dar, están comprometidas con esta manera peronista, son tomadas por un rol que les queda como una segunda naturaleza. Sus vidas están "invertidas" en el juego de la política local y es este juego el que promueve la *illusio*. Los referentes o mediadores –Goffman y Bourdieu acordarían en este punto– no son agentes cínicos ni meros maximizadores de utilidad: están absorbidos en un juego en el que creen decididamente. Actúan una estrategia que está inscripta en la práctica peronista desde los tiempos de Eva. Mediante estas estrategias discursivas, corporales y estéticas, las mediadoras buscan la satisfacción de intereses simbólicos y materiales –de igual manera en que están impelidas a buscar esta satisfacción como condición de posibilidad de ser una referente peronista.

Quizá fue uno de los colaboradores más cercanos de Evita –el padre Benítez– quien mejor captó la afirmación de Marcel Mauss: para él, el acto de dar y la forma del acto de dar eran elementos inseparables. La "forma" no es un plus que se agrega al acto concreto de resolver un problema, sino que lo constituye como tal. De acuerdo con el padre Benítez, la importancia real del trabajo de Eva no era la distribución de objetos (zapatos, cacerolas, máquinas de coser, bicicletas, etc.) sino los "gestos" que acompañaban a estos regalos. "La vi besar a los leprosos", decía, "la vi besar a aquellos que sufrían de tuberculosis o de cáncer. La vi distribuir amor [...], la vi abrazarse a los pobres [...] y cubrirse de piojos".²¹

Reitero que la veracidad de la afirmación del padre Benítez no me importa aquí: lo que sí es relevante es lo que nos dice acerca de la interpenetración del acto y del gesto, de la forma y el contenido del acto de dar. Susana y Matilde saben esto, las cosas son importantes, pero lo que viene con ellas es tan importante como la materialidad misma. Los beneficios otorgados, los favores hechos deben ocurrir con una presentación que no separe al resolutor de problemas y a quien tiene esos problemas sino que los una en una comunidad imaginaria: la comunidad solidaria del peronismo.

La afirmación del padre Benítez también ilustra claramente una de las limitaciones centrales de una buena parte de la literatura sobre clientelismo. A pesar de que ésta le presta atención al rol de los intermediarios y a su posición vis-à-vis los clientes, su ubicación estructural no nos dice mucho acerca de sus prácticas. Los mediadores no son sólo intermediarios sino figuras cardinales en la producción y reproducción de una *manera especial* de distribuir bienes, servicios y favores, en la ar-

21. Citado en Navarro y Fraser (1985: 126).

ticulación de un "lazo de amor" imaginario –una ideología implícita– que relaciona a los mediadores y a los llamados "clientes". El clientelismo y las relaciones broker-cliente se convierten en performances ceremoniales, performances en las que los actores "desempeñan roles particulares, y su comportamiento puede verse como conteniendo una gran variedad de significados y mensajes" (Weingrod 1977: 50).

Los dichos y prácticas de Susana y de Matilde –sus palabras, apariencia estética, sus gestos públicos– están ahí para ser leídos. Son signos especiales que adquieren sentido en el contexto de prácticas distributivas en las que están localizadas. Son, en los términos de la lingüística: índices referenciales o *shifters*, signos que no tienen un sentido semántico-referencial independientemente de su contexto de utilización.²² La entidad señalada aquí es el favor, y los signos dan cuenta de la historia del peronismo.

Fuera de una versión de esta historia, lo que dicen y cómo actúan –la pasión que dicen tener por su gente, la exagerada modestia utilizada para describir sus acciones, su disolución en la gente– no pueden ser entendidos. Sin embargo, lo que dicen y actúan no sólo replica un "original disputado" sino que crean uno nuevo.²³

Su pelo rubio no es "artificial" (aunque puede ser teñido), su comportamiento afectado no es "falso", su sacrificio no es "inauténtico" (sea lo que artificial, falso e inauténtico signifique): son parte de la manera en que su práctica política se hace cuerpo. Esto significa que su pelo, su manera de usar el cuerpo, su discurso de amor y sacrificio, pueden ser interpretados como elementos de una performance una vez que eliminemos de esta noción cualquier viso de inautenticidad. Ellas están "restaurando un comportamiento", pero no están simplemente re-actuando un "pasado dorado". Las performances pueden parecer simples re-actuaciones: sin embargo son "conjunciones cuyo centro está locali-

22. Silverstein (1976: 27) los describe como "signs where the occurrence of a sign vehicle token bears a connection of understood spatiotemporal contiguity to the occurrence of the entity signaled".

23. Virginia Domínguez clarifica esta doble cualidad de los índices referenciales, esta dialéctica entre presuponer y crear: "Como tales, términos de este tipo pueden a la vez presuponer y ser creativos. Pueden presuponer aspectos de la situación de habla tal como los percibe el hablante: la relación existente entre él y el oyente, la posición de uno y otro dentro de la sociedad en general, las particularidades del momento histórico en que se produce el acontecimiento discursivo. También pueden crear aspectos de la situación de habla que no se presuponen automáticamente, como en la demarcación de los límites de un grupo social mediante el uso selectivo del *nosotros* y el *ellos* en el discurso" (1989: 69).

zado no en un solo tiempo o ánimo sino en todo un conjunto complejo de interrelaciones entre tiempos y ánimos" (Schechner 1985: 55).

Sus performances vinculan el pasado del peronismo –y específicamente la historia de Eva Perón como "Dama de la Esperanza"– con su presente y con su "misión en la vida", con su "vocación": amar a *sus* niños, ayudar a *sus* pobres. De esta manera, la performance de Evita une causas primeras con lo que está sucediendo hoy, en la resolución cotidiana de problemas en contextos de privación material e inseguridad. Casi desde que nacieron, sus destinos –como lo que son hoy, una concejal y una funcionaria municipal– estaban echados. Presentan a su audiencia su particular sociodicea. Mediante una performance, y aun sin palabras, construyen una justificación de su lugar. Al performar a Evita construyen una teleología y vinculan su pasado, este presente y el futuro, de ellas y de "su gente".

HACIENDO POLÍTICA, HACIENDO GÉNERO. EXPLORANDO EL "EFECTO DOMINACIÓN"

Esta performance no sólo presupone y crea una definición arbitraria de la vida y de la obra de Eva Perón –como lo haría cualquier otra performance– sino que también reproduce una definición particular y distintiva –y también arbitraria– de género (entendido aquí como los "significados múltiples y contradictorios que le son atribuidos a la diferencia sexual") (J. Scott 1988: 25).²⁴ Ser una mujer peronista en política implica "naturalmente" hacerse cargo de manera maternal de los pobres, hacer trabajo social (como opuesto al trabajo político) y colaborar con el hombre que toma las decisiones. Así, mediante una performance, las mediadoras no sólo *hacen política* sino que también *hacen género* (West y Zimmerman 1987), al proponer su propia construcción cultural de las diferencias sexuales en política. La sección final de este capítulo explorará la interrelación entre ambos elementos de la performance pública.

24. Joan Scott afirma que el término género, "sugiere que las relaciones entre los sexos son un aspecto primordial de la organización social (en lugar de ser aspectos que se siguen de, por ejemplo, presiones económicas o demográficas); que los términos de las identidades masculinas y femeninas son en gran medida determinados culturalmente (no producidos por los individuos o por colectividades por sí mismas); y que las diferencias entre los sexos constituyen y son constituidas por estructuras sociales jerárquicas" (J. Scott 1988: 25, la traducción me pertenece).

En su análisis de la violencia simbólica del intercambio de obsequios, Pierre Bourdieu afirma que "el trabajo requerido para ocultar la función de los intercambios es un elemento tan importante como el trabajo requerido para llevar a cabo la función" (Bourdieu 1977: 171). Este trabajo simbólico intenta "transmutar, mediante la ficción sincera de un intercambio desinteresado, las inevitables –e inevitablemente interesadas– relaciones impuestas por el parentesco, la comunidad, el trabajo, en relaciones de reciprocidad electivas" (1977: 171). El trabajo simbólico es así entendido como un trabajo de "disimulación y transfiguración (en una palabra, eufemización) que asegura una transustanciación real de las relaciones de poder al transformar la violencia que objetivamente contienen en algo reconocible y equivocadamente reconocible [*misrecognized*], y así al transformarlas en poder simbólico, capaz de producir efectos reales sin la utilización aparente de energía" (Bourdieu 1991: 170). La presentación de la persona practicada por las mediadoras ofrece un destacado ejemplo de este trabajo simbólico de eufemización que se encuentra en el centro del funcionamiento de las formas modernas de clientelismo político.

Basado en su investigación en Río de Janeiro, Robert Gay introduce una distinción que creo puede ser muy útil para interpretar los efectos de la retórica maternal que rodea la asistencia que las referentes dan a los pobres. Gay asegura que los líderes de los "nuevos movimientos sociales" de los años setenta y ochenta lograron persuadir a "una proporción significativa de los sectores menos privilegiados de la población de que el intercambio explícito de favores por votos actúa en detrimento de sus intereses colectivos de largo plazo, a pesar de las ventajas inmediatas y usualmente considerables que dicho intercambio les pueda ofrecer". Esta estrategia, sugiere Gay, "ha sido relativamente exitosa en desalentar la participación popular en arreglos clientelares 'densos'", esto es, en el intercambio explícito de favores por votos. El problema es que "ha sido ineficaz frente a mecanismos de movilización más sutiles y sofisticados" (Gay 1995: 20; la itálica me pertenece). Si bien los líderes de los movimientos sociales fueron capaces de "vaciar los programas de asistencia gubernamental de cualquier contenido político explícito", Gay afirma que han sido menos exitosos "en sus intentos por convencer a la población en general de que dichos programas, escasos como pueden ser, no deben ser recompensados en las urnas" (Gay 1995: 20). Las políticas sociales y los programas de asistencia que, en superficie, pueden aparecer como expresión de una "negociación pluralista de derechos ciudadanos" son, en realidad, expresión de una forma velada de clientelismo, una forma que Gay denomina, no densa o "fina" o, utilizando el lenguaje de las "relaciones raciales" en los Estados Unidos, clientelismo institucional.

Matilde y Susana (y como vimos en el capítulo 3, "Chiche" Duhalde)

realizan denodados esfuerzos de "manejo de impresiones" para explicar la distribución de comida y de favores personales entre los pobres del conurbano. Nunca anuncian explícitamente que hacen favores y ayudan a los pobres sobre la base de un *quid pro quo*. Ponen en funcionamiento un mecanismo "mucho más sutil y sofisticado", una forma de trabajo simbólico. Presentándose como madres indispensables y sacrificadas que están cerca de la gente, buscan demostrar a sus beneficiarios que son las únicas que pueden garantizar la continuidad del flujo de bienes mediante los programas de asistencia social. Al performar a una maternal Evita, los mediadores construyen lo que Bourdieu denomina el "efecto oráculo",²⁵ por medio del cual se erigen en sinónimos de las cosas y en sinónimos de la gente, produciendo así un efecto de dominación.²⁶ El hecho de erigirse a sí mismas como sinónimos de las cosas entregadas, amenaza a los beneficiarios con su privación: la continuidad de la distribución de bienes y servicios es presentada como un elemento que depende de su reelección o nombramiento.²⁷ De esta manera, y contrariamente a lo que ellas dicen, están *haciendo política*.

25. El efecto oráculo, de acuerdo con Bourdieu (1991: 213) es lo que le permite al "vocero autorizado tomar su autoridad del grupo que lo autoriza a fin de ejercer una coacción admitida, una violencia simbólica, sobre cada uno de los miembros aislados del grupo [...]. Tomo mi autoridad del grupo, y ese grupo me autoriza a imponerle coacciones".

26. El contraste entre la "sinonimidad con las cosas" de las referentes y la manera en que la Iglesia Católica local distribuye comida es notable. En el caso de la Iglesia, hay una *disociación explícita* entre los bienes distribuidos y la persona a cargo de la distribución. La encargada de Cáritas explica que "a las personas que colaboran les tenemos que hacer entender que lo que repartimos no nos pertenece [...], estamos acá para colaborar". Lejos de querer idealizar la caridad eclesial, aquí solamente quiero hacer notar la diferencia entre ésta y la mediación política.

27. La amenaza de la privación como un intento de controlar el comportamiento de otro actor es un aspecto central de la relación de dominación, tal y como la entiende Knoke (1990). La dominación para este autor es una "relación en que un actor controla el comportamiento de otro actor ofreciendo o rehusando algún beneficio o perjuicio [...], un actor promete o aplica realmente una *sanción* (recompensa o castigo) a otro actor a fin de lograr que sus órdenes sean acatadas. Las sanciones pueden ser hechos materiales (un aumento salarial, una nueva autopista, la ejecución al amanecer), pero también implicar primordialmente símbolos intangibles (una bandera rediseñada, una bendición, el ridículo en la página editorial). La dominación, desde luego, sólo puede producirse si el dominado es sensible a la sanción [...]. La dominación es claramente relacional, porque implica a un actor que intercambia algún recurso valorado (o aborrecido) por la obediencia de otro actor" (1990: 4).

Sin embargo, este efecto de dominación debe ser explorado en mayor detalle. Dado que la fuerza de la performance yace en la relación que se establece entre quienes "performan" y aquellos para los cuales la performance existe –la audiencia (Schechner 1985: 6)–, la relación entre resolutores de problemas y detentadores de problemas es la que debe explorarse de aquí en más para dar cuenta del efecto del "efecto oráculo".

Al mismo tiempo que hacen política, las referentes "hacen género". Mediante un incansable trabajo simbólico que tiene la maternidad de los pobres en su centro, la lógica del interés que está en la base de las prácticas de las mediadoras se presenta como lógica del desinterés. El trabajo simbólico transforma las relaciones de poder que vinculan objetivamente a las referentes con sus "clientes" en formas de cuidado maternal desinteresado. Como parte de este trabajo de eufemización, las mediadoras establecen una división entre el *trabajo político* y el *trabajo social*. Esta división no solamente cumple funciones clientelares, sino que también viene a reforzar una demarcación preexistente en el campo político: el trabajo político es masculino, el trabajo social es femenino. Al mismo tiempo, la identificación entre las referentes y las funciones públicas diferenciadas por género conlleva implícitamente una esencialización de la maternidad y del cuidado de los pobres en tanto actividad que sólo pueden llevar a cabo las mujeres. "Vos *nacés* asistente social" (como Susana y Matilde repiten), mientras que la política es algo que uno puede o no *realizar* en un momento de su vida. De esta manera, el trabajo simbólico de las referentes construye la responsabilidad por el futuro de los pobres como si ésta fuese una actividad naturalmente femenina. Niegan la política y, al mismo tiempo, la construyen como una actividad que las mujeres *podrían realizar*, pero que no han *nacido para realizar*. La política –a diferencia del trabajo social– es algo que no "llevan en la sangre".

Hacerse cargo de los pobres es así construido como parte de su identidad como madres y algo para lo cual son percibidas por los hombres y por ellas mismas como con una natural propensión. Indudablemente, esta identificación es (consciente o inconscientemente) parte de su estrategia. En un universo tan sexista como lo es el de la política local, la maternidad de los pobres es una fuente de poder para estas mujeres. Reivindicando para sí mismas el derecho y el deber de hacer "trabajo emocional", pueden edificar uno de los pocos espacios para una acción autónoma en la cual, por limitada que ésta sea, los hombres no son bienvenidos. Debemos reconocer, sin embargo, el doble filo de esta autonomía conquistada: esta identidad esencializada como madres y mujeres subordinadas es utilizada no sólo para preservar un lugar en el espacio público, sino también para subordinar a la gente pobre al funcionamiento de la política clientelar.

Poco sabemos sobre las dimensiones de género de los intercambios clientelares. Al prestar atención a las prácticas discursivas de las referentes peronistas, procuré explorar la relevancia de esta dimensión para la mejor comprensión de las prácticas clientelares. La rutina maternal que las mediadoras del partido justicialista llevan a cabo frente a su audiencia de destituidos es, sin duda, un supremo acto de condescendencia.²⁸ Las referentes obtienen réditos políticos de la negación simbólica de la relación objetiva de poder que las vincula a "su gente". De esta manera, la presentación de la persona del mediador opera como una ideología, como un intento de "mistificar la realidad, oscurecer las relaciones de poder y dominación, e impedir que la gente comprenda su situación en el mundo" (Scheper-Hughes 1992: 171).

¿Es esta construcción ideológica un producto intencionado de los dichos y las prácticas de las referentes? Aquí, creo que el Goffman de *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, puede ayudarnos nuevamente: "Si bien es esperable encontrar un movimiento natural entre el cinismo y la sinceridad, no debemos descartar el punto transicional que puede ser sostenido con la fortaleza de un poco de autoengaño [...], el individuo puede intentar inducir a su audiencia para que juzgue a él y la situación de una manera particular, y puede procurar este juicio como un fin en sí mismo; sin embargo, puede no creer por completo que merece esta evaluación de su persona que él está pidiendo, o que la impresión de la realidad que él promueve sea válida" (Goffman 1959: 21).

Luego de más de ocho meses de trabajo de campo, creo que la línea que separa la sinceridad del cinismo es tan borrosa en el caso de las referentes peronistas como en el caso de los actores de Goffman. Conceptualizar las presentaciones públicas de las mediadoras como un trabajo simbólico de disimulación de una relación jerárquica no implica necesariamente una *acción intencional* (si bien hay intención) de parte de las referentes.

A lo largo de este capítulo, exploré las maneras en las que los "mediadores consolidados" se presentan a sí mismos y su actividad frente a los beneficiarios pobres, y mostré cómo esta presentación pública recrea una poderosa tradición en la cultura política peronista. Esta presentación pública y esta reinvenición de una tradición cultural les permite a las referentes: a) definir una manera *personalizada* de resolver problemas, y b) evitar la explícita demanda de apoyo político a cambio de la solución de problemas. La performance oculta la dominación mediante la constelación de intereses que, como vimos en el capítulo ante-

28. Sobre las "estrategias de condescendencia" como forma de fortalecer simbólicamente las jerarquías sociales, véase Bourdieu (1991: 66-89).

rior, los mediadores ejercen debido a su posición estructural y sus funciones.

A los efectos de examinar el impacto que esta performance tiene en los "detentadores de problemas" (esto es, la efectividad del "efecto de dominación"), tenemos que reconstruir los puntos de vista de los clientes. Como veremos en los próximos dos capítulos, la performance de Evita, el discurso de amor y afecto, es bien recibido en los círculos íntimos de los referentes; consecuencia de lo cual, continuamente se recrea una particular memoria del peronismo.

Capítulo 5

EL PUNTO DE VISTA CLIENTELAR. LA MANERA EN QUE LOS HABITANTES DE LA VILLA PERCIBEN Y EVALÚAN EL CLIENTELISMO POLÍTICO

La sociología no puede nunca ignorar que la característica específica de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. Ella sólo puede reproducir el punto de vista de su objeto y constituirlo como tal, resituándolo en el espacio social, si adopta ese punto de vista tan singular (y, en un sentido, muy privilegiado) en el cual es necesario ubicarse para ser capaz de tomar (en pensamiento) todos los puntos de vista posibles.

PIERRE BOURDIEU

INTRODUCCIÓN

"Juancito y yo empezamos nuestra amistad hace más de doce años [...]” dijo Nélide durante una fría mañana de invierno en Villa Paraíso. Juancito es el presidente de la UB "Perón vive". Nélide cuenta que Juancito, "es tan bueno. Siempre te da una mano. Ahora estoy medicada, porque tuve una hemiplejía, y los remedios son tan caros [...]. Yo no los puedo pagar, y él me ayuda, consigue los remedios en la Municipalidad [...], me ayuda mucho, y cualquier cosa que pase en la UB él me llama, porque yo colaboro en la UB". Para ella, el político más importante de Villa Paraíso es Juancito, "acá, en esta cuadra, lo tenemos a Juancito", asegura Nélide.

"Siempre me doy una vuelta por la UB de Matilde, para agradecerle, o por nuestra amistad [...] ellos siempre me llaman, y yo voy", cuenta Adela. Su hija obtuvo un puesto como empleada en la Municipalidad a través de Matilde. Su marido consiguió el suyo como recolector de basura, mediante una carta de recomendación de Adolfo, marido de Matilde y subsecretario de Obras y Servicios Públicos de la Municipalidad

de Cospito. Adela nunca se pierde un acto organizado por Matilde; ella tiene que "ser agradecida".

Adela y Nélide son lo que la literatura sobre clientelismo político denomina "clientes": agentes que dan apoyo político a un mediador/puntero o patrón a cambio de bienes, favores o servicios particulares. Descripciones que oscilan entre lo periodístico y lo académico también denominarían a Nélide y Adela "clientes", pero en este caso el término estará cargado con una connotación accesorio peyorativa. Ellas son las que asisten a los actos, apoyan a este o aquel dirigente político, y –usualmente– votan por el peronismo, porque –al menos así es el relato– "reciben cosas" del partido: un trabajo, un remedio, una chapa para el techo, un par de zapatillas para sus hijos o hijas, un choripán el día del acto, etc.¹

Los estudios sobre clientelismo político han llegado a una suerte de "impasse", y son ya de alguna manera predecibles.² Girando alrededor de los mismos temas, recurrentemente dejan importantes aspectos sin abordar. Una de esas dimensiones constituye la preocupación central de este capítulo: los (diferentes) puntos de vista que los "clientes" tienen de la "red clientelar". Enraizados como están en la red de resolución de problemas y anclados en relaciones interpersonales, estas visiones –opiniones, evaluaciones, juicios– serán fundamentales para problematizar la noción misma de clientelismo.

Los testimonios sobre el funcionamiento del clientelismo provienen usualmente de políticos de la oposición, de periodistas y de líderes barriales. Sólo esporádicamente uno puede escuchar a los llamados clientes, las razones que dan para explicar sus comportamientos (apoyar a este o a aquel referente, asistir a actos, etc.), sus propios juicios respecto a lo que otros llaman procedimientos antidemocráticos. Este capítulo propone una ruptura con este abordaje escolástico, externalista, al centrarse en las opiniones y evaluaciones de aquellos actores involucrados en los "intercambios clientelares". Se pregunta cómo la gente que recibe favores, bienes y servicios de parte de los referentes del Partido Justicialista –quienes, sin duda, intentan obtener sus votos– piensa y siente sobre estos intercambios, evalúa las actividades de los referentes y la política en general.

El capítulo está dividido en dos secciones. Luego de una breve re-

1. Véase, por ejemplo, los casi denigrantes (para los "clientes") reportes de televisión y diarios el día del acto peronista organizado en ocasión del aniversario de la muerte de Eva Perón, el 26 de julio de 1997.

2. Tomo la idea de "impasse" del análisis de Thirf (1993) sobre el "impasse urbano" en el análisis de la ciudad de occidente.

consideración de lo que yo entiendo –siguiendo la crítica que Wacquant (1995b) realiza de Geertz (1983)– como la reconstrucción del "punto de vista" del actor, presentaré el material etnográfico. Mi análisis se concentrará en: a) los diferentes puntos de vista que circulan en Paraíso respecto de la distribución de bienes antes de los actos organizados por los referentes; b) las diferentes evaluaciones que los residentes realizan sobre los mediadores, y c) las distintas visiones que tienen sobre la política y el papel que ésta desempeñó en la historia barrial. La imagen que emerge de esta segunda parte es la de un mundo social y culturalmente heterogéneo. Sin embargo, dentro de esta heterogeneidad, hay conjuntos de actores que tienen similares visiones de la política y de algunos políticos, parecidas explicaciones sobre su participación en los actos organizados por los referentes y narrativas afines sobre la historia del barrio. Sin reducir la riqueza y la multiplicidad de estas visiones, voy a intentar una explicación que las ancle en un conjunto de relaciones interpersonales y las enraíce en la red cotidiana de resoluciones de problemas que describí en el capítulo 3.

En la segunda parte, voy a examinar la variación de estas diferencias, esto quiere decir, voy a intentar responder a la siguiente pregunta: dado que hay distintas historias del mismo barrio, distintas apreciaciones sobre la política y los políticos, que provienen de actores que poseen los mismos atributos categóricos (esto es, pobres, habitantes de una villa, misma cohorte de edad, etc.).³ ¿Cómo explicamos las diferencias? Voy a examinar los círculos internos de seguidores de los referentes como "regiones de significado" (Schutz 1962) que sostienen su propia "verdad social": una narrativa del barrio inextricablemente ligada a las acciones de los mediadores y un conjunto de representaciones culturales en relación con la política. Esta sección se inspira en el modelo de la "polity" de Tilly (1978) y en la noción bourdiana (1977) de "experiencia dóxica", para formular una hipótesis en relación con la variación examinada en la primera parte: cuanto más cercano está un grupo de actores respecto del centro de la *polity* (entendida aquí como el centro de poder local, esto es, el mediador): a) los actores compartirán la ideología de "asistencia y cuidado de los pobres", de "ayuda social" propuesta por los mediadores, y b) los actores contarán una historia del barrio en la cual los protagonistas principales son los mediadores y el intendente. En términos de la presentación pública del mediador que analicé en el capítulo anterior, cuanto más cerca esté un grupo de acto-

3. Es importante señalar que los puntos de vista no se corresponden con ningún atributo categórico, sea este, sexo, edad, lugar de residencia en la villa o lugar de procedencia.

res del centro de poder, participarán más de la performance, y el trabajo simbólico llevado a cabo por los punteros será más efectivo.

A la luz de los resultados de mi investigación, en la última parte del capítulo voy a reconsiderar la noción de clientelismo para este caso en particular: si hemos de usar la noción tendremos que restringirla al círculo íntimo de los mediadores. De esta manera, la imagen de un "electorado cautivo" bajo el dominio de la política clientelar se deshace, dado que la participación en los círculos íntimos está —por razones que estudié en el capítulo 3 y que voy retomar aquí— acotada a un número limitado de actores. Más que una noción adecuada para explicar las prácticas políticas y las representaciones de los pobres, la noción de clientelismo político es un tropo —en el sentido que Appadurai le da al término— que oscurece más que aclara lo que intentamos interpretar: las culturas políticas de los pobres urbanos.

El esfuerzo de reconstrucción que propongo coincide con el énfasis geertziano en la necesidad de estudiar los fenómenos sociales "desde el punto de vista de los actores". Lejos de ser una nueva versión de la misión imposible de "entrar en la cabeza de los actores", recuperar el punto de vista de éstos implica situarnos en la posición y en el conjunto de relaciones desde las cuales las prácticas, las evaluaciones y las creencias "clientelares" son construidas, e intentar entenderlas desde el punto de vista de esta ubicación. A pesar de que creo importante recuperar el "punto de vista del cliente", comparto la crítica que se ha realizado sobre la supuestamente "empatética disección del punto de vista del nativo". Como sostiene Wacquant en su estudio del "punto de vista pugilístico", es debatible "si uno puede señalar un punto de vista singular, genérico y 'nativo', como opuesto a un conjunto de visiones discrepantes, competitivas y conflictivas, dependiendo de la ubicación estructural dentro del mundo examinado" (Wacquant 1995b: 491). Es también discutible si puede decirse que aquel que llamamos nativo tenga, efectivamente, un "punto de vista", en lugar de "ser uno con el universo del que participa —y por tanto vinculado a él en una relación de 'complicidad ontológica' que impide una postura de espectador" (Wacquant 1995b: 491, la traducción y las itálicas me pertenecen).

En lugar de realizar una recolección no relacional de las voces de los clientes (pobres), las secciones que siguen van a *reconstruir* las distintas perspectivas que se pueden tener desde las diferentes posiciones dentro de la red de resolución de problemas, y procurará explicarlas anclando esas voces en el conjunto de relaciones que tienen lugar en el universo de resolución de problemas vía la mediación política personalizada. Como veremos, para algunos actores, el punto de vista del espectador está vedado, en tanto que participan de ese mundo en una relación dóxica.

En vez de tomar las voces de los clientes como "explicación", el análisis que sigue suscribe al principio de no-conciencia, de acuerdo con el cual la causa de fenómenos socio-culturales como el clientelismo no ha de ubicarse en la conciencia de los individuos sino en el sistema de relaciones objetivas en el que operan. Como Bourdieu, Passeron y Chamboderon (1991: 17-8) afirman: "El sentido de la acción más personal y 'transparente' no pertenece al sujeto que la ejecuta sino al completo sistema de relaciones en el que y a través del cual es actuada [...]. El principio de no-conciencia requiere que uno construya el sistema de relaciones objetivas en el que los individuos están ubicados, el cual es expresado más adecuadamente en la economía o morfología de los grupos que en las opiniones e intenciones declaradas de los sujetos".

En otras palabras, en lo que sigue voy a intentar reconstruir los puntos de vista clientelares mediante un análisis contextualizado de las "formas simbólicas —palabras, imágenes, instituciones, comportamientos— en términos de los cuales (los llamados clientes) se representan a sí mismos y a los otros" (Geertz 1983: 58). Voy a examinar así las verdades de la resolución de problemas vía la mediación política de tal manera que no quede "aprisionada por los horizontes mentales (de los clientes), una etnografía de la brujería escrita por una bruja", ni que sea "sistemáticamente sorda a las distintas tonalidades de su existencia, una etnografía de la brujería escrita por un geómetra" (Geertz 1983: 57).

Para anticipar los resultados de esta reconstrucción: argumentaré que lo que aparece, desde fuera, como un intercambio de favores por votos, es visto desde adentro de muchas otras maneras: manipulación versus cuidado, acción interesada (política, intercambio calculado) versus acción desinteresada (amistad). Quienes cotidianamente reciben recursos vitales no perciben el lazo con el mediador como una relación de poder. Para ellos, el clientelismo es una práctica habitual, quedando vedada así la postura de espectador sobre esas relaciones de poder.

LAS DISTINTAS TONALIDADES DE LA RESOLUCIÓN POLÍTICA DE PROBLEMAS

El mismo acto: distintas interpretaciones

"En nuestra cuadra", cuenta Susana, "Matilde donó los caños para construir las cloacas. Pero no nos vino a decir: 'Les doy esto, pero ustedes tienen que hacer esto otro, ir a tal lado, o votarme'. Lo único que nos pidió es que quería venir a ver cómo quedaba una vez terminado".

Susana vive frente a la escuela de Villa Paraíso. Esther, la directora de la escuela, tiene otra interpretación acerca de la instalación de la mis-

ma cloaca. Ella acuerda con Susana en que los caños fueron donados por Matilde, pero pone el acento en el aspecto de "intercambio" que tuvo la operación, al reproducir una frase que -Esther cree- Matilde presumiblemente les dijo a los beneficiarios de "sus caños": "Siempre que yo mande un colectivo a la esquina de su casa para que lo llenen [...] [para un acto], ustedes saben lo que tienen que hacer". Según la directora de la escuela, Matilde intercambia caños por la asistencia a los actos. Para Susana, beneficiaria directa de las cloacas, los caños son una demostración -entre muchas otras- de lo mucho que Matilde es capaz de ayudar.

Actores que, como la directora de la escuela, no viven en la villa sino que sólo trabajan allí, son los únicos que utilizan el término "clientelismo político" para dar cuenta del intercambio de bienes y favores por exteriorizaciones de apoyo público. Un arquitecto de una organización no gubernamental, la directora de la escuela, una militante de un partido de centroizquierda (que vive en un barrio aledaño) son los únicos que se refieren a las prácticas políticas en el interior de la villa como prácticas que siguen una lógica clientelar. Utilizan la noción a) como una acusación de las prácticas manipuladoras de los punteros peronistas de la villa; b) como evidencia de la "inocencia" de los villeros, o c) como una manifestación de su persistente y tradicional "manera de hacer las cosas". Como me comenta la militante del FREPASO apenas comenzamos nuestra conversación: "¿Sabés? Nosotros estamos en contra del clientelismo político, de repartir comida para que la gente vaya a los actos [...]". Sin embargo, a pesar de ser los únicos que utilizan el término "clientelismo", no son los únicos en denunciar el "uso de las necesidades de la gente con fines políticos". Muchos vecinos de Paraíso se refieren a los actos organizados por el partido peronista como una palpable demostración de la manera en que los necesitados pueden ser "usados" por "políticos corruptos".

Muchos vecinos insisten en que los "punteros utilizan a la gente" para los actos, y que este "uso" actúa contra los intereses de los vecinos porque, como gráficamente me comentaba un residente, "no hay suficientes actos en el mes para alimentar a una familia". La asistencia a los actos es vista como una prueba de la inocencia de algunos o de la falta de desarrollo psicosocial ("¿Ves esos colectivos ahí en la esquina? Van a buscar gente para el acto [...]. Yo no entiendo, la gente no crece más", afirma Toni, un habitante de muchos años de Paraíso).

La mayoría de los vecinos sabe la manera en que las unidades básicas organizan el día del acto, pero saben cosas diferentes (y, a veces, contradictorias). Para algunos, la organización del acto es una expresión, entre muchas, de lo dañino y sucio que es la política en la villa. En un pasaje que vale la pena citar en su extensión, Horacio -un peronista que solía asistir a los actos del partido- me comenta enojado:

Horacio: ¿Cómo vas a ir un acto, en donde hay cuatro, cinco damajuanas de vino y a tu mujer le tocan el culo? Y ves que están mamados y fumando el porrito [...]. *El que está arriba y está organizando los actos, es el que está con esto. Es al que le gusta agarrar a cincuenta que andan fumando marihuana, y que toman vino y van y gritan como locos, y si se tienen que agarrar a trompadas se van a agarrar a trompadas. A mí no me van a venir a buscar, porque yo no voy a fumar un porrito y a tomar, voy a ir a ver qué se puede sacar de positivo de lo que se dice. No a hacer quilombo. Yo quiero llevar veinte personas que sean sanas. Éste prefiere llevar cien porque le dan unas damajuanas de vino y porro para que fumen, solos no van. Toda la política es así [...].*

La distribución de marihuana y vino a la gente joven que asiste a los actos es un secreto a voces, algo que -comenta Toni- "todo el mundo sabe". Este "secreto" tiene una dimensión doble y polémica. Por un lado sirve para expresar y alimentar uno de los antagonismos dominantes que, como vimos en el capítulo 2, atraviesa la villa: los jóvenes versus el resto. Los residentes más viejos recurrentemente apuntan a los jóvenes de la villa como el origen de la delincuencia, la inseguridad y el peligro. El acto es otra oportunidad para señalar a los jóvenes y hacerlos públicamente responsables por todo lo (malo) que sucede en la villa. Por otra parte, la asociación drogas/alcohol y política es una manera de condenar el accionar político de los punteros de la villa y de afirmar que "esta manera de hacer política" no tiene nada que ver con la manera que, según ellos entienden, las cosas deben ser. Como Toni resume:

Toni: En la villa, Matilde hace lo que quiere [...].

Autor: ¿Qué quiere decir eso?

T.: Que llama a la gente siempre que hay un acto, usa a esos muchachos, que están vagueando por ahí, los lleva a pintar paredes, los usa para los actos, para tocar el bombo y cuando termina el día les da un paquete de comida o un porrito [...]. Eso no tiene nada que ver con la justicia social.

La asistencia a los actos para demostrar apoyo a un candidato o un funcionario es probablemente la manifestación más cruda de lo que muchos denominan "política clientelar". Sin embargo, es su expresión más superficial. La asistencia expresa relaciones duraderas, persistentes y profundas entre quienes participan de esos actos: los detentadores de problemas (potenciales "clientes") y los resolvedores de problemas (punteros). La sección que sigue analizará esta manifestación más superficial preguntándose cómo es que aquellos que son señalados/acusados de "clientes", "llevados al acto", "manipulados", "utilizados", evalúan su asistencia a esas reuniones públicas.

Gratitud

A pesar de que ninguno de quienes obtuvieron un trabajo o algún favor especial por medio de la decisiva intervención del puntero peronista admitirían que les fue requerido algo *a cambio de* lo que recibieron, es posible detectar una asociación más sutil. Específicamente, el “cliente” se siente compelido a asistir al acto, pero no entiende su actitud como una obligación recíproca que se realiza *a cambio del* trabajo obtenido o del favor realizado.

Lucina era la empleada doméstica de Matilde hasta que tuvo un ataque de presión. Dejó su trabajo y obtuvo una pensión de 110 pesos por medio de Matilde quien, en ese momento, era la Secretaria de Acción Vecinal de la Municipalidad. En la actualidad, Lucina está tomando medicamentos muy caros para su enfermedad, que son provistos por Matilde. Su médico, del Hospital Evita, es un amigo de Matilde y, por tanto, “me atiende muy bien”. El marido de Lucina trabaja de empleado público en la Municipalidad, puesto que, no hace falta decirlo, lo obtuvo a través de Matilde. Sin embargo, en la actualidad está pintando y haciendo arreglos en la casa de uno de los hijos de Matilde (no precisamente un edificio público).

Lucina: Por ahí para los actos, sí [...] [Matilde les pide algo], pero no se fija si alguien a quien le dio un remedio va al acto o no va. Algunas veces le promete una bolsa de mercadería a la gente que va al acto.

Mónica (manzanera del Plan Vida) acuerda, Matilde nunca les pide explícitamente que vayan a los actos a cambio de lo que reciben “de ella” (en su caso, medicamentos y comida).

Yo a veces las invito a los actos (refiriéndose a las beneficiarias del Plan Vida), algunas van, algunas no, pero yo no las obligo, y ella (Matilde) tampoco me dice que tengo que llevar veinte personas [...], de todas las que tengo, van cinco o seis, pero van porque ellas quieren, porque yo las invito. Ellas piensan, “bueno, vamos a agradecer lo que nos da”, y la gente acá, yo les hablo de Matilde, y la aprecian mucho. A veces les digo que vayan y le pidan los remedios a Matilde, si los tiene, les va a dar. Y si no va a tratar de conseguir o les va a decir dónde hay que ir a buscarlos”.

Ninguno de aquellos que son señalados –y estigmatizados– por los vecinos y por actores de afuera del barrio como “manipulados”, dirían que van a los actos porque reciben cosas. Ellos van a explicitar su asistencia en términos de *colaboración* o *gratitud*.

Rosa obtiene los extremadamente caros medicamentos para su padre a través de Juancito. También obtuvo sus lentes mediante la interven-

ción del puntero en la Secretaría de Bienestar Social del Municipio. En referencia a su habitual participación en los actos peronistas, ella dice: “Yo tengo que cumplir con él. Si mi presencia le sirve, allí estoy [...]”.

Autor: ¿Qué es lo que más le gusta de los actos?

Rosa: No, ahora que no está Perón [...] no [...], es que si uno no va, el otro no va, y no va a haber nadie [...]. Juancito dice “necesito gente para los actos”. Entonces ahí estamos. ¿Quiénes son lo que le piden cosas? Algunos le piden y después se quedan en la casa [...]. Yo era peronista cuando Perón vivía, ahora no. Ahora voy por Juancito, porque tengo que estar agradecida [...]. *Es mi forma de agradecerle.*

Coca es parte del staff permanente de la UB de Juancito. Algunas veces obtiene un bono de parte de Juancito para retirar mercadería en la Municipalidad, y recibe leche de la UB para su hijo. Abiertamente admite que hay distribución de comida antes y después de los actos, pero no está de acuerdo con que ésa sea la causa de su asistencia. Si lo analizamos con detenimiento, lo que dice puede ser tomado como una clara distinción entre el “intercambio de cosas” y el principio generador de las acciones de los clientes. La gran mayoría de las descripciones que oscilan entre lo académico y lo periodístico normalmente confunden ambos elementos. Los bienes que circulan antes y después de los actos no deben ser tomados como las razones de su asistencia a los actos. Lo que ella dice nos advierte contra un error bastante generalizado: *no podemos tomar el flujo que circula dentro de la red como una explicación de las disposiciones y representaciones de los actores.*

Juancito, un suponer, nosotros vamos al acto; después a la semana o a los tres días, él trae mercadería de la Municipalidad y le da a esa gente que fue al acto como agradecimiento de que fue al acto. Le da esa mercadería, le da un kilo de cada cosa, son nueve cosas que les da. Así hace cada vez que hay un acto, o si no él compra chorizos, hace sanguches, les da sanguches, esas cosas. Yo tengo entendido que como lo apoyaron, como se lo apoya a él, entonces él lo hace [...], yo lo tengo entendido como agradecimiento, no creo que sea por comprar a la gente, porque yo lo tengo entendido como agradecimiento [...] (Coco).

La gratitud va sin palabras, porque viene –casi siempre– sin palabras; viene, como vimos en el capítulo anterior, en forma de *performance*. La gente que recibe cosas *sabe* que tiene que ir; es parte de un universo en el que los favores cotidianos implican alguna devolución como una regla de juego, regla entendida como un “esquema inmanente a la práctica” (Bourdieu 1977), como un mandato que existe en estado práctico. En la medida en que las relaciones entre detentadores de problemas y resolvedores de problemas son relaciones prácticas –al ser practi-

cadadas y cultivadas de manera rutinaria—, la asistencia a los actos es parte de un “stock de conocimiento práctico”. Conversando con Coca —y pretendiendo que no entendía lo que me estaba diciendo (o probablemente, yo no estaba entendiendo)— le pregunté:

Autor: Entonces usted va y le pide un medicamento a Matilde. Y Matilde se lo consigue. Después pasa un mes y hay un acto. ¿Matilde viene y le dice “usted tiene que venir conmigo”?

Coca: No, yo ya sé que tengo que ir al acto de ella en vez de al acto del otro. Porque ella me dio un remedio, o me dio una leche, o un paquete de yerba o un kilo de azúcar. Yo sé que tengo que ir al acto de ella para cumplir con ella, en agradecimiento a ella. Porque si yo no voy al acto de ella y voy a otro acto, después cuando yo necesito una leche no me la da. “Andá con el que fuiste al acto.”

En algunas ocasiones, la asistencia a los actos es explícitamente requerida. Sin embargo no es usual que sea presentada como una obligación; por el contrario, es sugerida como una *invitación*. Silvina recibe alimentos de la UB de Andrea y obtuvo la pensión para su marido (está inválido debido a una esclerosis en el hígado) gracias a la intervención de la mediadora. Desde entonces, Silvina concurre a los actos peronistas con Andrea:

Silvina: Yo siempre le digo a él [marido], tenemos que ser agradecidos cuando alguien te hace un favor. Ella me dijo: el único favor que te pido es que me acompañes a los actos. Y yo le dije: no hay problema, por su puesto...

Marido de Silvina: Le tenemos que agradecer...

La hija de Adela, Mariana, cuenta lo mal que la estaban pasando cuando su padre fue despedido del trabajo y su hermana había perdido su empleo de tiempo parcial.

Mariana: Lo que pasa es que no teníamos recursos acá, estábamos muy mal. Entonces mamá fue a buscar un apoyo en Matilde, y Matilde la ayudó mucho. Tanto con mercaderías como con el trabajo a Telma (su hermana). Por eso mi mamá en cuanto puede ayudar, en cuanto puede estar, siempre está con Matilde [...].

Autor: Y ayudar en qué sentido a Matilde?

M.: Y yendo a algún acto, porque Matilde siempre necesita gente. O cuando ella organiza algún festival, ir y ayudarla a organizarlo.

El padre de Mariana obtuvo su trabajo por medio del marido de Matilde. Si bien no votó por el peronismo en las últimas elecciones, asiste a algunos de los actos en donde participa Matilde. “Es una buena mujer”,

me dijo, “No hay manera de agradecerle. Entonces, de vez en cuando, cuando nos pide que colaboremos, lo hacemos”.

Por gratitud o en colaboración con las necesidades de los mediadores, pocos creen que la participación en los actos constituya una obligación. Victoria es manzanera del Plan Vida, su marido trabaja en el centro de salud local en un trabajo que consiguió luego de participar en la Banda de Matilde durante seis meses, “pero gratis, ad honórem, como dicen [...], tocando los bombos”, me explica la hija de Victoria, Catalina. “El se fue detrás de Matilde, tocando los bombos [...]. Ella le prometió un trabajo. En seis meses se lo consiguió, y está trabajando ahí hace dos años. Matilde cumple [...], ella también manda leche en polvo a la UB de la esquina”, comenta Victoria.

Autor: ¿Y les pide algo a cambio de eso?

Catalina: No, a veces vamos a los actos, pero no es una obligación [...].

Victoria: No es una obligación. Como dice mi marido: “Vos tenés que invitarlas [a las beneficiarias del Vida] y decirles que es a través de Duhalde y Rolo que ellas están recibiendo la leche, es una ayuda que estamos teniendo, y sería bueno que vayan al menos a un acto”.

Además de ser percibido como “colaboración” con los mediadores, “expresión de gratitud” por su “sacrificado trabajo”, el acto es también visto como participación “espontánea”, como una oportunidad para evadir la opresión y el cansancio que implican vivir cotidianamente en la villa. Ruli vive en el área más deteriorada de la villa, la zona de la Quinta Calle. Conversando sobre las varias unidades básicas que distribuyen comida cerca de su casa, le pregunté si la obtención de ésta depende de su asistencia a los actos. Ella respondió:

El acto [...], no sé, porque yo de política no entiendo nada [...] pero el acto es dentro de uno, porque nosotros somos los que llamamos a la gente para ir. Es como en la iglesia, la iglesia es el templo, pero nosotros somos la iglesia. ¿Qué pasa si no vamos al templo? No hay iglesia. Yo creo que es personal, si uno quiere ir va.

Ella y su vecina me dicen que van a los actos como una “distracción”:

Estamos todo el día adentro de la casa, y no podemos ir a ningún lado [...], entonces cuando hay un acto nos subimos al bondi, y nos vamos al parque, nos distraemos [...], pero no nos preguntés qué pasó en el acto, porque no entendemos nada, ésa es la verdad (riéndose) [...].

[El día del niño] No tenemos que pagar el boleto, nos mandan los colectivos a la puerta, y por ahí les dan un juguete a los pibes [...]. Y así, nos divertimos, porque si no, ¿dónde vamos a ir?

En el contexto de la violencia y de un ambiente sofocante y opresivo, el entretenimiento que ofrece un acto no puede ser subestimado. Sólo un punto de vista distante y retirado puede dejar de ver el hecho de que muchos de quienes asisten a los actos no tienen usualmente "tiempo libre". La privación material extrema en la que su vida cotidiana transcurre nos puede ayudar a entender el sentido de "un viaje gratis". En un espacio en el que un peso es una cantidad de dinero considerable, un viaje gratis al centro de la ciudad para toda la familia –ocho pesos– es increíblemente significativo; no sólo en términos materiales sino simbólicos, como lo ilustra Juana. Quizá su caso sea extremo, pero vale la pena mencionarlo como un ejemplo del entretenimiento que un acto puede provocar en contextos de privación. En el verano de 1989, asistió al lanzamiento de la campaña de Menem en Mar del Plata. Era la primera vez que Juana (en ese entonces de treinta y cuatro años) veía el mar. El partido pagó por el viaje y se alojaron en el hotel de la Unión Tranviarios Automotores, en donde –Juana remarcó– "hasta había agua caliente, no me puedo quejar [...]". Fue a través del partido que Juana vio el mar, en un hotel con agua caliente.

La literatura sobre clientelismo político y muchas de las descripciones periodísticas sobre el tema se preocupan por los determinantes negativos –privación económica (Menéndez Carrión 1986), falta de cultura cívica, persistencia de la cultura de la dependencia (Putnam 1993)– que supuestamente pondrían a los pobres bajo la égida de la política clientelar. Si bien los diversos significados que tienen los actos para la gente que participa en ellos deben ser interpretados en el contexto de privación material y aislamiento social que tiñe la realidad de los habitantes de la villa, la "atracción positiva" que este universo social específico tiene no debe ser subestimada. Si bien no es el único sentido, el carácter distractivo del acto debe ser pensado cuando tomamos en consideración el punto de vista de los participantes. Como dice Ruli, "Vamos a los actos para divertirnos, realmente nos divertimos". O como insiste Juana, "Vi el mar [...], es tan lindo". Si nosotros –que no vivimos ni trabajamos allí– hemos de *entender* lo que Juana está diciendo –esto es, imaginarnos en el lugar en el que ella está y tomar su punto de vista, entender que si estuviésemos en sus zapatos "indudablemente seríamos y pensaríamos como ella" (Bourdieu 1996: 34)– no podemos dejar de ver este aparentemente superficial aspecto: ella –una mujer de cuarenta y un años, sin trabajo estable, con un marido que acaba de perder el suyo y con una niña discapacitada– vio la inmensidad del mar y se alojó en un hotel con agua caliente. ¿Puede realmente quejarse? ¿No debería estar agradecida hacia quien la invitó?

La atracción positiva no está limitada al día del acto. Aquellos que han obtenido un trabajo municipal mediante la decisiva influencia de

"su referente", creen que la asistencia a los actos es un elemento importante en el largo proceso por el cual demuestran su fidelidad al mediador. De esta manera, exhiben su lealtad, su disponibilidad, su responsabilidad; características que –creen– los hacen merecedores de un puesto municipal. Alfonsina está a cargo de la distribución de leche del Plan PROMIN, en la UB de Juancito. Obtuvo su trabajo de empleada de limpieza en una escuela primaria a través de "su referente":

Alfonsina: Cuando hay un acto, nosotros [la gente del partido] colaboramos como podemos [...], entonces, por ahí uno puede conseguir un trabajo pero hay que ser paciente.

Autor: Y usted fue paciente.

A.: Sí, yo fui paciente, y con paciencia lo conseguí.

Desde un punto de vista alejado, el acto es visto como un producto de las cosas que se dan, y los agentes que asisten, como sujetos pavlovianos que responden mecánicamente a incentivos materiales.⁴ Si tomamos en serio el punto de vista de los clientes, vemos que el acto –sea conceptualizado como colaboración, como expresión de gratitud o co-

4. Sería injusto acusar a los estudios académicos de las prácticas clientelares de ver a los clientes como agentes pavlovianos que responden mecánicamente a incentivos materiales. Si bien estos estudios raramente discuten de manera explícita las teorías de la acción social sobre las que basan su comprensión de las prácticas clientelares, la mayoría sigue modelos de acción social normativos o de acción racional. Véase la sección 4 en este capítulo. Tanto los abordajes normativos como los de acción racional son guías insuficientes para entender las prácticas clientelares llevadas a cabo por el PJ, porque no conceptualizan adecuadamente el carácter no reflexivo, rutinizado por medio de experiencias cotidianas, dado-por-descontado, y aprendido de estas prácticas, y la medida en que éstas están enraizadas en tradiciones culturales y políticas. Las prácticas clientelares, en este contexto, no son producto de una norma ni del cálculo racional sino, como exploro en este capítulo, elecciones prácticas aprendidas en el tiempo y experimentadas en la vida cotidiana como resolución de problemas. Los clientes resuelven sus problemas, y en el proceso aprenden una relación de subordinación, aprenden límites, cosas a hacer o no hacer. A veces, como Burgwald (1996) examina para el caso de Quito, los clientes desarrollan un explicación pública sobre lo que están haciendo y otra elucidación oculta (un "hidden transcript", como diría James Scott [1990]) sobre las razones de sus acciones. Asimismo, los clientes pueden aprender a calcular la mejor forma de mejorar sus posibilidades en el juego clientelar (Gay 1995); cálculo que no debe ser confundido con resistencia al clientelismo. Otras veces, la resolución de problemas es construida y aceptada como la única alternativa posible para protegerse de los riesgos cotidianos (Scheper-Hughes 1992).

mo ocasión para pasarla bien— no es un evento extra-ordinario sino parte de la resolución rutinaria de problemas. No es un *addenda* al acto de resolver un problema, de obtener una medicina o un paquete de comida o —en el mejor de los casos— un puesto público, sino que es un elemento dentro de una red de relaciones cotidianas. Ciertamente, uno de los resultados constitutivos de esta red de resolución de problemas es la asistencia a los actos. Pero entender esta asistencia masiva como un mero producto de la distribución personalizada de bienes y favores es una “distorsión que se acerca al desfiguramiento” semejante a la que reduce el boxeo a la agresión física (Wacquant 1995b). Esta distorsión reduce una actividad compleja a uno solo de sus aspectos, normalmente el más llamativo y cuestionable para aquellos que no son parte de la misma.

Punteros: buenos o malos

Para quienes evalúan los actos públicos como una colaboración o una expresión de gratitud, los mediadores no son los políticos inescrupulosos y corruptos de los que hablan otros vecinos —y buena parte del resto de la sociedad. Son gente “buena”, “que ayuda”, “que se sacrifica”, con las que los detentadores de problemas tienen una relación *personal*, una relación que a veces es descripta como “amistad”, pero siempre expresada como valiosa y digna de ser mantenida.

Si bien Juancito no es responsabilizado por la distribución de marihuana y vino entre los jóvenes del barrio —como sí lo es Matilde—, ambos son vistos por varios vecinos como “que utilizan a la gente” y, por tanto, como “malos y corruptos” políticos que “juegan su propio juego”. Aquellos que ven los actos como manipulación, como “uso de la gente” tienen —no hace falta decirlo— una evaluación negativa de los punteros. Son vistos como los responsables de la limitada cantidad de recursos que los programas de asistencia social distribuyen en el barrio (“siempre se quedan lo mejor para ellos”); y siempre imputados por “engañar a la gente”.⁵ Son vistos como políticos que sólo piensan en su propia manera de ascender en la jerarquía política.

Esta visión contrasta con la que tienen aquellos que resuelven buena parte de sus problemas cotidianos mediante la intervención del referente. Rosa describe la “excelente persona” que Juancito Pisuti es:

La manera en que se ocupa de la gente, es un ser humano excepcional [...]. Él sufre, porque los que van ahí [a la UB] no se van a ir con las manos

5. La acusación sobre el “uso político” de los programas de asistencia alimentaria ha sido observada en otros barrios populares (Golbert 1992).

vacías. Tiene una solución para todos. Asesora a la gente [...] de buena voluntad. Mucha gente le pide dinero y él usa su propio dinero. Nunca les dice que no tiene plata.

De acuerdo con Marta, él también es “muy responsable, siempre que hay una cena en la UB, Juancito le dice a los hombres de la UB que acompañen a las mujeres a sus casas”. Alfonsina acuerda con Marta, “todo el mundo aprecia a Juancito. Siempre dispuesto a servir. Le gusta ayudar a la gente. Es muy paciente”. Carlitos, por su parte, cree que “Juancito se sacrifica por la gente de la villa”.

“Sacrificado”, “servicial” son los mismos términos que utiliza otra gente para hablar de Matilde. Ella es “la dirigente política más importante del barrio”, “siempre dispuesta a ayudar”, “accesible”, “muy amiga”.

Si bien sería equivocado sostener que los “detentadores de problemas” sienten el *amor* que las referentes dicen tener por ellos, sería también un grueso error abordar estas evaluaciones como producto de un comportamiento cínico o calculado. El sentimiento de comunidad que muchos experimentan con *sus* mediadores, su creencia sincera en las acciones dedicadas de Matilde o Juancito cancelan cualquier posibilidad de distanciarse de la relación y de actuar como si estuvieran ajustando “tornillos y tuercas”, como si estuvieran tratando de maximizar oportunidades a través de las expresiones de afecto.

El acuerdo más importante que se puede detectar entre quienes tienen una opinión positiva de “sus referentes” es que ellos son vistos como *personalmente responsables por la distribución de bienes*. La organización que confiere una pensión, ofrece un trabajo, da un remedio o una bolsa de alimentos, no es el Estado nacional, provincial o local, sino que son Juancito o Matilde. Ellos son los que “verdaderamente se preocupan”, que sienten algo por ellos, que son sus amigos y que —como buenos amigos— están siempre accesibles y dispuestos a ayudar. Cientos de páginas de transcripciones de entrevistas y de notas de campo testifican un hecho simple aunque fundamental: el Estado no es percibido como el agente distribuidor de bienes, sino que son Matilde o Juancito. Y al ser *ellos* los que distribuyen los bienes, son vistos como si no tuvieran ninguna obligación de hacerlo; lo hacen porque quieren, porque les importa, porque “se sacrifican por la gente”. Como me decía un joven que forma parte del círculo íntimo de Matilde:

La gente se piensa que es obligación de ella, y no es obligación, lo hace porque ella quiere. ¿Qué obligación tiene? ¿Qué es? ¿Tu vieja? Se confunde mucho la gente, en una palabra. Vos le hacés un favor, y parece que fuera obligación. Y es un favor.

Y dado que ella posee la voluntad de distribuir bienes sin tener ninguna obligación de hacerlo, el beneficiario no puede invocar ningún derecho sobre la cosa otorgada o el favor realizado. No hay una "tercera parte" a la cual uno puede recurrir para hacer valer el reclamo (lo que podría constituir un "derecho"), sino una relación personalizada fuera de la cual nada se puede obtener, ningún problema puede resolverse.

Las opiniones que alguna gente tiene respecto de sus mediadores, no se extienden necesariamente a los otros mediadores del barrio. Como vimos en el capítulo 3, cuando los puntos nodales de la red compiten entre sí en el campo político local —como es el caso de Matilde y Juancito, sus círculos íntimos no se superponen. Como Coca lo dijo claramente: "Si vos vas a pedirle un favor a Matilde, no podés ir y pedirle a Juancito". Ésa es, en parte, la razón por la cual las buenas evaluaciones que alguna gente tiene de un mediador no se trasladan a los otros. Como me contaba Nolo: "Juancito es el que se sacrifica por la villa". Y agrega: "Matilde es de lo peor [...] es como un beso de Judas". Alfonsina también critica a Matilde: "Ella no es de la villa, yo no sé si alguna vez hizo algo por la villa [...] ni siquiera se molesta en venir". A media cuadra de allí, Mónica (parte del círculo de Matilde) está en desacuerdo. Para ella, Matilde "está siempre acá, siempre que uno necesita algo". No hay atributo categórico que pueda explicar las distintas percepciones de las varias Mónicas y Alfonsinas que abundan en la villa. Como veremos, el tipo de relación que ellas tienen con el mediador y su posición en la red es lo que nos puede ayudar a explicar esas evaluaciones.

Por otro lado, cuando los nodos de la red no compiten entre sí o cuando cooperan de forma explícita (Matilde y Andrea), hay una parcial superposición en los círculos de seguidores. En este caso, la evaluación es bien sintetizada por Silvia: "Las dos son muy buenas (Matilde y Andrea), ayudan mucho [...]".

¿De dónde provienen estas diferentes evaluaciones, estos puntos de vista? Antes de abordar esta pregunta quiero explorar otras divergencias que quizá faciliten la respuesta.

La mala política, la buena política

"No trabajo, hago política."

Una calcomanía en un viejo auto de Villa Paraíso

No es una observación nueva sostener que la política partidaria es percibida como una actividad extremadamente alejada de las preocupaciones cotidianas de la gente. Es vista como actividad "sucias", que apa-

rece cuando se acercan los tiempos electorales y desaparece rápidamente en el oscuro reino de las promesas incumplidas.⁶ Muchos vecinos comentan sobre este carácter ocasional y corrupto de la política de los partidos. Como vimos, la asociación entre la asistencia a los actos y la distribución de drogas y alcohol es una expresión de este descontento con los políticos y con la política en general.

La idea de que hay un "tiempo de política" es también un fuerte sentimiento entre mucha gente de Paraíso. Algunos creen que hay un "tiempo de elecciones" en donde las demandas pueden ser rápidamente satisfechas y los bienes prontamente obtenidos porque los políticos quieren conseguir sus votos.⁷ Como en muchos otros lugares de Latinoamérica (Heredia 1996; Hirschman 1992), el tiempo de política es visto como algo que ocurre una vez cada tanto, algo que rompe con la rutina de la vida cotidiana en el barrio.

Rogelio, presidente de una de las pocas asociaciones barriales, me dice: "Matilde aparece en tiempos de política, cuando hay elecciones. Ahí es cuando vienen los políticos [...]". Hugo, presidente de un club de fútbol del barrio, acuerda: "Si querés conseguir algo (refiriéndose a las cloacas), tenés que esperar a las elecciones. Ahí podés pedir algo [...], damos tantos votos que podemos tener algo a cambio". Esta creencia de que los "tiempos electorales" constituyen una oportunidad para resolver problemas está anclada en sus propias experiencias. Tanto Rogelio como Hugo obtuvieron ayuda en sus respectivas organizaciones durante las dos elecciones pasadas. "Por medio de la política", dice Hugo, "conseguimos el terreno para el club [...]. Ahora necesitamos los ladrillos, así que vamos a tener que esperar a las próximas elecciones".

Sea restringida a los tiempos electorales o limitada a los —múltiples— días de actos, la política es vista como una actividad discontinua. "Hoy es el aniversario del nacimiento de Perón", dice Toni, "y estoy seguro de que todos los punteros están repartiendo comida en la Municipalidad". Y agrega, "Hoy vas a ver cómo funciona una UB. En ésa que está ahí en

6. Otros trabajos (Kuasñosky y Szulik 1996; Auyero 1992) han mostrado que, en muchos barrios pobres del conurbano bonaerense, la política es experimentada como algo distante, vinculado al engaño y la desilusión, especialmente entre los jóvenes. La distribución de drogas realizada por políticos locales entre grupos de jóvenes en barrios pobres es bastante generalizada (véase, por ejemplo, Kuasñosky y Szulik 1996). La participación en actos políticos y en barras bravas de equipos de fútbol es una fuente más o menos segura, más o menos gratis de acceso a drogas y alcohol para muchos jóvenes.

7. A pesar de que no coincido con su manera de entender la práctica clientelar peronista, Powers (1995) brinda evidencia adicional sobre la distribución de bienes como medio para "comprar votos".

la esquina, una chica (Andrea) va a buscar a los viejitos del barrio. Los trae, los abraza [...] Nunca va a ver cómo están". Toni resume el carácter intermitente que la política adquiere en la villa: "Cada vez que hay un acto o una elección, ellos (la gente de la UB) reparten comida". Cuando la política es vista como discontinua es también percibida como "sucía" y "corrupta". Es un "buen negocio", "una oportunidad para subir", es "engañoso", "manipuladora" y distante. "¿Entendés?", dice Mabel, "nadie te da bolilla si no tenés un conocido o un familiar en la política".

Como dije antes, esto difícilmente sea una nueva observación. Sin embargo, si uno se toma el trabajo de mirar más de cerca, como recomendaba W.F. Whyte en su estudio sobre la "sociedad de la esquina", dentro del mismo barrio de relegación, e incluso entre gente que vive en la misma manzana y que pertenece a las mismas categorías sociológicas (clase, edad, género), hay evaluaciones sobre la política llamativamente distintas. Casi todos comparten la idea de que la política es "algo que yo no hago" y, por implicancia, "otros hacen"; a veces se insiste en que "no entiendo ni mierda". Todos acuerdan con que la política es un universo con sus propias reglas y que puede servir para mejorar la propia posición sin tomar en cuenta el bien común. Sin embargo, algunos enfatizan otros aspectos de la política que vale la pena explorar.

Algunos vecinos aprecian el trabajo que los mediadores y la Municipalidad hacen por el barrio; no sólo con la distribución de comida, sino también con las "chapas y con los colchones". "Hay mucha ayuda [...], la Municipalidad siempre tiene una respuesta, no sólo con la comida. Si uno necesita una chapa, te la dan [...]. En una UB, solían dar leche con un pedazo de pan. Acá hay un montón de ayuda, el que dice que no hay ayuda, está mintiendo [...]. Lo que pasa es que hay que ir y esperar, todo tiene su tiempo."

Autor: Algunos vecinos me dicen que la ayuda viene más rápido en tiempos de elecciones.

V.: No, no creo.

R.: Desde mi punto de vista, siempre es la misma.

Así como se percibe la permanente accesibilidad a los punteros del partido peronista, alguna gente no cree que la ayuda que viene de los políticos aumente en períodos de elecciones: la asistencia es un asunto cotidiano y personalizado. Estela obtiene sus pastillas anticonceptivas todos los meses de Matilde, dice que así ahorra 10 pesos por mes, "que es un montón". Valora la preocupación que Matilde tiene por los problemas del barrio: "Si vos le pedís algo, si lo tiene, ella te lo va a dar".

Probablemente sean estos dos diálogos los que mejor grafiquen el carácter constante de la política local y la relación inmediata que alguna

gente tiene con los políticos barriales. Nélide, como expliqué, recibe los remedios para su hemiplejía de parte de Juancito:

Autor: ¿A quién llama cuando necesita el camión del agua?

Nélide: Busco a Juancito.

A.: ¿Y cuando necesita algún trámite en la municipalidad?

N.: Juancito... Juancito... (sonriendo).

A.: ¿Cómo entró al Plan Vida?

N.: (riendo): Juancito me anotó.

A.: ¿Y en el Plan País?

N.: Nos anotamos en la esquina.

A.: ¿A través de Juan?

N.: [...] siempre Juancito... Juancito está siempre en el medio.

Adela, cuya hija y marido consiguieron trabajos a través de Matilde, comenta:

Autor: ¿Qué es lo que hace la gente cuando necesita un remedio?

Adela: La mando a lo de Matilde [...] porque están ahí en las tardes.

Hija.: Sí, Matilde también ayuda.

A.: Acá recurrimos a ella.

Hija.: Matilde es como una pequeña Municipalidad, todo el mundo va ahí.

Autor: ¿Hay algún lugar donde se distribuye leche en polvo?

A.: ¡¡¡En lo de Matilde!!! (riéndose).

Esta percepción de la política coincide –aunque de manera imperfecta– con una cierta narrativa de la historia de la villa. Aquellos que ven la política como un asunto cotidiano, como una constante resolución de problemas, y que perciben a los mediadores como gente accesible, siempre dispuesta a ayudar, van a acentuar la presencia del Estado –personificado en el intendente o en un puntero– en su versión de la historia barrial. Por el contrario, aquellos que, como vimos, perciben la política y los mediadores como algo sucio, como corruptos e inescrupulosos, van a poner el énfasis en la acción colectiva de los vecinos en el mejoramiento del barrio.

Narrativas

Uno de los objetivos principales de mi investigación en Villa Paraíso era el de reconstruir la historia de la resolución de problemas en un territorio de relegación urbana en el Gran Buenos Aires, con el propósito de ilustrar la creciente relevancia de los arreglos clientelares en la manera en que los pobres satisfacen sus necesidades más inmediatas. Con ese fin en mente, comencé a prestar especial atención a lo que la gente

contaba sobre la historia del barrio y sobre su historia en él. Estaba a la búsqueda de regularidades en las maneras en que la gente había ido resolviendo sus problemas en la historia unitaria de un barrio autoconstruido. Luego de un tiempo de aferrarme caprichosamente a la idea de que "tiene que haber una historia de este lugar", me encontré leyendo testimonios de gente que me contaba que el mismo asfalto había sido construido por distinta gente, o que el barrio "había mejorado mucho" debido a acciones diferentes. Puede sonar obvio a esta altura, pero durante los primeros meses de mi trabajo de campo no fue muy tranquilizador encontrar que lo que yo estaba buscando no estaba ahí. A pesar de que la ansiedad que provocó la digresión fue, en cierto punto, difícil de manejar, lo que encontré resultó ser bastante más interesante: distintas narrativas de los mismos hechos.

De acuerdo con varios vecinos, la villa mejoró mucho durante la última década, básicamente debido al asfaltado de las calles. Antes de ello, una corta lluvia podía convertir toda la villa en una pesadilla de barro. Sin embargo, a pesar de que todo el mundo acuerda en que "el asfalto hace una gran diferencia", hay –al menos– dos repertorios de historias disponibles para contar "la historia del asfalto". Una historia acentúa la organización colectiva del barrio, el cual, según se cuenta, por vez primera "se juntó".

El asfalto lo hicieron los vecinos, organizamos campeonatos de fútbol, vendíamos chorizos y empanadas, y juntamos dinero [...] y la Municipalidad nos cobró para hacerlo. Todo el barrio estaba unido (Roberto).

No sólo cambió el barrio debido al asfalto; en la versión extrema de la historia de la acción colectiva, esta última implicó una importantísima experiencia organizativa. En esta versión, el asfalto significó un aumento en el nivel de "conciencia política" de los villeros. Otros enfatizan el rol desempeñado por la organización a la que pertenecían en ese momento:

El asfalto fue posible gracias a la organización de la iglesia. Los vecinos organizaron rifas, ferias del plato, festivales, campeonatos de fútbol. Juntamos la plata y fuimos a la Municipalidad. Así es como se asfaltó Villa Paraíso (Pedro).

Nótese que ninguno pasa por alto el rol desempeñado por la Municipalidad en la construcción del asfalto, pero el énfasis está puesto en la organización colectiva de los vecinos en la prosecución de un objetivo común. Esta versión "colectiva" también acentúa la acción conjunta de los vecinos en la construcción de la cloaca y en el centro de salud.

En 1989 en un esfuerzo por "rescatar la memoria colectiva" de la villa, y por "recuperar nuestra historia como parte de nuestra identidad",

el Grupo Parroquia Nueva condujo una serie de entrevistas con vecinos, parte de las cuales fueron publicadas en un documento que lleva por título "Haciendo memoria en Villa Paraíso". El grupo estaba vinculado al movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, y tenía una clara orientación de izquierda. El documento presenta una versión extrema, casi épica, de la versión de la *memoria de acción colectiva*. Allí, Anita –una vieja vecina del barrio– dice que las cloacas, el mejorado de las calles y el alumbrado de los pasillos fueron realizados "lentamente con el esfuerzo de todos los vecinos [...], estábamos juntos". Ésa es la razón por la que, según Anita, puede decirse que "Villa Paraíso fue autoconstruida [...], fue una epopeya [...], todos los cambios de la zona se lograron gracias al esfuerzo colectivo del barrio". En este documento, Sergio, otro habitante de la villa, sostiene que "fue a través de la Coordinadora⁸ que conseguimos un montón de cosas: la guardería, el edificio nuevo de la escuela, el centro de salud, el asfalto [...], la recolección de basura". El documento termina con un testimonio que encapsula esta versión épica: "Lo que yo más recuerdo es que cuando la gente se juntó, logramos hacer las cosas [...], ésa es la manera [...]".

Sin embargo, mirando más de cerca, nos daremos cuenta de que esta "versión épica" no es la única.

Autor: ¿Cómo se construyó el asfalto? ¿Lo hicieron los vecinos?

Coco: No, lo hizo la Municipalidad. Todo lo hizo la Municipalidad.

Un lector suspicaz podría pensar que estamos hablando de distintos sectores de la misma villa, pero la mayoría de los testimonios que hablan del asfalto fueron recolectados de gente que vive en la misma cuadra. Así como hay versiones antagónicas sobre los mediadores y sobre la política, hay también distintas maneras de referirse al mismo asfalto y a la misma cloaca. Si bien las historias no difieren por completo –después de todo están hablando del mismo asfalto "material"– los acentos, los énfasis, están puestos en diversos momentos.

La narrativa "estatista" del barrio pone al intendente (o a algún mediador político) como el protagonista principal en la mejora del hábitat.

El intendente construyó el centro de salud, asfaltó las calles [...], hizo mucho por el barrio. Intentó mejorarlo [...]. Siempre tuvimos ayuda del intendente [...]. Vamos a verlo cuando necesitamos algo, y tarde o temprano, tenemos respuesta (Cristina).

8. Como expliqué en el capítulo 2, la Coordinadora fue una organización que agrupaba catorce organizaciones barriales del área.

El barrio mejoró mucho y mucha gente le agradece a Rolo [el intendente] [...]. Él mandó las máquinas para hacer el asfalto [...] (Mónica).

El presidente de la Sociedad de Fomento me cuenta que fue él, junto con otros vecinos, quienes comenzaron "la lucha" para construir el centro de salud, "presionando al intendente". "Ellos" construyeron el lugar, "ellos" lo pintaron, "ellos" consiguieron el primer médico. Lucina, quien vive a una cuadra del presidente, tiene otra versión del mismo centro de salud.

Matilde fue la que empezó con lo del centro en la sociedad de fomento; ella trajo a la primera enfermera y la primera mesa. El presidente de la Sociedad estaba a cargo, pero ella era la que siempre le daba una mano.

Es una cuestión de acentos, por supuesto, pero las diferencias difícilmente puedan pasarse por alto. Las historias "épicas" y "estatistas" se refieren al mismo lugar, a las mismas mejoras, pero lo hacen dando el lugar central a distintos protagonistas. Aquellos que recuentan la versión "estatista" son los que perciben la política como algo útil, una actividad continua. La presencia constante de los políticos en la resolución cotidiana de los problemas coincide con una narrativa que otorga un lugar central a esos mismos actores. Probablemente sea Josefa quien mejor sintetice la complicidad entre la "política útil" y "la historia estatista de la villa":

La política nos ayudó un montón [...]. Yo mejoré mi casa gracias a la política, construí los desagües y la cloaca de casa gracias a la política. El asfalto se hizo gracias a la política, lo hizo el intendente [...]. La Municipalidad ayuda mucho, la política ayuda mucho. Cuando necesitamos agua potable, siempre están.

Por otro lado, aquellos que enfatizan el esfuerzo colectivo son aquellos a los que la política les disgusta, y que sienten aversión por los políticos locales. Como ilustra el presidente de la Sociedad de Fomento (quien, de acuerdo con su propia versión, fue el protagonista en la construcción del centro de salud) cuando, vinculando implícitamente a Matilde con la distribución de drogas en la villa, asegura "La política de Matilde es sucia".

RED Y VOCES

¿De dónde proviene esta rica variedad de narrativas, percepciones, y evaluaciones? ¿Qué importancia tienen estas voces en la política lo-

cal? Los testimonios citados pertenecen a gente de la misma clase social, y de aproximadamente la misma edad. Son hombres y mujeres que viven en el mismo espacio de destitución y estigmatización; algunos de ellos –con visiones completamente diferentes– viven a media cuadra uno del otro. Comparten los mismos atributos y tienen distintas (a veces antagónicas) experiencias de la política, diversas evaluaciones sobre las (apreciadas/condenadas) acciones de los mediadores políticos y diferentes visiones sobre la historia del barrio.

Para propósitos estadísticos son la misma gente, que vive en el mismo barrio pobre. Casi todos viven debajo de la misma línea oficial de pobreza. Con sus llamativamente diferentes opiniones y evaluaciones, desafían todos los intentos clasificatorios que relacionan categorías sociológicas con creencias, actitudes y/o percepciones. En otras palabras, una vez que miramos más de cerca, la misma "gente pobre" viviendo en el mismo lugar, tiene diversos "puntos de vista".

El mero hecho de que existan distintos puntos de vista provenientes de lugares sociales similares nos conduce hacia una obvia conclusión: estos puntos de vista no tienen estabilidad si los vinculamos a categorías sociológicas (véase, al respecto, Sommers 1994). Podríamos detenernos aquí –como hacen muchos intentos por recuperar la "perspectiva del actor"– y transformar lo que necesita ser explicado en una mera recolección de "voces". Sin embargo, a pesar de ser imperfecta, existe una regularidad en estos puntos de vista, regularidad que está enraizada no en categorías sino en lo que Sommers denomina "relational settings", en la "ubicación estructural" (Wacquant 1995b) en la cual están ancladas estas voces. La anarquía de las voces, evaluaciones y narrativas es sólo aparente: *estos puntos de vista son visiones que se tienen desde algún punto*.

Como describí en el capítulo 3, las redes de resolución de problemas consisten en una serie de círculos concéntricos que rodean al mediador –el centro–. Los diferentes círculos constan de grupos de actores que tienen diferente acceso a los bienes y servicios distribuidos por el puntero. Como vimos, alguna gente recibe diariamente remedios de su referente. Otros han obtenido sus trabajos gracias a ellos. Otros reciben paquetes de comida. Algunos actores tienen acceso rutinario a sus punteros. Otros tienen con ellos relaciones ocasionales. Otros ni siquiera los conocen. Tenemos, entonces, diferentes grados de contacto con el mediador: un continuo que va desde relaciones cotidianas (y, a veces, vitales), a relaciones intermitentes, a ausencia de relación alguna.

Para aquellos actores que están cercanos al mediador –en términos del contacto personal, del tipo de favor recibido, de la duración de la relación–, Matilde, Juancito o Andrea son parte de su mundo de sentido común. Como vimos en los casos de Nélida y Adela, algunos actores

tienen a sus mediadores “en la punta de la lengua” cuando se les pregunta sobre la manera en que resuelven sus problemas. Utilizando el lenguaje de la psicología del aprendizaje (Rogoff 1990) podríamos caracterizar a algunos de los lazos dentro de la red de resolución de problemas como relaciones “calientes”, en la medida que involucran emociones, lazos duraderos, compromisos expresados y lealtades declaradas. La resolución de problemas dentro del círculo íntimo no es una relación fría, calculada (aunque sí hay cálculo) y meramente instrumental.⁹

Como analicé en el capítulo 3, el tamaño del círculo íntimo es un claro indicador de la acumulación de poder político del mediador. Localicé allí a Carlitos, Alfonsina, Rosa y Nélica (círculo de Juan); Adela, Mónica, Lili, y tantos otros en el círculo de Matilde; Luis y su esposa Silvia en el de Andrea. En el capítulo 4, exploré la presentación de los mediadores como performances en las que se acentúa el “cuidado” y el “amor” hacia quienes tienen problemas. Como mencioné al concluir ese capítulo, a los efectos de apreciar el impacto del “efecto de dominación”, la relación entre la performance y “aquellos para los cuales la performance existe” es la que debe explorarse en detalle. Así, en este capítulo me concentré en aquellos hacia los que la presentación pública está dirigida. Sin embargo, en vez de analizar la “recepción” de la performance (como si las presentaciones públicas fueran elaboradas en un vacío y luego actuadas frente a la audiencia), creo que es más útil examinar la medida en que algunos actores *comparten y participan del “mundo de verdad”* propuesto por los mediadores. En otras palabras, en lugar de preguntar quién cree en lo que dicen los mediadores, necesitamos explorar las relaciones –las “dinámicas de los entrelazamientos sociales” (Elias 1987: 29)– que llevan a algunos actores a ser parte del mundo de significado que construyen los mediadores.

9. De acuerdo con Rogoff, el pensamiento y el conocimiento tienen que ser entendidos como resolución de problemas: “La resolución de problemas involucra objetivos interpersonales y prácticos, abordados deliberadamente (no necesariamente de manera consciente o racional). Es intencional, involucrando una improvisación flexible hacia fines tan diversos como planear una comida, escribir un ensayo, convencer o entretener a otros [...]”. (1990: 8). Su abordaje centrado en la resolución de problemas, en el cual me baso, “le da primacía a los intentos que la gente realiza de negociar el flujo de vida [...], de transformar o trabajar sobre problemas que emergen en el curso de lograr diversos objetivos de vida” (1990: 9). La intersubjetividad está en la base de este abordaje de la resolución de problemas, involucrando intercambio cognitivo, social y emocional. La resolución de problemas, afirma Rogoff, no es una tarea cognitiva “fría [...] sino que involucra inherentemente la emoción, las relaciones sociales y la estructura social” (1990: 10).

Basándome en el modelo de la “polity” de Tilly (1978) (que define al mediador como el centro local de poder) y en la noción de Bourdieu de experiencia dóxica (como el reconocimiento de la legitimidad de un orden social mediante el *misrecognition* –reconocimiento equívoco– de su arbitrariedad [1977]), podemos formular la siguiente hipótesis que explica parte de la diversidad encontrada en las secciones anteriores: cuanto más cerca se está del mediador, la narrativa que explica las acciones del mediador se acerca a aquella propuesta por el centro de poder (la política implica el cuidado de los pobres); cuanto más cerca se está del mediador, la historia del barrio será relatada en términos de la influencia decisiva del Estado –personificado por el mediador o el intendente–. Dada su identidad de “protegidos por” el mediador, y su identidad narrativa en tanto vecinos que viven en un barrio que fue “hecho por la política”: cuanto más cerca se está del referente, menos se percibirá la arbitrariedad del orden de la mediación política.

El círculo íntimo del mediador es, parafraseando el brillante análisis de Schutz sobre el “mundo de verdad” creado en la interacción entre Don Quijote y Sancho Panza, un “sub-universo” de discurso común. Establecido, mantenido y cultivado en la interacción entre detentadores de problemas y resolvedores de problemas, ambos tienen “buenas razones para desechar las discrepancias” (Schutz 1962: 143). Dentro de esta “provincia de sentido”, la política es útil, los actos son una colaboración o una demostración de gratitud, los mediadores “realmente se preocupan” y la historia del barrio los tiene a ellos como protagonistas principales. Dentro del círculo íntimo, las experiencias de los actores son armonizadas y constantemente reforzadas, no sólo por medio de “la manera de dar” sino también mediante la asistencia a una de las formas elementales de objetivación política: los actos políticos. Dentro del círculo íntimo de relaciones “calientes” hay un reconocimiento de la legitimidad del mediador mediante una narrativa que lo ubica en el centro, mediante la construcción de una lectura “oficial” del lugar del mediador, y mediante una *misrecognition* de la arbitrariedad de la resolución política y personalizada de problemas. En otras palabras, dentro del círculo íntimo existe una “aceptación indisputada” (doxa) de la resolución de problemas mediante la intervención política.

La identidad –la experiencia de una relación social compartida (Tilly 1995)– que se forja alrededor de los centros de poder (dentro del círculo íntimo) no presenta ni una resistencia activa ni críticas sutiles u ocultas (lo que Scott denominaría “hidden transcripts” [1990]). Sin embargo, vimos que en la villa hay una resistencia a las prácticas “manipuladoras y clientelares”. Estas (contra)voces se ubican fuera de estos círculos íntimos y, normalmente, toman la forma de una queja por los escasos recursos que entregan los mediadores. “Ellos le dan comida a quien

quieren", "Juancito reparte de vez en cuando", "nunca cumplen las promesas", "se quedan con la mejor parte": éstas son las quejas más comunes; reproches de gente que está desconectada de la red. En otras palabras, las protestas más usuales se refieren a los *cómo* de las acciones de los mediadores. Infrecuentemente podemos detectar voces que ponen en duda los derechos que estos mediadores tienen de convertirse en los intermediarios personales entre los residentes de Paraíso y el Estado local, los *qué* de sus acciones.

Para quienes están ubicados dentro del círculo íntimo, la dominación se presenta como una paradójica antinomia (Willis 1981; Bourdieu y Wacquant 1992): si se resisten –lo cual está fuera de consideración– pueden perder el acceso a bienes vitales, viendo así profundizada su condición de privación; si se asimilan al "mundo de verdad" del mediador –como creo que sucede– son cooptados por las prácticas institucionalizadas del clientelismo,¹⁰ participando así en la reproducción de las relaciones jerárquicas dentro del campo de la política local y dentro del espacio de la villa.

RECONSIDERANDO EL "CLIENTELISMO": LA DOBLE VIDA

La distribución de recursos materiales es una condición necesaria, pero de por sí insuficiente, para el aceitado funcionamiento del mundo clientelar. Como argumentó Robert Merton (1949: 49) hace medio siglo en su análisis de las máquinas políticas norteamericanas, "es importante hacer notar no sólo la ayuda que se provee sino la manera en que es provista". La maquinaria política, Merton (1949: 74) remarcó, "cumple una importante función social de humanización y personalización de [...] la asistencia a los necesitados", Merton (1949: 74). Para nuestro caso, las implicancias del análisis funcionalista de Merton son claras: *lo que se da (y se recibe) y cómo se lo da (y se lo recibe) son elementos igualmente importantes en el funcionamiento del clientelismo político.*

Como acabamos de ver, el tipo de bien distribuido importa mucho. Recursos vitales distribuidos diaria o semanalmente (como comida o medicamentos) y favores especiales que requieren de gran esfuerzo (como un puesto público) tienden a generar un tipo diferente de relación entre mediador y potencial cliente que los bienes generales (esto es, bienes que benefician a toda la comunidad y no pueden ser otorgados a un

10. Los dominados, como suele notar Bourdieu, "están usualmente condenados a dichos dilemas, a elegir entre dos soluciones, las cuales, cada una desde cierta perspectiva, son igualmente malas" (Bourdieu y Wacquant 1992: 82).

solo individuo y ser denegados al resto, como el pavimento de una calle, el alumbrado, etc.). Sin embargo, como lo demuestra la investigación sociológica en otras partes del mundo (Guterbock 1980), *no es el bien en sí mismo* el que tiene la capacidad de generar este o aquel tipo de relación.

En sus cotidianos actos de distribución, los mediadores presentan los recursos materiales y los favores de una manera especial. Como señala buena parte de la literatura sobre clientelismo, la "confianza" (Roniger 1990), la "solidaridad", las "esperanzas" (Günes-Ayata 1994), las "orientaciones familísticas" y/o la "reciprocidad" (Gouldner 1977; Scott 1977) existen en las relaciones que se establecen entre mediadores y clientes. Son verbalizadas tanto por los "clientes" como por los referentes de manera constante. Como vimos en los dos capítulos anteriores, son permanentemente enfatizadas en los discursos públicos de los punteros. Sin embargo, como "la verdad de la interacción no está nunca contenida en su totalidad en la interacción misma" (Bourdieu 1977: 81), debemos mirar más de cerca el énfasis discursivo en la "confianza", "solidaridad", "reciprocidad", "cuidado". En la medida en que la resolución de problemas (intercambios materiales y simbólicos, en la que una cosa es dada, un favor otorgado y un mensaje es comunicado) se inclina a legitimar un estado de las cosas *de facto* –un balance de poder desigual, una red de dominación–, podemos describir esas "soluciones", siguiendo a Bourdieu, como *máquinas ideológicas*. El acto de dar, las acciones "sacrificadas y preocupadas" de los mediadores, transforman –o intentan transformar– una relación social contingente –la ayuda a alguien que necesita– en una relación *reconocida* –acreditada como duradera: resolvemos un problema y, al mismo tiempo, reconocemos a Matilde o Juancito como "nuestro" resolutor de problemas–. Este reconocimiento está en la base de la resolución de problemas mediante la intermediación política. Dentro de un ambiente ideológico de cooperación, compañerismo y solidaridad, se construyen lazos que congelan un determinado balance de fuerzas: cuanto más participa un grupo de actores como miembros de la "polity", más comparte la ideología de "cuidado por los pobres", de "ayuda social", propuesta por los referentes, y a su vez, tendrán una relación dóxica con respecto al lazo que los une al mediador en una relación asimétrica. Parafraseando el análisis del don en sociedades arcaicas de Marcel Mauss (1967: 74), mediante favores se (re)"establece una jerarquía".

En un artículo reciente, Pierre Bourdieu clarifica sus diferencias con las perspectivas sobre el intercambio de obsequios de Mauss y Levi-Strauss. Bourdieu sostiene que "Mauss describía el intercambio de obsequios como serie discontinua de actos generosos; Levi-Strauss lo describía como una estructura de reciprocidad trascendente a los actos de

intercambio, en los que el obsequio remite al contraobsequio" (Bourdieu 1997: 161). De acuerdo con su análisis en *El sentido práctico*,

Lo que faltaba en ambos análisis era el papel determinante del intervalo temporal entre el obsequio y el contraobsequio, el hecho de que, prácticamente en todas las sociedades, está tácitamente admitido que no se devuelve de inmediato lo que se ha recibido –lo que equivaldría a rechazarlo– [...], reflexionaba sobre la función de este intervalo: ¿por qué es necesario que el contraobsequio sea diferido y diferente? [...], la función del intervalo consistía en *hacer de pantalla* entre el obsequio y el contraobsequio, y permitía que dos actos perfectamente simétricos parecieran actos únicos, no vinculados [...]. Es como si el intervalo de tiempo, que distingue el intercambio de obsequios del toma y daca, existiera para permitir a la persona que da, *vivir su obsequio* como un obsequio sin devolución, y a la que devuelve, vivir su contraobsequio como gratuito y no determinado por el obsequio inicial" (Bourdieu 1997: 161-2, las itálicas me pertenecen).

Bourdieu ubica la "vivencia" del obsequio en el centro de su argumento y el intervalo temporal, al cual se refieren muchos miembros del círculo íntimo de los mediadores ("una o dos semanas después del acto Juancito trae la mercadería"), como un factor central en la construcción del velo que cubre la verdad del intercambio. Siguiendo a Bourdieu, argumento que la manera en que el "intercambio objetivo" de favores por votos es *vivido*, es *experimentado*, es de fundamental importancia en el caso de la resolución peronista de los problemas. Como acabamos de ver, lo que se comunica y entiende en cada favor es un *rechazo a la idea de intercambio*. La experiencia, la "vivencia" importa precisamente porque hay una contradicción entre los lados objetivos y subjetivos del arreglo clientelar.

La verdad del clientelismo es colectivamente reprimida, tanto por los mediadores con su énfasis en el "servicio a los pobres", como en el "amor a los humildes", "pasión por su trabajo", como por los clientes con sus evaluaciones sobre la "amistad", la "colaboración", etc. Esto implica que las prácticas clientelares no sólo tienen una doble vida (en la circulación objetiva de recursos y apoyos y en la experiencia subjetiva de los actores), sino que también tienen una "doble verdad" similar a la que Bourdieu detecta en el intercambio de obsequios. Debemos reinsertar esta dualidad, esta ambigüedad, en los estudios de clientelismo porque "no es un invento del investigador, sino que está presente en la realidad misma, esta especie de contradicción entre la verdad subjetiva y la realidad objetiva [...]. Esta dualidad es posible, y se puede vivir, a través de una especie de *self-deception*, de autoengaño. Pero esta *self-deception* individual se sostiene a través de una *self-deception* colectiva, un verdadero *desconocimiento colectivo* cuyo fundamento está ins-

cripto en las estructuras objetivas [...] y en las estructuras mentales, excluyendo la posibilidad de pensar y de obrar de otro modo" (Bourdieu 1997: 163, itálicas en el original).

La única manera de entender "las conductas dobles, sin duplicidad" (Bourdieu 1997:166) es abandonando las teorías de la acción que han gobernado, implícitamente, la comprensión de los comportamientos de los clientes. Como mencioné, el sistema de relaciones objetivas en el cual se ubican los individuos –redes, díadas, sets, y los intercambios que se llevan a cabo en esas redes– constituye el foco predilecto de la mayoría de los estudios clásicos y contemporáneos sobre el clientelismo político. Los estudios académicos casi nunca discuten explícitamente las teorías de la acción sobre las que su comprensión de la conducta de los clientes está basada. Cuando sí lo hacen, esto es, cuando tratan de responder a la pregunta ¿por qué el cliente sigue a su mediador?, la mayoría de los estudios se basa en modelos de acción racional o normativos. El cliente y el mediador son pensados como seguidores de una norma –una norma de reciprocidad internalizada que funciona como fuente de la conducta intencional de clientes y mediadores (Gouldner 1977)– o como calculadores pragmáticos y utilitarios quienes, en respuesta a presiones estructurales, buscan la maximización de oportunidades (Menéndez Carrión 1986). El clásico análisis de Scott (1977) articula ambos modelos en una sola perspectiva.

En "Patronage or Exploitation?" Scott afirma que el problema central en los sistemas de patrón-cliente rurales es saber si "la relación de dependencia es vista por los clientes como primariamente colaborativa y legítima o primariamente como explotadora" (Scott 1977: 25). Desde el punto de vista del cliente, el elemento central en la evaluación de la legitimidad de la relación es la relación entre los servicios que recibe y los que presta. Cuanto más grande sea el valor de lo que recibe del patrón o mediador en relación con lo que debe contraprestar, será más probable que el cliente vea el lazo como un vínculo legítimo. Para Scott, el flujo entre los distintos puntos de la red es el elemento central en la legitimidad de la relación.

En el caso de las prácticas clientelares peronistas, este argumento es problemático. Ciertamente es que el balance de intercambio está vinculado a la transformación de la legitimidad del lazo (cuanto más obtiene el cliente, más ella o él tenderán a ser "leales" a su patrón). Sin embargo, un foco excesivo en el balance de reciprocidad puede hacernos perder de vista un aspecto central en el caso peronista: la legitimidad de la *red clientelar* como forma de resolver problemas independientemente de este o aquel patrón o mediador (si bien los estilos personales específicos marcan una diferencia en la "manera de dar" llevada a cabo por los mediadores).

Cholo (miembro del círculo íntimo de Matilde) ilustra claramente este elemento central en el funcionamiento del clientelismo peronista. Luego del "problema con las remeras", él permaneció con Matilde. Se quejaba permanentemente del balance de reciprocidad: "Yo valgo más que eso", me dijo en más de una ocasión, refiriéndose al salario que recibe gracias a la intervención de Matilde. "Estoy realmente cansado de esta cosa con Matilde", señaló dos días después del episodio de las remeras. En ese momento, no estaba seguro de si lo decía en serio o no. Pero luego de las muchas horas que conversamos sobre su historia en la villa y en el PJ, me di cuenta de que abandonar el arreglo informal con Matilde era una posibilidad. Durante sus quince años de activismo peronista, ha trabajado para muchos otros mediadores. Matilde era una referente más, seguramente no la última, en una larga serie de "políticos" con quienes, en algún momento, el balance de reciprocidad se tornó desigual. Cholo no buscó otra forma de hacer política, sino que cambió lealtades *entre mediadores pero dentro del Partido Justicialista*. Siguió siendo peronista (sin importar otras posibilidades más atractivas en términos de acceso a recursos, sobre todo en los años de gobierno provincial y nacional Radical). Y, lo que es más importante, la legitimidad del clientelismo —como forma de resolver problemas *mientras* se hace política— no fue nunca cuestionada. La política clientelar, tanto para Cholo como para la mayoría de los miembros de los círculos íntimos, es algo que se da por descontado, es la política normal (y normalizada).

Entre los mediadores y los círculos íntimos, el dar es, para utilizar otra expresión bourdiana, una "manera de poseer". Los mediadores, por contraste, no "poseen" el círculo exterior mediante sus favores discrecionales. Aquellos actores con relaciones intermitentes con los mediadores obtienen beneficios cuando los necesitan pero, como es claro en sus críticas, también retienen su lealtad política. Dicho lo cual es importante acentuar el hecho de que el círculo exterior es *parte constitutiva de la red de relaciones que rodean al mediador*. Si bien no son el "electorado cautivo" que los políticos "progresistas" y parte del discurso periodístico ve en cada beneficiario, ellos pueden convertirse, en algún momento, en parte de los círculos íntimos de los mediadores. La distinción entre círculo íntimo y círculo exterior es, después de todo, analítica. En la realidad, la línea que los separa es cambiante y porosa; sus transformaciones dependen de la cantidad de recursos disponibles, del número de mediadores que compiten por puestos electorales y de la estructura de oportunidades políticas local. En otras palabras, en tanto clientes potenciales, los miembros del círculo exterior son elementos fundamentales en la red política.

Sin duda, la aceptación no discutida del mundo de la resolución de problemas a través de la mediación política constituye la fortaleza de la

posición de los mediadores —en última instancia es la expresión de su legitimidad—. Sin embargo, al mismo tiempo, representa su mayor debilidad. La legitimidad es producto de una relación cercana, cotidiana, fuerte, entre el resolutor y el detentador de problemas, una relación que debe ser constantemente sostenida y practicada. Este trabajo de mantenimiento de la relación depende de la capacidad que el mediador tenga para sostener la fortaleza del lazo, algo que —aunque no exclusivamente— depende de su capacidad de "cumplir". Esta capacidad es *limitada y dependiente* de otros factores: *limitada* porque el referente puede conseguir trabajos o remedios, realizar un favor "esencial" o asistir a alguien como si fuese parte de su familia, a una cantidad restringida de gente. En el caso de Matilde, la mediadora más poderosa en la villa, la cantidad de gente que está —casi literalmente— "atada" a ella mediante lazos "fuertes" no abarca a más de cien personas (en una población de más de 7.000 votantes). La capacidad del mediador para mantener el lazo es también *dependiente* de la relación que éste establezca con terceras partes (el intendente, en este caso) que le dan los bienes para distribuir.

Para el caso que he analizado entonces, la imagen de un electorado extenso y cautivo es empíricamente incorrecta. Si bien significativo, esto difícilmente pueda dar cuenta de la "conquista del voto" y de la "creación del consenso electoral" que usualmente se le atribuye al clientelismo. Si hemos de usar el concepto, debemos restringirlo al círculo íntimo de experiencia dóxica. Esto no quiere decir, sin embargo, que debamos olvidarnos del estudio del clientelismo. No sólo porque constantemente se reproduce la dominación y la desigualdad en el interior de los círculos íntimos sino también porque los lazos "fuertes" allí forjados son sumamente importantes para la política local. Específicamente, el funcionamiento de los círculos de lazos fuertes da una impresionante durabilidad al PJ. Por un lado, a pesar de ser un número reducido, es una cantidad que es crucial durante las elecciones internas no sólo en tantos votantes, sino también como militantes y fiscales durante los días de votación en los que las tentaciones de fraude electoral son muy grandes si las otras líneas internas no envían los suyos. Por otro lado, mientras resuelven sus propios problemas, los miembros de los círculos íntimos resuelven problemas organizativos para los líderes partidarios dado que mantienen la estructura partidaria y a sus miembros activos durante los períodos no electorarios.¹¹ De esta manera, los círculos íntimos son elementos cardinales en la fortaleza organizativa y en la penetración territorial del partido.

Vemos así cómo dentro de estos círculos el clientelismo vive una do-

11. Véase Levitsky (1998a).

ble vida analítica. El clientelismo vive una vida en la circulación de favores, bienes, apoyo y lealtad, y otra vida en las prácticas e interacciones entre patrones, mediadores y clientes. La resolución de problemas a través de la mediación política personalizada existe dentro y fuera de los actores, en las redes clientelares y en los "corazones y mentes" de los actores. En parte, lo que intenté durante los últimos dos capítulos fue explorar las maneras en que estas estructuras mentales y sociales del clientelismo político están "vinculadas por una doble relación de mutua constitución y correspondencia" (Wacquant 1998: 7). Dentro de los círculos íntimos la distribución de recursos materiales es relevante. Los clientes son, indudablemente, actores interesados. Pero el interés no puede ser tomado como la causa –el principio generador– de las conductas de los clientes. La reciprocidad y el cálculo existen, pero las demandas de reconocimiento, los intentos por adquirir un nombre y una función dentro de los círculos son más significativos. El énfasis que los miembros de estos círculos ponen en la "amistad" y en los lazos afectivos que mantienen con sus mediadores nos advierten sobre los significados que *emergen de y sostienen a* estas redes: los deseos de cuidado, de cercanía y de reconocimiento de los clientes deben ser considerados la dimensión causal central en sus prácticas.

Creo que la solución de problemas explica *sólo en parte* el apoyo que los mediadores obtienen. Como exploré en el capítulo anterior, estos mediadores reivindican para sí una identidad como *verdaderos peronistas*. Los actores que forman parte de los círculos íntimos también reivindican esa identidad, y –curiosamente– quienes acusan a los mediadores de manipulación, de corrupción, de "jugar su propio juego", lo hacen posicionándose en esa misma identidad, como Toni quien –como vimos– condena el "uso de la gente" en nombre de una "justicia social" peronista. Muchos de quienes recuentan la versión "épica" de la historia barrial se autodefinen como "verdaderos peronistas", "peronistas de Perón". Así como los mediadores, la política y la historia barrial son evaluadas de manera diferente, la "identidad peronista" tiene distintos significados para distinta gente. Para comprender más adecuadamente el mundo de la resolución de problemas vía la mediación política personalizada es imprescindible abordar estos distintos significados de la "identidad peronista" dentro de la villa.

Capítulo 6

"ERAN TODOS PERONISTAS." LOS RESIDUOS DE LA HEREJÍA POPULISTA

INTRODUCCIÓN

Vastas cantidades de información se olvidan, no por despecho o intención, sino simplemente porque los grupos que solían recordar han desaparecido.

MARY DOUGLAS

Cuando volvemos a una ciudad que visitamos en otros tiempos, lo que percibimos nos ayuda a restablecer un cuadro, del que habíamos olvidado algunos sectores. Si lo que vemos hoy encaja en el marco de nuestros antiguos recuerdos, lo inverso también es cierto, porque esos recuerdos se adaptan al cúmulo de las percepciones presentes.

MAURICE HALBWACHS

Cuando decimos "política de la memoria", ¿cuántos de nosotros nos referimos realmente a que la memoria podría constituir una política? No pensamos en la memoria como una fuerza autónoma que en y por sí misma dicta una situación política. En realidad, ni siquiera pensamos en ella como una esfera distintiva de nuestra vida diaria con su propio discurso político, análoga a la "política de los quehaceres domésticos" o la "política del trabajo". La mayoría de nosotros, a mi entender, nos referimos realmente a una retórica sobre el pasado puesta en juego con objetivos políticos. ¿Es posible que pensemos de otra manera, como lo hacen sin duda alguna los actores culturales, e imaginemos que los sucesos «pasados» son verdaderamente eficaces en el presente, es decir, que los imaginemos como no realmente pasados?

JONATHAN BOYARIN

Rosa tiene cincuenta y cuatro años y vive en Paraíso desde 1953. Dado que está desempleada y su marido trabaja "en negro", no tiene obra social ni seguro médico. "No tenía plata para comprarme los lentes que el doctor me recetó (en el hospital público). Un vecino me dijo que vaya a la UB [...], me dijo que ahí pregunte por Juan Pisutti. Él me iba a decir si me podía conseguir los lentes." Sonriente, mostrándome sus nuevos anteojos, Rosa me dijo que "los conseguí por Pisutti". Cuando se abrió el comedor infantil en la UB, Juan Pisutti llamó a Rosa para que se sume a las actividades. Durante la última sesión de la historia de vida de Rosa, ella me contó esta invitación en los siguientes términos: "Mientras use estos anteojos, le tengo que estar agradecida, porque los conseguí gracias a usted". Rosa participa regularmente de los actos peronistas y de las elecciones internas: "Tengo que cumplir con él. Si mi presencia le es útil, allá voy [...]. Es mi manera de decirle gracias".

Durante las muchas horas que pasamos conversando sobre su vida en la villa, Rosa describió detalladamente un conjunto de recuerdos. Fueron aquellos referidos a su vida durante el primer gobierno peronista (1946-1955). "Yo me acuerdo claramente cuando era una niña, y nos llegó un paquete por correo. Era un caja grande [...], ¡mi primer par de lentes! Evita me los mandó. En el paquete también había guardapolvos [...]. Nosotros, en mi familia, tenemos buenos recuerdos de Evita. Ella nos daba los vales en la revista *Mundo Infantil* para que vayamos al correo a buscar nuestros juguetes, un vale rosa para las niñas y uno celeste para los niños. Ellos (Juan y Eva Perón) repartían bolsas con juguetes. Todos los chicos podían celebrar Reyes. Y para las navidades, vos tenías tu sidra y tu pan dulce [...]. Yo tenía diez años."

Los recuerdos de Rosa llamaron mi atención como un claro ejemplo de la máxima de Maurice Halbwachs: "Las memorias se adaptan al conjunto de percepciones actuales". Muchos eventos en la vida de Rosa permanecen oscuros en su recolección, pero las memorias de "los tiempos felices del peronismo" no son uno de ellos. Ella recuerda en detalle los regalos que recibió del gobierno peronista. Ella recuerda, he de argumentar en este último capítulo, porque sus viejas experiencias del peronismo son, citando a Mary Douglas (1980: 5) renovadas "por medio de estímulos externos" y adaptadas a sus percepciones actuales. Los anteojos que Rosa obtuvo de Pisutti son los lentes a través de los cuales ella ve al peronismo contemporáneo.

"Inútil repetirme", escribió Jorge Luis Borges en *Historia de la noche*, "que el recuerdo de ayer y un sueño son la misma cosa". En otro poema de ese mismo libro, escribió: "Yo seré mi sueño". El pasado, el presente, y el futuro están siempre articulados en formas complejas en los escritos de Borges, así como están en las vidas de los actores culturales de Boyarin. Los eventos del pasado son verdaderamente eficaces en el pre-

sente y en la manera en que imaginamos –soñamos– nuestro futuro. Walter Benjamin, Franz Fanon y Michel De Certeau también enfatizaron este carácter "presentista" del pasado. "Porque cada imagen del pasado que no es reconocida por el presente como una de sus propias preocupaciones amenaza con desaparecer irreversiblemente", escribió Benjamin (1968) en sus *Theses on the Philosophy of History*. Fanon, a su vez, notó el carácter problemático y disputado que tenía el conocimiento del pasado, afirmando que el colonialismo podía permear aun el pasado de los pueblos subordinados, siendo un componente crucial en el proceso de dominación social. De Certeau (1997: 129) argumentó que las vivencias y los proyectos son construidos, en parte, a partir de "sedimentaciones" pasadas: "Tanto el futuro como el presente dependen de una arqueología de gestos, objetos, palabras, imágenes, formas y símbolos, un repertorio con muchas entradas desde el cual se compone un paisaje de comunicación y se inventan propuestas de innovación".

Recientes desarrollos en la sociología de la memoria también hacen énfasis en las borrosas líneas que separan el pasado y el presente. Así como Durkheim descartó la idea de un individuo suicida solitario, en su estudio de los aspectos sociales del acto mental del recuerdo, la sociología de la memoria rechaza la existencia de "Robinson Crusoes mnemónicos" (Zerubavel 1996: 285). La memoria es un "fenómeno perpetuamente actual", escribe Pierre Nora, "un lazo que nos une con el eterno presente" (Nora 1989: 9). El presente y el pasado están mutuamente implicados en los escritos de quien hoy puede ser considerado el padre fundador de la sociología de la memoria, Maurice Halbwachs. Siguiendo la inspiración de Benjamin y Halbwachs (pero objetando la división tajante que este último propone entre memoria e historia), Barry Schwartz asegura que la memoria colectiva desaparece cuando deja de ser relevante para la experiencia actual; la memoria colectiva, "la manera en que la gente común concibe el pasado, refleja las preocupaciones del presente" (Schwartz 1997: 470).

Es ya bien sabido que nuestra memoria del pasado es afectada por nuestro ambiente social actual. Los estudios sobre la memoria recurrentemente señalan este carácter *estructurado* de las reminiscencias: el "relational setting" (Somers y Gibson 1994; Somers 1994) en el que están ubicados los actores afecta la profundidad, el tono y los hechos mismos de sus memorias. Nosotros recordamos como miembros de "comunidades mnemónicas" (Zerubavel 1996). La memoria es así social e intersubjetivamente estructurada (Douglas 1980; Passerini 1987; Boyarin 1994). La memoria tiene también una política (Tilly 1994a). De acuerdo con este último autor, la política de la memoria se refiere a "a) el proceso por el cual la experiencia histórica acumulada y compartida constriñe la acción política presente y b) la disputa o coerción que ocurre sobre la interpretación apropiada

de esa experiencia histórica" (Tilly 1994a: 247). Tilly no sólo insiste en el carácter *estructurado* de la memoria política sino que también apunta a sus *capacidades estructurantes*: "Un observador –historiador, etnógrafo, o ciudadano– no puede dar cuenta de los intereses compartidos a partir de los cuales la gente ha de actuar sin investigar los marcos mnemónicos y morales que tiene a su disposición" (Tilly 1994a: 244). Lo "muerto se apodera de lo vivo", como afirma Bourdieu, y estructura, como en los análisis que Tilly realiza de los repertorios de acción colectiva (1995), la manera en que la gente actúa conjuntamente.

Este *carácter estructurante* de la memoria colectiva también fue señalado por Halbwachs. En clara forma durkheimiana, este autor afirma que la identidad compartida es mantenida a través del acto de recordar. Rememorar estructura grupos sociales, rememorar, entonces, "remiembra". Al dar forma y reinventar memorias, el acto de recordar, de rememorar, los miembros de un determinado grupo social crean lazos entre ellos y límites con respecto a los demás.

"La gente", argumenta Somers, "construye sus identidades (por más múltiples y cambiantes) ubicándose o siendo ubicados dentro de un repertorio de historias delineadas [*emplotted histories*]". Sus experiencias están "constituidas mediante narrativas", y dan cuenta de "lo que ha pasado y de lo que les está pasando por medio de un intento de ensamblar o, de alguna manera, integrar estos hechos dentro de una o más narrativas" (Somers 1994: 614). Los recuerdos son, siempre, incompletos. La habilidad de recordar y recontar públicamente una historia está ligada con "la renovación parcial de las viejas experiencias por medio de estímulos externos [...]. Recordamos cuando una nueva señal nos ayuda a juntar pequeños, dispersos e indistintos trozos del pasado" (Douglas 1980: 5). Las narrativas y las memorias del peronismo están ancladas en un conjunto de relaciones que nos ayudan a entenderlas mejor. Las performances públicas de los mediadores, el discurso oficial de los programas de asistencia alimentaria y las constantes interacciones entre referentes y los miembros de sus círculos, serán examinadas como el *soporte relacional* que funciona como la señal recordatoria de una memoria y una narrativa particular del peronismo. Para anticipar el argumento: los actores que son miembros de los círculos íntimos de los mediadores, casi invariablemente han de acentuar ciertos aspectos del peronismo, mientras que otros no ligados (o ligados menos directamente) a estas redes han de contar historias (parcialmente) diferentes.

En las elecciones presidenciales de mayo de 1995, casi el 60% del electorado de Villa Paraíso votó por el PJ (Menem).¹ Un año y medio

1. Datos provenientes de los centros de votación y de mi propia encuesta.

más tarde, y luego del acelerado aumento del desempleo y la caída de los ingresos, casi el 40% de la población de la villa admitía que volvería a votar por un candidato peronista si las elecciones fueran hoy. La mayoría de los residentes de Paraíso se definen como peronistas, definición que se expresa en sus maneras de votar. El peronismo es la fuerza política dominante en este enclave de pobreza: "Ésta es un villa muy peronista", me decía el cura católico de la villa; "Paraíso es un bastión del peronismo", me contaban (orgullosos) varios funcionarios municipales. En las elecciones parlamentarias de 1997, el distrito electoral en el cual está ubicada la villa fue uno de los pocos lugares en el Gran Buenos Aires en donde el peronismo no perdió contra la coalición centrista "la Alianza". Más del 50% de la población de este distrito electoral votó por el PJ en la que fue una de las peores derrotas de este partido en sus cincuenta años de historia. A pesar de la contundente victoria de "la Alianza", la mayoría de la gente pobre –en Paraíso y en la provincia de Buenos Aires– sigue votando al peronismo.

De acuerdo con el análisis de Adelman sobre el "funeral del populismo", el actual gobierno peronista ha "reabierto la naturaleza de clase del Estado argentino que Perón había tratado de suprimir con una alianza populista [...], si el peronismo y el populismo buscaron oscurecer el dominio de clase mediante la absorción de los intereses contradictorios de la sociedad civil dentro del ámbito estatal, el menemismo erradica esta herencia [...]. El actual diseño deja pocas dudas sobre las lealtades del poder estatal" (Adelman 1994: 91).

Las posiciones políticas que el peronismo defendió desde la oposición (entre 1983 y 1989) –sobre todo un mayor papel para el Estado como garantizador de la "justicia social"– fueron abruptamente abandonadas por Menem (Sidicaro 1995; Borón 1995)–. Como afirma Levitsky (1997: 1), "históricamente uno de los movimientos basados en los sindicatos más poderosos de la región, el peronismo, ha sido un firme opositor de las políticas económicas liberales. Sin embargo, desde 1989, el gobierno peronista de Carlos Menem ha implementado exitosamente un programa neoliberal que choca contra la tradición partidaria y contra los intereses de los aliados sindicales del partido". Como resume Sidicaro (1995), a partir de 1989 el peronismo deja de ser el partido de la igualdad social; se ha transformado de ser "un partido populista dominado por los sindicatos a ser el más importante partido del mercado" (Levitsky 1996: 1). En términos organizativos, el partido también se ha modificado, "de ser un partido basado en los sindicatos a ser un partido que se parece a una máquina política urbana" (Levitsky 1996: 21; ver también Gutiérrez 1998). Como explica Levitsky (1998b: 45):

Los vínculos del partido con su base fueron transformados; los lazos cor-

porativos y sindicales con la base urbana del partido fueron reemplazados por vínculos territoriales y basados en el patronazgo [...]. En lugar de ser un partido *catch-all* o profesional-electoral, se ha transformado en un partido de masas, crecientemente basado en el clientelismo, un "partido de los pobres". Semejante estructura organizativa se adapta mejor a una base urbana caracterizada por alto desempleo, empleo en el sector informal y segmentación social.

Si tomamos en cuenta el comportamiento electoral de los villeros y las políticas del gobierno peronista, una pregunta fundamental surge inmediatamente: ¿Qué significa para un habitante de la villa ser peronista, en un contexto de profundo deterioro de sus condiciones de vida durante ese gobierno? Ser peronista significa, como significó siempre, muchas cosas diferentes. Este capítulo examinará los sentidos, el soporte relacional y la forma representacional de las identidades peronistas.

Uno de los pocos trabajos que ha prestado atención a los ambiguos significados de la experiencia del peronismo para los trabajadores argentinos es *Resistance and integration* (*Resistencia e integración*) de Daniel James. En el siguiente acápite hice un breve análisis de este libro. El estudio de James sobre el "sentido común" peronista obrero —la "identidad" peronista— servirá de marco para examinar los residuos de esa "fuerte cultura oposicional" entre los obreros y villeros peronistas.

En la segunda sección de este capítulo voy a analizar la narrativa oficial del peronismo, intentando responder a las siguientes preguntas: ¿Qué significa el peronismo/menemismo para los líderes del PJ y para los funcionarios municipales de un gobierno peronista? ¿Cómo construyen un vínculo entre la tradición peronista y las orientaciones neoliberales actuales? ¿Cómo codifican al peronismo? En la tercera sección de este capítulo se analizarán los significados que el peronismo aún tiene para los habitantes de la villa. ¿Cómo *decodifican* la narrativa pública oficial? ¿Cómo entienden al peronismo? ¿Qué significa para ellos?

Si bien algunos residentes recuerdan al peronismo como aquella "experiencia herética" analizada por James, sólo unos pocos evalúan al actual gobierno peronista con esos estándares. Otros, recuerdan al peronismo como una época en la que "se repartían muchas cosas". Desde ambos puntos de vista, el menemismo es definido como "no peronista". En términos típico ideales, existen dos memorias del peronismo. Por un lado, la memoria herética narra la historia del peronismo en términos de justicia social. La memoria distributiva, por otro lado, narra la historia del peronismo en términos de "lo que nos dio el gobierno". Como en el caso de las diferentes historias de la villa y las distintas evaluaciones sobre las acciones de los mediadores (exploradas en el capítulo anterior), estas diversas memorias y narrativas no son mutuamente exclu-

yentes ni tampoco se definen de manera tajante: expresan, más bien, acentos, énfasis diferentes dentro de una narrativa principal del peronismo como (todos acuerdan) un "tiempo maravilloso".

LO QUE SIGNIFICÓ SER PERONISTA

Resistance and integration es uno de los análisis más profundos e inteligentes sobre la relación entre la clase obrera argentina, los sindicatos y el peronismo. Daniel James critica los análisis de esa relación que se basan en la noción de "populismo" debido a su nivel de abstracción: "La especificidad de los movimientos sociales concretos y de la experiencia histórica" desaparece cuando utilizamos semejante marco macroexplicativo. Aquí no recapitularé su detallado análisis de la relación dinámica entre el Estado, los sindicatos y el peronismo durante los treinta años que cubre su estudio. Prefiero concentrarme en los significados que, según James, el peronismo tuvo para los trabajadores. Estos significados serán luego contrastados con las percepciones y evaluaciones que los residentes de Paraíso tienen sobre el peronismo, un movimiento político que tiene esa cualidad de "ave fénix que re-emerge fuerte e intacta de las cenizas" que Merton (1949: 71) detectó en el funcionamiento de las máquinas políticas.

De acuerdo con James, el movimiento político y social que irrumpió en el escenario político de los cuarenta promovió como uno de sus elementos constitutivos la creencia en las virtudes esenciales del pueblo. Lejos de significar simplemente salarios más altos, la generalización de un sistema de negociación colectiva, elevados niveles de sindicalización y mejores condiciones de vida, el peronismo también —y fundamentalmente— comprendió una "visión política que implicó una visión expandida del significado de la ciudadanía", un "componente social 'herético' que le habló a las reivindicaciones obreras por mayor status social y dignidad dentro y fuera del lugar de trabajo", y una negación de las "pretensiones sociales y culturales de las elites" (James 1988: 263). En otras palabras, el peronismo —con todas las limitaciones y contradicciones que explora el autor— puso en cuestión el sentido de los límites de los trabajadores al darle reconocimiento público a las experiencias privadas de humillación, resignación y estigmatización que habían caracterizado la vida obrera durante los años treinta. La decencia, el orgullo, y la autoestima estaban en el centro del significado social que el peronismo tuvo para la clase obrera. En este sentido es que el peronismo se convirtió en un verdadero "poder herético".

La economía moral del peronismo tuvo como uno de sus aspectos centrales una afirmación de los derechos de los trabajadores en la socie-

dad y en el ámbito de trabajo, y un reclamo colectivo de igualdad y dignidad que puso en cuestión ciertas jerarquías sociales y culturales. El peronismo, entonces, expresó "un difuso cuestionamiento a formas aceptadas de jerarquía social y símbolos de autoridad" (James 1988:32), y siguió siendo "en un sentido fundamental, una voz herética en potencia, dándole expresión a las esperanzas de los oprimidos tanto dentro como fuera de la fábrica, como un reclamo por dignidad social e igualdad" (James 1988: 39).

La forma tradicional de hacer política, dominada por el fraude y el clientelismo (predominante desde comienzos de siglo) estaba entre esas formas aceptadas de jerarquía y autoridad. En el centro mismo de la voz herética del peronismo estaba un fuerte cuestionamiento al carácter de maquinaria clientelar que había adquirido la práctica política.

Las máquinas políticas de radicales y conservadores, su utilización de patrones, caciques barriales y/o jefes políticos, el uso del fraude y de los empleos públicos como formas de construcción de apoyo electoral han sido fenómenos de "clientelismo político" documentados extensivamente en la literatura (Folino 1971; Luna 1958; Rock 1975, 1972; Walter 1985). Las técnicas utilizadas por los conservadores y radicales para construir apoyo político estaban basadas en "la distribución de recompensas concretas a individuos, como puestos burocráticos, donaciones caritativas y pequeños privilegios personales" (Rock 1972: 233). Si bien el "clientelismo" radical o conservador nunca existió como el único sistema de movilización de lealtades políticas, el jefe político urbano (el "caudillo de barrio") se convirtió en una típica figura de la política de la ciudad durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. Como afirma Rock,

A cambio del voto [...] el caudillo de barrio realizaba una gran cantidad de pequeños favores a sus seguidores, de un tipo que lo hacían acreedor a él y a su partido de una no del todo inmerecida popularidad. Al garantizarle a sus seguidores inmunidad por sus pequeñas transgresiones frente a la policía, al organizar servicios locales de caridad y al actuar como el ocasional proveedor de préstamos providenciales, el jefe político actuaba como un intermediario entre el individuo y los opresivos tentáculos de los funcionarios públicos, y se convirtió, junto con el sindicato y la iglesia, en el principal agente de ayuda frente a casi todo tipo de inesperada calamidad. Él era también quien proveía el vínculo más efectivo entre el gobierno, las altas jerarquías del partido y el electorado, facilitando considerablemente la importante tarea de darle a ambos una cara humana atractiva (Rock 1972: 247).

Se dice que estas medidas paternalistas quebraban la solidaridad grupal, "atomizando al electorado e individualizando al votante" (Rock

1975: 79).² El clientelismo radical analizado por Rock puede ser contrapuesto con la innovación introducida por el peronismo.

El peronismo, por otro lado, basó su atractivo político frente a los trabajadores en el reconocimiento de la clase obrera como una fuerza social distintiva que demandaba reconocimiento y representación como tal en la vida política de la nación. Esta representación no sería ya lograda simplemente a través del ejercicio de los derechos formales de ciudadanía y de la mediación de los partidos políticos. Más bien, la clase obrera como una fuerza social autónoma iba a tener un acceso directo, en verdad privilegiado, al Estado por medio de sus sindicatos (James 1988: 18).

Perón se dirigió a los trabajadores como una "fuerza social cuya organización y fuerza eran vitales si él había de tener éxito a nivel del Estado en asegurar sus derechos" (James 1988: 18). Esto, de ninguna manera, niega los elementos personalistas y caudillistas dentro del peronismo. Pero quiero enfatizar un punto elaborado por James: "Este elemento personalista no estaba presente enteramente a expensas de una afirmación continua de la fortaleza social y organizacional de la clase trabajadora" (James 1988: 19). Tanto que la mera "existencia y sentido de identidad" de la clase obrera argentina "como una fuerza nacional coherente, social y políticamente" pueden ser reconstruidas a partir de la época de Perón (James 1988: 37).

En toda su ambigüedad, los componentes principales de la ideología peronista (su nacionalismo y corporativismo, su énfasis en la armonía de clases, el papel omnipresente del líder y del Estado paternalista) no impidieron "la posibilidad de la resistencia obrera y el surgimiento de una fuerte cultura de oposición entre los trabajadores" (James 1988: 262). Esta cultura de oposición fue el "sustrato dinámico" de la resistencia a los regímenes que se sucedieron luego de 1955 y la base para la permanencia del peronismo como fuerza dominante entre los trabajadores argentinos (James 1988: 40).

En el período que va de 1955 a 1973, ser peronista era "casi una parte aceptada del 'sentido común' de la clase obrera" (James 1988: 262). Éste era un extremadamente ambiguo sentido común que contenía elementos más o menos antagonistas, más o menos clasistas (Nun 1994; Rubinich 1991). Dentro de las "creencias en" el peronismo, existían mu-

2. Los efectos individualizadores y atomizadores de las prácticas clientelares son un tema controvertido en la literatura académica. Como demuestra Burgwald (1996) en su análisis sobre el clientelismo en el asentamiento de "La lucha de los pobres" en Quito, las prácticas clientelares pueden coexistir con un repertorio de acción colectiva específico.

chas percepciones sobre las potencialidades del movimiento (lo que Nun llamó "creencias que"). Para algunos, el peronismo implicaba una movilidad social dentro de un orden establecido; para otros, el peronismo significaba una completa transformación del orden social, sea por medios constitucionales o no (Nun 1994).

La muerte de Perón, la experiencia calamitosa del gobierno de Isabel, que inició la violencia culminada por la "guerra sucia", y el furor neoliberal del gobierno menemista han tenido un fuerte impacto en los significados del peronismo. Si bien la mayoría de los pobres aún vota por el peronismo, en la Argentina contemporánea "ser peronista" ya no es concomitante con el "sentido común" de los destituidos y/o de los trabajadores como sí solía serlo desde los años cincuenta a los setenta. Como exploré en el capítulo 2, otros antagonismos sociales organizan y dominan la experiencia de los habitantes de la villa: "nosotros versus los jóvenes", "nosotros, los argentinos versus los trabajadores extranjeros", "nosotros frente a las drogas". No hay una identidad política que haga desaparecer o que abarque estas oposiciones socioculturales dominantes que constituyen la realidad cotidiana de los habitantes de Villa Paraíso. "Nosotros, los peronistas versus ellos, los antiperonistas" no es una línea que divida la existencia diaria de los habitantes de la villa en oposiciones polares, ni una identidad que ubique un "nosotros, los villeros peronistas", en contra de (o frente a) el resto de la sociedad. En otras palabras, incluso en el contexto de la "muy peronista" Villa Paraíso, ser peronista no es una identidad tan prominente como solía serlo a mediados de los años setenta. El peronismo ha perdido su relevancia como organizador de la experiencia cotidiana de los villeros.

Sin embargo, como surge claramente del comportamiento electoral citado más arriba y de una mirada superficial a los resultados electorales de los últimos quince años, desde el retorno de la democracia, el peronismo es aún la fuerza política más importante entre los pobres y los obreros (Sidicaro 1995). Desde el retorno democrático, el peronismo obtuvo la mayoría de sus votos de los sectores populares (Sidicaro 1995; Levitsky 1997). No obstante, "ser peronista" hoy significa muchas otras cosas; múltiples significados que emergen de distintas narrativas y memorias y que están anclados en diferentes redes de relaciones.

En lo que sigue voy a explorar estos diferentes significados de ser peronista. Mi argumento será el siguiente: así como la resistencia sindical fue el universo social específico en el que la cultura peronista de oposición se reprodujo desde 1955 hasta principios de los setenta, las redes peronistas de resolución de problemas son hoy las tramas de relaciones más importantes en las que se mantienen vivos los residuos de una fuerte identidad peronista.

El hecho de que esta identidad fuerte esté anclada en redes de sobre-

vivencia y activa en la vida cotidiana de algunos residentes de la villa (los círculos íntimos, la red del Plan Vida), hace inútil la distinción entre identidades públicas e identidades rutinarias ("routinely-embedded") (Tilly 1995). En realidad, los actores involucrados en las redes de resolución de problemas experimentan una relación social compartida (dando lugar a una identidad) que pivotea "explícita e implícitamente" entre la vida pública y la existencia social diaria (Tilly 1995). Como lo demuestran las performances públicas de las mediadoras y el punto de vista sobre los programas de asistencia alimentaria, no existe una clara línea divisoria entre ser peronista en la vida pública y resolver problemas cotidianos a la manera peronista.

LO QUE HOY SIGNIFICA SER PERONISTA

Con las mismas precauciones con las que el historiador Daniel James eligió letras de tango para dar cuenta del sentido de humillación, amargura y resignación que prevalecía entre los trabajadores durante la década infame, un historiador en el año 2050 probablemente escoja una de las letras de la banda *Los Redonditos de Ricota* para aproximarse a las creencias y percepciones de los pobres urbanos en los noventa. "Tanta tristeza [...] que te acostumbrás", leerá el historiador en esas canciones. Trabajos etnográficos contemporáneos (Kuasñosky y Szulik 1996; Auyero 1992) le ayudarán a ver cómo esas letras resonaban en el universo popular. Cuando le pregunté a Coqui —un joven residente de una villa vecina— cuáles eran sus planes para el futuro, dijo —citando otra canción de esa banda de rock: "El futuro [...], ¿qué futuro? El futuro ya llegó [...]". El sentimiento de fatalidad no está limitado a los jóvenes sino que se esparce a la mayoría de la población de Paraíso, de otras villas, asentamientos y barrios obreros.

En realidad, muchas de las sensaciones de resignación, estigmatización y aflicción que permeaban la vida popular en los años treinta pueden ser encontradas en los territorios de relegación urbana contemporáneos. En el marco de este sentimiento generalizado de abandono y humillación (y de los antagonismos sociales a que éste da origen) se ubica el significado social del peronismo contemporáneo.

La validación oficial del peronismo

Probablemente no haya mejor síntesis del significado oficial del peronismo —el punto de vista de los líderes peronistas expresado en el discurso partidario oficial— que aquel ofrecido por el locutor en ocasión del acto organizado para rendir homenaje a Eva Perón en el aniversario de

su muerte (26 de julio de 1996). Cerca de mil personas asistieron a ese acto, organizado por el PJ cospitense. Antes de presentar a los oradores (el intendente Rolo Fontana y su asesora en el área de acción social, Susana Gutiérrez) el locutor dijo: "Eva Perón [...], en cuanto tomaste un poco de poder, fuiste comida, zapatos, techos para una vida digna, máquinas de coser [...]". El locutor no estaba solo en su manera de codificar la historia del peronismo: la narrativa peronista oficialmente validada acentúa la asociación entre el peronismo y la provisión de bienes a los necesitados.³ El discurso oficial (re)presenta el peronismo principalmente como respuesta a los problemas económicos.

En sus discursos públicos, el "muy peronista" intendente de Cospito saca máximo provecho de esta narrativa oficial. El 24 de septiembre de 1996, la esposa del gobernador vino a esta ciudad a donar heladeras, hornos, cacerolas, sartenes y otros elementos para los cuarenta y siete comedores infantiles que aquí funcionan. Es importante citar parte del discurso introductorio del intendente, porque allí explicita lo que –según él– es el buen gobierno, asociándolo con la tradición peronista:

Lo que necesitamos los argentinos es que haya gobernantes, con sensibilidad, con cariño, con amor hacia los desprotegidos. Y en este caso, fíjense ustedes que la esposa del Gobernador viene acá a Cospito, a nuestro querido pueblo, a decirnos "vamos a entregar a los cuarenta y siete comedores infantiles, que maneja y conduce desde el Consejo de la Mujer, todos estos elementos, artículos del hogar", que ustedes los verán, que están acá en exhibición, que hay heladeras, que hay cocinas, cubiertos, platos, cacerolas, sartenes, que hay todos los elementos necesarios para que en esos cuarenta y siete comedores infantiles no falte ningún elemento para preparar la comida para darle a los niños. Por eso señora, el que les habla lleva mucho camino recorrido, y esto me hace acordar hace muchos años atrás, hace cuarenta y cinco, cincuenta años atrás, cuando en el país se desarrollaba la acción social, esta acción social que hoy está desarrollando usted, señora, porque usted simplemente, lo tengo que decir, y no me lo puedo guardar dentro de mi corazón. Yo estoy viviendo hoy, en este acto, muchos actos que he participado hace cuarenta y cinco, cincuenta años atrás, cuando una mujer también, una mujer bonaerense, nacida en la provincia de Buenos Aires, igual que usted, desarrolló una acción social, que fue Eva Perón.

Cuando vengo a este distrito, siempre, Rolo me hace morir de vergüenza, porque me compara con Evita. Y yo siempre digo que, como el tango, ese tango que dice, "no habrá ninguna igual, no habrá ninguna", yo siento honestamente eso: como Evita no habrá ninguna, no se va a repetir en la historia, tal vez del mundo, una mujer de las características de Evita (aplau-

so). Lo que hacemos las mujeres que hemos mamado esa doctrina, las mujeres que hemos sentido de verdad el peronismo, es tratar de hacer algunas acciones tomando como ejemplo a aquella mujer, pero sabiendo que no se dan las mismas circunstancias y que Evita es irrepetible. No se da el tiempo, la historia del país es otra, y aquel temperamento avasallante, que fue de Evita. Entonces uno acompaña, y acompaña como mejor puede, a veces con errores, a veces con aciertos, pero acompaña, en esta tarea que es tan importante para los hombres y mujeres más humildes de nuestros barrios. Estos comedores, o emprendimientos infantiles de dos a cinco años, nacieron en un momento muy triste de nuestra patria [...].

"Cada vez que vengo a Cospito, Rolo me hace morir de vergüenza porque me compara con Evita", respondía Chiche Duhalde frente a más de 500 mujeres. En su discurso, se disocia *explícitamente* de la "abanderrada de los humildes", pero se presenta *implícitamente* como el "puente de amor", como "una humilde mujer entre otras", construyendo así una imagen de solidaridad y compañerismo que como vimos está en el centro de la ayuda a los pobres provista por Eva Perón y por las mediadoras peronistas locales.

Luego de reconstruir brevemente la historia de los comedores, ubicando sus orígenes en los saqueos de 1989, ella vincula su actividad al verdadero peronismo:

El otro día tuve la oportunidad de ver dos horas de una película que va a sacar Leonardo Favio, sobre la historia del peronismo. Se va a llamar: *Juan Perón, una pasión* [...], no me acuerdo bien el nombre. Va a ser una película documental. Y estaba llena de la historia del peronismo, que mostraban todo lo que hacían Perón y Evita en estos lugares donde se atendían a los chiquitos más humildes de nuestros barrios. Eran lugares hermosos, dignos, con la infraestructura adecuada para funcionar. Y ¿por qué nosotros no podemos aspirar a eso?, ¿por qué no podemos hacer que funcionen en un lugar digno?

La "dignidad", elemento central en la "economía moral" del peronismo, analizada por James, la encontramos ahora en los comedores, que surgieron en un "triste momento de nuestra patria". Contra el énfasis tradicional del peronismo en la "justicia social", la necesidad de los comedores públicos no es presentada como producto de la injusta distribución de la riqueza y de la profundización de la marginación de los pobres.

Tanto como el intendente, la esposa del gobernador enfatiza la asociación del peronismo con la distribución de bienes esenciales para los pobres. Como vimos en el capítulo tres, su plan dilecto es definido por ella –y entendido por sus colaboradores y manzaneras– como una ac-

3. Sigo a Somers (1994) en mi abordaje al peronismo como narrativa pública.

ción gubernamental buena y efectiva, como "verdadero peronismo". El "buen gobierno peronista" y el "verdadero peronismo" son constantemente equiparados con las obras y los bienes. Cuanto más bienes se reparten, más peronista se es; cuantas más obras públicas se inauguren, mejor gobernador (peronista) se es.

Un intendente de otra ciudad del conurbano dijo en una de las reuniones del peronismo bonaerense en agosto de 1996: "Para ganar elecciones, no hay nada mejor que un poco de peronismo" (*Página 12*, 25 de agosto de 1996: 12). Este "poco de peronismo" es lo que el gobernador Duhalde ha estado intentando representar en sus repetidas inauguraciones públicas y en sus discursos. Si bien, hasta fines de 1997, difícilmente confrontaba públicamente con el presidente Menem, se presentaba como el más coherente depositario de la virtud peronista. Su presentación pública recurrentemente enfatizaba que él era el "verdadero peronista", quien era "leal al legado de Perón". En sus propias palabras, el partido, si quiere seguir siendo fiel a Perón, debe transformarse "en una organización de masas dedicada a resolver los problemas de la gente". En términos de mi análisis, el peronismo, de acuerdo con el Gobernador, tiene que convertirse en una fuerte y extensa red de resolución de problemas. Ésta es, de acuerdo con uno de sus líderes, *la verdadera misión del peronismo contemporáneo*.

La foto del Gobernador está en la tapa del primer número de la revista del PJ provincial, *El bonaerense*. En este primer número se incluyen dos fotos de Perón y Evita; el título dice: "Para mantener viva la memoria. Se incluyen fotos del general Perón y de la compañera Evita como una manera de mantener vivo el legado de la construcción de una patria justa, libre y soberana". Once fotos de Duhalde decoran las veinticuatro páginas de este primer número: inaugurando obras públicas, en el congreso partidario, en el homenaje a Eva Perón, en la entrega de tierras a "miles de vecinos de Lomas de Zamora". Una entrevista titulada, "Todo por amor" está dedicada a su esposa.

Esta revista condensa el folklore peronista que sobrevive a pesar del "funeral del populismo". Sin embargo, detectar esta sobrevivencia sólo da con la superficie de la persistencia de las representaciones culturales y las prácticas del peronismo. En realidad, la "adaptación" del partido a las "oportunidades y constreñimientos impuestos por un mundo liberalizado" (Levitsky 1996: 2) *necesita de este folklore*. El "folklore peronista" no es un residuo del pasado que ha sido erosionado por los tiempos modernos (y neoliberales), sino un elemento cultural residual en el sentido que Raymond Williams le da al término: una configuración cultural "formada efectivamente en el pasado", pero "aún activa en el proceso cultural, no sólo ni usualmente como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente" (Williams 1977: 122). El folklo-

re peronista residual satisface dos "funciones latentes" (Merton 1949) básicas: a) legitima las orientaciones políticas actuales, b) justifica las acciones de los mediadores.

Para decirlo en una frase, si en los cuarenta el peronismo ofreció una lectura herética (esto es, heterodoxa) de las relaciones sociales jerárquicas y de la dominación implícita en las relaciones clientelares, hoy la lectura oficial del peronismo viene a reforzar y justificar la mediación política personalizada como manera de resolver problemas cotidianos. De ser una "herejía" (un combate frente a, entre otras cosas, el clientelismo), el peronismo se ha convertido a la "ortodoxia" (una justificación de las prácticas institucionalizadas).

Decodificando la lectura oficial

En su crítica al análisis de Laclau del populismo, Emilio De Ipola (1987) afirma que los discursos sociales no tienen un significado inmanente, posible de ser entendido independientemente de la recepción de esos mismos discursos. Si hemos de evitar el error bastante generalizado de identificar la producción de un discurso con sus efectos, tenemos que mirar el "proceso de recepción" o, en términos de Stuart Hall, "el proceso decodificador" (Hall 1993). En otras palabras, para ser efectivo y creíble, la validación ideológica y programática del "verdadero peronismo" tiene que ser decodificada en cierta manera. Siendo la producción y recepción de los discursos políticos dos caras de la misma moneda, a los efectos de entender el significado social del peronismo debemos mirar esa "otra cara" para comprender la experiencia del peronismo.

¿Qué es lo que los villeros hacen con esta narrativa peronista? ¿Cómo se relaciona este punto de vista con lo que ellos saben o recuerdan del peronismo? Los residentes de la villa recuerdan distintas cosas y las verbalizan de manera diversa. Algunos recuerdan el peronismo por lo que el Estado peronista, personalizado en la figura de Perón y Evita, les dio. Sus memorias coinciden con lo que el punto de vista oficial define como "buen peronismo". Otros (una minoría) recuerdan el "componente herético" del movimiento.

Para algunos, el peronismo fue exactamente lo que el discurso oficial dice que fue: el "movimiento" significó más y mejores cosas. Durante las entrevistas en profundidad, historias de vida y conversaciones ocasionales, siempre solía formular la misma pregunta: ¿Qué se acuerda de la época peronista? ¿qué fue lo más importante que hicieron Perón y Evita? Algunas respuestas son elocuentes respecto de la asociación entre peronismo y bienes:

[Cuando Perón fue a Formosa para las navidades] [...] repartió cajas llenas de cosas. En año nuevo, juguetes. No es como hacen ahora [...] que reparten juguetes y se quedan con los mejores para los capos [...], juguetes, muñecas, bicicletas, máquinas de coser, bicicletas para los varones para que vayan a trabajar, pelotas para los que sabían jugar al fútbol, camisetas de fútbol. Después, él y Evita fueron a Asunción y repartieron juguetes. Eso es algo que los paraguayos no se van a olvidar nunca. Para navidad daban sidra, pan dulce, una caja [...] así de grande, llena [...]. Evita fue una gran mujer, que quería a la gente de corazón, realmente de corazón, amaba a los ancianos, a los estudiantes, a los niños (Ana).

Yo me acuerdo que Perón mandó ropa, zapatillas, daba materiales para que la gente construya sus casas [...], me acuerdo que ellos mandaban libros, lápices, zapatillas [...] a mi escuela [...]; un gobierno peronista debe pensar para el trabajador, no para los que están arriba (Alfonsina).

Lo que a mí realmente me impresionó, y me va a seguir impresionando, eran los camiones repartiendo sábanas, frazadas, colchones en los barrios [...], cajas llenas de zapatillas. Eso es lo que falta ahora. Lo que me impresionó es ver cómo se repartían esas cosas. No vemos eso hace mucho [...] [cuando Perón estaba en el gobierno], yo iba y pedía cosas, y me las daban. Si pedías por una chapa, te la daban. Si pedías por mercadería, te la daban (Cholo).

Estos testimonios son sólo unos pocos de los muchos que acentúan los bienes y la mercadería que el peronismo solía distribuir. Como queda claro, todos sitúan sus memorias en las condiciones de vida presentes y utilizan la oportunidad para criticar al gobierno de Menem quien, según los entrevistados, "no es peronista".

Victoria resume muy bien la asociación entre el peronismo y los bienes distribuidos por el Estado paternalista, y la crítica que surge de su ausencia: "[con Perón] yo tenía mi sidra y mi pan dulce para navidad. Era diferente. Ahora el peronismo está en el poder, pero es diferente". Luego, ella elabora sobre esta diferencia: "En los setenta, vos ibas al centro de salud y te daban la mejor leche en polvo (Nido). Me daban tres kilos cada quince días [...]. Había mucha ayuda. Ahora yo veo los festejos del Día del Niño y no tienen nada que ver con los festejos de los setenta: galletitas, chocolate caliente, caramelos [...], a cada chico le tocaba un juguete al final del día [...], ahora hacen una rifa, y no todos tienen juguetes".

Otro elemento importante en estas recolecciones es la dicotomía entre "los que están arriba" y "los que están abajo". La dicotomía, sin embargo, no implica una disputa de "las pretensiones socioculturales de las elites" (James 1988: 263) sino que tiene otra connotación: el "arriba" no es la elite económica ni la "oligarquía". El "arriba" está compuesto

por los políticos –aquellos que controlan el acceso a los recursos, a "las cosas"; excepto por aquellos que son "como nosotros": el intendente, los mediadores locales, el Gobernador y su esposa.

El peronismo "apoyó a los pobres", me dijo Ana. Para Marta, lo más importante que hicieron Perón y Evita fue "ayudar a los pobres, le dieron casas a la gente, repartieron máquinas de coser [...]". Algunas mujeres mencionan los "derechos de la mujer" o la "liberación de la mujer" que –según dicen– fueron logrados mientras vivía Eva Perón. Pero todas regresan invariablemente a los bienes "que se conseguían en la época de Perón".

La "abundancia" de los "tiempos maravillosos" del peronismo es contrastada con la escasez de los tiempos actuales. Sin embargo, no todos los niveles del gobierno son acusados –desde un punto de vista peronista– de haber abandonado la "tradición peronista". Casi todos los entrevistados hacen una clara distinción entre el "verdadero peronismo" –encarnado en los punteros locales, en el intendente, en el Gobernador y su esposa– y Menem. Este último es presentado como la encarnación de lo que el peronismo no debe nunca ser. Como me decían los jóvenes que participan de la banda de Matilde:

Menem no es peronista, es menemista. Con el nombre de Perón están comiendo todos estos. Perón está muerto, ¿por qué no hacen lo que hacía Perón? Ellos llegan al gobierno en nombre de alguien que hizo algo bueno, y después hacen lo que se les canta. En todos los actos hay fotos de Perón y Evita. ¿Por qué no hacen algo bueno?

¿Qué quiere decir "hacer algo bueno"? Para quienes recuerdan el peronismo por aquello que "repartió", "algo bueno" obviamente significa "bienes" y "obras" del tipo de las que el intendente y el Gobernador realizan. Luego de admitir que "cuando Perón estaba vivo, era distinto", Victoria y su hija me contaron que –si las elecciones fueran hoy– votarían por Duhalde. Cuando hablaban de su voto, ambas estaban de acuerdo: "Él [Duhalde] ayuda mucho [...], este programa de la leche [el Plan Vida] está organizado por la mujer. Y él está mejorando las calles, inaugura hospitales y escuelas. Él se ocupa de la provincia". Como vimos en la evaluación de las manzaneras (la mayoría peronistas), esa ayuda es personalizada en la pareja gubernamental. Ellos son quienes obtienen el rédito por la "ayuda" que –en forma de "mercadería"– el Estado distribuye. Este aspecto "material" del peronismo fue resaltado constantemente en mis conversaciones con los residentes de Paraíso sobre las futuras elecciones.

La homología y la tensión entre la política del actual gobierno peronista y la memoria del peronismo es expresada lúcidamente por una manzanera del PV. Para ella, Chiche Duhalde es la mejor peronista; pe-

ro "no va a ser nunca como Evita. No es la Eva Perón de los noventa, porque de cada cien personas ella ayuda a una, mientras que Evita ayudaba a todas".⁴

Las memorias del peronismo que alguna gente de Paraíso relata "se adaptan al conjunto de percepciones actuales" de una manera en la que "el componente herético" de la economía moral del peronismo es ahora reemplazado por el "elemento distributivo". De acuerdo con muchos que se definen como votantes peronistas, el buen peronista es quien da más cosas. La matriz cultural de muchos residentes de la villa (esto es, el conjunto de representaciones culturales de acuerdo con las cuales decodifican su situación actual) está dominada por esta asociación y es reconfirmada por las prácticas distributivas de los funcionarios y de los mediadores locales.

Rosa (citada al comienzo de este capítulo) representa un caso típico-ideal de lo que estoy tratando de decir. El referente a quien ella está vinculada (Pisutti) es quien estimula la particular memoria que ella tiene del peronismo. Como muchos de los entrevistados, sus memorias están relacionadas con los bienes que ella recibió. Sus viejas experiencias del peronismo son, para hablar con Mary Douglas, "renovadas por estímulos externos": "su referente", Juan Pisutti. "Mientras use estos anteojos, le tengo que estar agradecida, porque los conseguí gracias a él [...]. Así el "favor fundacional" del peronismo es recreado por la "transacción fundacional" que une a mediadores y clientes. Como vimos en el capítulo 3, esta transacción se convertirá en lazo y luego en red.

La historia de Rosa ilustra la recreación de la memoria que ponen en marcha los referentes. Esos anteojos constituyen los "lentes mnemónicos" (Zerubavel 1996) a través de los cuales ella mira el peronismo contemporáneo. Lo mismo se aplica para aquellos que son parte del círculo íntimo de los mediadores, y quienes, por ende, tienen una interpretación dóxica del mundo de la mediación política personalizada. Su comprensión del peronismo está dominada por las performances de los mediadores.

¿Tiene algún recuerdo particular de Evita?, le pregunté a Toto, participante periférico de la resistencia, movimiento que "luchó por la vuelta del general":

Mi madre trabajaba en una curtiembre en Avellaneda, cuando Eva Duarte empezó a visitar a la gente humilde, ella fue a visitar la fábrica a ver cómo trabajaba la gente humilde. Era gente de la provincia y trabajaban como animales. Nadie se animaba a hablar con Evita, y las compañeras de mi

4. Citado en *Página 12* Digital, 17 de marzo de 1997.

mamá le pidieron que le diga a Evita lo que estaba pasando en la fábrica. Mi mamá no sabía escribir ni leer, y cuando la vio, se emocionó tanto [...], empezó a llorar. Evita la calmó y le dijo a mi mamá que ella era una mujer común, como ella. Mi mamá le dijo a Evita que cuando llovía se caía todo el techo, porque era de chapa. A los veinte días, renovaron todo.

Sólo una lectura superficial puede equiparar este recuerdo con los citados más arriba. Una mirada más atenta da cuenta de un matiz ausente de los otros testimonios. Toto recuerda al peronismo como aquel movimiento social y político a partir del cual ellos, los trabajadores, dejaron de ser "animales". Su narrativa ubica la dignidad y la justicia social en el centro del significado del peronismo. No es que él no recuerde los objetos que Evita enviaba; pero, para él, el peronismo significó también otra cosa: respeto, orgullo o, en términos de James, una afirmación de los derechos de los trabajadores dentro y fuera de la fábrica.

Otro "viejo peronista", quien tuvo también una participación secundaria en la resistencia, me dijo: "Perón jodió a la oligarquía [...], cuando él asumió, cambió todo, porque los trabajadores dejaron de ser esclavos de los ricos. Él avivó a los obreros".

Difícilmente sea una nueva observación decir que no hay uno sino varios significados del peronismo. Como mencioné en el capítulo anterior, muchos de quienes critican la acción de los mediadores peronistas, lo hacen "en nombre del peronismo". Al mismo tiempo, los mediadores y los funcionarios gubernamentales performan sus papeles como verdaderos peronistas. Confronté a uno de mis entrevistados con este "enigma". Su respuesta es elocuente de los (aún) ambiguos sentidos que tiene el peronismo

Autor: Lo que no entiendo es lo que usted piensa de esto [...]. Recién me dijo que usted era un peronista desde la cuna. Esta gente [los punteros] que como usted dice "usan a la gente" también es peronista [...].

Tato: No, no son peronistas. Yo creo que Perón no nos enseñó esto. Él por ahí nos enseñó a tener muñeca política, pero no a hacer esto. Él siempre hablaba de justicia social, nadie practica más eso. No son verdaderos peronistas. Ellos pueden besar la bandera peronista, pueden besar a Perón y Evita, pero no son peronistas, el peronismo es justicia social [...].

Al preguntársele acerca del significado de la palabra "justicia social", él se refirió a la escasa cantidad de comida que Pisutti reparte en su UB. Si él estuviese en la UB, dice, "yo repartiría comida, al menos, una vez a la semana". Para él, sin embargo, el peronismo es también un estándar moral con el cual juzgar las acciones de algunos mediadores políticos que "usan a la gente". Eso, dice, "no tiene nada que ver con la

justicia social". También votaría por Duhalde, porque el gobernador es "del palo [...], es peronista".

LOS RESIDUOS DE LA HEREJÍA POPULISTA

Las variaciones por edad en cuanto a la intención del voto no son muy significativas: 34% de los jóvenes de la villa están seguros de que votarían a cualquier candidato peronista. El peronismo continúa siendo la opción preferencial de los pobres. La gente mayor que vivió esos "años maravillosos" del primer y segundo gobierno peronista tiende a ser levemente más leal al peronismo que las generaciones menores que no han experimentado de primera mano esos tiempos (36% de los mayores de sesenta años).

Dentro de estos votos *por* el peronismo, hay entonces diferentes creencias *sobre* el peronismo, distintas narrativas que alimentan diferentes identidades. ¿Cuál es el origen de esta variación?

Indudablemente existe una validación pública del "verdadero peronismo" que condiciona el surgimiento de otros significados posibles y que facilita la consolidación de la asociación entre el "peronismo leal a Perón" y la distribución de bienes a los pobres. Esta validación pública consiste no sólo en palabras sino en las prácticas concretas de distribución. "Estar ahí", como lo están los mediadores en sus unidades básicas, como lo está Chiche en sus actos semanales y en la distribución diaria de leche y huevos, como lo está Rolo Fontana en su proximidad y accesibilidad, en su distribución mensual de mercadería, en sus visitas a los barrios, son elementos cruciales en la validación pública del "verdadero peronismo". Las palabras y los hechos refuerzan esta narrativa peronista.

Sin embargo, esta representación del significado del peronismo es decodificada de manera diversa de acuerdo con la matriz relacional en la que los actores están situados; las identidades peronistas no existen fuera de estos conjuntos de relaciones. En otras palabras, la narrativa pública y las "realizaciones" encuentran diferentes trayectorias y relaciones (privadas y colectivas). Algunas trayectorias y relaciones ofrecen una cálida bienvenida a esta narrativa pública, reproduciéndola sin saberlo.

Vimos que mediante un incesante trabajo performativo los mediadores intentan construir su círculo íntimo y a sus seguidores como una familia. El discurso público de los funcionarios peronistas también acentúa los aspectos familiares y solidarios de los programas de alimentación, y el esfuerzo conjunto y "desinteresado" de los funcionarios y beneficiarios. El "verdadero peronismo", acuerdan los mediadores y sus seguidores más cercanos, es aquel representado por el intendente,

el Gobernador y su esposa. En otras palabras, dentro del círculo íntimo la memoria y la narrativa –y por ende, la identidad– del peronismo que tiende a prevalecer es la que se asocia al "conjunto de percepciones actuales", al decir de Halbwachs. El camión del Plan Vida, el "amor" de Chiche, los medicamentos y la comida que se reparten en las unidades básicas, los "sacrificios" realizados por los punteros son algunos de los elementos que alimentan estas percepciones, las cuales construyen una identidad peronista centrada alrededor de necesidades económicas y de bienes distribuidos por el Estado local y provincial.

La narrativa oficial y las performances de los punteros (re)inventan la tradición peronista. Esta relación entre narrativa y prácticas está claramente ilustrada en la historia de Rosa. Sus anteojos vinculan el peronismo de Evita con las prácticas de Juan Pisutti. Por esta razón, debería haber pocas dudas sobre las razones por las cuales ella (y otros en su posición) define a Pisutti como un "auténtico peronista". La continuidad y la diferencia entre el peronismo de los cuarenta y el peronismo contemporáneo están también ilustradas en la comparación entre Chiche y Eva que realiza la manzanera del Vida. Chiche no es como Eva; son diferentes *sólo porque* Chiche ayuda a menos gente que la que ayudó Evita. Pero, como el gesto peronista instruye, el "esfuerzo" es el mismo: un renovado intento por construir una comunidad.

Los círculos íntimos de los punteros y las manzaneras constituyen el soporte relacional para la reinención cotidiana del peronismo. Este peronismo ha perdido su ambigüedad: significa "cosas", comida, mercadería, y es oficialmente presentado como la mejor respuesta a las necesidades económicas.

Fuera de estos círculos y estas redes, las memorias del peronismo y sus significados sociales son más aleatorios; el peronismo aún significa muchas cosas. Aquellos vinculados a la "resistencia peronista" han de rememorar la "herejía populista". Otros entienden el peronismo como una vara con la que juzgar las acciones políticas en términos morales. Pero el conjunto de opiniones más curiosas quizá provenga de aquellos que anhelan la "vuelta del peronismo". Curiosas porque tanto los gobiernos local, provincial y nacional están en manos de autoproclamados peronistas. Sin embargo, muchos de los entrevistados ven su apoyo a las aspiraciones presidenciales de Duhalde como una manera de apoyar este retorno. Para ellos, el peronismo aún representa la nostalgia de un pasado perdido y la posibilidad de un futuro mejor.

Atrapados como están en este enclave de pobreza, olvidados y abandonados, muchos habitantes apoyan y votan al peronismo. Pocos lo hacen porque éste representa aquel discurso público que articuló experiencias de humillación y resignación. El atractivo político tiene más que ver con el acceso a recursos que con el poder herético. El Plan Vida

encarna este nuevo significado: el "acceso a la comida" ha tomado el lugar de la herejía política y cultural.

Si bien no son una mayoría, estos leales peronistas son quienes asisten a los actos, quienes le dan poder a los mediadores. Son quienes participan activamente de las otras actividades del Partido Justicialista (atención en las unidades básicas, trabajar en los comedores infantiles, etc.) y quienes trabajan gratis para el más extenso programa de distribución alimentaria provincial.

REMEMORAR/OLVIDAR

Estas memorias son "verdaderamente efectivas en el presente", no sólo porque son recontadas sino también porque, como nota Boyarin, constituyen una política. Cumplen la importante función de legitimar la centralidad posicional de los mediadores, lo que quiere decir que justifican su poder. Los lentes mnemónicos a través de los cuales los miembros de los círculos íntimos leen la historia de la villa están imbuidos por la centralidad actual de los mediadores. Y esta centralidad, este poder, es justificado no sólo porque los mediadores son percibidos como protagonistas históricos en el desarrollo de la villa, sino también porque estos mediadores son vistos como cumpliendo una función que el gobierno peronista en algún momento cumplió: distribuir recursos. En este sentido, los mediadores son los Perón del presente. No porque sus seguidores los perciban como las modernas encarnaciones de estos líderes populistas sino porque performan un rol que, se cree, Juan y Eva Perón cumplieron: hacer favores personales.

La manera de hacer política de los mediadores (la distribución arbitraria, personalizada y paternalista de bienes, favores y servicios) se parece bastante a una forma de actividad política que el peronismo combatió en el pasado (el clientelismo radical y conservador). Sin embargo, quienes reciben los mejores beneficios de esta distribución (los círculos íntimos) viven el clientelismo como "verdadero peronismo". Experimentan el clientelismo de esta forma porque lo que recuerdan del peronismo es lo que los mediadores están haciendo hoy. Es como si la historia del peronismo fuera constantemente reescrita en tiempo presente, mediante el funcionamiento cotidiano de la máquina clientelar. Nosotros (los mediadores) hacemos favores personales y personalizados y distribuimos mercadería porque de eso es de lo que se trata el buen peronismo. Nosotros (los miembros del círculo íntimo) participamos de esta manera de hacer política porque somos peronistas. Como sostiene un militante peronista (citado en Levitsky 1998b):

El peronismo es ayudar a la gente pobre, y eso es lo que estamos haciendo. La situación económica es terrible y la gente está necesitada. Entonces, les damos bolsas de comida, medicamentos y por ahí algún trabajo. De eso se trata el peronismo.

Dentro de los círculos íntimos de los mediadores, no existen prácticamente trazos de la versión de la acción colectiva de la historia barrial ni de la memoria herética del peronismo. Estas memorias son disfuncionales a los arreglos políticos actuales porque presentan otros escenarios posibles. Y la resolución personalizada de problemas funciona mejor sin ser permanentemente reputada de arbitraria.

"La memoria, no importa lo insignificante que sea lo recordado, merece mi respeto, mi atención y mi confianza", escribe Toni Morrison (1996: 214). La aparentemente insignificante historia de Rosa demanda nuestra imaginación sociológica. En otras palabras, esos anteojos nos pueden ayudar a vincular los "problemas personales" con los "temas públicos de la estructura social", relación sobre la que C. Wright Mills escribió tan elocuentemente. Las Rosas que forman parte de los círculos clientelares no son, entonces, Robinson Crusoes con memoria. Están ubicadas en "ambientes de recuerdos" (Zerubavel 1996: 284) que estructuran lo que se rememora y lo que se olvida. Como otros actores sociales, tienden a idealizar el pasado como parte de su trabajo moral; el pasado dorado es, en este caso, localizado en los primeros gobiernos peronistas.

Si bien la gente recuerda aspectos diferentes del "primer peronismo", esta idealización siempre contiene una crítica implícita a las condiciones presentes. Vistas desde la perspectiva de este pasado idealizado, "esto" —el gobierno de Menem— "no es peronismo". La creencia generalizada parece ser que si éste fuera un gobierno "auténticamente peronista", nosotros —los pobres— no estaríamos viviendo así.

Esta idealización no sólo implica una crítica a las condiciones de existencia actuales, también expresa una construcción social del olvido y del recuerdo. La participación de los mediadores y los clientes en redes de resolución de problemas le da un soporte relacional específico a este proceso. Dentro de estas redes podemos detectar un proceso de reinención de la tradición; una tradición que sirve para legitimar arreglos sociales actuales. Si bien los significados del peronismo aún son diversos, dentro de la red de los mediadores y de las manzanas predominan aquel sentido que tiene que ver no con una cultura de la oposición sino con la distribución de recursos. Esta reinención de la tradición peronista es complementaria a la mistificación de la arbitrariedad del orden político de la mediación que analicé en el capítulo 5.

En el contexto de la Proletarización, la generalizada privación mate-

rial y rechazo simbólico, "la mercadería" es la nueva utopía entre los pobres. Para muchos residentes de la villa, el peronismo aún encarna esa esperanza. Lejos de ser una voz herética, un reto a los límites socio-culturales, el peronismo ofrece comida sin hacer a nadie responsable por su falta. En el medio de una no declarada guerra contra los pobres, las redes peronistas de resolución de problemas son hoy las tramas más importantes en las que los remanentes de una fuerte identidad peronista se mantienen vivos.

CONCLUSIONES

MEDIO-PERIODISTA, MEDIO-PERONISTA

Los aspectos de las cosas que son más importantes para nosotros están ocultos por su simplicidad y familiaridad (uno no puede notar algo porque está siempre frente a sus ojos). El real fundamento de su búsqueda no impresiona al hombre en absoluto. Salvo que ese hecho lo haya alguna vez impresionado -Y esto significa: no somos impresionados por aquello que, una vez visto, es más impresionante y más poderoso.

L. WITTGENSTEIN
(1953: 50)

En el aniversario del "cumpleaños de Perón" que describí en la introducción y antes del problema con las camisetas, la gente esperaba ansiosamente a Matilde en el Centro Cultural Jauretche. Cuando ella entró en el salón, saludó a todos los presentes y ordenó a sus hijos que se prepararan para salir rumbo a la plaza. Los catorce micros, repletos de residentes de Paraíso, partieron rumbo al acto. Mientras esperaba a Matilde, tomé una copia del primer número de la revista del PJ, *El Bonaerense*. La revista estaba apilada al lado de una caja de remedios que Ingrid, la empleada de Matilde, distribuye todas las tardes en el Centro.

Para cuando tomé esa revista con docenas de fotos del gobernador Duhalde y los retratos de Perón y Eva incluidos en ese primer número (con títulos que decían: "Para mantener viva la memoria"), escuchando los bombos que la "Banda de Matilde" hacía sonar rítmicamente fuera de la UB "Tres Generaciones", más de ocho meses habían transcurrido desde el comienzo de mi trabajo de campo. En ese momento, los diarios amontonados al lado de los remedios, las imágenes de Perón, Evita y

Duhalde colgando detrás de los paquetes de comida que Matilde distribuye a diario, las fotos de Matilde y Rolo —en otras palabras, el “folklore peronista”— eran parte de mi realidad diaria (¡incluso de mis sueños!). El gobernador y su esposa, el intendente, la concejala y el asesor municipal eran ahora “El Negro”, “La Chiche”, “Rolo”, “Matilde” y “Juancito”. Incluso Juan y Eva Perón habían sido reemplazados en mi mapa mental por sus sobrenombres: eran “Pocho”, “El General”, “El Macho” y “Evita”.

No me estaba “convirtiendo” en peronista, pero sus sobrenombres, sus relojes con las imágenes de Rolo o Eva, el avión desde el cual el intendente anuncia sus obras públicas, el cabello teñido de las *punteras*, las actividades diarias de las unidades básicas estaban siendo, en algún sentido, normalizadas. En otras palabras, los artefactos mediante los cuales la memoria “se mantiene viva”, estaban dejando de llamar mi atención como solían hacerlo al comienzo de mi trabajo de campo. Habían perdido su capacidad de sorprenderme. En términos sociológicos, creo que estaba perdiendo la distancia necesaria —en el sentido que Norbert Elias (1987) le da al término, “distanciamiento”— para pensar sobre las complejas relaciones entre estrategias de sobrevivencia, peronismo y pobreza urbana. Reconstruir una imagen que conectara las estructuras y los procesos que había estado presenciando y examinando se iba haciendo cada vez más complicado. Si bien no me había “peronizado”, las categorías “nativas” de los militantes, punteros y líderes peronistas estaban impregnando (más de lo deseable) mi manera de mirar. La experiencia directa estaba transformándose en un primordial obstáculo epistemológico.

Por esos mismos días, surgió otro obstáculo —esta vez más práctico—. Un funcionario y amigo del intendente fue sorprendido con una cámara oculta en un escándalo de corrupción. El funcionario del municipio fue denunciado como parte de un engranaje que, desde el mismo centro del poder municipal, extraía “coimas” a cambio de facilitar la obtención de licitaciones públicas. En lo que fue publicitado como el caso de “la guía del coimero”, el Director de Compras y Suministros, Pascual Scalfaro, explicó frente a una cámara oculta los diversos mecanismos a través de los cuales varios funcionarios municipales contribuían a engrasar las arcas del intendente, eso sí, “sin nombrar al viejo”. Durante varios días la cara de Scalfaro y sus dichos ocuparon las páginas de los principales diarios del país, y las distintas conversaciones grabadas con la cámara oculta fueron puestas al aire como si fuesen capítulos de una novela. Toda la estructura del poder municipal fue sacudida por el escándalo y sujeta a escrutinio público, desde Scalfaro hasta el esposo de Matilde —subsecretario de Obras Públicas—. Por un período de tres semanas, todos y cada uno de los funcionarios públicos fueron de alguna

manera teñidos por la “corrupción en Cospito” —título con el que se anunciaba en los medios el caso.

Durante los últimos ocho meses, mi relación con Matilde, la “concejala del barrio”, había ido ganando fluidez. Dado que ella tiene, al decir de un vecino, “cosas que ocultar”,¹ la fluidez en la relación no garantizaba un libre acceso a su persona o a sus actividades, ni una absoluta confianza de su parte respecto de mi tarea, pero “ese muchacho que viene de los Estados Unidos a escribir la historia de Villa Paraíso” nunca representó —hasta el escándalo de corrupción— un peligro para ella ni para su círculo íntimo de seguidores. A pesar de desarrollar su tarea en un clima moral hostil que siempre sospecha de sus actividades ilegales o manipulativas, ella no veía en mí una amenaza. Por el contrario, mi presencia era a veces fuente de prestigio para ella. En un acto público, me presentó al intendente comentándole orgullosa: “Él está escribiendo la historia de Villa Paraíso [...] y dice que mucha gente me conoce”. En otras circunstancias, yo era una “audiencia cautiva” frente a la cual representar su rol como “madre de los pobres”, “mujer sacrificada”, “auténtica peronista”; yo era un espectador siempre listo a escucharla sobre su “incansable trabajo”. Es más, el “acceso al campo” fue —en buena medida— facilitado por ella. De no mediar su intervención, con consentimiento explícito o implícito, hubiera sido imposible acceder a conversar con parte de su círculo íntimo, con los muchachos de su banda, con algunos de sus fieles seguidores o con las manzaneras.

Cuando ocurrió el caso de la cámara oculta, mi trabajo de campo estaba llegando, afortunadamente, a su fin. Digo afortunadamente porque la cámara oculta pasó a ser una suerte de estigma con el cual me sentí cargando en mi mochila, que no tenía una cámara sino un grabador, una botella de agua, un cuaderno de notas y el periódico del día. Sin embargo, este “muchacho” se transformó repentinamente en una amenaza.

Durante los primeros meses yo había pacientemente explicado a Matilde y su familia el objeto de mi investigación (“escribir la historia de Villa Paraíso”). Si bien la idea de un “muchacho que es argentino, que viene de los Estados Unidos a escribir la historia de la villa”, no es algo a lo que uno se acostumbra fácilmente, las imágenes que Matilde y sus seguidores solían tener sobre mi identidad fueron desmontadas por las sucesivas explicaciones y —lo que fue más importante— por mi presencia diaria en la villa.

Sin embargo, la “cámara oculta” revirtió toda la situación. La conce-

1. La distribución de “porros” de marihuana a los jóvenes de La Banda de Matilde no es un hecho menor ni el único.

jala, que antes me hacía sentar en su comedor diario, me llevaba en su auto y me invitaba a cuanto acto público ella asistía, ahora me decía que estaba muy ocupada. No dejó de atenderme, pero esta vez lo hacía desde la puerta de su casa, otras veces mediante su empleada doméstica, las más de las veces desde una prudente distancia, y siempre con una sospechosa mirada a mi mochila. Comencé a sentirme "fuera de lugar" porque pasé a ser –en su mirada– un periodista encubierto tratando de involucrarlos en la "corrupción en Cósquito." Si bien nunca fui "echado del campo" mi acceso a ella y su círculo quedó trunco.

LA REFLEXIVIDAD COMO HERRAMIENTA²

"La autorreflexión académica a veces degenera en celebraciones narcisistas del privilegio," escribe Phillipe Bourgois en *In Search of Respect* (1995: 14). Si decidí incluir las historias de mi distanciamiento y del final abrupto de parte de mi trabajo de campo no es por sinceridad, ni siquiera como una manera de decirle al lector "yo estuve allí y vea lo que me pasó". Juzgo estos episodios importantes no como un trampolín desde el cual iniciar una exploración de mi *self* en el campo (una suerte de "conócete a ti mismo a través del trabajo de campo" muy a la moda estos días en la academia norteamericana), sino porque ambas anécdotas promovieron el ejercicio de una necesaria reflexión. Ambas ilustran el tipo de control de los sesgos, de las "parcialidades", que he estado intentando en este libro.

En su comentario sobre el original abordaje que Bourdieu hace de la reflexividad epistémica, Wacquant afirma que,

Los sesgos intelectualistas [...] que nos tientan a percibir el mundo como un espectáculo, como un conjunto de significados en espera de ser interpretados, más que como *problemas concretos demandantes de soluciones prácticas*, es un sesgo mucho más profundo y peligroso en cuanto a sus efectos que aquellos derivados del origen social y la posición del analista en el campo académico, puesto que nos pueden conducir a perder por completo de vista la *differentia specifica* de la lógica práctica. Cuando dejamos de someter a crítica sistemática las "premisas inscritas en el hecho de reflexionar sobre el mundo, retirarse del mundo y de la acción en el mundo a los efectos de pensar en la acción", nos arriesgamos a confundir la lógica práctica con la lógica teórica (Wacquant 1992: 39, las itálicas me pertenecen, véase también Bourdieu 1998).

2. Esta sección se benefició mucho de discusiones con Alejandro Grimson. Véase Auyero y Grimson (1997).

La experiencia de primera mano (y la inmersión) en las prácticas cotidianas del peronismo como un prerrequisito –y, al mismo tiempo, un obstáculo– para el conocimiento adecuado, y la confusión de la identidad del investigador como un problema práctico, iluminan algunos aspectos de estos sesgos que siempre amenazan con nublar la mirada sociológica. Quisiera concluir con una reflexión sobre las implicancias que la confusión entre periodista y etnógrafo, y que la inmersión en el mundo de verdad del peronismo tienen para el conocimiento sociológico de las redes de resolución de problemas y las representaciones culturales en ellas enraizadas.

Ser tomado por periodista está lejos de ser una mera anécdota. El escándalo de la cámara oculta activó en forma dramática una confusión que había estado presente a lo largo de mi trabajo de campo. La gente en Paraíso solía "entenderme" como un periodista. Si bien éste no es el lugar para elaborar sobre esta confusión, creo que en términos de la indispensable reflexividad, el "error" merece alguna atención.

"A mí me dicen Crónica TV y a ella Canal 26", me dijo Nélide. Después del accidente en el que un colectivo atropelló a un chico de cinco años que jugaba en la vereda, "a Rosa le dicen Canal 2". Éste fue el comienzo de una larga entrevista con dos vecinas del área más pobre de Paraíso.

La comparación que Cacho hizo entre Paraíso y (la imagen mediática de) el Bronx en el primer día de mi trabajo de campo,³ la presentación de una persona como un canal de televisión y la confusión recurrente de mi persona con un periodista, parecerían validar las opiniones de aquellos que hablan de una completa "massmediatización" de la sociedad en la era de la "globalización". Sin embargo, existe una dimensión fundamental –el lado oscuro de los medios en los barrios marginados– que nos ayudará a entender el sentido del etnógrafo-como-periodista. Los residentes de la villa no son sólo audiencia de los medios; establecen una relación instrumental con ellos. "La gente me llama Canal 26 porque después del accidente yo fui la que los llamó, y vinieron a la villa", continuó Nélide. También llamaron a la policía.

Esta anécdota habla del uso que los residentes en la villa hacen de los medios de comunicación como *medios para comunicar* sus demandas. La televisión, la radio y la prensa popular son parte de su vida cotidiana no sólo porque son consumidores sino también porque los medios son un (¿el único?) canal mediante el cual hacerse notar, tener una voz por más distorsionada que ésta aparezca. En otras palabras, en un espacio de relegación que se parece cada día más a un purgatorio urbano,

3. Véase capítulo 2.

en el que los "villeros" están abandonados y estigmatizados, los medios son percibidos casi en términos literales: como medios de comunicarse con el exterior. Al estar frente a alguien que "no es de acá", y que quiere conversar con ellos y *escucharlos* –el etnógrafo–, se reactiva la presencia de esas instituciones, y ellos nos incorporan a su realidad como periodistas, esto es, instrumentos para su denuncia, para la expresión de su aislamiento y su sufrimiento, para confrontar el estigma con el que cargan. De esta manera, una mirada más cercana a la "confusión" nos dice mucho acerca del universo de sentido común de los residentes de este enclave de miseria. Si nosotros, cientistas sociales, sabemos cómo leer el "error", ser tomado como un periodista adquiere nuevo significado: ellos necesitan ser escuchados, necesitan que alguien les preste atención, necesitan tener una voz.

Más importante aún fue la "confusión" que emergió de mi sobreexposición a la doxa peronista. A los efectos de prevenir la destrucción de mi objeto de investigación por la contaminación del análisis por parte de la categoría "nativas" –especialmente aquellas que "explican" el peronismo como un sentimiento, una pasión, como un fenómeno inaprehensible con el cual sería mejor que la sociología abandone todo intento interpretativo–, he recurrido a herramientas conceptuales ajenas a la mayoría de los estudios sobre el peronismo. Mi análisis de las redes de resolución de problemas como un conjunto de relaciones continuas entre posiciones, de las diferentes trayectorias típico ideales de los mediadores (capítulo 3), de sus performances públicas (capítulo 4), de las lecturas que los "detentadores de problemas" hacen de esas presentaciones (capítulo 5) y de las memorias que son recreadas en los círculos íntimos de los mediadores (capítulo 6), fueron mis maneras de romper con las prenociones y las apariencias, y así –dado que "quebrar con las relaciones aparentes presupone la construcción de nuevas relaciones entre las apariencias" (Bourdieu *et al.* 1991: 57)– construir el objeto de investigación. Al mismo tiempo, sin embargo, mientras me sumergía en la "verdad peronista" mi insatisfacción con los estudios académicos sobre el peronismo/menemismo contemporáneo aumentaba.

La distancia necesaria para construir un objeto de estudio partiendo del universo peronista no conlleva inexorablemente al punto de vista escolástico que predomina en muchos de los análisis actuales sobre el peronismo. La ciencia convencional sobre el peronismo y el menemismo está mayoritariamente dominada por el abordaje de las ciencias políticas, que –en su obsesión con el sistema de partidos, la separación de los poderes o su ausencia, las corporaciones, el "tipo" de democracia que se consolida o deja de consolidarse, etc.– no presta atención alguna ni a las maneras en que los "actores" y los "procesos estructurales" examinados afectan la vida cotidiana de la gente ni a la manera en que

otros actores individuales o colectivos se involucran activamente con estos procesos de transformación. Es entonces fácil imaginar por qué estos análisis realizan un gran trabajo en explicar todo, menos los elementos fundamentales (o el "enigma") del peronismo contemporáneo: el apoyo continuo que éste obtiene de los sectores menos privilegiados, de los más marginados (a pesar de sus derrotas electorales). La sofisticación teórica y conceptual de muchos de estos análisis desaparece cuando tienen que abordar "las bases" del peronismo: su capacidad para retener mucha de la lealtad de los destituidos. En ninguno de los estudios más citados sobre el "menemismo", los autores se molestaron en realizar trabajo de campo en las áreas en donde el peronismo obtiene sus mayores apoyos.⁴ Una curiosa ausencia especialmente cuando se considera el ambicioso objetivo de "entender el menemismo y, a través de él, a la Argentina" (Hora y Trímboli 1995: 9). El trabajo etnográfico serio es reemplazado por el pobre sustituto de la encuesta de opinión, como si las razones por las cuales "la memoria se mantiene viva" cuando se vota pudiesen ser entendidas mediante la pregunta: "Y usted, ¿por qué votó a X?".

Este libro no pretendió explicar el apoyo que el peronismo aún conserva entre los pobres (y que puede o no asegurar su victoria electoral). Sin embargo, explora una de las maneras en las que el partido reproduce su fortaleza organizativa y reinventa la tradición peronista, cotidianamente. Si bien no es la única razón de su durabilidad (y no existe una razón, en todo caso), el análisis detallado de la continua presencia del partido como un centro de resolución de problemas a nivel de base nos ayuda a entender esta persistencia de una manera en la que los estudios actuales sobre el peronismo no dan cuenta. Sea porque toman este apoyo por descontado o porque (equivocadamente) asumen que las encuestas son un buen instrumento para comprenderlo, estos análisis han evitado todo tipo de contacto con el "mundo de verdad" peronista.

CLIENTELISMO EN FORMACIÓN

Los análisis sobre las performances, representaciones y memorias están basados en el contexto de profundización de la marginación, creciente desigualdad y retirada del Estado, en la historia de la villa y en las experiencias de sus residentes, y en el universo social específico de la red de resolución de problemas. Este universo ilustra la fortaleza or-

4. Véase Levitsky (1998) y Martuccelli y Svampa (1998) para excepciones recientes.

ganizacional del peronismo actual. Discusiones con colegas aquí y en los Estados Unidos me alertaron sobre un no intencionado énfasis en la robustez de las redes y representaciones y en el carácter "terminado" de mi análisis. Es cierto, enraizar las performances, las representaciones y las memorias en un proceso general de destitución social, y en una red específica corre el riesgo de dar una impresión de solidez que no hace justicia con lo que está sucediendo en el dinámico universo social de la resolución de problemas mediante la intervención política personalizada.

Mi manera de proceder estuvo guiada por una *acentuación* de algunas propiedades y elementos encontrados en el transcurso de mi trabajo de campo y en la *síntesis* de fenómenos individuales concretos en una *construcción analítica* que denominé "resolución de problemas a través de la mediación política".⁵ Es cierto que este procedimiento de razonar "moviéndose a los límites" da la impresión de un universo social sólido, fijo y coherente, una impresión que a expensas de la coherencia teórica puede perder fidelidad a lo real. Sin embargo, fue la manera que elegí no sólo para evitar caer en comprensiones de sentido común (y ser consumido por el "mundo de verdad" peronista con sus explicaciones y sus justificaciones) sino también para poder revelar la estructura dinámica de este universo de prácticas. La forma extrema que (re)construí en este libro es un punto de partida privilegiado para revelar las formas y las funciones de todo un conjunto de casos isomórficos que abundan en la Argentina contemporánea. Es más, a nivel conceptual, este modo de proceder me permitió mostrar las maneras en que el contenido y la forma de las relaciones sociales impacta en la formación de actitudes y comportamientos políticos.

Razonar "moviéndose a los límites", mediante la acentuación analítica y la síntesis no necesariamente excluye la consideración del carácter procesual del universo bajo estudio. Como remarca Raymond Williams, "en muchas descripciones y análisis, la cultura y la sociedad son expresadas habitualmente en tiempo pasado. El obstáculo más fuerte al reconocimiento de la actividad cultural humana es esta inmediata y usual conversión de la experiencia en productos terminados" (Williams 1977: 128). Las instituciones, relaciones y formaciones en las que la gente está involucrada en la vida contemporánea –y a través de las cuales, como en el caso de este estudio, resuelven sus problemas más urgentes– son convertidas "en todos formados, en lugar de en procesos en formación y formativos" (Williams 1977: 128), alimentando así un error

5. Véase Weber (1949) para un análisis de la función lógica y la estructura de los conceptos en ciencias sociales.

fundamental en el análisis de la cultura: reducir lo social a "formas fijas" (Williams 1977: 129). La noción de "estructura de sentimiento" intenta abordar este carácter procesual, no del todo articulado, de la realidad. Hablamos, dice Williams, de

Elementos característicos de impulso, restricción y tono; específicamente elementos afectivos de conciencia y relaciones: no sentimiento en contra de pensamiento, sino pensamiento sentido y sentimiento pensado: conciencia práctica de un tipo presente, en una continuidad vivida e interrelacionada. Así definimos estos elementos como una estructura: como un conjunto, con relaciones específicas internas, al mismo tiempo entrelazado y en tensión. Sin embargo, también estamos definiendo una experiencia social que todavía está en proceso, muchas veces aún no reconocida como social sino tomada por privada, idiosincrásica, e incluso aislante, pero que analizada [...] tiene sus características emergentes, eslabonadas y dominantes [...]" (Williams 1977: 132).

En términos conceptuales, las estructuras de sentimiento son "experiencias sociales en solución", formas culturales que –siguiendo con la analogía química– aún no han precipitado. En términos metodológicos, la estructura de sentimiento es una hipótesis cultural. La acentuación y síntesis analítica de algunos aspectos de la realidad que realicé en este libro ofrecen una "guía para la construcción" (Weber 1949: 90) de una hipótesis cultural que enfatiza el carácter procesual de la realidad bajo estudio.

Con los procesos de acentuación de la marginación promovidos por el desempleo y el abandono estatal, la relacionada desertificación organizativa en los enclaves de pobreza, un partido con una fuerte penetración y organización en esos espacios y con acceso de bajo costo a los programas de asistencia social financiados por el Estado, la *mediación política personalizada* (como manera de resolver problemas cotidianos) está ganando fortaleza y relevancia en los territorios de relegación urbana. En este libro demostré que, de manera similar a los lazos entre patrones y clientes en el sudeste asiático analizados por Scott y Kerkvliet, la resolución de problemas vía la mediación política debe ser tomada seriamente y no puede "ser meramente desechada como residuos de viejas estructuras" (Scott y Kerkvliet 1977: 443). Por el contrario, como manera de resolver problemas cotidianos y urgentes, debe ser analizada como "un tipo de lazo social que puede ser dominante bajo ciertas circunstancias y marginal en otras" (Scott y Kerkvliet 1977: 443). Asimismo, tomando en consideración los procesos de profundización de la marginación de la población de villas, asentamientos y barrios pobres, no sería arriesgado aventurar que estas formas personalizadas de intercambio desigual pueden cristalizar en nuevas formas de "clientelismo"

Así, lejos de ser vestigios del pasado, estas formas de resolución de problemas pueden ubicarse en nuestro futuro.

La creciente relevancia de "formas clientelares" no quiere decir que la solución de problemas mediante la intervención personalizada de mediadores políticos venga a suplantar otras maneras en las que el peronismo ha establecido relaciones con los sectores populares durante los últimos cincuenta años (sindicalismo, "carisma", etc.). Por el contrario, el clientelismo es construido *desde* el peronismo, se superpone a él, y éste es imbuido por una nueva táctica de poder. Las unidades básicas son los sitios donde esta convergencia entre peronismo y "política clientelar" toma forma; son el soporte organizacional de este proceso. Curiosamente, estas instituciones aparentemente poco importantes de la vida popular han sido persistentemente ignoradas en la mayoría de los estudios sobre el peronismo.

La hipótesis cultural que, creo, surge de este proceso sería la siguiente: con el fortalecimiento de los centros de poder local que actúan como mediaciones entre los pobres y los que tienen los recursos para resolver sus problemas más acuciantes, hay una definición cultural de la manera de enfrentarse a los problemas de sobrevivencia que se está inscribiendo en los esquemas mentales de los "detentadores de problemas" que están cercanos a esos centros de poder. La idea de que los problemas urgentes pueden ser resueltos mediante la intervención política personalizada y que hay que tener buenos referentes —mediadores que sean generosos, considerados, trabajadores— se está convirtiendo en un elemento indisputado en la realidad cotidiana de los círculos íntimos de los mediadores. Como Scheper-Hughes afirma para el caso de la población del Alto de Cruzeiro brasileño,

Para la gente que vive sus vidas tan cerca de los márgenes de la sobrevivencia, la idea de un benefactor es tranquilizadora. Admitir lo opuesto, considerar la idea de que el clientelismo es explotador, es admitir que no hay un red de seguridad estructural y que los pobres están a la deriva en un mundo social y un sistema económico amoral que es totalmente indiferente a su bienestar y su sobrevivencia.

El "intercambio de favores por votos" en el centro de la noción de clientelismo político no representa adecuadamente esta realidad mucho más compleja de relaciones duraderas, narrativas e identidades que son construidas en el funcionamiento diario de los círculos íntimos. La elección del extraño término "resolución de problemas mediante la intervención política personalizada" no intenta anular el análisis del control político que la distribución de favores, bienes y servicios promueve (y que la noción de clientelismo político acentúa). Por el contrario, es en la

conurrencia de los intentos de la élites políticas por controlar a los sectores populares y las estrategias que éstos adoptan para resolver sus problemas en donde los aspectos más interesantes de la reproducción y las transformaciones de este orden político ocurren.

Muchos autores (Scott y Kerkvliet 1977; Silverman 1977; Burgwald 1996; Scott 1977) han estudiado el proceso de ruptura de los lazos clientelares y las tácticas de resistencia (abiertas u ocultas) diseñadas contra el poder de la política clientelar en diversos sitios geográficos y lugares históricos. Mi énfasis en el proceso opuesto, en la consolidación de la mediación personalizada como manera de satisfacer necesidades básicas, en los mecanismos de reproducción y en su aceptación por parte de algunos "clientes" no estuvo dictado por opciones teóricas rígidas. Fidelidad a lo que vi y escuché durante los meses de trabajo de campo es lo que le da a este ensayo el acento "reproductivista" que algunos colegas criticaron luego de leer algunos capítulos.

La aceptación indisputada de la mediación política, sin embargo, no debe ser entendida como un producto cultural terminado, como un elemento ya "precipitado". Es una "experiencia social en solución", una estructura del sentir que está emergiendo de las cenizas de la herejía populista. La "resolución de problemas mediante la intervención política personalizada" es entonces un proceso estructurado y estructurante, un conjunto de relaciones que comienza a tener sus propias reglas, sus silencios y sus posibles voces, sus trayectorias, dando lugar a performances, identidades y narrativas particulares.

Marcel Mauss escribió alguna vez que "lo que podría aparecer como un detalle fútil es en realidad una condensación de principios". En este libro, he prestado mucha atención a los aparentemente triviales detalles de la vida cotidiana en Villa Paraíso y a las prácticas y dichos diarios de los líderes, los referentes y los "clientes". Mi obsesión con estos diminutos detalles de la vida en la villa y en el municipio fue mi manera de arrojar luz al funcionamiento de la resolución de problemas vía la intervención política; los cómo y los por qué de la satisfacción de las necesidades en un contexto de privación material. Las interacciones aparentemente anecdóticas en las que centré mi atención ilustran, parafraseando la ya famosa frase de Marx, cómo una creciente cantidad de mujeres y hombres —viviendo en condiciones de relegación simbólica y material— resuelven *activamente* sus problemas. Estos "triviales" detalles también nos demuestran que los residentes de la villa no resuelven sus problemas mediante los medios materiales y las categorías simbólicas de su propia elección.

nes". Hilda de Duhalde, presentó una casi perfecta performance como la Eva de los noventa, reconociendo que "es muy común que, cada vez que una mujer hace trabajo social, la gente diga 'Mirá, se quiere parecer a Evita, la quiere imitar'. Díganle a los que dicen eso que Evita fue única, que no va a haber otra como ella. Este acto demuestra que la profecía se cumplió, ella ha regresado y es millones. Todas ustedes, todas nosotras somos Evita [...]".

El sociólogo Herbert Gans (1997) señala que antes de que los científicos sociales divulguemos un nuevo concepto, especialmente uno que se aplique a los pobres y a otras poblaciones estigmatizadas, deberíamos pensar si puede ser transformado en un concepto peyorativo por periodistas y otros científicos sociales. Si bien él se refiere al mal definido y peor utilizado concepto de infraclass (*underclass*), sus comentarios pueden ser perfectamente aplicados a la noción de clientelismo. Las evaluaciones que políticos y periodistas realizaron de ese acto "evitista" y de tantos otros actos peronistas dan cuenta de esta peyorativa manipulación de la noción de clientelismo. Las seguidoras de la candidata fueron descriptas como "participantes pasivos" (*Clarín*), "asistentes no espontáneos" (*La Nación*), "llevados por los punteros" (*Clarín*), y como el producto de los "mecanismos clientelares utilizados por Duhalde" (*Página 12*).

Un nuevo mapa electoral domina la política argentina. La coalición centrista Alianza derrotó al PJ en las últimas elecciones (1999). Esto, según señalan algunos observadores, es una prueba de la decreciente relevancia del clientelismo. Las viejas (e inútiles) dicotomías no mueren tan fácil: se argumenta que la "moderna" forma de hacer política (presuntamente encarnada en la Alianza –aun cuando el Partido Radical tenga una larga historia de prácticas clientelares) ha de derrotar a la vieja (y clientelista) forma (la manera peronista). Como afirma el sociólogo y encuestador Mora y Araujo (*Clarín Digital* 11 de octubre de 1998): "El peso del voto clientelar ha disminuido. Los nuevos mecanismos de comunicación y determinación del voto son más independientes. No hay una relación tan estrecha entre aquellos que dan y aquellos que reciben". Como debería quedar en claro a esta altura, este libro no intentó argumentar sobre resultados electorales sino sobre el funcionamiento de una cierta relación política. Cuestioné incluso la capacidad de obtener el voto de los mecanismos clientelares, aun en un lugar en donde estas prácticas son bastantes generalizadas y normalizadas como en Villa Paraíso. Si bien no estoy tentado por las profecías que recurrentemente ejercitan "expertos electorales" y "analistas políticos", no puedo evitar expresar mis dudas sobre lo que Mora y Araujo dice saber: ¿cómo sabemos sobre el "peso del voto clientelar" en el pasado? ¿A qué pasado se refiere? ¿Cómo reconocemos la disminución de su relevan-

cia? No hay encuesta que nos dé una respuesta sobre esto. Necesitamos más etnografías históricamente informadas de lugares en donde las "prácticas clientelares" están aumentando o disminuyendo. Recién entonces estaremos en condiciones de realizar evaluaciones serias. En este sentido, *La política de los pobres* es una invitación a realizar más investigación en esta área. Es también un llamado a reintroducir en las discusiones sobre "nuevos" movimientos sociales y sobre la "sociedad civil" en América latina (discusiones, a veces, cerradas y/o superficiales respecto de las experiencias políticas de los destituidos) un examen minucioso de la manera en que la política está imbricada en las vidas de aquellos pobres que no se "movilizan" en el sentido usual del término, sin ser, de manera alguna, "pasivos".

En referencia al uso periodístico de los conceptos de las ciencias sociales, Gans observa que si los conceptos que utilizamos son lo suficientemente atractivos, los medios de comunicación pueden tomarlos y transformarlos. Dado que los conceptos que inventamos o utilizamos no son nuestra propiedad privada, no podemos prevenir estas transformaciones. En una sociedad en la que la prensa es libre, los periodistas pueden distorsionar nuestros conceptos a voluntad. Gans observa que "tenemos el derecho, como individuos y como disciplina, de protestar en voz alta cuando los periodistas alteran nuestros términos –pero entonces también debemos de abstenernos en el uso de términos periodísticos". Traté de hacer lo que mucha gente cree que es una tarea imposible (similar a construir un barco mientras intentamos navegarlo): utilicé la noción de clientelismo al mismo tiempo que criticaba algunas de sus premisas y limitaciones, y me expresé sobre sus usos erróneos más usuales (en abordajes periodísticos y académicos). Compartiendo el espíritu de la sugerencia de Gans, creo que la "contaminación" de los conceptos sociológicos es, a veces, un riesgo que vale la pena tomar. Ese riesgo es, en última instancia, expresión de nuestro diálogo (nuestra manera, siempre mediada, siempre trunca, de hacer política) con públicos que están fuera de los restringidos confines de la academia.

Baschetti, Roberto: *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Buenos Aires: Pontecor, 1988.

Hecquaria, Luis y López, Nelson: "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", en Hecquaria, Luis y López, Nelson: *Compendio de temas de las conferencias de la economía y el desarrollo*, Buenos Aires: Pontecor, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Carlos (comp.): *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- Adelman, Jeremy: "Post-Populist Argentina", en *New Left Review*, 203, 1994, págs. 45-69.
- Appadurai, Arjun: "Putting Hierarchy in its Place", en *Cultural Anthropology* 3, N° 1, 1988, págs. 36-49.
- Auyero, Javier: *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 1992.
- : "Wacquant in the Argentine Slums: Comment on Loïc Wacquant's 'Three Pernicious Premises in the Study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research* 21, N° 3, 1997b, págs. 508-11.
- Auyero, Javier y Grimson, Alejandro: "Se dice de mí. Notas sobre conviviencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas", en *Apuntes de Investigación del Cecyp* 1, 1997, págs. 81-93.
- Bakhtin, Mikhail: *The Dialogic Imagination*, Austin, TX, The University of Texas, 1994.
- Baschetti, Roberto: *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Beccaria, Luis y López, Néstor: "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", en Beccaria, Luis y López, Néstor (comps.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Losada, 1996, págs. 17-46.
- Benjamin, Walter: "Theses on the Philosophy of History", en Benjamin, Walter (comp.) *Illuminations*, Nueva York, Schocken Books, 1968, págs. 253-64.
- Bianchi, Susana y Sanchis, Norma: *El partido peronista femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

- Bitran, R. y Schneider, A.: *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Borón, Atilio et al.: *Peronismo y menemismo*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.
- Bourdieu, Pierre: *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, MA, Cambridge University Press, 1977.
- : *The Logic of Practice*, California, Stanford University Press, 1990a.
- : *In Other Words. Essays Towards a Reflexive Sociology*, California, Stanford University Press, 1990b.
- : "The Scholastic point of View", en *Cultural Anthropology* 5, N° 4, 1990c, págs. 380-391.
- : *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Harvard University Press, 1991.
- : "On the Family as a Realized Category", en *Theory, Culture and Society* 13, N° 3, 1996, págs. 19-26.
- : *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Buenos Aires, Anagrama, 1997.
- : *Practical Reasons*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1998.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude: "Reproduction", en *Education, Society and Culture*, Londres, Sage Publication, 1977.
- Bourdieu, Pierre; Chamboderon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude: *The Craft of Sociology*, Nueva York, de Gruyter, 1991.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc: *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.
- Bourgois, Philippe: *In Search of respect. Selling crack in El barrio*, Cambridge, MA, Cambridge University Press, 1995.
- Boyarín, Jonathan: *Remapping Memory: The Politics of Time and Space*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.
- Burgwald, Gerrit: *Struggle of the Poor Neighborhood Organization and Clientelist Practice in a Quito Squatter Settlement*, Amsterdam, CEDLA, 1996.
- Calvino, Ítalo: *The uses of Literature*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, 1986.
- Cardoso, F. H.: "Comentarios sobre os conceitos de superpopulação relativa e marginalidade", en *Estudio CEBRAP* 1, 1971, págs. 99-130.
- Cardoso, Ruth: "Popular Movements in the Context of Consolidation of Democracy", en Escobar, Arturo y Álvarez, Sonia (comps.) *The Making of Social Movements in Latin America*, Boulder, Westview Press, 1992, págs. 291-302.
- Manuel, Carlos y Anderson, Bo: "Political Brokerage and Network Politics in Mexico: The case of a dominance system", en Willer, David y Anderson, Bo (comps.) *Networks, Exchange and Coercion. The Elementary Theory and its Applications*, Nueva York, Elsevier, 1991, págs. 169-87.

- Castells, Manuel: *The City and the Grassroots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*, Berkeley, University of California Press, 1983.
- Centro de Estudios Bonaerenses (CEB): *Informe de Coyuntura* 51-1, Buenos Aires, 1995.
- Cetrángolo, Oscar y Golbert, Laura: *Desempleo en Argentina: Magnitud del problema y políticas adoptadas*. CECE: *Serie Estudios* 8, 1995.
- Chaney, Elsa: *Supermadre: women in politics in Latin America*, Texas, University of Texas Press, 1979.
- Chinchilla, Norma: "Marxism, Feminism, and the Struggle for Democracy in Latin America", en Hennessy, Rosemary (comp.) *Materialist Feminism. A Reader in Class, Difference, and Women's Lives*, Nueva York, Routledge, 1997, págs. 214-26.
- Cieza, Daniel y Beyreuther, Verónica: *De la cultura del trabajo al estado de malestar. Hiperdesocupación, precarización y daños en el conurbano bonaerense*, Cuadernos Del IBAP 9, 1996.
- Clark, Kenneth: *Dark Ghetto. Dilemmas of Social Power*, Nueva York, Harper & Row, 1965.
- Coleman, James: *Foundations of Social Theory*, Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 1990.
- Conniff, Michael L.: *Urban Politics in Brazil: The Rise of Populism 1925-1945*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1981.
- Cornelius, Wayne A.: "Contemporary Mexico: A Structural Analysis of Urban Caciquismo", en Kern, Robert (comp.) *The Caciques. Oligarchical Politics and the System of Caciquismo in the Luso-Hispanic World*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, págs. 135-50.
- : "Leaders, Followers, and Official Patrons in Urban Mexico", en Schmidt, Steffen; Guasti, Laura; Landé, Carl y Scott, James (comps.) *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, CA, The University of California Press, 1977, págs. 337-54.
- De Ipola, Emilio: *Ideología y discurso populista*, México, Plaza & Janes, 1987.
- De Certau, Michel: *The Capture of Speech and Other Political Writings*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.
- DESAL: *Marginalidad en América Latina: Un ensayo de diagnóstico*, Barcelona, Herder, 1969.
- : *Marginalidad, promoción popular e integración latinoamericana*, Buenos Aires, Troquel, 1970.
- Devine, John: *Maximum Security. The Culture of Violence in Inner-City Schools*, Chicago, IL, The University of Chicago Press, 1996.
- Douglas, Mary: "Introduction: Maurice Halbwachs", en *The Collective Memory*, Maurice Halbwachs, Nueva York, NY, Harper & Row, 1980.
- Durkheim, Emile: *The Division of Labor in Society*, Nueva York, Free Press, 1984.

- Eckstein, S.: "Urbanization Revisited: Inner-city Slum of Hope and Squatter Settlement of Despair", en *World Development* 18, N° 2, 1990a, págs. 165-81.
- : "Poor people versus the state and capital: anatomy of a successful community mobilization for housing in Mexico City", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 14, 1990b, págs. 274-96.
- Eisenstadt, Samuel: *Power, Trust, and Meaning*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995.
- : *Involvement and Detachment*, Nueva York, Blackwell, 1987.
- Elias, Norbert: *The Civilizing Process*, Oxford, Blackwell, 1994.
- Elson, D.: "From Survival Strategies to Transformation Strategies: Women's Needs and Structural Adjustment", en Beneria, Lourdes y Feldman, Shelley (comps.) *Unequal Burden. Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder, Westview Press, 1992.
- Epstein, A. L.: "The Network and the Urban Organization", en Mitchel, Clyde J. (comp.) *Social Networks in Urban Situations*, Manchester, Manchester University Press, 1969, págs. 77-116.
- Erickson, Bonnie: "The Structure of Ignorance", *Keynote Address, Sunbelt XVI, International Sunbelt Social Network Conference*, Charleston, Carolina del Sur, 22 de febrero de 1996.
- Escobar, Arturo y Álvarez, Sonia: *The Making of Social Movements in Latin America*, Boulder, Westview Press, 1992.
- Escobar, Cristina: "Clientelism and Social Protest: Peasant Politics in Northern Colombia", en Roniger, Luis y Günes-Ayata, Ayse (comps.) *Democracy, Clientelism, and Civil Society*, Boulder, CO, Lynne Rienner, 1994.
- Feijoo, M.: "The Challenge of Constructing Civilian Peace: Women and Democracy in Argentina", en Jaquette, Jane (comp.) *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*, Boston, Mass., Unwin Hyman, 1989.
- Folino, Norberto: *Barceló y Ruggierito, patronos de Avellaneda*, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- Fox, Jonathan: "The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship", en *World Politics* 46, N° 2, 1994, págs. 151-84.
- Fraser, Nancy: *Unruly Practices: power, discourse, and gender in contemporary social theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989.
- Friedman, John y Salguero, Mauricio: "The Barrio Economy and Collective Self-Empowerment in Latin America: A Framework and Agenda for Research", en *Power, Community and the City* 1, 1988, págs. 3-37.
- Galli, Vicente y Malfé, Ricardo: "Desocupación, identidad y salud", en Murmis, Miguel y Feldman, Silvio (comps.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Losada, 1996, págs. 161-88.

- Gans, Herbert: *The War Against the Poor: The Underclass and Antipoverty Policy*, Nueva York, Basic Books, 1995.
- : "Uses and Misuses of Concepts in American Social Science Research: Variations on Loïc Wacquant's Theme of 'Three Pernicious Premises in the Study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research* 21, N° 3, 1997, págs. 504-7.
- Gay, Robert: "Community Organization and Clientelist Politics in Contemporary Brazil: a case study from suburban Rio de Janeiro", en *International Journal of Urban and Regional Research* 14, N° 4, 1990, págs. 648-65.
- : *Popular Organization and Democracy in Rio de Janeiro. A Tale of Two Favelas*, Filadelfia, Temple University Press, 1994.
- : "Between Clientelism and Universalism: Reflections on Popular Politics in Brazil", mimeo., 1995.
- : "Rethinking Clientelism: Demands, Discourses and Practices in Contemporary Brazil", en *European Review of Latin American and Caribbean Research*, 1998.
- : "Rethinking Clientelism: Demands, Discourses and Practices in Contemporary Brazil", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 65, diciembre de 1998, págs. 7-24.
- Geertz, Clifford: *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973.
- : *Local Knowledge*. New York: Basic Books, 1983.
- Gellner, Ernest y Waterbury, John (comps.): *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, Londres, Duckworth, 1977.
- Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1966.
- : *Marginality*, New Brunswick, Transaction Books, 1980.
- Gilbert, Alan: *The Latin American City*, Londres, Latin American Bureau, 1994.
- Goffman, Erving: *The Presentation of the Self in Everyday Life*, Nueva York, Doubleday, 1959.
- : *Interaction Ritual: Essays on the Face-to-Face Behavior*, Nueva York, Doubleday, 1967.
- Golbert, Laura: "La asistencia alimentaria: un nuevo programa para los argentinos", en Lumi, Susana; Golbert, Laura y Tenti Fanfani, Emilio (comps.) *La mano izquierda del Estado. La asistencia social según los beneficiarios*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1992.
- : *Viejos y nuevos problemas de las políticas asistenciales*, CECE, Serie Estudios 12, 1996.
- Gould, Roger y Fernández, Roberto: "Structures of Mediation: A Formal Approach to Brokerage in Transaction Networks", en *Sociological Methodology* 1990, 1989, págs. 89-126.

- Gouldner, Alvin: "The Norm of Reciprocity. A preliminary statement", en Schmidt, Steffen; Guasti, Laura; Landé, Carl y Scott, James (comps.) *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, CA, University of California Press, 1977, págs. 28-43.
- Graham, C.: "The APRA Government and the Urban Poor: The PAIT Programme in Lima's Pueblos Jóvenes", en *Journal of Latin American Studies* 23, N° 1, 1991, págs. 91-130.
- Granovetter, Mark: "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*, N° 78, 1973, págs. 1360-1380.
- Grillo, Oscar; Lacarrieu, Mónica y Raggio, Liliana: *Políticas sociales y estrategias habitacionales*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 1995.
- Günes-Ayata, Ayse: "Clientelism: Premodern, modern, postmodern", en Luis Roniger y Ayse Günes-Ayata (comps.), *Democracy, Clientelism, and Civil Society*, págs. 19-28. Boulder, Lynne Rienner, 1994.
- Gunther, Richard; Diamandouros, P. Nikiforos y Puhle, Hans-Jürgen, "O'Donnell's 'Illusions': A Rejoinder", en *Journal of Democracy* 7, N° 4, 1996, págs. 151-59.
- Guterbock, Thomas: *Machine Politics in Transition: Party and Community in Chicago*, Chicago, University of Chicago Press, 1980.
- Gutiérrez, Ricardo: "Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995", ponencia presentada en la Latin American Studies Association, Chicago, IL, 24 al 26 de septiembre de 1998.
- Hagopian, Frances: "The Compromised Consolidation: The Political Class in the Brazilian Transition", en Mainwaring, Scott; O'Donnell, Guillermo y Valenzuela, J. Samuel, (comps.) *Issues in Democratic Consolidation. The New South American Democracies in Comparative Perspective*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1992, págs. 243-93.
- Halbwachs, Maurice: *The Collective Memory*, Nueva York, Harper & Row, 1980.
- Hall, Stuart: "Encoding, Decoding", en During, Simon (comp.) *The Cultural Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 1993, págs. 90-103.
- Hamburger, Philip: "A Reporter in Argentina. Love, Love, Love", en *New Yorker*, 26 de junio de 1948, págs. 15-21.
- Harvey, David: *The Condition of Postmodernity*, Cambridge, Mass, Blackwell, 1990.
- Heredia, Beatriz: "Política, familia y comunidad", ponencia presentada en el Encuentro Internacional De Antropología, IDES, Buenos Aires, 1996.
- Herzfeld, Michael: *The Social Production of Indifference: Exploring the Symbolic Roots of Western Bureaucracy*, Nueva York, St. Martin's Press, 1992.
- Hintze, Susana: *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

- Hora, Roy y Trímboli, Javier: Presentación, en Atilio Borón *et al.* (comps.) *Peronismo y Menemismo*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.
- Hoskin, Gary, "Democratization in Latin America", *Latin American Research Review* 32, N° 3, 1997, págs. 209-23.
- INDEC: *Censo 1991. Avellaneda-Lanús*, Buenos Aires, 1993.
- : *Censo Nacional de Población*, Buenos Aires, 1993.
- : *Encuesta Permanente de Hogares (EPH)*, 1996, Buenos Aires.
- Igníguez, A. y Sánchez, A.: *El conurbano bonaerense y la provincia de Buenos Aires: condensación de la tragedia nacional de la desocupación y la subocupación*, Cuadernos del IBAP 7, Buenos Aires, 1995.
- James, Daniel: *Resistance and Integration. Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988. (Trad. cast.: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Jaquette, Jane: *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*, Boston, Mass., Unwin Hyman, 1989.
- Jelin, Elizabeth: *Los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1985.
- : "Don't Cry for Me, Argentina, or The Globalization of Peronism", en *Contemporary Sociology* 26, N° 3, 1997, págs. 302-4.
- Katz, Michael: "Inner-city as Place", en Erikson, Kai (comp.) *Sociological Visions*, Lanham, Rowman and Littlefield, 1997, págs. 163-67.
- Katzenelson, Ira: *City Trenches: Urban Politics and the Patterning of Class in the United States*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981.
- Kay, Cristobal: *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Londres, Routledge, 1989.
- Kessler, Gabriel: "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia", en Beccaria, Luis y López, Néstor (comps.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Losada, 1996.
- Knoke, David: *Political Networks*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Kornblum, William: *Blue Collar Community*, Chicago, The University of Chicago Press, 1974.
- Kotlowitz, Alex: *There are no children here: the story of two boys growing up in the other America*, Nueva York, Doubleday, 1991.
- Kowarick, Lucio (comp.): *As lutas sociais e a cidade: São Paulo: Passado e Presente*, Paz e Terra, Brasil, 1988.
- Kuasñosky, Silvia y Szulik, Dalia: "Desde los márgenes de la juventud", en Margulis, Mario (comp.) *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 1996.
- Lévi-Strauss, Claude: *Structural Anthropology*, Nueva York, Basic Books, 1963.

- Lazcano, Cecilia: "Historia de la consolidación de Villa Jardín", mimeo., 1987.
- Levitsky, Steve: "Crisis, Party Adaptation, and Regime Stability in Argentina", ponencia presentada en la reunión Latin American Studies Association, Guadalajara, México, abril de 1997, 1996a.
- : "Populism is Dead! Live the Populist Party! Labor-Based Party Adaptation and Survival in Argentina", mimeo., Berkeley, Department of Political Science, University of California, 1996b.
- : "Institutionalization and Peronism. The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept", en *Party Politics* 4, N° 1, 1998a, págs. 77-92.
- : "From Labor Politics to Machine Politics: The De-Unionization of Urban Peronism, 1983-97", ponencia presentada en la reunión de Latin American Studies Association, Chicago, IL, septiembre, 1998b.
- Lind, Amy: "Power, Gender, and Development: Popular Women's Organizations and the Politics of Needs in Ecuador", en Alvarez Escobar, Arturo y Sonia (comps.) *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*, Boulder, CO, Westview, 1992, págs. 134-49.
- Lloyd, Peter: *Slums of Hope? Shanty Towns of the Third World*, Nueva York, St. Martin's Press, 1979.
- Lomnitz, Larissa: *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.
- : "Informal Exchange Networks in Formal Systems: A Theoretical Model", en *American Anthropologist*, N° 90, 1988, págs. 42-55.
- Lo Vuolo, R. y Barbeito, A.: *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1993.
- Lozano, Claudio y Feletti, Roberto: "Convertibilidad y desempleo, crisis ocupacional en la Argentina", en *Aportes para el Estado y la administración gubernamental* 3, N° 5, 1996, págs. 155-88.
- Lumi, Susana; Golbert, Laura y Tenti Fanfani, Emilio: *La mano izquierda del Estado*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1992.
- Luna, Félix: *Alvear*, Buenos Aires, Libros Argentinos, 1958.
- Lynch, Marta: *La alfombra roja*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1962.
- Margulis, Mario: "Fuerza de trabajo y estrategias de sobrevivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", en *Demografía y Economía* XV, N° 3-47, 1981.
- Martínez Nogueira, Roberto: "Devising New Approaches to Poverty in Argentina", en Dagmar Raczynski (comp.) *Strategies to Combat Poverty in Latin America*, Washington, D.C., Inter-American Development Bank, 1995.
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella: *La plaza vacía. Las transformaciones del Peronismo*, Buenos Aires, Losada, 1998.

- Mauss, Marcel (1947): *Manual d'ethnographie*, París, Bibliotheque Payot, 3ª ed. 1989.
- : *The Gift*, Nueva York, Norton, 1967.
- McFate, Katherine: "Introduction: Western States in the New World Order", en McFate, Katherine; Lawson, Roger y Wilson, William Julius (comps.) *Poverty, Inequality and the Future of Social Policy*, Nueva York, Russell Sage, 1995, págs. 1-28.
- McFate, Katherine; Lawson, Roger y Wilson, William Julius (comps.): *Poverty, Inequality and the Future of Social Policy*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1996.
- Menéndez Carrión, Amparo: *La conquista del voto en el Ecuador: de Velasco a Roldós*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986.
- Merklen, Denis: *Asentamientos en La Matanza*, Buenos Aires, Catálogos, 1991.
- Merton, Robert K.: *Social Theory and Social Structure*, Glencoe, IL, The Free Press, 1949.
- : "Three Fragments from a Sociologist's Notebooks: Establishing the Phenomenon, Specified Ignorance, and Strategic Research Materials", en *Annual Review of Sociology*, N° 13, 1987, págs. 1-28.
- Mingione, Enzo: *Fragmented Societies: A Sociology of Economic Life Beyond the Market Paradigm*, Cambridge, Basil Blackwell, 1991.
- Mingione, Enzo (comp.): *Urban Poverty and the Underclass: A Reader*, Cambridge, Mass, Blackwell, 1996.
- Minujin, Alberto: *Cuesta Abajo*, Buenos Aires, Losada, 1992.
- Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel: *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Mollenkopf, John Hull y Castells, Manuel (comps.): *Dual City. Restructuring New York*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1991.
- Monza, Alfredo: "Evolución reciente y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina", en *Aportes para el Estado y la administración gubernamental*, N° 3, 1996, págs. 65-78.
- Morrison, Toni: "Memory, Creation, and Writing", en J. McConkey (comp.) *The Anatomy of Memory*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- Mouzelis, Nicos: "On the Concept of Populism: Populist and Clientelist Modes of Incorporation in Semiperipheral Politics", en *Politics and Society* 14, N° 3, 1985, págs. 329-48.
- Murmis, Miguel y Feldman, Silvio: "De seguir así", en Beccaria, Luis y López, Néstor (comps.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Losada, 1996.
- Murphy, Raymond: *Social Closure. A Theory of Monopolization and Exclusion*, Oxford, Clarendon Press, 1988.
- Nason, Marshall R.: "The Literary Evidence, Part III: The Caciques in Latin American Literature", en Kern, Robert (comp.) *The Caciques. Oli-*

- garchical Politics and the System of Caciquismo in the Luso-Hispanic World*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.
- Navarro, Marysa y Fraser, Nicholas: *Eva Perón*, Nueva York, Norton, 1985.
- Nora, Pierre: "Between Memory and History: les lieux de mémoire", en *Representations* 26, primavera de 1989, págs. 7-25.
- Nudler, Julio: "Trabajo no hay y además es malo", *Página 12*, 15 de diciembre de 1996, pág. 5.
- Nun, J.; Marín, C. y Murmis, M.: "Marginalidad en América Latina", documento de trabajo, Instituto Di Tella 53, 1968.
- Nun, José: —: "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología* 5, N° 2, 1969.
- : "Marginalidad y otras cuestiones", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 4, 1972.
- : "Cambios en la estructura social argentina", en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- : *Averiguación sobre algunos significados del peronismo*, Buenos Aires, GECUSO, Fundación del Sur, 1994.
- O'Donnell, Guillermo: "Delegative Democracy?", documento de trabajo, The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame 172, 1992.
- : "Illusions About Consolidation", en *Journal of Democracy* 7, N° 2, 1996, págs. 34-51.
- : "Illusions and Conceptual Flaws", en *Journal of Democracy* 7, N° 4, 1996, págs. 160-168.
- Orfield, Gary: "Ghettoization and Its Alternatives", en Paul Peterson (comp.) *The New Urban Reality*, Washington, DC, The Brookings Institution, 1985.
- Oszlak, Oscar: *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, Humanitas, 1991.
- Paige, Karen y Paige, Jeffery M.: *The Politics of Reproductive Ritual*, Berkeley, University of California Press, 1981.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos: *Política y Poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma, 1996.
- Partido Justicialista: *El Bonaerense* 1, Buenos Aires, Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, 1996.
- Passerini, Luisa: *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge, MA, Cambridge University Press, 1987.
- Perlman, Janice: *The Myth of Marginality*, Berkeley, CA, The University of California Press, 1976.
- Perón, Eva: *La razón de mi vida*, Buenos Aires, C.S. Ediciones, 1995.

- Portés, Alejandro: "Rationality in the Slum. An essay in interpretive sociology", en *Comparative Studies in Society and History* 14, N° 3, 1972, págs. 268-86.
- Powers, Nancy: "Popular Discourse about Politics and Democracy in Argentina", ponencia presentada en la Latin American Studies Association Conference, 1995.
- Prevot Schapira, M.: "Las políticas de lucha contra la pobreza en la periferia de Buenos Aires, 1984-1994", en *Revista Mexicana De Sociología* 59, N° 2, 1996, págs. 73-94.
- Putnam, Robert: *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1993.
- : "Bowling Alone: America's Declining Social Capital", en *Journal of Democracy* 6, N° 1, 1995, págs. 65-78.
- Roberts, Bryan: *Cities of Peasants*, Beverly Hills, Sage Publications, 1978.
- : "The Social Context of Citizenship in Latin America", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 20, 1, 1996, págs. 38-65.
- Rock, David: "Machine Politics in Buenos Aires and the Argentine Radical Party, 1912-1930", en *Journal of Latin American Studies* 4, N° 2, 1972, págs. 233-56.
- : *Politics in Argentina: the Rise and Fall of Radicalism, 1890-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.
- : *Argentina, 1516-1982: from Spanish colonization to Alfonsín*, Berkeley, University of California Press, 1987.
- Rofman, A.: "El desempleo en la Capital y en el interior: perfiles actuales del desempleo estructural en la Argentina", en Peñalva, S. y Rofman, A. (comps.) *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996, págs. 31-50.
- Rogoff, Barbara: *Apprenticeship in Thinking: cognitive development in social context*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- Roniger, Luis: *Hierarchy and Trust in Modern Mexico and Brazil*, Nueva York Praeger, 1990.
- Roniger, Luis y Günes-Ayata, Ayse (comps.): *Democracy, Clientelism, and Civil Society*, Boulder, Lynne Rienner, 1994.
- Rubinich, Lucas: *Apuntes sobre nociones de derechos en sectores populares urbanos*, Buenos Aires, CEDES, 1991.
- Sahlins, Marshall D.: "Poor Man, Rich Man, Big-Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia", en Schmidt, Steffen; Guasti, Laura; Landé, Carl y Scott, James (comps.) *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, CA, The University of California Press, págs. 220-231, 1977.
- Sanchez Jankowski, Martin: *Islands in the Streets. Gangs and American Urban Society*, California, The University of California Press, 1991.

- Sarlo, Beatriz: *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- Sassen, Saskia: *The Global City*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1991.
- Schaffer, Frederic: *Democracy in Translation*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1998.
- Schechner, Richard: *Between Theater and Anthropology*, Filadelfia, The University of Pennsylvania Press, 1985.
- Scheper-Hughes, Nancy: *Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil*, Berkeley, CA, The University of California Press, 1992.
- Schmidt, Steffen; Guasti, Laura; Landé, Carl y Scott, James (comps.): *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, CA, The University of California Press, 1977.
- Schutz, Alfred: *Collected Papers*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1962.
- Schwartz, Barry: "Collective Memory and History: How Abraham Lincoln Became a Symbol of Racial Equality", en *The Sociological Quarterly* 38, N° 3, 1997, págs. 469-96.
- Scott, James: "Political Clientelism: A Bibliographical Essay", en Schmidt, Steffen; Guasti, Laura; Landé, Carl y Scott, James (comps.) *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, CA, The University of California Press, 1977a, págs. 483-507.
- : "Patronage or Exploitation?", en Gellner, Ernest y Waterbury, John (comps.) *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, Londres, Duckworth, 1977b.
- : *Domination and the Arts of Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1990.
- Scott, James y Kerkvliet, Benedict J.: "How traditional rural patrons lose legitimacy: a theory with special reference to southeast Asia", en Guasti, Laura; Landé, Carl; Scott, James y Schmidt, Steffen (comps.) *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, CA, The University of California Press, 1977, págs. 439-58.
- Scott, Joan: *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
- Sen, Amartya: *Poverty and Famines. An essay on entitlement and deprivation*, Oxford, Clarendon Press, 1981.
- Sidicaro, Ricardo y Mayer, Jorge: *Política y sociedad en los años del Menemismo*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1995.
- Sidicaro, Ricardo: "Poder político, liberalismo económico y sectores populares, 1989-1995", en Atilio Borón et al. (comps.) *Peronismo y Menemismo*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.
- Silverman, Sydel: "Patronage and Community-Nation Relationships in Central Italy", en Schmidt, Steffen; Guasti, Laura; Landé, Carl y Scott, James (comps.) *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Poli-*

- tical Clientelism*, Berkeley, CA, The University of California Press, 1977, págs. 293-304.
- Silverstein, Michael: "Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description", en Basso, Keith H. y Selby, Henry A. (comps.) *Meaning in Anthropology*, Albuquerque, NM, University of New Mexico Press, 1976, págs. 11-55.
- Simmel, George: *On Individuality and Social Forms*, Chicago, IL, The University of Chicago Press, 1971.
- Singerman, Diana: *Avenues of Participation. Family, Politics, and Networks in Urban Quarters of Cairo*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- Sirvent, María Teresa: "Esta política educativa ignora a los pobres", *Clarín*, 2 de junio de 1998.
- Smith, D.: "Knowing your place: Class, Politics, and Ethnicity in Chicago and Birmingham, 1890-1983", en Thirft, Nigel y Williams, Paul (comps.) *Class and Space: The Making of Urban Society*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1987, págs. 277-305.
- Smith, William: "Hyperinflation, Macroeconomic Instability, and Neoliberal Restructuring in Democratic Argentina", en Epstein, E. (comp.) *The New Argentine Democracy*, Nueva York, Praeger, 1992.
- Somers, Margaret R. y Gibson, Gloria D.: "Reclaiming the Epistemological 'Other': Narrative and the social constitution of identity", en Calhoun, Craig (comp.) *Social Theory and the Politics of Identity*, Oxford: Blackwell, 1994, págs. 37-99.
- Sommers, Margaret R.: "The Narrative Constitution of Identity: A relational and network approach", en *Theory and Society*, vol. 23, 1994, págs. 605-649.
- Stein, Steve: *Populism in Perú. The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1980.
- Stillwaggon, Eileen: *Stunted Lives, Stagnant Economies. Poverty, Disease, and Underdevelopment*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1998.
- Taylor, Diana y Villegas, Juan (comps.): *Negotiating Performance. Gender, Sexuality and Theatricality in Latin/o America*, Durham, Duke University Press, 1994.
- Taylor, Julie: *Eva Perón. The Myths of a Woman*, Chicago, The University of Chicago Press, 1979.
- Thirft, Nigel: "An Urban Impasse?", en *Theory, Culture and Society* 10, N° 2, 1993, págs. 229-338.
- Tilly, Charles: *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, McGraw-Hill, 1978.
- : "Citizenship, Identity, and Social History", documento de trabajo, Center for Studies of Social Change, New School for Social Research 205, 1994a.

- : "Democracy is a Lake", documento de trabajo, Center for Studies of Social Change, New School for Social Research 185, 1994b.
- : "Political Identities", documento de trabajo, Center for Studies of Social Change, New School for Social Research 212, 1995.
- : "Durable Inequality", documento de trabajo, Center for Studies of Social Change, New School for Social Research 224, 1996.
- Tilly, Charles; Goodwin, Jeff y Emirbayer, Mustafa: "The Relational Turn in Macrosociology: A symposium", documento de trabajo, Center for Studies of Social Change, New School for Social Research 215, 1995.
- Torrado, Susana: *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1992.
- Uehara, Edwina: "Dual Exchange Theory, Social Networks, and Informal Social Support", en *American Journal of Sociology* 96, N° 3, 1990.
- Ugalde, Antonio: "Contemporary Mexico: From Hacienda to PRI, Political leadership in a Zapotec Village", en Robert Kern (comp.) *The Caciques. Oligarchical Politics and the System of Caciquismo in the Luso-Hispanic World*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, págs. 119-34.
- Verbitsky, B.: *Villa Miseria también es América*, Buenos Aires, G. Kraft, 1957.
- Vilas, Carlos: "Neoliberal Social Policy. Managing Poverty (somehow)", *NACLA Report on the Americas* XXXIX, N° 6, 1996.
- Villareal, Juan: *La exclusión social*, Buenos Aires, Norma, 1996.
- : "Los hilos sociales del poder", en Jozami, Eduardo (comp.) *Crisis de la dictadura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, págs. 197-272.
- Wacquant, Loïc J. D.: "Toward a Social Praxeology: The structure and logic of Bourdieu's sociology", en Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D. *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago, Ill., Chicago University Press, 1992.
- : "Urban Outcasts: Stigma and Division in the Black American Ghetto and the French Urban Periphery", en *International Journal of Urban and Regional Research* 17, N° 3, 1993, págs. 366-83. [Trad. cast.: *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial, 2001.]
- : "The New Urban Color Line: The State and Fate of the Ghetto in Postfordist America", en Calhoun, Craig (comp.) *Social Theory and the Politics of Identity*, Oxford, Basil Blackwell, 1994a, págs. 231-76. [Trad. cast.: *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial, 2001.]
- : "A Sacred Weapon. Bodily Capital and Bodily Labor among Professional Boxers", documento de trabajo, 1994b.
- : "The Comparative Structure and Experience of Urban Exclu-

- sion: 'Race' Class, and Space in Chicago and Paris", en McFate, Katherine; Lawson, Roger y Wilson, William Julius (comps.) *Poverty, Inequality and the Future of Social Policy*, Nueva York, Russell Sage, 1995a, págs. 543-70.
- : "The Pugilistic Point of View: How Boxers Think and Feel About their Trade", en *Theory and Society*, N° 24, 1995b, págs. 489-535.
- : "The Rise of Advanced Marginality: Notes on its Nature and Implication", *Acta Sociologica. Journal of the Scandinavian Sociological Association* 39, N° 2, 1996a, págs. 121-39.
- : "Dynamics of Relegation in Advanced Societies", ponencia presentada en la International Conference on Globalization and the New Social Inequality, Utrechts, Países Bajos, 1996b.
- : "Elias in the Ghetto", documento de trabajo, 1996c. [Trad. cast.: *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial, 2001.]
- : "Negative Social Capital: State Breakdown and Social Destitution in America's Urban Core", en *Netherlands Journal of Housing and the Built Environment*, vol. 13:1, 1998, págs. 25-39.
- Walter, Richard: *The Province of Buenos Aires and Argentine Politics, 1912-1943*, Cambridge, MA, Cambridge University Press, 1985.
- Weber, Max: *The Methodology of the Social Sciences*, Nueva York, The Free Press, 1949.
- : *Economy and Society*, Berkeley, CA, University of California Press, 1968.
- Weingrod, Alex: "Patrons, Patronage, and Political Parties", en Schmidt, Steffen; Guasti, Laura; Landé, Carl y Scott, James (comps.) *Friends, Followers, and Factions: A Reader in Political Clientelism*, Berkeley, CA, The University of California Press, 1977, págs. 323-37.
- West, Candace y Zimmerman, Don: "Doing Gender", en *Gender and Society* 1, N° 2, 1987, págs. 125-51.
- Whyte, William Foote: *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*, Chicago, The University of Chicago Press, 1943.
- Williams, Raymond: *Marxism and Literature*, Nueva York, Oxford University Press, 1977.
- Williams, Terry: *The Cocaine Kids*, Nueva York, Addison-Wesley, 1989.
- Wittgenstein, Ludwig: *Philosophical Investigations*, Nueva York, 1953.
- Yujnovsky, Oscar: *Las claves políticas del problema habitacional argentino*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.
- Zerubavel, Eviatar: "Social Memories: Steps to a Sociology of the Past", en *Qualitative Sociology* 19, N° 3, 1996, págs. 283-99.